



FLACSO
ARGENTINA

PROGRAMA DE DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

Nada es pesado para llevar a casa : la economía popular de la posconvertibilidad. Análisis de las condiciones de vida y estrategias de reproducción social de los hogares que viven de la basura en el partido de San Martín

Tesista: Marcela Laura Vio

Directora de Tesis: María Claudia Cabrera
Co directora de Tesis: Malena Hopp

Tesis para optar por el grado académico de Doctora en Ciencias Sociales

Fecha: 14/09/18

Resumen

Esta tesis se inscribe en el campo de los estudios socio-urbanos, y en la articulación de diferentes aportes teóricos y empíricos orientados a caracterizar las formas de reproducción de las clases populares en la ciudad. Particularmente, describe las condiciones de vida y analiza las estrategias de reproducción social de un grupo dentro de estas clases, cuyo trabajo encarna en diversas actividades vinculadas a los residuos sólidos urbanos (ej.: recolección en vía pública -con tracción a sangre-, en relleno sanitario, separación de materiales -quema y manual- clasificación, acopio y venta), reconfigurando la matriz de estrategias de obtención de satisfactores e ingresos de la economía popular durante el período de posconvertibilidad. Específicamente lo hace respecto de los hogares que viven de la basura en los barrios de Costa Esperanza e Independencia, en el Partido de San Martín, próximos al relleno sanitario de la CEAMSE.

Summary

This thesis is part of the field of socio-urban studies, and the articulation of different theoretical and empirical contributions aimed at characterizing the social reproduction forms of the popular classes in the city. In particular, it describes the living conditions and analyzes the social reproduction strategies of a group within these classes, whose work embodies in various activities related to urban solid waste (eg: collection on public roads -with blood traction-, in sanitary landfill, separation of materials -burning and manual-classification, collection and sale), reconfiguring the popular economy matrix of strategies for obtaining both use values and household income during the post-convertibility period. Specifically, it does so with respect to households that work in the recovery of solid urban and live in the neighborhoods of Costa Esperanza and Independencia, in the Partido de San Martín, next to the sanitary landfill of the CEAMSE.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, a mi directora Dra. María Claudia Cabrera: ¡GRACIAS! por su apoyo permanente durante el extenso período que llevó la elaboración de esta tesis, por sus valiosísimos aportes a mi formación académica, y especialmente por su amistad y su confianza que resultaron pilares fundamentales para alcanzar este objetivo.

A Malena Hopp, mi co- directora, por sus valiosos aportes y el tiempo que ha dedicado a la lectura exhaustiva de esta tesis.

A mis compañeras de equipo Analía D' Angelo, Mariana Frega, Viviane Martinelli y Nuria Zucchiatti por sumarse con entusiasmo a la ardua tarea de construir un espacio de investigación, en el que de a poco fuimos logrando ser “una para todas y todas para una”. A las cuatro mi reconocimiento por los fructíferos intercambios sostenidos, que aportaron al desarrollo de mi reflexión sobre la economía popular. También por el humor que compartimos.

A Lucrecia Piattelli, por su generosidad y su coraje que resultaron vitales para el afianzamiento del espacio de investigación en la Universidad Nacional de Avellaneda.

A Roberto Doberti por su calidad humana y profesional, y al Instituto de la Espacialidad Humana de la FADU.

A José Luis Coraggio, Aída Quintar, José Borello, Federico Fritzsche, Andrés Barsky y Gustavo Kohan por las huellas que imprimieron a los inicios de este recorrido.

A mis amigas Cecilia Larivera, Lucila Semmartín y Eleonora Dell' Elicine.
A mi amigo Diego De Paula. A María Ojeda.

Muy especialmente a Cristina Ortega porque gracias a su valioso trabajo y afecto este proyecto se convirtió en una tesis.

A mis padres, Alicia y Nelson, porque con ellos aprendí casi todo lo que sé.
A mis hijos, Nacho y Santi, por el amor que aportan a mi vida, fuente

indispensable para encarar cualquier proyecto. A Carlos. A Leo, mi hermano, a Lucía y Agustín, mis sobrinos, que son parte del engranaje de ese amor. A mi tía Mabel. A José, mi compañero, por alentarme a terminar esta tesis.

Introducción	1
Capítulo 1: La Economía popular de los desechos	8
1.1. Introducción	9
1.2. Presentación del problema, objetivos e hipótesis	13
1.2.1. <i>Los orígenes de la investigación</i>	15
1.2.2. <i>El diseño metodológico</i>	15
1.2.3. <i>El trabajo de campo</i>	16
1.2.4. <i>La construcción de indicadores</i>	22
1.3. Marco Conceptual y Antecedentes	26
1.3.1. <i>“Economía Popular”: un concepto polisémico</i>	26
1.3.2. <i>La economía popular en América Latina: una perspectiva en construcción</i>	30
1.3.3. <i>La economía popular realmente existente en el Conurbano de la posconvertibilidad</i>	42
1.3.4. <i>La posconvertibilidad</i>	43
1.3.5. <i>El gen de clase de la economía popular</i>	48
1.3.6. <i>La matriz de estrategias de reproducción social de la economía popular</i>	51
1.3.7. <i>Un acercamiento a la economía popular de los desechos</i>	55
Capítulo 2: La trama territorial de la economía popular de los desechos: industria, urbanización popular y basura en el partido de San Martín	65
2.1. Introducción	66
2.2. San Martín en el Conurbano	67
2.3. Características del desarrollo territorial del partido de San Martín	71
2.4. Características y dinámica sociodemográficas	73
2.5. Características y dinámica reciente de la matriz productiva	80
2.6. Urbanización popular y basura a orillas del Reconquista	85
2.7. Conclusiones	96
Capítulo 3: Las condiciones de vida de los hogares de la economía popular en los barrios Costa Esperanza e Independencia	99
3.1. Introducción	100
3.2. Acerca de las condiciones de vida	101
3.3. Un acercamiento a los barrios Costa Esperanza e Independencia	105

3.4	Condiciones de vida de los hogares en Costa Esperanza e Independencia	120
3.4.1	<i>Hábitat y Vivienda</i>	120
3.4.2	<i>Pobreza, Indigencia y Necesidades Básicas Insatisfechas</i>	127
3.4.3	<i>Salud y Educación</i>	131
3.4.4	<i>Trabajo, Ingresos y Planes Sociales</i>	137
3.5	Conclusiones	142
Capítulo 4: Las condiciones de vida de los hogares que viven de la basura		146
4.1	Introducción	147
4.2	Principales características de los hogares recuperadores y no recuperadores de barrio Costa Esperanza	149
4.3	Principales características de los hogares recuperadores y no recuperadores de barrio Independencia	155
4.4	Condiciones de vida en Costa Esperanza de los hogares recuperadores y no recuperadores	160
4.4.1	<i>Hábitat y Vivienda</i>	160
4.4.2	<i>Pobreza, Indigencia y Necesidades Básicas Insatisfechas</i>	163
4.4.3	<i>Salud y Educación</i>	165
4.4.4	<i>Trabajo, Ingresos y Planes Sociales</i>	168
4.5	Condiciones de Vida de hogares recuperadores y no recuperadores de barrio Independencia	173
4.5.1	<i>Hábitat y Vivienda</i>	173
4.5.2	<i>Pobreza, Indigencia y Necesidades Básicas Insatisfechas</i>	176
4.5.3	<i>Salud y Educación</i>	177
4.5.4	<i>Trabajo, Ingresos y Planes Sociales</i>	180
4.6	Conclusiones	184
Capítulo 5: La matriz de estrategias de reproducción de la economía popular de los desechos		188
5.1	Introducción	189
5.2	Las formas de la reproducción social vinculadas a la recuperación de desechos	190
5.2	A) Orientadas a la búsqueda de satisfactores para las necesidades de consumo del hogar y de ingresos	192

5.2.1	A) “Hurgación” /recuperación de desechos domiciliarios e industriales en relleno sanitario	193
5.2.2	A) Recuperación de desechos domésticos e industriales (en domicilio y vía pública)	198
5.2.3	A) Limpieza y puesta en valor de bienes recuperados	201
5.2	B) Sólo tienen por finalidad obtener ingresos monetarios	203
5.2.1	B) Recolección domiciliaria de desechos domésticos y disposición intermedia dentro del barrio	204
5.2.2	B) Separación y recuperación de desechos domésticos e industriales en plantas sociales	205
5.2.3	B) Clasificación y acopio de materiales recuperables en depósitos barriales de pequeña escala	211
5.2.4	B) Venta de bienes recuperados en feria barriales	211
5.3	Variaciones de la Matriz de Estrategias de reproducción social de los hogares recuperadores	212
5.3.1	“De amortiguación de la caída”	213
5.3.2	“Acompasada con la movilidad descendente”	221
5.3.3	“Procíclica y de época”	226
5.3.4	“Emprendedora y procíclica”	237
5.3.5	“Mixta”	246
5.4	Conclusiones	249
	Conclusiones	252
	Fuentes	277
	Bibliografía	278
	ANEXO METODOLÓGICO	1
	Los orígenes de la investigación	1
	Árbol de nodos	3
	Libro de casos	8

Índice de cuadros

Cuadro 1: Población total y variación intercensal absoluta y relativa de la Provincia de Buenos Aires, el total de 24 partidos del GBA y los partidos del primer cordón. Años 2001-2010	73
Cuadro 2: Población total nacida en el extranjero según lugar de nacimiento. Partido de General San Martín	74
Cuadro 3: Viviendas particulares habitadas, hogares y población según tipo de vivienda. Partido de San Martín	75
Cuadro 4: Densidad poblacional en Partido de San Martín y Barrios: Costa Esperanza e Independencia	113
Cuadro 5: Total viviendas, hogares y habitantes en Barrio Costa Esperanza e Independencia	114
Cuadro 6: Hogares según lugar al que asisten para atender cuestiones de salud (Múltiple)	133
Cuadro 7: Población ocupada en Costa Esperanza e Independencia según tipo de ocupación calificada	140
Cuadro 8: Población ocupada según Costa Esperanza e Independencia según tipo de ocupación no calificada (en porcentaje)	140
Cuadro 9: Hogares recuperadores y no recuperadores según cantidad de miembros por intervalo	150
Cuadro 10: Hogares recuperadores y no recuperadores según tipo de hogar	151
Cuadro 11: Hogares recuperadores y no recuperadores según presencia de menores	152
Cuadro 12: Población en hogares recuperadores y resto según nacionalidad	152
Cuadro 13: Hogares recuperadores y no recuperadores según lugar de procedencia	153
Cuadro 14: Hogares recuperadores y No recuperadores según motivo de llegada al barrio (Múltiple)	153
Cuadro 15: Hogares recuperadores y no recuperadores según año de llegada al barrio	154
Cuadro 16: Hogares recuperadores y no recuperadores según cantidad de miembros por intervalo	156
Cuadro 17: Hogares recuperadores y no recuperadores según tipo de hogar	157
Cuadro 18: Hogares recuperadores y no recuperadores según presencia de menores	157
Cuadro 19: Población en hogares recuperadores y No recuperadores según nacionalidad	158
Cuadro 20: Hogares recuperadores y No recuperadores de los hogares según lugar de procedencia	158
Cuadro 21: Hogares recuperadores y no recuperadores según lugar de procedencia	159
Cuadro 22: Hogares recuperadores y resto según motivo de llegada al barrio (Múltiple)	159
Cuadro 23: Viviendas con hogares recuperadores y resto de las viviendas en Costa Esperanza según tipo	160
Cuadro 24: Viviendas con hogares recuperadores y resto de las viviendas en Costa Esperanza según presencia de indicadores tipo "B"	161
Cuadro 25: Viviendas con hogares recuperadores y resto de las viviendas en Costa Esperanza según Indicador CALMAT	161
Cuadro 26: Hogares recuperadores y no recuperadores según realización de arreglos en la vivienda en los últimos 5 años	162
Cuadro 27: Viviendas con hogares recuperadores y no recuperadores según exposición a inundaciones en Costa Esperanza	162
Cuadro 28: Viviendas con hogares recuperadores y resto de las viviendas en Costa Esperanza según procedencia del agua (múltiple, % de respuestas)	163
Cuadro 29: Viviendas con algún miembro que recoge/ trabaja con desechos y resto de las viviendas en Costa Esperanza según características del desagüe	163
Cuadro 30: Hogares recuperadores y no recuperadores según Línea de Indigencia/Pobreza	164
Cuadro 31: Hogares recuperadores y no recuperadores de los hogares según Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)	164
Cuadro 32: Hogares recuperadores y no recuperadores según hacinamiento	164
Cuadro 33: Hogares recuperadores y no recuperadores según problemas de salud (múltiple)	165
Cuadro 34: Población de hogares recuperadores y no recuperadores de la población según tipo de cobertura de salud	165

Cuadro 35: Hogares recuperadores y no recuperadores de la población según lugar al que asisten para atender cuestiones de salud (múltiple)	166
Cuadro 36: Población de hogares recuperadores y resto de la población según asistencia a establecimientos educativos, por rangos de edad	166
Cuadro 37: Población de 14 años y más en hogares recuperadores y no recuperadores según situación y condición de actividad	168
Cuadro 38: Población en hogares recuperadores y no recuperadores de la población según calificación de la tarea que desempeña	168
Cuadro 39: Población en hogares recuperadores y no recuperadores de la población según tipo de ocupación calificada	169
Cuadro 40: Población en hogares recuperadores y no recuperadores de la población según tipo de ocupación no calificada	169
Cuadro 41: Población ocupada de hogares recuperadores y no recuperadores de la población según formalidad e informalidad	170
Cuadro 42: Hogares recuperadores y no recuperadores según fuente de ingreso más alto	170
Cuadro 43: Hogares recuperadores y no recuperadores según percepción de alguna transferencia monetaria estatal a través de políticas sociales	171
Cuadro 44: Viviendas con hogares recuperadores y no recuperadores en Independencia según tipo	173
Cuadro 45: Viviendas con hogares recuperadores y no recuperadores en Independencia según presencia de indicadores tipo “B”	174
Cuadro 46: Viviendas con hogares recuperadores y no recuperadores en Independencia según Indicador CALMAT	174
Cuadro 47: Hogares recuperadores y no recuperadores según realización de arreglos en la vivienda en los últimos 5 años	175
Cuadro 48: Viviendas con hogares recuperadores y no recuperadores en Independencia según exposición a inundaciones	175
Cuadro 49: Viviendas con hogares recuperadores y no recuperadores en Independencia según procedencia del agua (múltiple)	175
Cuadro 50: Viviendas con hogares recuperadores y no recuperadores en Independencia según características del desagüe	176
Cuadro 51: Hogares recuperadores y no recuperadores según Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)	177
Cuadro 52: Hogares recuperadores y no recuperadores según hacinamiento	177
Cuadro 53: Hogares recuperadores y no recuperadores según problemas de salud (múltiple)	177
Cuadro 54: Población de hogares recuperadores y no recuperadores según tipo de cobertura de salud	178
Cuadro 55: Hogares recuperadores y no recuperadores según lugar al que asisten para atender cuestiones de salud (múltiple % de respuestas)	179
Cuadro 56: Población de hogares recuperadores y no recuperadores según asistencia a establecimientos educativos, por rangos de edad	179
Cuadro 57: Población de 14 años y más en hogares recuperadores y no recuperadores según situación y condición de actividad	180
Cuadro 58: Hogares recuperadores y no recuperadores según fuente de ingreso más alto	181
Cuadro 59: Población ocupada de hogares recuperadores y no recuperadores según calificación de la tarea que desempeña	181
Cuadro 60: Población ocupada de hogares recuperadores y no recuperadores según tipo de ocupación calificada	182
Cuadro 61: Población ocupada de hogares recuperadores y no recuperadores según tipo de ocupación no calificada	182
Cuadro 62: Población ocupada de hogares recuperadores y no recuperadores según formalidad e informalidad	183
Cuadro 63: Hogares recuperadores y no recuperadores según percepción de alguna transferencia monetaria estatal a través de políticas sociales	184

Índice de tablas

Tabla 1: Dimensiones e indicadores seleccionados _____	104
Tabla 2: Hogares recuperadores y resto de los hogares según tipo de percepción de asistencia estatal (los % de cada fila son sobre el universo total) _____	172
Tabla 3: Hogares recuperadores y no recuperadores según tipo de percepción de asistencia estatal (los % de cada fila son sobre el universo total) _____	184
Tabla 4: Tipos de actividad en torno a la basura y carácter, según tipos de estrategia de reproducción de los hogares recuperadores. Obtención de bienes para el consumo y de ingresos _____	192
Tabla 5: Tipos de actividad en torno a la basura y carácter, según tipos de estrategia de reproducción de los hogares recuperadores. Obtención de ingresos _____	204
Tabla 6: Caracterización de matriz de estrategias de reproducción social de hogares recuperadores según tipo. Matriz “de amortiguación de la caída” _____	215
Tabla 7: Caracterización de matriz de estrategias de reproducción social de hogares recuperadores según tipo. Matriz: “Acompasada con la movilidad descendente” _____	221
Tabla 8: Caracterización de matriz de estrategias de reproducción social de hogares recuperadores según tipo. Matriz: “procíclica y de época” _____	227
Tabla 9: Caracterización de matriz de estrategias de reproducción social de hogares recuperadores según tipo. Matriz: “Procíclica y emprendedora” _____	237
Tabla 9: Caracterización de matriz de estrategias de reproducción social de hogares recuperadores según tipo. Matriz: Mixta _____	246

Índice de gráficos

Gráfico 1: Contribución por Partido al PBG total del Conurbano. _____	80
Gráfico 2: Estructura del PBG del partido de General San Martín _____	82
Gráfico 3: Distribución población total en Costa Esperanza e Independencia según rangos de edad (en porcentaje) _____	114
Gráfico 4: Población total en Costa Esperanza e Independencia según nacionalidad (en porcentaje) _____	115
Gráfico 5: Hogares en Costa Esperanza e Independencia según cantidad de miembros (en porcentaje) _____	116
Gráfico 6: Hogares en Costa Esperanza e Independencia según presencia de menores (en porcentaje) _____	117
Gráfico 7: Hogares en Costa Esperanza e Independencia según lugar de residencia anterior (en porcentaje) _____	117
Gráfico 8: Hogares en Costa Esperanza e Independencia que residieron en otro lugar según año de llegada al barrio (en porcentaje) _____	118
Gráfico 9: Viviendas en Costa Esperanza e Independencia según tipo (en porcentaje) _____	120
Gráfico 10: Viviendas en Costa Esperanza e Independencia según presencia de indicadores tipo “B” (en porcentaje) _____	121
Gráfico 11: Viviendas en Costa Esperanza e Independencia según Indicador CALMAT (en porcentaje) _____	122
Gráfico 12: Hogares en Costa Esperanza e Independencia según realización de arreglos en la vivienda en los últimos 5 años (en porcentaje) _____	123
Gráfico 13: Viviendas en Costa Esperanza e Independencia según exposición a inundaciones (en porcentaje) _____	124
Gráfico 14: Viviendas en Costa Esperanza e Independencia según procedencia del agua (múltiple y en porcentaje) _____	124
Gráfico 15: Viviendas en Costa Esperanza e Independencia según características del desagüe (en porcentaje) _____	126
Gráfico 16: Hogares en Costa Esperanza e Independencia según línea de Indigencia/Pobreza (CBA CIFRA/IPC promedio consultoras privadas) (en porcentaje) _____	128
Gráfico 17: Hogares en Barrios: Costa Esperanza e Independencia según Necesidades Básicas Insatisfechas (en porcentaje) _____	129
Gráfico 18: Hogares en Barrios: Costa Esperanza e Independencia según situación de hacinamiento (en porcentaje) _____	130
Gráfico 19: Hogares en Costa Esperanza e Independencia según problemas de salud (Múltiple. En porcentaje) _____	132

Gráfico 20: Población total en Costa Esperanza e Independencia según tipo de cobertura de salud (En porcentaje)	133
Gráfico 21: Población total en Costa Esperanza según asistencia a establecimientos educativos, por rangos de edad, (en porcentaje)	134
Gráfico 22: Población total en Independencia según asistencia a establecimientos educativos, por rangos de edad (en porcentaje)	135
Gráfico 23: Población total en Costa Esperanza e Independencia según nivel educativo alcanzado (en porcentaje)	136
Gráfico 24: Población de 14 años y más en Costa Esperanza e Independencia según condición de actividad (en porcentaje)	137
Gráfico 25: Hogares en Costa Esperanza e Independencia según fuente del ingreso mensual más alto del hogar (en porcentaje)	138
Gráfico 26: Población ocupada en Costa Esperanza e Independencia según calificación de la tarea que desempeña (en porcentaje)	139
Gráfico 27: Población mayor de 14 años ocupada en Costa Esperanza e Independencia según formalidad e informalidad (en porcentaje)	141
Gráfico 28: Hogares en Costa Esperanza e Independencia según percepción de alguna transferencia monetaria estatal a través de políticas sociales (en porcentaje)	142
Gráfico 29: Hogares cuyas formas de reproducción se vinculan a la recuperación de desechos	149
Gráfico 30: Hogares recuperadores y no recuperadores según cantidad de miembros	150
Gráfico 31: Hogares según presencia de algún miembro que recoge/consumen/trabaja con desechos	155
Gráfico 32: Hogares recuperadores y no recuperadores según cantidad de miembros	156
Gráfico 33: Población que asiste o asistió a establecimientos educativos de hogares recuperadores y no recuperadores según nivel educativo alcanzado	167
Gráfico 34: Población que asiste o asistió a establecimientos educativos de hogares recuperadores y no recuperadores según nivel educativo alcanzado	180

Índice de Figuras

Fig. 1. Puntos muestra barrio Costa Esperanza	19
Fig. 2. Puntos muestra barrio Independencia	19
Fig. 3: Ubicación del municipio de San Martín en el área metropolitana	67
Fig. 4. Distribución de viviendas irrecuperables en Partido de San Martín, según radio censal. Año 2010	75
Fig. 5. Distribución de viviendas irrecuperables en partidos del Conurbano, según radio censal. Año 2010.	76
Fig. 6. Hogares con NBI en Partido de San Martín, según radio censal. Año 2010	78
Fig. 7. Hogares con NBI en partidos del Conurbano, según radio censal. Año 2010.	78
Fig. 8. Industrias según categoría. Partido de San Martín	80
Fig. 9. Ubicación del predio de la tabacalera Nobleza Piccardo	84
Fig. 10 : Área de estudio dentro de la Región de la Cuenca del Reconquista	85
Fig. 11 : Localización de barrios populares del Partido de San Martín y otros de la Cuenca media del Río Reconquista	87
Fig. 12 : Canal León Suarez	88
Fig. 13 : Complejos Ambientales CEAMSE	89
Fig. 14: Área de intervención prioritaria, del Programa de Manejo Integral de la Cuenca del Reconquista	92
Fig. 15: Mapa de la República de los Cirujas	94
Fig. 16. 1. Ubicación de los Barrios Costa Esperanza e Independencia en el Partido de San Martín.	105
Fig. 17: Barrio Independencia según sectores identificados	106
Fig. 18: Delimitación área de cobertura del estudio de condiciones de vida y estrategias de reproducción de los hogares en barrio Independencia	108
Fig. 19: Vista aérea Barrio Costa Esperanza	111

Introducción

El origen de esta tesis se enmarca en la trayectoria de trabajo del equipo de investigación del que formo parte y que desde 2011 y hasta el momento (2017) de culminación de este estudio ha producido ininterrumpidamente una vasta evidencia empírica sobre las condiciones de vida de los hogares de clases populares en el Conurbano bonaerense, así como ha analizado en profundidad diversos problemas relacionados con sus estrategias de reproducción social durante la posconvertibilidad y el período que le sigue. Como parte del consenso del equipo, y en respuesta a una posición ideológica, los resultados se transfieren, como condición *sine qua non* para el desarrollo de la investigación, a diferentes organismos públicos. A lo largo del estudio, estas entidades han manifestado interés en la producción del equipo, encontrando en sus hallazgos valiosos insumos para la confección de diagnósticos que, en ocasiones, han servido a la formulación de programas y políticas orientadas a los hogares que referimos.

En ese escenario, y en el marco de un convenio específico de cooperación entre la Universidad Nacional de Avellaneda y la Municipalidad de San Martín (bajo la gestión del Intendente Gabriel Katopodis), asumimos en 2012 el compromiso de realizar un estudio sobre las condiciones de vida y las estrategias de reproducción social de los hogares residentes en tres asentamientos del mismo partido, e inscribimos los primeros pasos de la presente tesis. Ya en el trabajo de campo fuimos sorprendidos por las dinámicas socio-territoriales que manifestaban cierta fusión entre el “pulso” de la vida cotidiana y el de la basura, y por las huellas que ésta imprimía en el paisaje de los barrios caminados: Independencia, Cárcova, y Costa Esperanza.

En el desarrollo de la investigación, fuimos distinguiendo estaciones que asociamos con imágenes o cuadros sucesivos -si se nos permite la licencia- de manufacturas muertas y naturalezas vivas. Nos encontramos con los restos de la basura domiciliaria en el curso de agua “Arroyo Suárez”, que atraviesa el barrio Independencia rumbo al río Reconquista; el acopio de metales de diversas formas y tamaños donde se desvanece la trama urbana. En la calle

que establece un borde de ese barrio observamos montículos de escombros y de otros tipos de desechos que yacen a cielo abierto, más metales y todo otro tipo de objetos y restos de partes de objetos, distribuidos eventualmente con cierto orden, visibles desde las calles, asomando detrás de las rejas de los frentes de las casas. También encontramos a los “carreros” que regresan a sus moradas con sus carros arrastrados por caballos y sus cargas de volúmenes y materiales diversos y de distinta procedencia: todo aquello que habían recogido de lo que otros habían tirado. Y los que llegan con sus carros a pie, esperando para vender su carga a intermediarios dentro del mismo barrio. En resumen, estas primeras impresiones fueron inspiradoras para acuñar el modo en que decidimos adjetivar a la economía popular con la que aquí nos encontramos.

Así surgió la noción “economía popular de los desechos”, que esbozamos en los inicios de nuestra investigación para referirnos a las estrategias de reproducción social de las clases populares que orientan el consumo y la obtención de ingresos a partir de los residuos; en otras palabras: a las formas del trabajo popular con la basura que quedaron expuestas en las dinámicas socio-territoriales de los barrios de la cuenca media del río Reconquista desde fines de la década del noventa.

Nos encontramos en ese momento frente a un fenómeno social y económico que, si bien tenía sus raíces en los primeros tiempos del proceso histórico de conformación de la Ciudad de Buenos Aires como bien señala Verónica Paiva, en la actividad del cirujeo que tenía lugar en los vaciaderos –como se denominó a los primeros sitios de disposición de residuos que conoció la metrópoli- inauguraba, sin embargo, un cambio de época en los modos de reproducción social de las clases populares del Conurbano, dado el carácter masivo que fue asumiendo durante los años posteriores a 2001.

En ese tiempo los hogares recuperadores -modo que elegimos para nombrarlos en esta investigación- se convirtieron en una referencia estable del paisaje de las villas y de los asentamientos populares del aglomerado, y especialmente en el partido de San Martín. Esta referencia adoptó ciertos matices que nos inspiraron para la construcción de nuestra primera hipótesis:

la existencia de una “economía popular de los desechos”, que se sostuvo en un principio fundamental: el “todo” era más que la suma de las partes.

Sobre las partes ya poseíamos un vasto conocimiento, o por lo menos estaba a nuestro alcance una significativa producción académica que llevaba ya varios años registrando la experiencia del cartoneo en la Ciudad de Buenos Aires y en su área metropolitana, y también sobre la problemática diversa que fue asomando en función de las miradas disciplinarias que se posaron sobre ese objeto de estudio.

De allí que el renovado temor por reescribir lo que ya sabíamos nos haya acompañado en los primeros tiempos de la elaboración de esta investigación, que tuvo su punto de inflexión a los meses de culminar el relevamiento en campo, cuando por azar nos encontramos con un tríptico que presentaba “un acercamiento cartográfico al trabajo y a la vida cotidiana de las zonas afectadas por el ‘Complejo Ambiental Norte III’ del CEAMSE, en el partido bonaerense de General San Martín”.

Esta piedra preciosa, producto del trabajo popular articulado con el de la Universidad Nacional de San Martín, brindó un retrato de las coordenadas territoriales coincidente con los límites físicos del área geográfica que habíamos establecido para nuestra indagación. “La República de los Cirujas” es el título de esa publicación, que antecede al subtítulo que encomillamos más arriba. Con este nombre sus hacedores reconocieron su pertenencia al lugar y a su soberanía sobre una zona que era más que el lugar de residencia y de trabajo. Esa “República” se constituyó en espejo de ese “todo” que nuestra investigación había concebido como más que la suma de las partes, y el saber popular que la había acuñado nos alentó a seguir indagando, ya con más confianza en que nuestra investigación podría darle voz a aquello que aún no había sido dicho por los estudios que antecedieron.

Andando el camino, otros valiosos aportes resultaron igualmente inspiradores, en particular el trabajo de Débora Gorban con el cual nos encontramos ya en el tramo final de nuestra investigación. Su mirada, poco afecta a los lugares comunes de la literatura académica, nos reafirmó en

nuestro ánimo de superar las miradas puestas en el estado de carencia de los hogares recuperadores. También en profundizar en el estudio de su matriz de estrategias de reproducción social, con la confianza en que, más allá del estrecho margen de oportunidades que se prefiguran para esos hogares en la lucha por sostener su lugar en el espacio social, allí existía un universo de variantes y de combinaciones de esas escasas opciones que habilitaban una línea de trabajo que valía la pena contemplar en nuestro estudio.

En esta sintonía asumimos, también, que la década transcurrida desde el fin de la convertibilidad -momento en el que muchos hogares recuperadores se iniciaron en la actividad- hasta el inicio de nuestra investigación, había sido testigo de transformaciones sociales que, en líneas generales, habían resultado en mejoras de las condiciones de vida de las clases populares. Valía la pena indagar, entonces, si esas mejoras habían repercutido en la vida de los hogares recuperadores y, si lo habían hecho, de qué modo reformulaban la estrategia de vivir de la basura que habían ensayado para enfrentar el momento más agudo de la crisis.

Aquí se abrió otro nuevo resquicio para nuestra investigación: la posibilidad de estudiar un grupo social que había quedado conformado por las reconfiguraciones del mundo popular gestadas en los noventa, y atravesado por las recomposiciones de las clases populares que alumbraron las políticas económicas y sociales de la posconvertibilidad. Así, la posibilidad de estudiar sus condiciones de existencia y de encontrar los contrapuntos con otros grupos populares -en particular con aquellos con los que compartían una estrategia de reproducción fundamental: el acceso a la tierra y a la vivienda por fuera de la compra en el mercado formal-, se presentaba como una gran oportunidad.

El riesgo de exceder los objetivos de nuestra investigación fue asumido persiguiendo el objetivo de aportar un pequeño haz de luz a la caracterización del fenómeno de reclasificación social que, siguiendo a Aníbal Quijano, experimentan los sectores populares de América Latina frente al proceso de “desalarización” que impone el capitalismo global y que -agregamos nosotros- debilita la potencia de la categoría “clase obrera” para dar cuenta de

la pertenencia de clase de los hogares que estudiamos en nuestra tesis. No es que esta clase haya desaparecido, sino que ese sujeto histórico al que refiere fue transformándose y sus nuevos atributos lo excluyeron de esa referencia, sin siquiera haber encontrado una nueva por fuera de la referencia inmediata a la actividad a la que se aboca.

Así, nos encontramos con los trabajadores del cartón, con los cartoneros, los carreros, los recuperadores urbanos -como le gusta llamarlos al Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires-, y ¿por qué no?, con las cirujas. Esperamos no defraudar al lector en las páginas que siguen y haber cumplido con la intención de construir una perspectiva sobre el conjunto de las formas populares de producir valor con los desechos. Esperamos también haber contribuido al estudio del conjunto de estrategias de reproducción social que guía la reproducción de los hogares que, principalmente, han hecho de la basura un medio de vida, del territorio en las que éstas se convierten oportunidades para satisfacer sus necesidades y de sus condiciones de existencia que, junto con las anteriores, brindan algunas pistas para seguir comprendiendo una parte del heterogéneo, complejo y siempre dinámico mundo de las clases populares.

Respecto de la arquitectura de la tesis, ésta se estructura en cinco capítulos. El primero presenta el problema de investigación que le ha dado origen y las principales preguntas que guiaron su desarrollo. Asimismo, da cuenta del objetivo general, de los específicos, de las principales hipótesis y de los aspectos metodológicos. También incluye una revisión de los principales aportes que se han realizado al campo en el que se inscribe el problema objeto de estudio, y el marco conceptual que utilizamos para su abordaje.

El Capítulo 2 plantea la hipótesis acerca de la existencia de una economía popular de los desechos imbricada en un proceso de especialización productivo-territorial cuyo centro geográfico corresponde al área de la cuenca media del río Reconquista, en el partido de San Martín, y cuyos orígenes se remontan a la década de 1990. El capítulo rastrea el entramado territorial de esta especialización a partir del análisis de tres dimensiones: social, productiva y urbano-ambiental. A la vez, caracteriza el modo en que

dicho entramado adquirió una progresiva gravitación regional con la intensificación que experimentaron, durante la posconvertibilidad, las prácticas populares de valorización de desechos.

El Capítulo 3 comienza con una referencia general a los barrios seleccionados -Costa Esperanza e Independencia- en la que se remarcan aspectos que hacen a sus orígenes y a las principales características urbanas que se observaron en el relevamiento realizado *in situ*. Asimismo, se presenta una caracterización sociodemográfica de la población de ambos barrios. El núcleo del capítulo es el análisis de las condiciones de vida que allí encontramos, en función de las dimensiones seleccionadas, y relevadas en la encuesta aplicada a casi 600 hogares durante el desarrollo del trabajo de campo. Especialmente, se detiene en el análisis de la situación habitacional, en la caracterización del déficit que presenta el parque construido, y en las condiciones de acceso a los servicios urbanos. En la misma línea ofrece una perspectiva acerca de la situación de pobreza que experimentan los hogares, y elabora estimaciones para distinguir entre aquellos que padecen pobreza por ingresos e indigencia, y aquellos que se encuentran en situación de pobreza con carácter estructural. Se analizan, también, las credenciales educativas, las condiciones de salud y el tipo de cobertura que poseen para atenderla, las fuentes de ingresos, las ocupaciones y las ayudas que perciben, así como su procedencia.

El objetivo del Capítulo 4 es, por un lado, identificar las relaciones que se pueden establecer entre las estrategias de obtención de bienes e ingresos vinculadas a la recuperación de desechos, y las condiciones de existencia que alcanzan los hogares (de los barrios seleccionados) que logran su reproducción social principalmente por esta vía. Por otro lado, se propone identificar y analizar las diferencias entre la posición que ocupan en el espacio social los hogares recuperadores y aquellos hogares cuyas estrategias de reproducción no incluyen el trabajo con desechos, para constatar la posibilidad de contemplar a los primeros como un grupo específico dentro de las clases populares. De este modo, el capítulo aporta una doble contribución: deslinda las condiciones específicas de existencia de este grupo y, en la misma línea, esboza qué rasgos de esas condiciones establecen los contornos que sirven a esta distinción.

El Capítulo 5 apunta al corazón de la economía popular de los desechos a través del estudio de la matriz de reproducción social de los hogares recuperadores. En la primera parte se desarrolla una caracterización de las formas que asumen las prácticas populares orientadas a la obtención de bienes e ingresos a partir de los desechos. La segunda parte se centra en el análisis de las diferentes combinaciones de estrategias de obtención de satisfactores (bienes e ingresos) que se observaron en los hogares recuperadores -que por definición incluyen a las que se sostienen en la recuperación-, y otras no necesariamente vinculadas a las anteriores. El aporte central del capítulo es la identificación de tipos de matrices que expresan sutiles diferencias entre los modos de reproducción de este grupo de hogares.

La tesis finaliza con un capítulo de conclusiones.

Capítulo 1: La Economía popular de los desechos

1.1. Introducción

Las condiciones de vida de los sectores populares y de una parte de los sectores medios de la Argentina asistieron a un grave proceso de deterioro como consecuencia de la implementación de políticas neoliberales¹ que comenzó con la dictadura militar instaurada en el país en 1976, y que recobró impulso² y adoptó nuevos matices durante el gobierno de Carlos Menem (1989-1999).

Este deterioro se agudizó durante la segunda mitad de la década de 1990, en la cual el crecimiento de la desocupación y la pobreza alcanzó picos³ históricos en algunos partidos⁴ del Conurbano bonaerense.

En ese contexto, parte de los hogares de los sectores populares y medios más afectados por estas políticas, ensayaron nuevas estrategias⁵ para lograr su reproducción social. En el marco de dichas estrategias comenzó a delinearse un espacio económico en cual el proceso de producción de valor se articuló en torno a la recuperación de residuos sólidos urbanos, que ofreció refugio a una parte de estos sectores, contribuyendo al logro de su subsistencia, amenazada por la pérdida de sus históricas fuentes de obtención de bienes e ingresos (Vio, 2014).

En la misma línea, los hogares que con anterioridad habían experimentado el desarrollo de actividades inscriptas en el mundo del cirujeo⁶, le asignaron a

¹ Éstas orientaron un profundo proceso de reestructuración económica, interrumpieron la estrategia del desarrollo industrializador e impactaron negativamente en la estructura social (Eguía, 2015).

² A modo de ejemplo, se cita el proceso de privatización de un conjunto de servicios públicos (agua y saneamiento, gas, telecomunicaciones y transporte, entre otros).

³ En 1995, la tasa de desocupación en el GBA alcanzó el 22% y la pobreza, en el mismo aglomerado, subió hasta incluir al 25,5% de los hogares y al 34,4% de las personas (Vio & Cabrera, 2015).

⁴ La Matanza, Lanús, Gral. San Martín (Vio & Cabrera, 2015).

⁵ Eguía (2015) señala al respecto que se asistió a la desestructuración de la clase obrera consolidada por el proceso de desindustrialización y reducción del Estado, y se fue configurando un universo heterogéneo integrado por trabajadores que realizaban changas, vendedores ambulantes, trabajadores de emprendimientos comunales, feriantes, artesanos sin talleres, limpiavidrios y recolectores de cartón, entre otros.

⁶ Se recomienda ver Paiva (2008).

la recuperación de desechos mayor significación en el marco de la matriz que articulaba sus modos de reproducción social (Vio, 2014).

En el 2001⁷, con el empeoramiento de la situación social se observó por parte de los hogares “recuperadores”⁸ un aumento de las prácticas de recuperación de dos tipos de desechos, y con dos finalidades diferentes: desechos de alimentos, para el autoconsumo y desechos de bienes y materiales reciclables para ser vendidos nuevamente en el mercado. Dichas prácticas fueron y continúan siendo visibles en las calles⁹ con los constantes desplazamientos de recuperadores, y principalmente en las villas y asentamientos del Conurbano dado el progresivo incremento de los volúmenes de bienes y materiales recuperados que allí acopian los hogares recuperadores (Gorbán, 2014).

A comienzos del 2002, bajo el ejercicio en el poder ejecutivo del Presidente Eduardo Duhalde y con el abandono del Plan de Convertibilidad¹⁰ que regía desde el gobierno de Menem, la situación social comenzó a experimentar mejoras¹¹.

En los años subsiguientes, bajo el gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007) y posteriormente las dos gestiones de Cristina Fernández (2007- 2011 y 2011-2015), un conjunto de políticas apuntó a la recuperación de la actividad económica, la generación de empleos y la recomposición del salario, impactando favorablemente en la situación social general.

La dinámica productiva de algunos partidos del Conurbano se vio favorecida por la reorientación de la política económica que comenzó en el 2002.

⁷ En el mes de diciembre estalló la crisis social y económica más importante de la historia del país, que marcó la salida anticipada del gobierno de Fernando De la Rúa.

⁸ Denominamos así a los hogares que obtienen bienes de usos e ingresos a partir de la recuperación de desechos. Ver explicación en el apartado siguiente.

⁹ Gorbán (2014) hace especial alusión a las calles de la Ciudad de Buenos Aires.

¹⁰ Según Varesi (2010) este Plan encarnó la forma más acabada de aplicación de las reformas neoliberales y estuvo caracterizado por la desregulación, la privatización masiva de empresas públicas y la precarización laboral. Asimismo, estableció la paridad cambiaria entre el peso argentino (\$) y el dólar estadounidense (US\$).

¹¹ En particular los sectores más pobres del Conurbano renovaron sus posibilidades de reproducción a partir de la implementación del Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados, que proporcionó empleo y salario a un porcentaje muy significativo de éstos.

Especialmente la de San Martín, que con la reutilización de su capacidad ociosa instalada, aportó al andamiaje de la recuperación económica del Conurbano durante los primeros años de la posconvertibilidad,¹² la cual se sostuvo principalmente en la recuperación del producto industrial (Vio & Cabrera, 2015).

Paralelamente a la recuperación del producto se observó un incremento de la demanda de desechos reciclables (papel, cartón, vidrio, metales) para satisfacer los consumos intermedios de las diferentes ramas de la actividad manufacturera¹³. Esto implicó la valorización del trabajo de los hogares recuperadores, lo que a su vez tuvo implicancias en la persistencia de esta estrategia en el marco de sus matrices de reproducción social (Vio, 2014).

En el partido de San Martín este fenómeno se visibilizó especialmente en la dinámica de la actividad cotidiana de un conjunto de asentamientos populares¹⁴, entre los que se encuentran Costa Esperanza, Independencia, La Cárcova, Libertador y 8 de Mayo, todos ellos cercanos al relleno sanitario de la Comisión Ecológica Área Metropolitana de Buenos Aires (en adelante CEAMSE) e imbricados en esta trama productiva de la economía popular sostenida especialmente en la recuperación de desechos.

Al momento de nuestra investigación, en noviembre de 2012, ya se habían suscitado vaivenes marcados por períodos de crecimiento y de recesión económica, y en particular se habían reconfigurado las condiciones de vida de las clases populares (Cabrera & Vio, 2014), principalmente debido a la implementación de políticas que ampliaron los márgenes de la seguridad social -siendo la ampliación de la cobertura de pensiones y jubilaciones

¹² La posconvertibilidad refiere al período iniciado en Argentina luego de la caída del modelo económico previo de convertibilidad, cuyo fin se expresó en la crisis política y social de nuestro país del año 2001.

¹³ Así lo corroboran Schamber y Suárez (2011) cuando afirman que la actividad se expandió especialmente a partir del año 2002 “en paralelo a la aparición de nuevos depósitos ‘polirrubros’ en el marco de un contexto muy favorable para el sector como consecuencia de la fuerte demanda de materiales por parte de la industria debido a la caída de las importaciones después de la devaluación” (p. 243).

¹⁴ Algunos son producto de ocupaciones de tierras propiedad de la CEAMSE.

(2005)¹⁵ y la Asignación Universal por Hijo (2009) las de mayor impacto en los barrios populares- y de programas de inclusión social y laboral¹⁶.

En el marco de los procesos que se refirieron hasta aquí toma cuerpo el objeto de investigación que dio origen a la tesis que presentamos, y a partir de la cual esperamos contribuir, en términos generales, a la caracterización del desarrollo histórico de las clases populares en la Argentina, brindando un análisis situado en el Conurbano de la posconvertibilidad. En particular nos proponemos explorar a un grupo dentro de ellas que establecemos a partir de la presencia de dos estrategias que guían su reproducción social y moldean sus condiciones de vida, en este orden: a) aquella a partir de la que accede a la tierra y a la vivienda: por fuera del mercado formal y b) otra que remite a la presencia de actividades de “recuperación de desechos” -mediante las cuales obtiene bienes de uso e ingresos- que configuran el eslabón más débil de una cadena que genera valor a partir de la basura.

A partir del estudio de las condiciones de vida y de las estrategias de reproducción social de este grupo intentaremos dilucidar cuáles de las características que se dependen de cada una de estas dimensiones y de las relaciones que se establecen entre ellas, delinean contornos al interior de las clases populares a la vez que dentro del espacio de la economía popular del Conurbano. En esta línea nos proponemos bucear en las singularidades de este subespacio para cuya identificación proponemos el término: “economía popular de los desechos”.

En este capítulo desarrollamos el problema de investigación que ha dado origen a esta tesis, presentamos las principales preguntas que guiaron su desarrollo, el objetivo general, los específicos, las principales hipótesis y los aspectos metodológicos. Asimismo, presentamos una revisión de los principales aportes que se han realizado al campo en el que se inscribe el

¹⁵ Refiere a la moratoria previsional que se implementó en el año 2005.

¹⁶Manos a la Obra, Programa Barrios Bonaerenses, Programa de Emergencia Laboral, Programa de Empleo Comunitario (todos ellos del año 2004); Programa de Ingreso Social con Trabajo “Argentina Trabaja” (año 2009).

problema objeto de estudio, y el marco conceptual que utilizamos para su abordaje.

1.2. Presentación del problema, objetivos e hipótesis

El tema de esta tesis se inscribe en el campo de los estudios socio-urbanos, y en la articulación de diferentes aportes teóricos y empíricos orientados a caracterizar las formas de reproducción de las clases populares en la ciudad. Particularmente, describe las condiciones de vida y analiza las estrategias de reproducción social de un grupo dentro de estas clases, cuyo trabajo encarna en diversas actividades vinculadas a los residuos sólidos urbanos (ej.: recolección en vía pública -con tracción a sangre-, en relleno sanitario, separación de materiales –quema y manual- clasificación, acopio y venta), reconfigurando la matriz de estrategias de obtención de satisfactores e ingresos de la economía popular durante el período de posconvertibilidad. Específicamente lo hace respecto de los hogares que viven de la basura en los barrios de Costa Esperanza e Independencia, en el Partido de San Martín, próximos al relleno sanitario de la CEAMSE.

En esta línea, explora especialmente qué características particulares presentan sus condiciones de existencia y el lugar que ocupa el consumo de desechos y el trabajo (recolección/ recuperación/ separación/ clasificación/ transformación/ venta) con residuos en el marco de sus estrategias de reproducción social en el contexto de la posconvertibilidad. A partir de las características que asumen las dos dimensiones de análisis planteadas la tesis se interroga, también, acerca de si éstas configuran bordes dentro de las clases populares y de la economía popular, y en particular respecto de la última si estos hogares conforman un subsector –específico- dentro de ella.

El objetivo general de esta tesis es analizar las características que asume la economía popular que se articula en torno a la basura durante el período de posconvertibilidad en el Conurbano bonaerense y aportar al desarrollo conceptual de la noción: economía popular de los desechos.

Entre los objetivos específicos se cuentan:

1. Identificar las diferencias entre las condiciones de vida de los hogares recuperadores y del resto de los hogares en los barrios seleccionados, y establecer si éstas trazan fronteras entre ambos grupos.
2. Analizar la matriz de estrategias de reproducción social de los hogares recuperadores atendiendo especialmente a los cambios que pudieran haber introducido las políticas sociales de la posconvertibilidad.
3. Analizar si las características que asume la matriz de estrategias de los hogares recuperadores habilitan una lectura sectorial de la economía popular en el Conurbano.
4. Sistematizar los tipos de actividad que desarrollan los miembros que trabajan con desechos y analizar las formas que asume la división del trabajo al interior de los hogares recuperadores.
5. Analizar las relaciones entre la inscripción territorial de estos hogares y el sostenimiento de las estrategias analizadas.

Entre las principales preguntas de investigación se destacan: ¿qué características presenta la conformación territorial en la que se sustancia nuestro objeto de investigación?, ¿qué características presentan las condiciones de vida de los hogares recuperadores? ¿qué diferencias se observan entre las condiciones de vida de los hogares recuperadores y las del resto de los hogares que habitan en Costa Esperanza e Independencia?, ¿sirven estas diferencias para distinguir entre grupos al interior de las clases populares?, ¿qué necesidades cubren a partir de la recuperación de desechos?, ¿qué características tiene la matriz de estrategias de reproducción social de estos hogares?, ¿qué cambios introducen las políticas sociales de la posconvertibilidad en esta matriz? ¿de qué modo la inscripción territorial de estos hogares se relaciona con la reproducción de las estrategias identificadas?, ¿la matriz de estrategias identificada habilita una lectura sectorial de la economía popular? ¿qué características tiene este sector/subespacio?, ¿qué tareas realizan los trabajadores recuperadores?

Entre las hipótesis principales destacamos:

H1. La existencia de un sector de economía popular que encuentra su especificidad en la generación de valor a partir de la recuperación de desechos y su transformación en bienes de consumo y/ o en mercancía.

H2. La economía popular de los desechos está imbricada en un proceso de especialización productivo-territorial cuyo centro geográfico corresponde al Partido de San Martín, y más concretamente se sitúa en las cercanías del Río Reconquista y cuyos orígenes se remontan a la década de 1990.

H3. Los hogares de la economía popular de los desechos, constituyen un grupo dentro de las clases populares atendiendo a las características específicas que asumen sus condiciones de vida.

1.2.1. Los orígenes de la investigación

En esta tesis se presentan algunos resultados de un trabajo de campo cuanti/cualitativo realizado en 17 barrios populares del Conurbano, el cual se inició en el año 2011 en el marco de un convenio entre la Universidad Nacional de Avellaneda (UNDAV) y el Ministerio de Desarrollo Social de la provincia de Buenos Aires. El convenio fue financiado por la UNPRE (Unidad de Preinversión de la Secretaría de Política Económica del Ministerio de Economía y Finanzas Públicas) con la finalidad de confeccionar un Plan Estratégico para la Urbanización de Villas y Asentamientos del AMBA. Para la elaboración de este plan se propuso llevar a cabo un relevamiento de las condiciones de vida de barrios populares del Conurbano.

Posteriormente el trabajo encontró continuidad en convenios con el Municipio de San Martín, el Ministerio Público de la Defensa y la Municipalidad de E. Echeverría. En el marco del primer convenio mencionado se realizó el trabajo cuyos resultados se utilizan en esta tesis.

1.2.2. El diseño metodológico

El diseño metodológico incluyó el uso de técnicas de investigación cualitativas y cuantitativas. En cada barrio se realizó una encuesta representativa, entrevistas en profundidad a informantes claves y se

elaboraron informes sobre las condiciones del hábitat de cada barrio a partir de relevamientos por observación directa.

La unidad de análisis teórica son los “hogares recuperadores” y refiere a aquellos en los cuales uno o más de sus miembros recurren actividades de recuperación de desechos para obtener bienes de uso y cambio. A lo largo de la tesis también se utilizará la expresión “hogares no recuperadores” para denotar la ausencia de dichas actividades.

1.2.3. El trabajo de campo

En Costa Esperanza el campo se realizó la primera semana de noviembre de 2012, mientras que en Independencia fue la tercera semana de marzo de 2013.

Casos relevados y totales ponderados

	Encuesta						Entrevistas en profundidad
	Casos relevados			Casos ponderados			
	Viviendas	Hogares	Personas	Viviendas	Hogares	Personas	
Independencia	402	405	1813	2373	2384	10653	10
Costa Esperanza	328	332	1441	1856	1887	8250	9
Total	730	737	3254	4229	4271	18903	19

Encuesta

Indicadores relevados

Se trabajó con tres formularios¹⁷ atendiendo a los objetivos específicos definidos en los proyectos de investigación en general y en la tesis en particular, y a las unidades de análisis intervinientes (barrios, viviendas, hogares e individuos):

1. Cuestionario para viviendas
2. Cuestionario para hogares
3. Cuestionario para individuos integrantes de los hogares

En Costa Esperanza se aplicó, también, un módulo específico para aquellos hogares en los que se detectaron estrategias e reproducción social vinculadas con el recupero de basura.

¹⁷ Los cuestionarios forman parte del Anexo de la tesis.

Se detallan a continuación las áreas temáticas abordadas en cada uno de estos cuestionarios:

1. Cuestionario para viviendas

Este cuestionario se aplicó a cada vivienda seleccionada y relevó, entre otras, las siguientes variables:

- Tipo de vivienda
- Uso complementario al habitacional
- Total de ambientes
- Material de los pisos interiores
- Material de las paredes exteriores
- Material de la cubierta exterior del techo
- Acceso al agua
- Procedencia del agua
- Existencia de baño
- Existencia de desagüe del baño
- Antigüedad de la construcción original de la vivienda
- Presencia de inundaciones dentro de la vivienda y en el terreno

2. Cuestionario para hogares

Se aplicó a todos los hogares residentes en cada una de las viviendas seleccionadas e incorporó las siguientes áreas temáticas y dimensiones:

- Relación con el barrio
- Régimen de tenencia de la vivienda
- Modo de producción de la vivienda
- Características habitacionales del hogar
- Características sociodemográficas de los miembros del hogar
- Redes sociales de ayuda
- Planes sociales y subsidios en dinero del Estado
- Ingresos laborales y no laborales
- Gastos de consumo
- Autoconsumo/ producción doméstica
- Padecimiento de enfermedades por algún miembro del hogar
- Lugar de atención médica habitual
- Participación de los miembros del hogar en instituciones barriales
- Presencia de miembro que recupera desechos (ésta dimensión permite distinguir entre los “hogares recuperadores” y los “hogares no recuperadores”).

3. Cuestionario para individuos integrantes de los hogares

Este formulario se administró a cada integrante del hogar, relevándose las siguientes temáticas:

- Cobertura de salud
- Características educativas
- Condición de actividad
- Categoría ocupacional
- Informalidad laboral (se consideran informales a todos los trabajadores contratados no registrados)
- Rama de actividad del establecimiento
- Ocupación
- Calidad del empleo
- Perceptor de planes sociales
- Capacitación/ tenencia de oficio

4. Cuestionario para hogares recuperadores:

- Finalidad del recupero: venta, consumo.
- Antigüedad en la actividad.
- Materiales que recupera.
- Quienes participan de la actividad.
- Medios de transporte que utiliza
- Dónde recupera.
- Frecuencia de la actividad

Muestra para la aplicación de la encuesta

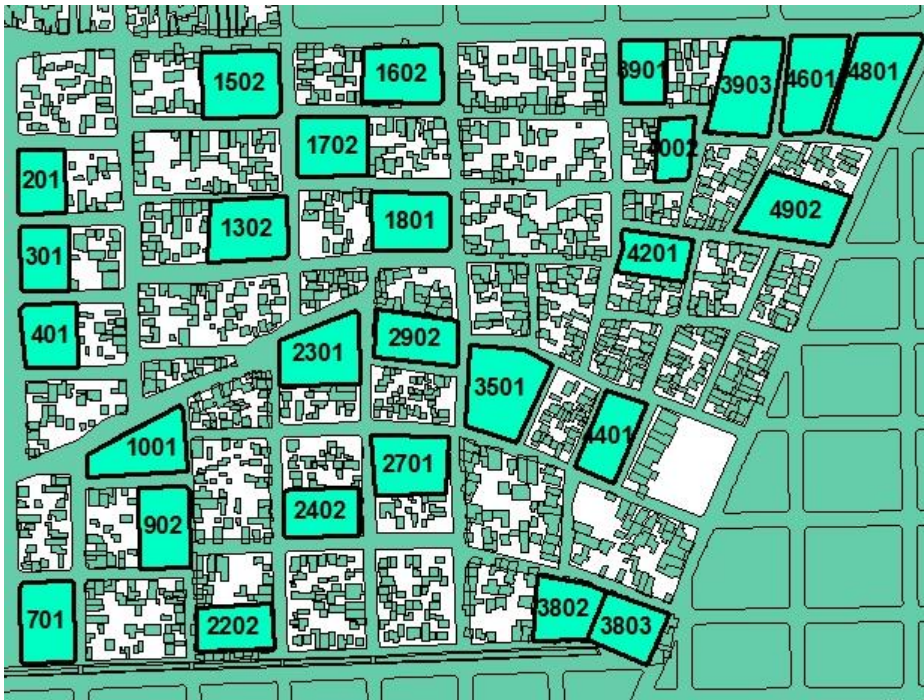
En cada barrio se realizó un estudio por muestreo, con un diseño probabilístico estratificado en etapas, aplicando una selección sistemática en cada estrato. El marco muestral fue construido a partir de la identificación y conteo de viviendas mediante imagen satelital, su correspondiente restitución en formato dwg y su posterior identificación en el terreno. Se delimitaron estratos definidos territorialmente y en cada uno de ellos se seleccionaron viviendas de forma sistemática *in situ*, relevándose, luego, todos los hogares y todos los individuos residentes en cada vivienda elegida.

El tamaño de la muestra se determinó de forma tal de obtener estimaciones de variables categóricas referidas a viviendas y a hogares con un margen de error no mayor a 5 puntos porcentuales, y con un nivel de confianza de 95%. Las estimaciones de este tipo de variables, referidas a los individuos, poseen un margen de error menor con el mismo nivel de confianza.

Puntos muestra

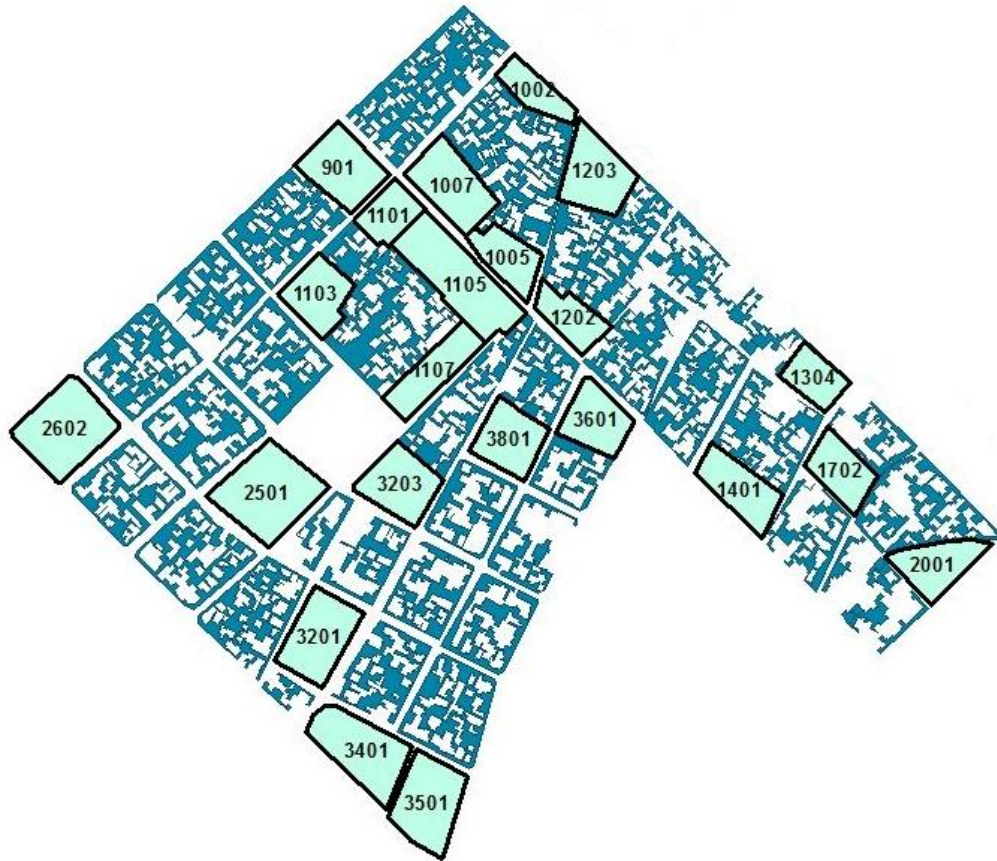
Costa Esperanza

Fig. 1. Puntos muestra barrio Costa Esperanza



Independencia

Fig. 2. Puntos muestra barrio Independencia



Entrevistas en profundidad

Las entrevistas se realizaron en simultáneo con la encuesta. Se entrevistó a vecinos del barrio aplicando una guía semiestructurada por temas que no necesariamente siguieron una secuencia previamente fijada, sino que se vieron condicionados por las respuestas de la persona entrevistada. Las preguntas se formularon siguiendo ejes que se derivaron de los objetivos específicos de la investigación y con la intención de propiciar el flujo discursivo de los entrevistados (a diferencia de lo que sucede cuando las preguntas son formuladas mediante un cuestionario cerrado y precodificado).

El procesamiento de los datos cualitativos se realizó utilizando el programa informático Nvivo8, el cual permitió ordenar la información para efectuar, después, una codificación de las entrevistas de acuerdo a nodos temáticos pertinentes. Para ello se elaboró un árbol de categorías que, a su vez, podían contener tantas subcategorías como se considerara necesario. Estas categorías pueden obtenerse a partir de un procedimiento de tipo inductivo, según el cual, éstas se elaboran a medida que se analizan los datos, o de uno deductivo,

por el cual se establece previamente el sistema de categorías sobre el que se va a codificar. En este caso se adoptó un procedimiento mixto.

En total se realizaron nueve entrevistas a vecinos del barrio Costa Esperanza durante la primera semana de noviembre de 2012 y diez a vecinos de barrio Independencia durante la tercera semana de marzo de 2013¹⁸.

Relevamiento por observación

Durante los días de realización del trabajo de campo cualitativo y cuantitativo, se llevó a cabo un relevamiento —vía observación— de las condiciones ambientales y de infraestructura. Se recorrió el territorio con el objetivo de recolectar información que se utilizó como fuente para conocer las condiciones generales del barrio. Se contemplaron los siguientes aspectos:

Ubicación geográfica: desde el recorte territorial a escala regional, su localización municipal y el cordón bonaerense perteneciente.

Origen, antigüedad y tipología del barrio: análisis histórico de su proceso de conformación en el territorio, características del trazado (regular o irregular) y del tejido residencial.

Riesgo urbano-ambiental: déficit de la cobertura sanitaria (agua de red y cloacas); zona de máxima crecida de ríos, arroyos o cursos de agua; zonas deprimidas y/ o inundables; basurales a cielo abierto y/ o rellenos sanitarios; zona de influencia industrial (parques o centros industriales en un radio de 1 km); recolección y disposición final de los residuos sólidos urbanos; déficit del transporte público urbano; falta de conectividad con los centros urbanos principales hacia los servicios básicos de salud, educación y comercio; zonificación (parcelas rurales; industriales, de 1º, 2º y 3º categoría; zonas complementarias y/ o zonas de reserva verde); déficit de espacio verde público.

¹⁸ La guía de entrevistas y el Libro de Casos forman parte del Anexo de la tesis.

Parte de la información obtenida se utilizó para la confección de la cartografía del barrio. Asimismo, se realizó un relevamiento fotográfico de las condiciones del barrio.

1.2.4. La construcción de indicadores

Nos referiremos, a continuación, a los criterios utilizados para la construcción de los indicadores utilizados en esta tesis, y también al modo en que se elaboraron la Canasta Básica Alimentaria (CBA) y la Canasta Básica Total (CBT) para efectuar el cálculo de la pobreza por ingresos.

Calidad de los materiales (CALMAT)

El indicador CALMAT, elaborado por el INDEC, *grosso modo* facilita la interpretación de la calidad constructiva de la vivienda, distinguiendo principalmente entre la presencia o ausencia de elementos resistentes en todos o en alguno de los componentes de la vivienda (piso, paredes [exteriores] y techo); y entre la presencia o ausencia de elementos aislantes y terminaciones en todos o en alguno de esos componentes. De este modo, el CALMAT varía de I a IV según el comportamiento de estas variables, mientras que el CALMAT V agrupa a aquellas viviendas que presentan materiales no resistentes en todos sus componentes.

CALMAT I: la vivienda presenta materiales resistentes en todos los componentes e incorpora todos los elementos de aislación y terminación.

CALMAT II: la vivienda presenta materiales resistentes en todos los componentes, pero le faltan elementos de aislación o terminación en al menos uno de sus componentes, pero no en todos.

CALMAT III: la vivienda presenta materiales resistentes en todos los componentes, pero le faltan, en todos ellos, elementos de aislación o terminación, o bien presenta techos de chapa de metal o fibrocemento, u otros sin cielorraso; o paredes de chapa de metal o fibrocemento.

CALMAT IV: la vivienda presenta materiales no resistentes en al menos uno de sus componentes, pero no en todos.

CALMAT V: la vivienda presenta materiales no resistentes en todos sus componentes.

Tipos de vivienda

Las viviendas se agrupan de acuerdo a su tipo en: casa, departamento, rancho o casilla, casa de inquilinato, hotel o pensión, local no construido para habitación y vivienda móvil. A su vez, las casas pueden ser de “tipo A” o de “tipo B”. La casa “tipo B” cumple por lo menos una de las siguientes condiciones: falta de provisión de agua por cañería dentro de la vivienda, ausencia de retrete con descarga de agua, piso de tierra u otro material precario. El resto de las casas es considerado de “tipo A”. Las de tipo B son casas que pueden ser mejoradas sin que sea necesario reemplazarlas, para que provean condiciones adecuadas de habitabilidad, razón por la cual se las considera deficitarias pero recuperables.

También son consideradas viviendas deficitarias las viviendas precarias, que comprenden a: los ranchos o casillas, los hogares en casa de inquilinato, los locales no construidos para habitación y las viviendas móviles. Estas viviendas se consideran irrecuperables.

Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)

La pobreza estructural se operacionaliza a través de la variable “Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)”, que es un índice compuesto por cinco indicadores. El INDEC señala que “se consideran hogares con NBI aquellos en los cuales está presente al menos uno de los siguientes indicadores de privación: Hogares que habitan viviendas con más de 3 personas por cuarto (hacinamiento crítico). Hogares que habitan en una vivienda de tipo inconveniente (pieza de inquilinato, vivienda precaria u otro tipo). Hogares que habitan en viviendas que no tienen retrete o tienen retrete sin descarga de agua. Hogares que tienen algún niño en edad escolar que no asiste a la escuela. Hogares que tienen 4 o más personas por miembro ocupado y en los cuales el jefe tiene bajo nivel de educación (sólo asistió dos años o menos al nivel primario)”.

En esta metodología de medición de la pobreza estructural, las condiciones del hábitat tienen un fuerte peso en la determinación del NBI de los hogares, siendo que tres de sus cinco indicadores se refieren claramente a estas condiciones. Los dos restantes aluden a la escolaridad de los menores y al porcentaje de ocupados por miembros del hogar, si bien sólo contabilizan a los hogares cuyos jefes tienen un nivel educativo bajo.

Pobreza por ingresos

Para construir la CBA se tomó el dato de la canasta elaborada por el centro de estudios CIFRA (Centro de Investigación y Formación de la República Argentina) de la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA) encabezada por Hugo Yasky. Este dato que para diciembre de 2010 era de \$299, se elaboró en base a la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) y al IPC (Índice de Precios al Consumidor) 7 provincias.

El valor de esta canasta se calculó de acuerdo al IPC denominado “7 provincias” hasta el mes de abril de 2011, y desde ese mes se actualizó por un IPC difundido por un grupo de diputados nacionales (IPC- “Congreso”) y que refleja un promedio de las cifras proporcionadas por diversas consultoras privadas. No continuamos aplicando el IPC-7 provincias porque no fue posible acceder a ese dato para después de abril de 2011 —dada la discontinuación de su actualización por parte de CENDA, el centro de estudios que lo calculó originalmente—, mientras que el IPC difundido por el grupo de diputados se mantiene como una fuente permanente para la obtención de esta información. Respecto de la confiabilidad del dato, si se compara la CBA que estamos utilizando con el dato proporcionado por CIFRA para diciembre de 2011, se observa cierta paridad en los valores, siendo superior el monto estimado por el centro de estudios de la CTA (\$370 contra \$366,88).

A la vez, esta entidad señala que si se comparan las mediciones de la inflación realizadas según su nuevo IPC (basado en 9 provincias), con las calculadas en base al IPC-7 provincias, al IPC- “Congreso” y al elaborado por el INDEC, este último refleja la inflación más baja, seguido por el IPC “Congreso”:

Inflación 2011

	IPC-9 provincias	IPC-7 provincias	IPC-"Congreso"	IPC-INDEC
Promedio anual	23,4%	24,9%	22,8%	9,8%

Fuente: CIFRA (2012)

En cuanto al cálculo de la pobreza, éste se realiza a partir de la CBA, la cual se multiplica por la inversa del Coeficiente de Engels (que marca la relación entre los gastos alimentarios y los gastos totales, tal como lo muestra la siguiente fórmula: $\text{Coeficiente de Engel} = \text{Gastos alimentarios} / \text{Gastos totales}$). Esto generó otra dificultad y distorsión en el cálculo de la pobreza que se presenta en esta tesis, ya que al no contar con el dato del Coeficiente de Engels para la construcción de la CBT —la cual determina la línea de pobreza— se utilizó el publicado por el INDEC. En consecuencia, se produjo una leve sobreestimación de la pobreza ya que, por ejemplo, la CBT de diciembre de 2011 fue de \$803, para CIFRA, mientras que según nuestro cálculo fue de \$810.

Tipo de hogar

La tipología de hogar se construyó considerando los siguientes criterios:

Hogar unipersonal: compuesto por una sola persona.

Hogar nuclear completo de pareja sola: compuesto por dos personas, el jefe y su cónyuge.

Hogar nuclear completo con hijos: compuesto por el jefe, su cónyuge y sus hijos o hijastros.

Hogar nuclear incompleto: compuesto por el jefe y sus hijos o hijastros, sin cónyuge.

Hogar nuclear completo con hijos con otros familiares y/ u otros no familiares: compuesto por el jefe, su cónyuge, sus hijos o hijastros y otros familiares tales como yerno/ nuera, nietos, padres/ suegros, abuelos, hermanos, cuñado, sobrino u otro y/ u otros no familiares.

Hogar nuclear incompleto con otros familiares y/ u otros no familiares: compuesto por el jefe, sus hijos o hijastros (sin cónyuge) y otros familiares

tales como yerno/ nuera, nietos, padres/ suegros, abuelos, hermanos, cuñado, sobrino u otro.

Hogar sin núcleo familiar con otros familiares y/ u otros no familiares: compuesto por el jefe (sin cónyuge ni hijos) y otros familiares tales como yerno/ nuera, nietos, padres/ suegros, abuelos, hermanos, cuñado, sobrino u otro.

Hogar nuclear completo de pareja sola con otros familiares u otros no familiares: compuesto por el jefe, su cónyuge y otros familiares tales como yerno/ nuera, nietos, padres/ suegros, abuelos, hermanos, cuñado, sobrino u otro y/ u otros no familiares.

Hogar multipersonal no familiar: compuesto por un jefe y otros no familiares.

Población económicamente activa

Población económicamente activa (PEA) surge de la suma de aquellas personas que trabajan y las que se consideran desocupadas. Se considera desocupada la población que no trabaja, pero busca trabajo.

Informalidad

Se consideran informales a los trabajadores que no cuentan con un trabajo que implique una relación contractual registrada.

1.3. Marco Conceptual y Antecedentes

1.3.1. “Economía Popular”: un concepto polisémico

El marco conceptual de esta tesis se inscribe en una perspectiva en construcción: la de la economía popular. La adopción de esta perspectiva para nuestro análisis se funda principalmente en la expectativa de habilitar una lectura de las condiciones de vida y formas de reproducción de las clases populares que priorice el análisis de los modos en que éstas reorganizan recursos, reconfiguran modos de trabajo y dan curso a nuevas actividades para lograr la reproducción, desbordando a los enfoques centrados en el estudio de

las carencias y necesidades¹⁹. En consonancia con lo argumentado por Quijano (1998):

Estas capacidades y competencias del mundo popular, excedentarias respecto a las demandas del mercado y del mundo formal, no han permanecido inactivas por el hecho que el mercado y el estado no las ocupen. Habiendo sido excluidos de la posibilidad de trabajar como de consumir en la economía formal, quedando enfrentados ante un agudo problema de subsistencia, el mundo de los pobres se ha activado económicamente, dando lugar a muy diferentes actividades y organizaciones que configuran lo que denominamos economía popular (Pág. 70).

No obstante, cabe mencionar que en particular en Argentina otros abordajes han explorado en profundidad las estrategias familiares de vida (Torrado, 1982) y las de reproducción social de los pobres (Gutierrez, 2007) trascendiendo a la perspectiva de la pobreza urbana referida a las dos dimensiones señaladas antes: carencias y necesidades.

En primer lugar, proponemos detenernos a echar luz sobre el término “economía popular” de uso intensivo en los ámbitos de discusión política, pero significativamente menos presente en las producciones académicas. Atendiendo a las múltiples acepciones que se le atribuyen y con el espíritu de prefigurar una que sirva al marco conceptual de nuestro análisis distinguimos a continuación entre tres niveles que, conforme nuestra perspectiva, estructuran sus posibles significados.

1. Primeramente “economía popular” es la denominación que asume una perspectiva teórica y que comprende a un conjunto de producciones orientadas a conceptualizar los procesos de reproducción y producción de las clases populares en América Latina. Diversos trabajos de circulación académica dan cuenta de esta perspectiva (Coraggio, 1998; Razeto, 1993; Quijano, 1998; Nuñez, 2007; Icaza & Tiriba, 2004). No obstante, como

¹⁹ Característico del debate latinoamericano de los sesenta.

retomaremos más adelante, identificamos diferencias entre los enfoques que incluimos dentro de ella.

2. En segundo lugar, la “economía popular” se presenta como un fenómeno objetivable posible de constituirse como un espacio delimitable dentro de la economía real, en otras palabras, es el producto de las clases populares. Cómo delimitarlo constituye un interrogante al que esperamos contribuya esta tesis. Sin perjuicio de que puedan validarse otras respuestas distintas a la que aquí propondremos.

En líneas generales esta economía popular se manifiesta en una importantísima producción y transferencia de valor a favor al conjunto de la sociedad y en particular de las clases dominantes. El proceso de urbanización popular, en otras palabras: la ciudad producida con el trabajo de las clases populares, constituye un claro ejemplo de estas transferencias, como señala Cabrera (2014b):

significa una transferencia del excedente acumulado bajo la forma de infraestructura, vivienda y suelos valorizados, cuya producción se financió en gran parte con capital real (cuyo costo es la imposibilidad del adelantamiento de los fondos para la realización de obras, las cuales deben ser desplazadas en el tiempo, insumiendo ciclos vitales de los hogares populares) (pág. 259).

En la misma línea, ese hábitat popular alberga una red de trabajadores informales que abaratan los costos de producción, incluyendo los de las empresas formales, las cuales pueden terciarizar en esas urbanizaciones parte de su producción. Se encuentran allí los trabajadores que se demandan para la producción, pero también el soporte material de la infraestructura que las unidades productivas informales requieren, como así también mecanismos de producción de calificaciones por fuera del sistema educativo (producción altamente territorializada, a diferencia de la educación formal). Esto permite un abaratamiento de los costos de producción para las empresas. En

consecuencia, es posible el aumento del consumo de muchos sectores, no sólo los populares.

Otra forma de transferencia del excedente de la economía popular se orienta hacia el capital financiero, al que le retribuyen pagando tasas más altas que las que pagan otros sectores sociales. Al respecto señala Roig (2014) que lo que define a un trabajador como parte de la economía popular no es un límite de ingreso:

sino que ocupa una posición que manifiesta una relación social particular, que es una relación donde la estructura de costos (fiscales, de bienes y de capital) es asimétrica con la relación del trabajo. Ya no es como en la clase obrera, donde el proceso de producción y el proceso de explotación están mezclados y es más fácil ver quién se queda con la plusvalía. En este caso la captación de plus trabajo, pasa por el consumo, una estructura fiscal regresiva y un costo financiero altísimo, lo que lo hace más difícil identificar y por ende construir políticamente (pág. 3).

3. En tercer lugar, cualquier intento por objetivar este fenómeno no puede eludir la disquisición sobre otro término: “clases populares”²⁰, por ello lejos de pretender clausurar la discusión sobre éste último, nos proponemos iluminarla respondiendo a las coordenadas de tiempo y espacio en que se constituye el problema de investigación que da origen a esta tesis. Así la dimensión política constituye una tercera que articula otro significado para el término en cuestión, sobre la que presentaremos algunas reflexiones más

²⁰ Sostiene Adamovsky, (2012) que no es sencilla la respuesta cuando la pregunta es que hablamos cuando hablamos de sectores populares, ya que no se trata de un grupo popular uniforme que haya atravesado la totalidad de la historia argentina, sino más bien se trata de un conjunto múltiple y heterogéneo de grupos sociales que sobre todo hacia el comienzo de la historia nacional, estuvieron más bien fragmentados, entre otras cuestiones por diferencias étnicas y culturales. Por eso el autor decide utilizar el término *Clases* para referirse a los grupos populares, evitando cualquier agrupación que pudiese ocultar su heterogeneidad constitutiva, ya que, si bien a veces se comportan como una sola, otras muchas no escapan a la fragmentación.

adelante, aunque su conceptualización y análisis exceden los objetivos de esta tesis.

Proponemos, entonces, que la “economía popular” toma cuerpo en un sujeto político. Esta aseveración se apoya en las diversas manifestaciones de la acción colectiva que nuclea los movimientos sociales²¹ de trabajadores de la economía popular, tal como se autodenominan sus protagonistas.

Desde el punto de vista de la construcción del marco conceptual para nuestro análisis la existencia real de este sujeto en el Conurbano bonaerense nos posibilita agrupar a los trabajadores de la economía popular como una clase dentro de las clases populares del aglomerado, para luego interrogarnos especialmente por el lugar de los hogares en cuyo seno están los trabajadores recuperadores.

1.3.2. La economía popular en América Latina: una perspectiva en construcción

En adelante nos detendremos en el primer planteo y desarrollaremos las aristas centrales de esta perspectiva teórica trayendo a la discusión las principales contribuciones al campo, que recuperamos de la producción latinoamericana de las ciencias sociales.

En general todas ellas manifiestan preocupación por la creciente desmercantilización de la fuerza de trabajo que tiene lugar en la etapa monopolista del régimen de acumulación capitalista y, consecuentemente, por el destino de las mayorías (pobres) urbanas que ven amenazada su subsistencia bajo tales condiciones. No es objeto de este apartado profundizar acerca de las determinaciones de este fenómeno pero sí encuadrar su interpretación en un proceso que con carácter estructural promueve el predominio creciente del trabajo acumulado sobre el trabajo vivo y consecuentemente el incremento exponencial del excedente de fuerza de

²¹ La CETEP (Confederación de Trabajadores de la Economía Popular) se constituye en su principal referente.

trabajo²². Sobre estas bases se recuesta el proceso de marginalización de los trabajadores de las relaciones salariales sin que pueda ser atribuido a una fase de contracción del capital antes bien a una lógica global irreversible en el marco del régimen de acumulación vigente como señalamos al comienzo de este párrafo.

Vale aclarar que con frecuencia las discusiones acerca de la economía popular han sido opacadas por aquellas acerca del sector informal de la economía, reemplazando al objeto “economía popular” por el de “economía informal”. Conviene detenernos en este punto para iluminar algunas de las diferencias que fundamentan la necesidad de separar con fines analíticos, en este caso, a la economía popular de aquel sector.

La economía informal ha suscitado gran interés en el ámbito académico y su conceptualización adoptó diferentes perspectivas cuyo debate puede rastrearse en numerosos trabajos²³. Aquí sólo nos proponemos subrayar que el objeto “economía popular” puede encontrar puntos de convergencia con la “economía informal” en tanto, como desarrollaremos más adelante, la informalidad constituye una característica del trabajo o de la relación entre capital y trabajo en la que se inscriben los trabajadores de la economía popular. Es decir, en última instancia, la informalidad es una propiedad constitutiva de la economía popular pero no se confunde con ella. Por el contrario la economía informal²⁴ remite a un fenómeno más amplio que incluye no sólo a los trabajadores sino también a sectores del capital productivo y financiero, especialmente en las economías de la periferia mundial pero también en las centrales.

²² Por un lado, los trabajadores asalariados van quedando crecientemente fuera del empleo asalariado, y otro conjunto de trabajadores que se desprenden de relaciones no salariales no pueden ingresar al trabajo asalariado (Quijano, 1998).

²³ Originalmente, el término nació en el tercer mundo como resultado de una serie de estudios sobre el mercado laboral urbano de África, publicado por la OIT en 1973. Para una revisión del debate se puede consultar: Portes, A. y Halles, (2004).

²⁴ Señala Quijano (1998) en este caso, que la economía informal no es un fenómeno nuevo en América latina, lo nuevo es la magnitud que alcanza su participación en términos relativos, respecto de la economía formal.

Ya a fines de la década de 1980, Portes y Castells (1989) señalaron que la informalidad no guardaba relación con el producto final de la economía, marcando distancias con algunos enfoques que sustentaron el debate en sus inicios, sino con el modo en que es producida y con las formas que adopta el intercambio de su producto. En tanto que entre las definiciones contemporáneas existe cierto consenso respecto de la informalidad como cualidad de aquello que está por fuera de las normas establecidas y por fuera de las regulaciones del Estado.

Más recientemente Portes y Haller (2004) acercan una tipología funcional conforme una aproximación a diferentes actividades y a los objetivos que éstas persiguen. Así distinguen entre tres modalidades de economía informal de: a) subsistencia –incluye la producción directa de personas u hogares para lograr la subsistencia o incluso la venta de bienes en el mercado, b) explotación dependiente – organizada por el empresariado para abaratar costos, contratando “fuera de plantilla” y c) crecimiento –organizada por pequeñas empresas para acumular capital, aprovechando lazos de solidaridad que puedan existir entre ellas, la mayor flexibilidad y los menores costos.

El tipo “economía informal de subsistencia” se emparenta claramente con las visiones que aquí recuperaremos de la economía popular, no obstante, no la abarca en su totalidad, ni en su complejidad ya que, y sólo a modo de ejemplo excluye de su seno a los trabajadores asalariados, que desde nuestra perspectiva pueden ser incluidos, como desarrollaremos más adelante. Y en la misma línea no incorpora a un conjunto de actividades que exceden a los objetivos de la subsistencia, tales como las contraprestaciones que realizan los hogares receptores de programas sociales que así lo requieren, los que además se sostienen en el marco de intercambios con el Estado difíciles de ser encuadrados en las categorías que propone el debate de la informalidad e ineludibles en la discusión sobre el desarrollo de la economía popular, muy especialmente durante el período de posconvertibilidad al que refiere esta tesis.

En la misma línea, vale aclarar también que, como cualquier perspectiva en construcción, su sentido no es unívoco y de allí que con frecuencia la

discusión sobre el modo en que los sectores populares hacen la economía queda subsumida en otra que advierte el restablecimiento de relaciones sociales basadas en la reciprocidad y solidaridad en las grietas que devienen de la reconfiguración de la relación entre capital y trabajo asalariado. Grosso modo, la dimensión política que encierra la economía popular gana terreno en la discusión para la formación de una “economía alternativa” y desplaza de este modo al análisis de la economía popular realmente existente. Entre otras cuestiones este corrimiento se funda en nuevas hipótesis de investigación, que interrogan acerca de si estos lazos sociales pueden alumbrar otras formas de organizar el trabajo y distribuir el producto entre los hogares de sectores populares y hasta dónde las últimas pueden disputar hegemonía a las relaciones capitalistas (Coraggio, 1998; Quijano, 1998).

Entre las contribuciones que aquí recuperamos reconocemos esta preocupación de cara al énfasis que ponen en reivindicar aquellas experiencias de la economía popular cuyos principios orientadores descansan en la reciprocidad, asociatividad, cooperación y solidaridad y en el modo en que a partir de allí avanzaron en la reflexión teórica para dar soporte a proyectos de “economía solidaria”²⁵ o “economía social”²⁶ con vistas a producir nuevas experiencias que puedan revertir la lógica excluyente del capital y fundar estructuras sociales superadoras de las de la sociedad industrial (Nuñez, 2007; Coraggio, 1998; Quijano, 1998; Razeto, 1993).

²⁵ Quijano (2007) a su vez reconoce dos vertientes, con carácter propositivo, en la discusión latinoamericana en torno a las formas alternativas de producción: la “economía solidaria” y la “economía popular”. Para la primera, la organización cooperativa es su institución central. Sus diferencias respecto de las formas de organización de las unidades de producción capitalistas, obedecen principalmente, a que sus agentes se identifican explícitamente, como un sistema de autogestión de los trabajadores, de su fuerza de trabajo, de los instrumentos de producción, de los recursos u objetos de producción y de los productos. Señala a la vez que es el posicionamiento político e ideológico explícito de sus agentes en contraposición al capitalismo lo que las distingue, en vez de por su división del trabajo, ni por su relación con el mercado, al lugar del salario o de la administración jerarquizada.

²⁶ “es necesario aclarar que el concepto de economía social es de carácter polisémico. Designa tanto a una disciplina que pretende dar cuenta de todas las dimensiones de la economía, incluida las sociales (enfoque de la economía heterodoxa) (...) Asimismo comprende un campo de investigación más contemporáneo (con especial desarrollo en Europa y Canadá) que enfatiza el análisis de un subsector de la economía integrado por asociaciones cooperativas, asociaciones de voluntarios, empresas de carácter social, empresas mixtas, sindicatos y organizaciones con fines sociales (Merlinsky & Rofman, 2004, pág. 168).

En esta línea señala Razeto (1993a):

buscando estos elementos de solidaridad, nuestra mirada se vuelve más específica o particularmente sobre uno de los tipos de experiencias de la economía popular: aquellas formas asociativas que se presentan como organizaciones sociales o comunitarias y que denominamos genéricamente organizaciones económicas populares. Las enfocamos de manera especial porque precisamente en su razón de su particular dimensión organizacional, podemos hipotetizar o postular respecto de ellas alguna más definida o social, alguna mayor potencialidad de ser sujeto, y actor de un proceso de construcción de una economía de solidaridad, y alguna capacidad de ir a la vanguardia y de ser orientadora de un proceso más amplio de organización (pág. 16).

Aquí nos guía la intención de recuperar al conjunto de los aportes que se inscriben en este encuadre teórico y rastrear qué contornos precisan respecto al espacio económico que corresponde a los sectores populares, respecto a las actividades en que se sustancia el modo en que éstos hacen la economía, a las unidades microeconómicas que organizan dicho espacio, a las articulaciones que sostiene con la economía urbana en general y respecto a las características específicas que le atribuyen a estos grupos populares. Pretendemos así no limitar nuestro recorrido a las conceptualizaciones que profundizan sobre las expresiones solidarias, asociativas y autogestivas de esta economía, sino ampliar el espectro para captar las categorías analíticas que cubran la heterogeneidad que, a priori, le adjudicamos a nuestro objeto de investigación.

En consonancia con la denominación que propone Coraggio (2004) nos interesa la “economía popular realmente existente”. El autor da cuenta de su existencia y le atribuye un espacio económico específico. Señala Muñoz (2013) que ante esquema tradicional de los dos subsistemas (Mercado-Estado; privado- público) el autor propone, siempre en el marco una economía de carácter mixto, un esquema con tres subsistemas o sectores, para lo cual jerarquiza, por sobre otros (tales como el tamaño del sector o la

propiedad de los medios de producción), el criterio de la racionalidad que sirve para reagrupar los subsistemas y dar cuenta de las diversas unidades económicas, recursos y relaciones intra e intersectoriales a través de las que cada sociedad resuelve lo económico. De este modo enumera a dichos sectores como: a) la economía empresarial capitalista, cuya principal organización es la empresa privada, orientada por la acumulación privada de capital; por otro, b) la economía pública, asentada en la práctica económica de los distintos niveles estatales y las empresas públicas, orientadas por una combinación de necesidades sistémicas, muchas veces contradictorias, como el bien común (cuya definición es materia de lucha social) y la gobernabilidad del capital; y finalmente, c) la economía popular, orientada por la reproducción ampliada de las vidas de los miembros de las unidades domésticas, grupos y comunidades. Aquí, señala Muñoz (2013), la economía popular se entiende como la economía de los trabajadores, de los miembros de la sociedad que dependen de la realización de sus capacidades de trabajo para obtener su sustento. En palabras de Coraggio (2004):

incluye a todas las unidades domésticas que no viven de la explotación del trabajo ajeno, ni pueden vivir de la riqueza acumulada (incluidos los fondos de inversión, etc.), pero cuyos miembros deben continuar trabajando para realizar expectativas medias de calidad de vida (...) aunque todos o algunos de sus miembros trabajen en otros dos subsistemas (pág. 180).

La definición de “reproducción ampliada de la vida” a nivel de la unidad doméstica implica un proceso de desarrollo sostenido de la calidad de vida de sus miembros, por un período de tiempo prolongado que puede ser el tiempo de una generación. Esto no implica que durante dicho proceso no puedan ocurrir avances y retrocesos, pero sí un sentido que trasciende la reproducción simple²⁷.

²⁷ Refiere a un nivel de calidad de vida biológica y social considerada moralmente como un mínimo social por debajo del cual no debería estar ninguna unidad doméstica perteneciente a la sociedad bajo análisis.

En suma, para el autor, el sentido que asumen las prácticas económicas sirve al propósito de separar con fines analíticos las esferas de producción de valor, y de operacionalizar la composición de cada una de ellas. En esta línea el sentido que le adjudica a las de los sectores populares (reproducción ampliada de la vida) engloba a un total heterogéneo que, cómo señala Muñoz (2013), es el de todos los trabajadores.

Otras contribuciones también le asignan al espacio de economía popular una racionalidad distinta a la de acumulación ampliada que orienta el sentido de la producción capitalista, y son convergentes con el planteo de Coraggio (1998). Con palabras similares Icaza y Tiriba²⁸ (2004) señalan:

refiere a una dimensión de la economía que trasciende a la obtención de ganancias materiales y está estrechamente vinculada a la reproducción ampliada de la vida(...) (pág. 173);

y a su vez Lisboa (1998) afirma que:

comprende a las actividades (formales o informales) realizadas generalmente en el ámbito doméstico y comunitariamente insertadas (...)no motivadas por la idea de maximización del lucro (...) a través de las cuales las personas satisfacen sus necesidades cotidianas de forma auto-sustentable (pág. 17).

En la misma línea, Quijano (1998) sostiene que “existe algo como una economía popular” que toma carnadura en los que no controlan los principales recursos de producción, ni los resortes del poder del Estado ni los del mercado y cuya magnitud aún no ha sido suficientemente abordada por la investigación. Los contornos de este sector, para el autor, se vislumbran en la existencia de unidades de actividad económica que no son plenamente de tipo empresarial, en el sentido que no están basadas exclusivamente en el salario

²⁸ Las autoras avanzan en la distinción de esta economía y subrayan que en ésta se establecen relaciones sociales arraigadas en los valores de camaradería, reciprocidad y cooperación, los actores de la economía popular desarrollan estrategias de trabajo y supervivencia que buscan no solo la obtención de ganancias monetarias y excedentes que puedan ser intercambiados en el mercado.

y en general en el mercado, ni suponen el intercambio entre grupos sociales desigualmente ubicados en este intercambio. Así esta economía se funda en una especificidad que hace a su variable combinación entre la lógica del capital y las relaciones de reciprocidad²⁹, empero, señala que la exclusividad de esta propiedad puede ser condición necesaria pero no suficiente para dar cuenta de la existencia de una economía alternativa.

Para Núñez (2007), en cambio, la identificación de los trabajadores con un proyecto político³⁰ traza la frontera entre la economía popular y el resto de la economía, así establece que la economía popular está integrada por el conjunto de pobres y desempleados, trabajadores individuales, cooperativizados, asociados o agrupados en otras redes, y también por los obreros del campo y de la ciudad que se identifican bajo un proyecto común, de desarrollo nacional, alternativo al capitalista. El autor avanza en la concepción de una “economía popular, asociativa y autogestionaria” en referencia al conjunto de actividades económicas que se insertan en el ámbito de la producción mercantil pero cuyos trabajadores se orientan por una estrategia asociativa y autogestionaria, para enfrentar a la lógica excluyente del capitalismo, y al mismo tiempo, cimentar las bases de un proyecto de emancipación de los sectores populares”.

Advertimos otras convergencias en el rol que algunas de estas contribuciones le otorgan a la unidad doméstica (Coraggio, 2004; Quijano, *La Economía Popular. Y sus caminos en América Latina*, 1998; Núñez, 2007; Icaza & Tiriba, 2004). Ésta constituye, simultáneamente, un modo de existencia de la economía popular en tanto unidad de reproducción confiriéndole así al trabajo doméstico un lugar preponderante en el modo de hacer economía de los sectores populares, y una forma de organización mínima de esta economía que además del trabajo de reproducción incluye la realización de las diversas formas de trabajo vivo (pago y no pago) para la producción por parte de sus

²⁹ Por reciprocidad refiere a relaciones de producción/ distribución que se establecen como: relaciones de intercambio entre sujetos iguales, de fuerza de trabajo (capacidad de trabajar) y de trabajo realizado (bienes y servicios).

³⁰ Como referencia a los movimientos de resistencia a las políticas neoliberales de desappropriación de las tierras agrícolas colectivizadas durante la Revolución Sandinista.

miembros trabajadores. Constituye una unidad productiva, asimilable a la “unidad microeconómica” prototípica de la economía popular (Coraggio, 2004, pág. 175), y es a la economía popular lo que la empresa (capitalista) al subsistema de economía empresarial capitalista.

También aparecen jerarquizadas otras formas organizativas, más complejas que la composición de la unidad doméstica, aunque en general éstas descansan en vínculos primarios, a modo de ejemplo Razeto (1993) identifica a las “organizaciones económicas populares” e ingresa bajo esta categoría a pequeños grupos o asociaciones de personas y familias que juntan y gestionan en común sus escasos recursos para desarrollar en común, actividades generadoras de ingresos o proveedoras de bienes y servicios que satisfacen necesidades básicas de trabajo, alimentación, salud, educación, vivienda, etc. Así enumera a los talleres laborales solidarios, comités de vivienda, "comprando juntos", centros de abastecimiento comunitario, "construyendo juntos", huertos familiares, programas comunitarios de desarrollo local, etc., son algunos de los tipos de organizaciones económicas populares más difundidos.

Para Quijano (1998) cobran especial relevancia las instituciones de producción y/o mercado que se hallan organizadas sobre la base de la reciprocidad (esto es sobre el intercambio de trabajo y fuerza de trabajo sin pasar por el mercado) y de la “gestión comunal”³¹ cuya función no es la de la obtención de ganancias para capitalizar (ej.: valorizar capital explotando y comprando fuerza de trabajo), sino proveer ingresos para la subsistencia de sus miembros y/o para la ampliar la producción y el ingreso, sobre las mismas bases de la reciprocidad que son independientes de las empresas formales e informales, es decir que no están subordinadas a ellas.

³¹ El autor denomina así a un modo de organización y gestión colectiva donde todos los miembros, se consideran individualmente, se consideran socialmente iguales, intervienen directamente en las decisiones a través de autoridades elegidas y controladas directamente, donde la representación no es indirecta. Como señala el autor se trata de una estructura de autoridad específica.

Lo dicho antes no invalida la consideración de los actores individuales también en el marco de algunas de estas contribuciones, si bien como nos explayaremos más adelante, nuestra posición teórica construida sobre una vasta evidencia empírica nos conduce a recuperar la dimensión del hogar para el análisis de la economía popular.

Otra pregunta que atraviesa a esta perspectiva es acerca de cuáles formas de trabajo tienen lugar dentro de la economía popular, y que características singulares presentan sus trabajadores. Coraggio (1998) responde a este interrogante remitiendo a la unidad doméstica³² en tanto portadora de un “fondo de trabajo” que contiene al conjunto de capacidades de trabajo que pueden ejercer en condiciones normales los miembros hábiles de la misma para resolver solidariamente su reproducción. Señala que la ejecución de dicho fondo se realiza a partir del trabajo mercantil y del trabajo de reproducción. Así dentro del mercantil incluye al: a) trabajo por cuenta propia: individual o colectivo (productor de bienes y servicios para su venta en el mercado y b) trabajo asalariado, vendido a empresas capitalistas, al sector público u a otras organizaciones o unidades domésticas. Y dentro del trabajo de reproducción a: a) el trabajo de producción de bienes y servicios para el autoconsumo de la Unidad Doméstica; b) trabajo de producción solidaria de bienes y servicios para el consumo de una comunidad; c) trabajo de formación y capacitación.

En contraposición, Icaza y Tiribia (2004) sostienen que “lo que diferencia la economía popular de otros sectores de la economía es, entre otros factores, la negación del empleo de la fuerza de trabajo como una mercancía” (pág. 179) y que en la economía popular, la falta de un vínculo de empleo es atribuible a su racionalidad interna que supone la negación de la relación empleador-empleado, en este sentido postulan que:

³² Siguiendo a Torrado (1982, pág. 11) quien citando a Coraggio señala que puede comprenderse a la Unidad doméstica como: “grupo de personas que interactúan en forma cotidiana, regular y permanentemente, a fin de asegurar mancomunadamente el logro de uno o varios de los siguientes objetivos: su reproducción biológica, la preservación de su vida, el cumplimiento de todas aquellas prácticas económicas, no económicas, indispensables para la optimización de sus condiciones materiales y no materiales de existencia”

los trabajadores de la economía popular no intercambian su fuerza de trabajo por un salario; su trabajo no consiste en trabajo pago más trabajo excedente no pago. Como los trabajadores tienen la posesión individual y/o asociativa de los medios de producción, en vez del empleo de la fuerza de trabajo ajeno, el principio es la utilización de la propia fuerza de trabajo para garantizar no solo la subsistencia inmediata sino también para producir un excedente que pueda ser intercambiado en el mercado de la pequeña producción mercantil, por otros valores de uso (pág. 177).

Según estas autoras, si bien la economía popular se halla inserta y subsumida al modo de producción capitalista, las fuerzas productivas del trabajo social no cumplen con el papel de fuerzas productivas del capital, sino por el contrario lo son del propio trabajo. Esto es así porque los trabajadores de la economía popular se producen a sí mismos, y por tanto sostienen la posibilidad de apropiarse del excedente del propio trabajo, así los trabajadores son productivos en relación con sí mismos.

Quijano (1998) también excluye del espacio de la economía popular a las relaciones salariales, y sostiene que con carácter individual o junto a sus familias los trabajadores de la economía popular realizan su trabajo bajo dos modalidades principales, a) independiente, con recursos y productividad tan bajos que no pueden obtener ganancias, apenas ingresos para la subsistencia. b) asociados a las instituciones de producción y/ o mercado, a las que referimos antes en este mismo apartado, organizadas sobre la base de la reciprocidad (esto sobre el intercambio de trabajo y fuerza de trabajo sin pasar por el mercado) y de la “gestión comunal”.

Otro intento por delimitarla dentro del conjunto de actividades que sostienen el producto económico de la sociedad lo conduce Razeto (1993) y señala básicamente de cinco tipo de actividades y emprendimientos: (a) soluciones asistenciales, como pedir limosna en las calles, sistemas organizados de beneficencia pública o privada orientados a sectores de extrema pobreza, etc. (b) actividades ilegales y con pequeños delitos, como prostitución, pequeños

hurto, pequeños puntos de venta de drogas y otras actividades consideradas ilícitas o al margen de las normas culturales socialmente aceptadas (c) iniciativas individuales no establecidas e informales como comercio ambulante, servicios de pintura y limpieza, cuidadores de autos, colectores y vendedores de chatarra, etc. – a menudo vinculados al mercado formal (d) microempresas y pequeñas oficinas y negocios de carácter familiar, individual o de dos o tres socios, como oficinas de modistas, bares, kioscos, etc. y organizaciones económicas populares (OEPs): pequeños grupos que buscan, asociativa y solidariamente, la manera de encarar sus problemas económicos, sociales y culturales más inmediatos (generalmente surgidos a partir de parroquias, comunidades, sindicatos, partidos y otras organizaciones populares).

Icaza y Tiriba (2004) citan como ejemplos de actividades propias de esta economía a los grupos de auxilio para la construcción de casas populares y limpieza de acequias; la ayuda de amigos para el arreglo del tejado del vecino, la rotación de turno para cuidar a los niños mientras los padres están trabajando, la organización de guarderías comunitarias, la promoción por medio de la asociación vecinal de cursos de formación profesional.

En resumen, estas contribuciones comparten la intención de llenar un vacío teórico que se profundiza frente al avance de las transformaciones contemporáneas que sufre la relación entre capital y trabajo. Nos referimos por un lado al proceso de desalarización problematizado en términos de Castel (1997) como nueva cuestión social y al que referimos al comienzo de este apartado, pero también a los múltiples modos en que esta relación se reconfiguran bajo formas para las cuáles la informalidad como categoría analítica resulta insuficiente por los motivos referidos antes. Se trata entonces de iluminar cómo se van reconfigurando estas relaciones.

Una dimensión que subyace a este problema remite directamente a la discusión sobre la recomposición de las clases sociales. En sentido remarcamos el señalamiento de Quijano (1998) cuando advierte que la carencia de relaciones de trabajo estables articuladas en agrupamientos amplios para los trabajadores no implica solamente subempleo, desempleo

permanente o desocupación estructural. Sino que obliga a estos trabajadores a reproducir de modo creciente, relaciones de trabajo no salariales, a combinar varias de ellas de modo flexible y pragmático para poder sobrevivir y consecuentemente someterse a un proceso de reclasificación social, o en otros términos a la salida de las previas relaciones de clase y la reconfiguración de otras distintas, que no tienen aún, en ningún lugar del mundo, estructuras claras, cristalizadas ni reconocibles por sus implicados.

Entendemos que abordar esta discusión en términos teóricos desborda a los objetivos de esta tesis, no obstante, nos proponemos aportar evidencia empírica en el marco de los procesos de recomposición de las clases populares y de las formas en que se manifiesta la economía popular en el Conurbano bonaerense durante la posconvertibilidad, objetivo que nos trazamos para desarrollar en el siguiente apartado.

1.3.3. La economía popular realmente existente en el Conurbano de la posconvertibilidad

En este apartado esperamos situar históricamente a nuestro objeto de investigación, avanzar en la distinción de la clase popular que nos interesa dentro del conjunto de las clases populares del Conurbano, y presentar las principales categorías que guiarán nuestro análisis. Para ello, en primer lugar, caracterizamos sucintamente los principales aspectos que permiten distinguir a la posconvertibilidad como un período de la historia social y económica nacional ya que en éste se sustancia el objeto de nuestra investigación, en segundo lugar discutimos la posibilidad de establecer a los hogares/sujetos de la economía popular como una de las clases populares, y en tercer lugar proponemos una triangulación de enfoques que incorpora elementos de la perspectiva de economía popular que recorrimos en el apartado anterior, otros que se desprenden de los estudios que se preocuparon por las estrategias de reproducción social y otros que corresponden a un enfoque propio que profundiza en el estudio de la economía popular en el Conurbano bonaerense de la posconvertibilidad, respondiendo a las coordenadas espacio temporales de nuestro problema de investigación Esta última perspectiva remite a la segunda dimensión de la economía popular que mencionamos al comienzo

del marco conceptual: aquella que refiere a un fenómeno objetivable dentro de la economía real y que se manifiesta concretamente en el modo de hacer economía de las clases populares.

1.3.4. La posconvertibilidad

Un hilo conductor y sólo con fines analíticos entre aquel período de las reformas estructurales que tuvo lugar en la Argentina entre los setenta y los noventa y el que se inaugura en el 2002 con el fin de la política de convertibilidad puede hallarse en el intenso dinamismo que cobraron los procesos de reconfiguración de las clases sociales, y especialmente los de composición y descomposición de las clases populares.

El Conurbano bonaerense, teatro de nuestro problema de investigación, está atravesado por estas reconfiguraciones y desde la perspectiva de la investigación social constituye un territorio ineludible para los estudios que persiguen el objetivo de analizarlas, ya que una porción significativa del producto nacional, de los trabajadores ocupados, de los desocupados y de los que viven de las changas, en fin, de las clases trabajadoras permanece allí. Dentro de ellas el grupo que nos interesa, los hogares recuperadores, engrosa su volumen especialmente en ese territorio y se incorpora al paisaje de los barrios populares principalmente en el segundo de los períodos referidos.

Por ello, es menester intentar caracterizar aquí algunas aristas de los procesos aludidos en los que se referencia nuestro objeto. Kessler, Svampa y González Bombal (2010) aportan algunas claves para develar estas reconfiguraciones del mundo popular que, vale aclarar, nos preocupan en tanto y en cuanto son explicativas de los cambios en las formas de la reproducción de las clases populares, y en este sentido nos permita inscribir en ellas el análisis de las formas de reproducción que se articulan en torno al trabajo con desechos.

Los autores que mencionamos antes trazan un breve recorrido de las reconfiguraciones que se suscitan desde la década del setenta y puntualizan que en los noventa se asiste a un proceso de recomposición de las clases sociales cuyos contornos responden a las reconfiguraciones del mundo del

trabajo asalariado que en la Argentina fueron sostenidas por las transformaciones que introdujo la política de flexibilización laboral en el marco de las reformas neoliberales que operaron en esa época. A contraluz, identifican la emergencia una clase popular plebeya cuyo origen se entrama con el desarrollo de redes de supervivencia que impulsaron estas mismas reformas y que dieron lugar a un nuevo tejido social con la participación de organizaciones de base y la territorialización de la política, ésta última se manifiesta en oposición al carácter desterritorializado de la representación política de matriz sindical.

Desde otro ángulo sostienen que expresiones de estas recomposiciones pueden leerse en la ruptura de los lazos de solidaridad que habían persistido hasta ese momento tanto interclasistas como intraclasistas. Aquí sólo nos interesan las que hacen especial referencia a lo acontecido al interior de las clases populares, en las cuales estos autores observan un proceso de distanciamiento que tiene lugar entre los sobrevivientes del trabajo asalariado sometidos a procesos de precarización que impulsó la política a la que aludimos más arriba y de disciplinamiento bajo la amenaza del desempleo³³ y las clases populares plebeyas referidas cuya reproducción estaba ligada crecientemente a lazos territorializados. En suma, le atribuyen a los cambios señalados la génesis de una importante modificación de las relaciones de clase³⁴, con el consiguiente impacto en el modo en cómo “cada grupo social se autorepresenta, se piensa y figura su destino social dentro de la sociedad argentina” (Kessler, Svampa, & González Bombal, *Reconfiguraciones del mundo popular. El Conurbano Bonaerense en la postconvertibilidad*, 2010).

³³ Que hacia mediados de esa década asumía tasas de dos dígitos.

³⁴ Señalan los autores que “no es que el mundo de las clases populares hubiera sido uno homogéneo antes de los noventa, pero en la medida que los contornos del mundo popular todavía aparecían notoriamente marcados por la referencia privilegiada a la condición salarial, este encontraba un punto de anclaje y una referencia estable tanto a una lógica de acción y organización colectiva, propia de los sectores sindicales como a la idea de un desarrollo societal, hegemonizada por el modelo industrial sustitutivo. Por el contrario, hacia 1990 esa referencia privilegiada a la condición salarial y al desarrollo industrial sufrió una profunda inflexión, comenzó a ser relativizada en función del estallido y multiplicación de las fronteras y clivajes establecidos en las clases populares” (Kessler, Svampa, & González Bombal, 2010, pág. 11).

Asimismo, encuentran que el período de posconvertibilidad apuntaría una nueva reconfiguración de las clases populares y subrayan entre los factores que la apuntalaron: el regreso a una senda de crecimiento económico, la reactivación de la tradición nacional popular, la continuidad de las desigualdades y la revitalización del sistema presidencialista. En esta transición epocal también se delinearon nuevos bordes del conflicto social, entre ellos el reordenamiento de los movimientos de desocupados y el regreso del conflicto sindical. En ese contexto señalan que se asistió al restablecimiento de las fronteras de la normalidad y la cultura del trabajo en las clases trabajadoras precarizadas, con la reconstitución de un imaginario productivista que comparten los diferentes actores del modelo industrial (sindicatos, gobierno y empresarios) con la reactivación del modelo industrial en un contexto posfordista de gran fragilidad económica (Kessler, Svampa, & González Bombal, Reconfiguraciones del mundo popular. El Conurbano Bonaerense en la postconvertibilidad, 2010).

Por fuera quedaron aquellos que sólo lograron inserciones precarias e inestables, o bien, que “lo hicieron en zonas más desprotegidas, más lábiles, oscilando a menudo entre el mundo asistencial y las actividades más precarias” (Kessler, Svampa, & González Bombal, 2010, pág. 17).

Desde una perspectiva integral de la estructura social Dalle (2016) señala que efectivamente en este período se asistió a una recomposición de la clase trabajadora consolidada en un contexto en el que todavía predominan la precariedad y la desigualdad. Desde 2003 crecieron los estratos de clase media asalariada, principalmente los trabajadores de la salud, la educación y administración, y clase obrera calificada. Así se asiste a un proceso de asalarización y expansión del empleo registrado que abrió canales de movilidad ascendente para una parte de los trabajadores precarizados y no calificados, mientras que para otros vastos segmentos de las clases trabajadoras permanecieron clausurados.

Las intervenciones del Estado, en particular la de política laboral y social, inciden de modo determinante en estas reconfiguraciones, ya que como señala Danani (2004) constituyen formas de regulación de la relación entre capital y

trabajo. La primera de ellas en tanto que interviene en los mecanismos primarios de distribución del ingreso, y la segunda en tanto lo hace configurando un momento de “distribución secundaria” según los términos que propone esta autora. En cualquiera de sus variantes estas políticas orientadas a sostener la cohesión social a partir de la regulación de una relación fundamental de la sociedad capitalista, son una vía de entrada para comprender las condiciones de existencia de los diferentes grupos sociales y en particular de los populares, en los distintos períodos que se establezcan para ello.

Especialmente, la orientación de la política social, ofrece pistas para comprender el cariz de estas reconfiguraciones, porque en sus diseños va configurando un perfil de destinatario, que a su vez constituye un modo de operacionalización de las recomposiciones de las clases populares desde la perspectiva del Estado. Como rasgo de época de estas políticas señala Andreanacci (2002) en relación a la posconvertibilidad:

la intervención social del Estado, tradicionalmente dirigida a consolidar la protección social de los asalariados, debió virar rápidamente hacia la búsqueda de formas de reinsertar sujetos que habían perdido su calidad de asalariados (y con ella toda forma de protección pública); y/o (según los casos nacionales) hacia la búsqueda de formas de proteger sujetos cuya salarización es de tan baja calidad que ya no garantiza el acceso a una protección social abarcativa. Las relaciones salariales siguen siendo el vector central de inscripción y de protección social, pero a través del desempleo masivo de larga duración y del empleo de baja calidad, su fuerza integrativa tiende a debilitarse. Como muestra Castel, una nueva categoría de sujetos susceptibles de asistencia hace su aparición. Pero ya no se trata de sujetos cuya dificultad para acceder a las relaciones salariales es la que obliga al Estado, como garante de derechos sociales, a proveer de protección alternativa. Ahora se trata de ex asalariados “inempleables” y de asalariados con ingresos o sistemas protectivos insuficientes (pág. 4).

También Cabrera (2014) subraya que un dato muy importante del período se vincula a las transferencias de ingresos a diversos sectores sociales. En particular, destaca que es durante esta época cuando se masifican las políticas sociales de transferencia monetaria. Dice al respecto que:

durante la década de 1990 se implementaron las primeras políticas de transferencias monetarias. Hornes (2013) señala que fueron impulsadas por los organismos multilaterales de crédito y significaron un cambio de paradigma, ya que la clásica mediación de provisión de bienes y servicios se transformó en entrega directa de dinero en efectivo a condición del cumplimiento de una serie de requisitos preestablecidos por cada una de estas políticas (pág. 252).

Si bien existían desde la década de 1990, estas políticas adquieren masividad en la posconvertibilidad y adoptan la pretensión de instituirse como derechos³⁵.

En consonancia con el panorama que esboza Cabrera (2014) sostenemos que principalmente son tres las intervenciones estatales de escala nacional que modifican el escenario social del Conurbano durante este período y dejan su marca de época. Dos de ellas dirigidas a la ampliación de los márgenes del régimen de seguridad social -siendo la ampliación de la cobertura de pensiones y jubilaciones (2005)³⁶ y la Asignación Universal por hijo (AUH)³⁷ las de mayor impacto en los barrios populares. Vale aclarar que la AUH extendió el beneficio de la asignación por hijo a sectores de la población³⁸ no

³⁵ Nos referimos a: Programa Jefes y Jefas de Hogar (año 2002), Plan Familias, Manos a la Obra, Seguro de Capacitación y Empleo, Programa Barrios Bonaerenses, Programa de Emergencia Laboral, Programa de Empleo Comunitario y Plan Más Vida (todos ellos del año 2004); Asignación Universal por Hijo y el Programa Argentina Trabaja. Asimismo, debe mencionarse la moratoria previsional que, aunque no prefigura condicionalidades puede considerarse una política social de transferencia monetaria. Ver al respecto (Cabrera M. C., 2014).

³⁶ Refiere a la moratoria previsional que se implementó en el año 2005.

³⁷ Creada por Decreto Presidencial 1602/09.

³⁸ En diciembre de 2011 esta medida comprendía a más de 3,5 millones de menores, y la provincia de Buenos Aires concentraba la mayor cantidad de asignaciones otorgadas (1.218.294) (Soldano y Costa, 2015).

cubiertos hasta ese momento (menores de 18 años, discapacitados sin límites de edad, hijos de desocupados y trabajadores informales).

La otra intervención se perfeñó en la órbita del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y en agosto de 2009 se puso en marcha el Programa de Ingreso Social con Trabajo “Argentina Trabaja” con la intención de cubrir a 100.000 destinatarios en este aglomerado. Concretamente el “Argentina Trabaja” planteó una estrategia de inserción socioproductiva a partir de la creación de cooperativas de trabajo para la realización de obras públicas de baja y mediana complejidad, destinadas al mejoramiento de la infraestructura y el hábitat barrial; para lo cual promueve la capacitación en oficios y en organización cooperativa (Hopp & Frega, Economía Popular, Economía Social y condiciones de vida: posibilidades y límites del Programa de Ingreso Social con Trabajo “Argentina Trabaja” , 2014); (Soldano & Costa, 2015).

Nuevamente, señala Cabrera (2014) que estas políticas cobran un peso relativo inédito al interior de la estructura de ingresos de los hogares, lo que les confiere una significatividad nueva, respecto de las políticas con transferencias de ingresos que las antecedieron. En la misma línea modifican el horizonte de posibilidades que encuentran los hogares para lograr la reproducción en virtud de la disposición regular de recursos económicos que éstas distribuyen.

Nuestra investigación se interroga respecto de la cobertura que alcanzaron estas políticas en los barrios estudiados, del modo que gravitaron en el marco de las diversas fuentes de ingresos de los hogares, y de cómo moldearon parte de sus estrategias de reproducción social. En particular nos interesa identificar las posibles reconfiguraciones que introdujeron entre los hogares recuperadores. Cabe consignar aquí que el trabajo de campo en que se sustenta el análisis de esta tesis se llevó a cabo entre el 2012 y 2013, tres años después de la implementación de la AUH y del Programa de Ingreso Social más Trabajo.

1.3.5. El gen de clase de la economía popular

Como lo hace Adamovsky (2012), advertimos que son múltiples los grupos sociales que habitan el espacio social de las clases populares, y coincidimos con el autor en la estirpe de clase que les atribuye, y no así de grupo, en función de la certeza de que comparten una relación de subalternidad frente a las clases dominantes, constituidas por las élites que concentran el poder económico y político.

En líneas generales, y apoyándonos en el estudio que llevaron adelante Cabrera y Vio (2014) se desprenden algunas características particulares que traducimos en clave de “propiedades” clase. Estas propiedades son en última instancia referentes de las condiciones de existencia de estas clases y en palabras de las autoras se caracterizan por:

escasas credenciales educativas, trabajadores con acceso a trabajos informales y mal pagos, condiciones de hábitat deficitarias, fuerte dependencia de relaciones de proximidad para garantizar la reproducción cotidiana, fuerte dependencia del Estado para asegurar la reproducción cotidiana; presencia de interacciones con el hábitat degradado para la obtención de insumos para la venta o el autoconsumo; fuerte dependencia del trabajo doméstico para garantizar la reproducción cotidiana; bajos ingresos monetarios (pág. 33).

Una de las búsquedas de esta investigación pone el foco en dilucidar si los hogares recuperadores delinean contornos al interior de las clases populares. Por otra parte, señalamos antes que es a través del análisis de las condiciones de existencia y de las estrategias de reproducción social que intentaremos dar cumplimiento a dicho objetivo. No obstante, para avanzar en esa búsqueda requerimos construir una fundamentación que en primer lugar nos permita enclasar a los hogares recuperadores dentro de las clases populares. En este sentido las reconfiguraciones -a las que nos referimos en la sección anterior-, nos advierten sobre el dinamismo de las clases populares durante la posconvertibilidad y en ese sentido le conceden mayor legitimidad a nuestra pregunta.

Para ello proponemos aquí la distinción de una clase “teórica” dentro de la cual inscribimos el objeto de estudio, y dentro de la cual indagaremos respecto de los contornos que éste traza en su interior. Esta clase se conforma como una “clase en el papel”, categoría que propone Bourdieu (1989) para distinguirla de las “clases actuales”. Las últimas son, para el autor, aquellas capaces de constituirse en grupos movilizados para la lucha. Mientras que las primeras se conforman con fines analíticos, sobre la base del conocimiento del espacio de posiciones, agrupando “agentes con posiciones similares, que situados en condiciones similares y sometidos a condicionamientos similares, tienen todas las probabilidades de tener disposiciones e intereses similares, luego de producir prácticas similares y parecidas tomas de posición” (Bourdieu, 1989, pág. 30).

Así concluye que las “clases sobre el papel”, son “clases probables”, en tanto que “un conjunto de agentes que presentará menos obstáculos objetivos a los esfuerzos de movilización que cualquier otro grupo de agentes” (pág. 30). También señala que esta clase en el papel tiene “la existencia propia de las teorías en tanto que producto de una clasificación explicativa, enteramente parecida a aquella de los zoólogos y los botánicos, permite prever las prácticas y propiedades de las cosas clasificadas, incluyendo sus prácticas de agrupamiento” (pág. 30).

Aquí, entonces, trazamos nuestra “clase en el papel” a partir de una estrategia central para la reproducción de las clases populares, en la que convergen los diferentes modos que encuentran para acceder a la ciudad o en palabras similares: al suelo y a la vivienda, excluida la posibilidad de su compra en el mercado inmobiliario formal.

Vale decir que un porcentaje no menor al 10%³⁹ del total de la población de los partidos del Conurbano bonaerense habitan en villas o asentamientos lo que nos permite inferir que han accedido al suelo y a la vivienda bajo formas -que no incluyen la compra registrada- tales como: ocupación espontánea,

³⁹ Dato estimado por el Observatorio de la Deuda Social Argentina de la Universidad Católica Argentina.

ocupación organizada, canje por otro bien de uso, compra no registrada, bajo préstamo. Y otro porcentaje que, si bien muy por debajo del primero y sobre el que tampoco disponemos de una cifra oficial, ha accedido a barrios populares a través de intercambios sostenidos con el Estado, en tanto que receptor de un programa público de vivienda⁴⁰. Los modos mencionados son, en sí mismos, expresiones de una estrategia de reproducción social central para garantizar la reproducción de la vida, y en tanto que categoría conceptual encierra la riqueza de remitir a la posición del grupo en el espacio social y en el espacio geográfico simultáneamente.

Será entonces dentro de esta clase en el papel en la que buscaremos los contornos de los hogares recuperadores (ya que comparten la propiedad de clase señalada), y la que tomaremos como referencia para situar las condiciones objetivas de existencia de este grupo intentando iluminar las similitudes y distancias entre el grupo y la clase. Vale la aclaración, proponemos también a esta “clase en el papel” como un actor fundamental de la economía popular del Conurbano. Para ello en primera instancia dentro de la “clase en el papel” que recortamos antes según su estrategia de acceso al suelo y la vivienda, recortamos un grupo –teórico- para delimitar nuestro objeto de investigación, a partir de una segunda estrategia: aquella con la que aseguran el acceso a bienes e ingresos, mediante la cual el hogar genera valores de uso y de cambio bajo modos diversos de recuperación de los desechos sólidos urbanos.

1.3.6. La matriz de estrategias de reproducción social de la economía popular

Analizar en qué medida las estrategias de reproducción de los hogares recuperadores constituyen una subdimensión de la economía popular durante la posconvertibilidad y en ese sentido un espacio asible dentro de la economía

⁴⁰Durante la posconvertibilidad la inversión pública en esta materia en partidos del Conurbano creció significativamente. En el período se implementó el del Programa Federal de Construcción de Vivienda Nueva que incluyó un conjunto de subprogramas con impacto en partidos del Aglomerado.

popular del Conurbano es otro de los objetivos que nos planteamos en nuestra investigación, y al que daremos respuesta principalmente atendiendo a los modos en que los hogares recuperadores van tejiendo la trama económica con vistas a producir y/u obtener satisfactores para sus necesidades.

Nuestra visión de la economía popular se distancia de los planteos que le adjudican el sentido de la reproducción ampliada de la vida (Coraggio, 1998; Icaza & Tiriba, 2004); en cambio, sostiene que su especificidad está en su “matriz de estrategias de reproducción”, categoría que sirve para vertebrar el análisis de nuestro objeto.

Esta matriz configura combinaciones de estrategias que resultan en condiciones de vida diversas. Y alberga también una enorme variedad de formas de obtención de ingresos a través del trabajo mercantil que como señalamos antes ha sido unificada por la categoría de “informal”⁴¹.

Conviene detenernos ahora en el concepto de estrategia de reproducción social⁴², para ello seguimos a Hintze (2004)⁴³ cuyo desarrollo abrevia en la categoría propuesta por Bourdieu -si bien su contribución se limita al debate sobre la reproducción social de los sectores populares. La autora coincide con los enfoques de economía popular que apuntan a la centralidad de la unidad doméstica como organización microeconómica, y afirma que es ésta la que va a estar conformando, generando y seleccionando alternativas (que

⁴¹ Poco en común tienen nuestros trabajadores que hurgan la “montaña” de basura de San Martín con aquellos en los cuales la industria textil terciariza la confección (Zucchiatti, Cabrera, Vio, & D’Angelo, 2015).

⁴² En nuestro campo de los estudios sociales vinculados a la reproducción de los sectores populares en Argentina, el concepto de estrategias de reproducción social, se emparenta con el acuñado por Torrado respecto de las estrategias familiares de vida, que refieren a: Al conjunto de comportamientos a través de los cuáles las unidades familiares o domésticas tratan de optimizar sus condiciones de vida, dadas ciertas determinaciones estructurales (condición socioeconómica) y coyunturales (políticas públicas)

⁴³ Numerosos trabajos se han servido de dichas categorías para comprender los procesos de reproducción social de los hogares en situación de pobreza, superando de este modo el enfoque de las necesidades o carencias, para dar cuenta de los modos en que logran con escasos recursos algún nivel de satisfacción que les permita dar continuidad a sus vidas en el conjunto social. En la misma línea otros han discutido acerca de las riquezas de estas categorías, y otros han sistematizado los aportes que se hicieron a partir de éstas, en particular distinguiendo entre tipos de estrategias, en la relación de estas con los ciclos de vida de las familias, en el modo en que éstas se vinculan con la posición de clase del grupo/ hogar considerado, etc.

configuran circuitos de satisfacción de necesidades) para alcanzar sus fines reproductivos a través de la combinación de posibilidades que están a su alcance, en un entramado de actividades que las vincula con el resto de los agentes sociales. Las posibilidades a “su alcance” refieren a que existen restricciones paramétricas (Przeworski, 1982), en tanto las opciones que barajan los hogares no están exentas de las condiciones que le imponen su lugar en el espacio social. Y en el sentido inverso la reproducción de esas alternativas como “posibles” contribuyen a la reproducción de su posición en la estructura social. El universo de posibles aparece referenciado en las condiciones objetivas de existencia, y en las consecuencias que traen las decisiones puestas en juego a partir de la propia experiencia y conocimiento de las relaciones sociales. Cuál es el margen de autonomía que conserva la familia respecto de la estructura social en la que se inscribe, es un interrogante que no pretendemos responder aquí, sí nos interesa subrayar aquello que señaló Hintze (2004), respecto de que en el marco de esa tensión reside un potencial de politicidad de enorme significación.

De este modo, contemplar la “estrategia” lleva implícito considerar el modo en que dialogan las condiciones objetivas de existencia, las decisiones familiares y las condiciones imperantes para la reproducción social general, contribuyendo a incluir en el análisis del modo en que se reproduce la fuerza de trabajo la ligazón entre las condiciones individuales y aquellas estructurales.

Finalmente, establece Hintze (2004), que las estrategias de reproducción se configuran en el tiempo a través de sucesivos procesos en que los sujetos sociales generan, seleccionan y combinan circuitos de satisfacción de necesidades. En estos procesos las unidades familiares establecen relaciones a distintos niveles: a) internamente (división familiar del trabajo, en términos sexuales y generacionales, entre actividades que producen ingresos y aquellos bienes por medio del trabajo doméstico); b) con otras unidades familiares, c) con el mercado, d) con otras instituciones de la sociedad civil y e) con el estado (pág. 146).

En función de los objetivos trazados para nuestra investigación estudiar las estrategias de reproducción hará posible identificar los modos de trabajo, los diferentes tipos de actividades, y los intercambios que establecen los hogares recuperadores, de modo tal de captar los bordes de este espacio de economía popular que nos permita constatar la hipótesis acerca de estar frente a un subsector de ella, con características específicas que legitiman su distinción.

Procuraremos analizar las relaciones entre aquellas orientadas a lograr la reproducción, y aquellas orientadas a la producción, al acceso a ingresos, a protecciones y a financiamiento, separamos a la última de la obtención de ingresos ya que resultados de una investigación anterior dan cuenta de la existencia de formas de endeudamiento y de financiarización que justifican tal deslinde (Cabrera & Vio, 2014). La reproducción de este grupo asume, en términos generales, las características que en clave de propiedades caracterizamos en el apartado anterior siguiendo a Cabrera y Vio (2014), por ello el análisis se referenciará en una matriz de clase, la de la economía popular del Conurbano en la posconvertibilidad, entre cuyas especificidades se advierten la pérdida de protagonismo de los intercambios mercantiles-formales⁴⁴ para acceder a bienes de usos e ingresos, y una cierta masificación de los intercambios con el Estado para satisfacer el acceso a servicios, trabajo e ingresos (Cabrera y Vio, (2014)).

A la vez, esta matriz está atravesada por un modo de acumulación de soportes relacionales que descansa en entramados políticos fuertemente territorializados y que Vio y Cabrera (2014) definen como “estrategia de ampliación del fondo de reproducción”. Esta última incluye diversos modos de trabajo que posibilitan las relaciones de proximidad en el marco de los entramados referidos, los que aún no han sido conceptualizados como tales ya que otros abordajes han priorizado relegarlos y estudiarlos en clave de “relaciones clientelares”. Por último, interesa señalar que esta matriz incluye también un flujo de intercambios entre los hogares y el estado, a través de sus

⁴⁴ Sin perder por ello la primacía.

estructuras políticas, y con la mediación de referentes barriales/ locales articulados en estructuras más complejas como aquellas de los movimientos sociales con penetración territorial en barrios populares del Conurbano⁴⁵.

1.3.7. Un acercamiento a la economía popular de los desechos

En este último apartado proponemos un primer acercamiento a la “economía popular de los desechos”, término que por ahora proponemos para dar cuenta del espacio (económico) en el que se inscribe el conjunto de actividades que llevan a cabo los hogares y trabajadores de la economía popular orientadas a la recuperación y (re)circulación —en circuitos formales e informales de la economía urbana— de bienes desechados (y/ o parte de ellos) por otros hogares y por agentes de la producción. Para ello recurrimos a diversos trabajos que dentro del campo de los estudios socio-urbanos han abordado una línea de investigación sobre “la basura” en el Gran Buenos Aires (GBA) y desde diferentes perspectivas las cuestiones que se articulan en torno a ésta—ambiental, territorial, económica y, en particular, la cuestión social—atendiendo a la creciente incorporación de trabajadores a la labor de recolección y recuperación de residuos, que se observa desde mediados de la década del noventa.

Desde el prisma de nuestra investigación y a grandes trazos esbozamos algunas de las dimensiones que recorren los análisis con los cuáles advertimos articulaciones, en particular recuperamos cuatro: la referencia a la emergencia de la recolección informal cómo fenómeno masivo, a los entramados sociales y productivos en los que son posibles las diversas actividades y actores que participan de la recuperación (informal) de desechos, al territorio en el que se constituye nuestro objeto de investigación, y por último la referencia a las prácticas del cartoneo y a las dinámicas domésticas, así como también a las socio territoriales, en las que se inscriben dichas prácticas.

⁴⁵ A modo de ejemplos: Movimiento Evita, Corriente Clasista y Combativa, “la Tupac”, Barrios de Pie, etc.

En primer término, seguimos a Paiva (2008) cuyo trabajo aborda desde una perspectiva ambiental las formas de recuperación informal de residuos en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Conforme la revisión del proceso histórico de gestión de los residuos en este aglomerado y los cambios en los modos de tratamiento y disposición final su trabajo establece cuatro períodos: el último de ellos corresponde a la fase actual, cuyo inicio se remonta a la creación de la CEAMSE en el año 1977, y la apertura de los rellenos sanitarios.

En el mismo trabajo señala que el cirujeo, ya se había constituido en una práctica en la etapa fundacional de la Ciudad de Buenos Aires, y que participaron de ella distintos grupos poblacionales -según los períodos establecidos- los que efectivamente vivían de lo que recuperaban de la basura, y habitaban en las cercanías de las quemas o vaciaderos. Es el caso de los primeros habitantes, criollos, africanos, y posteriormente de las familias que llegaban a Buenos Aires desde otros lugares del país y que habitaban cerca de la “Quema” en Parque Patricios, en la villa “Las Ranas”, y también en el “Bajo Flores”, dónde se hallaba uno de los sitios de disposición a cielo abierto más importante de la Ciudad de Buenos Aires. Ambos casos constituyen antecedentes históricos al proceso de especialización productiva territorial que pivotea en la basura en el partido de San Martín y sobre el que avanzaremos en el desarrollo del capítulo 2 de esta tesis.

Paiva (2008) retrata con gran exhaustividad el pasaje epocal que experimenta la actividad de recolectar y revender residuos extraídos de la basura hacia una práctica extendida a mediados de los noventa, momento en el que se asiste a cambios significativos tanto en los modos de llevar a adelante las tareas como en la posición que comienza a ocupar esta práctica como vía informal de recuperación de residuos. En sus palabras:

tres fueron las razones que motorizaron la expansión del cirujeo hacia fines de la década de 1990. Por un lado, la desocupación que comenzó a agudizarse hacia la mitad del decenio; por otro, las características del marco normativo vigente sobre gestión de residuos, y, por último, el cambio en la paridad cambiaria entre el

peso y el dólar en el año 2002. Junto a estas causas de orden general, no puede obviarse el rol jugado por las crisis de 2001 en la revalorización de la actividad del cartonero y en la habilitación de discursos académicos de corte “ambientalista” [...] (pág. 75).

La autora subraya que la devaluación operada en 2002 condujo al reemplazo de insumos importados, por bienes intermedios producidos localmente, que dinamizaron la demanda por materiales recuperados tales como: papel, vidrio, plástico y cartón. En particular intensificó esta demanda la industria local competitiva, en ramas tales como: alimentos, textil, cueros y calzados y la de celulosa, que produce con estándares internacionales. Todo ello se tradujo en una la variación de precios que tendió a valorizar el trabajo de los cartoneros y consecuentemente alentó a la extensión de la práctica de recuperación informal de estos materiales. En este contexto la autora sitúa el surgimiento del “cartonero” como actor social, y lo inscribe en la emergencia de nuevos actores, entre ellos “caceroleros”, “asambleistas” y “piqueteros” que resultaron del agravamiento de las condiciones sociales y de la crisis de representación política que marcó a esta época.

En segundo lugar, Schamber y Suárez (2011) refieren a tres agentes claves que se constituyen en el marco de las relaciones que articulan el desarrollo de la recuperación informal: los recolectores, los depositeros y los industriales. La participación de estos actores se inscribe en una cadena de valor que surge en la informalidad y logra reciclar un porcentaje muy importante de los residuos generados; pero por otra parte no permanece todo el tiempo en la informalidad y con bajas rentabilidades ya que hacia el final de este encadenamiento se encuentran grandes grupos económicos nacionales e internacionales.

En cuanto a la división del trabajo que se establece en este eslabonamiento los autores distinguen entre: recolectar, clasificar, acopiar, compactar y producir, así como advierten sobre especializaciones que facilitan el flujo de materiales de un eslabón a otro. En función de esta división y de los actores que las llevan adelante identifican a las siguientes actividades:

i) recolección del recuperador: constituye el primer eslabón de la cadena, y comprende la identificación y recolección de los materiales en la vía pública especialmente. En esta fase el material desechado es reingresado como mercancía. Generalmente los recolectores no venden el material al final de la jornada, éste pasa en primer lugar por sus viviendas, ya que las ventas que realizan presentan una frecuencia de entre dos y tres veces por semana.

ii) clasificación, acopio y compactación en los depósitos: si bien se trata de un actor que media entre los cartoneros y el consumidor final, en palabras de los autores, los “depositeros” rechazan el apelativo de “intermediarios” so pena de que su colaboración en la cadena trasciende la simple intermediación y contribuye especialmente con la clasificación, y acopio del material. En este caso la actividad varía en función de la escala del depósito, los más pequeños funcionan por relaciones de proximidad con los propios recuperadores, en general se trata de depósitos ubicados en los mismos barrios en los que residen los recuperadores.

iii) producción en las fábricas: se trata del último eslabón de la cadena. Son las que reingresan la mercancía desecho a la producción del bien final, y reutilizan el desecho. En la trama descripta, constituye el actor más poderoso, establece el precio del material recuperado, y a su vez el plazo de pago.

Finalmente, Schamber y Suárez (2011) sostienen que los precios de los materiales establecen un nivel de actividad mínima a partir de la cual la recuperación es productiva o rentable en función de los objetivos de cada actor. Especialmente para los trabajadores que nos interesan, los recuperadores, advierten que mientras puedan garantizar el mantenimiento de los medios de trabajo y un excedente para la comida del hogar, entonces el material será objeto de interés para el recuperador.

La tercer referencia que nos interesa considerar remite al territorio en el que se constituye nuestro objeto, una mención especial merecen Suarez, Sardo, Miño, y Parodi (2011) ya que su trabajo establece un área de influencia de la CEAMSE, que incluye principalmente al sector de la cuenca media del Reconquista confluyendo con nuestra proposición respecto de la geografía

que identificamos como propia de la economía popular de los desechos a la que nos referimos más adelante en el capítulo 2. Los autores sostienen que la actividad del recupero cobró intensidad entre los habitantes de la zona, en el último lustro de la década de 1990 y que hacia fines del 2000 tienen lugar las primeras iniciativas organizadas de trabajadores que viajaban con sus carros a los barrios más acomodados de la Ciudad de Buenos Aires para realizar la recolección de los desechos recuperables.

En esta línea destacamos otro trabajo que recuperamos en el capítulo 2, que construyó cartografía con participación popular y que se llevó adelante con vecinos en esta área de influencia de la CEAMSE, en la que los residuos y las actividades de recuperación cobran especial significancia.

También Álvarez (2011) aporta a la caracterización del entramado territorial en el área de influencia de la CEAMSE. Su análisis enfoca a la conflictividad social que se suscitó en torno al acceso a los desechos depositados en los rellenos, y a la disputa que tuvo lugar entre vecinos y el Estado por ello, y del proceso de conformación de las cooperativas de separación, clasificación y recuperación de residuos que resultaron como respuesta a dicho conflicto.

Finalmente, para la cuarta de las referencias señaladas al comienzo tomamos el trabajo de Gorban (2014) que analiza las diferentes aristas del proceso de reproducción cotidiana de la vida de un grupo de trabajadoras del cartón en los primeros años posteriores a la crisis del 2001 y hasta el año 2007⁴⁶. Una preocupación que subyace a este estudio es comprender qué sucede frente a la transformación de la relación histórica de las clases que viven de su trabajo con el trabajo, en particular cuando cambian las formas y las condiciones en que éste se desarrolla. Su interés está en conocer que sucede respecto del trabajo en tanto práctica, y en la forma que es experimentado, y construido como tal. Se interroga, especialmente hacia qué otros ámbitos se han desplazado cuando éste ya no se realiza en los límites del espacio de la fábrica; qué procesos se desencadenan cuando los espacios dejan de estar

⁴⁶ En coincidencia con el cierre del tren blanco, servicio que dispuso la Empresa TBA para trasladar a los cartoneros con sus carros desde el Conurbano a la Ciudad de Buenos Aires.

destinados a una práctica específica, y como síntesis de las transformaciones anteriores de qué manera se modifica la relación con el trabajo, la familia y el territorio.

Así el trabajo de Gorban (2014) constituye un antecedente de esta tesis que analiza los modos de vida de un grupo de personas que se dedican a la recolección para comprender cómo se organizan las prácticas económicas de estas familias, para dilucidar el lugar que ocupa el cartoneo en la reproducción material. La autora define su universo como el conjunto de los que “salen a cartonear”, subraya que para éste grupo se han diluido las distinciones propias del trabajo asalariado y se propone aprehender los sentidos de una experiencia social que se construye distanciándose de la histórica relación de las clases que viven de su trabajo, con el trabajo, y de la fábrica misma, en tanto se propone comprender la manera compleja en que se articula y redefine una forma de organización cotidiana, en torno a una práctica específica que hace a “ la carreta”.

Varias de sus afirmaciones resultan inspiradoras para nuestro análisis. Entre ellas la necesidad de correrse de las perspectivas que plantean al cartoneo como último recurso, para pensar más bien al cartoneo desde una perspectiva relacional, que vincule la práctica con su contexto histórico, de modo tal de eludir la reducción del análisis de la actividad, a las miradas que toman como punto de partida y de llegada la postergación económica y cultural, recorte que impide desplazar del centro del análisis la caracterización de los estados de pobreza, carencia o marginalidad, sin por ello desconocer las extremas condiciones de vida en que se decide la salida a cartonear.

Otra de sus afirmaciones refiere a que los trayectos que realizan los recuperadores con la carreta, desde el Conurbano hasta la ciudad de Buenos Aires, acercan territorios distantes social, económica y geográficamente, a la vez que dan cuenta cómo se relacionan las “villas miserias” –referencia tipológica que emplea como apelativo para los barrios populares- con el centro del poder y el capital. Frente a esta evidencia Gorban (2014) pone bajo la lupa a ciertas perspectivas sociológicas que por el contrario lejos de encontrar relaciones entre estos territorios consideran a las villas como

espacios periféricos, marginales, estigmatizados, segregados, excluidos. También advierte que una foto de las dinámicas socio espaciales que describen sus habitantes daría cuenta de una diversidad de actividades, ritmos, desplazamientos, escenas, paisajes y sectores sociales, que estarían expresando varios barrios distintos en un mismo territorio, si bien concluye que la actividad del recupero les imprime un ritmo particular (página 142).

En la misma línea, García (2011) encuentra en la escala barrial una dimensión para el análisis de las asociaciones de cartoneros, y se apoya para ello en el señalamiento de Merklen (2004 citado en García (2011)) cuando afirma que la inscripción barrial configura un escenario alternativo para la búsqueda de soportes relacionales que brinden protecciones y reconocimiento especialmente en el marco de vínculos de parentesco y vecindad- ya que ambos lazos se hallan debilitados por la fragilidad de las inserciones en el mundo del trabajo, fenómeno que el mismo autor interpreta en clave de “repliegue” de los sectores populares hacia lo local.

Respecto de las prácticas que se inscriben en el universo de la recuperación informal Paiva (2008) distingue entre cartoneros: por un lado, los que recurren al cirujeo, como una estrategia de subsistencia cotidiana, pero que practican la tarea sin ningún tipo de sistematización. Y por el otro los que han hecho un oficio de esa actividad. Los criterios para distinguir entre estos dos tipos, son: el tipo de residuo que se busca, el modo de recolección y el instrumento utilizado para realizarla. Así, plantea que quien cirujea como mera estrategia de subsistencia se dirige a la ciudad básicamente en busca de ropa y comida, no recorre tantas cuadras como los segundos, y principalmente busca entre las bolsas de residuos o espera a la hora de cierre de comercios en busca de alimentos, mientras que los instrumentos son variados, desde bolsas hasta carros, pero en ningún caso carros contruidos para tales fines. Agrega que mientras la comida es para la alimentación de la familia, la ropa es para uso o venta. En cambio, las cirujas de "oficio" se abocan principalmente a la búsqueda de residuos para la reventa, en particular de papel, vidrio, cartón. Comenta que luego los residuos son transportados a las viviendas, y al día siguiente se realizan las tareas de separación y clasificación. Así separan el papel blanco, el papel de color, y los diarios.

Gorban (2014) también advierte sobre los diversos modos que se articulan en torno a la recuperación y afirma que no todos lo hacen de igual manera, bajo iguales condiciones o con una misma regularidad. Y que las diferencias se sostienen en aspectos tales como: los lugares en los cuáles se lleva a cabo la recolección, el tipo de relaciones que se establecen, los objetos que recuperan y obtienen, el tipo de herramientas que utilizan para transportarlos, así como la forma en la cual viajan a la ciudad. También distingue a las actividades de separación y clasificación, y señala que ambas articulan el pasaje del objeto en su carácter de desecho a mercancía y constituyen una instancia de agregación de valor al material recuperado que en general se realiza en las casas. En esta línea, entre las prácticas vinculadas con el acopio de materiales, identifica al ahorro para fines específicos, en este caso el material recuperado y acumulado reemplazaría a la moneda.

Para Paiva (2008), los ingresos de los hogares recuperadores se componen del dinero que proviene de la recolección informal, unido a otros recursos monetarios, y no monetarios, como la realización de trabajos eventuales, la venta de objetos usados a los vecinos, los planes sociales que otorga el Estado, y el uso familiar de la comida y la ropa que se recoge en la ciudad.

En otro orden la autora sostiene que la red familiar resulta vital para llevar adelante la tarea, en particular para cuidar a los niños que no pueden quedarse solos en las viviendas, ni desplazarse junto a sus padres en los transportes públicos destinados a tales fines por ser menores de 15 años. También que el grupo actúa en conjunto para conseguir los bienes para la supervivencia. Desde otro ángulo Gorban (2014) incorpora una referencia al género y señala que las casas como dominio femenino, y la mujer como esposa-madre, son los ejes articuladores, de las prácticas de reproducción y producción. Por fuera del ámbito doméstico Paiva refiere a las cooperativas de recuperadores, inspiradas en la necesidad del cartonero de eliminar al intermediario, y tratar directamente con las firmas que compran los materiales que él recupera.

Respecto de los trayectos que recorren los recuperadores Gorban (2014) observa que están quienes viven en la ciudad, recolectan en sus calles y venden en los galpones que se ubican alejados del centro, quienes viajan de

la ciudad al Conurbano, recolectan en los barrios residenciales, cerca de los centros comerciales y oficinas, y regresan a sus barrios con las cargas para vender el material. Y por último menciona a aquellos que viajan a la ciudad e integran cooperativas, que, en la mayoría de los casos, funcionan en galpones que se encuentran dentro del territorio porteño. En esta línea Paiva (2008) señala que la actividad exige mayor recorrido y tiempo a aquellos que recién comienzan, a la vez que la formalización de rutas de recolección depende de la antigüedad del cartonero en la actividad, en tanto aquellos que llevan más tiempo han trabado relaciones, en las cuáles los vecinos o porteros les juntan especialmente para ellos.

Respecto a la provisión de bienes de manos de vecinos, comerciantes, y encargados de edificios, para Gorban (2014) resulta insuficiente la perspectiva del don para comprender este modo en que el cartonero los recibe, el don entendido, como reciprocidad generalizada, en la que el bien circula en un único sentido. En este caso los primeros siempre otorgan el bien mientras que los cartoneros lo reciben, sin dar nada a priori. Se interroga, entonces, acerca de que otros elementos pueden formar parte de este intercambio. En primer lugar, adjudica a las relaciones de confianza, que se fortalecen con el paso del tiempo, ser el sostén de estos intercambios; en segundo lugar, advierte que en este intercambio el cartonero ofrece al dador su compromiso en la tarea de la recolección entendida aquí como la prestación de un servicio; en tercer lugar, atribuye a la continuidad en el tiempo la clave para la consustanciación de esta práctica.

Otras de las aristas que propone Gorban (2014) para el análisis de la recuperación informal refiere a los objetos y, en la misma línea, apunta a superar los estudios que sólo los enfocan desde la problemática general del reciclado de los residuos sólidos urbanos. Para ello recurre a las recomendaciones de Appadurai (1991 citado en Gorban (2014)), en particular cuando señala que los objetos igual que las personas, tienen una vida social, por lo que el estudio de su ciclo de vida, resulta fundamental para la comprensión de la transformación del carácter que éstos puedan asumir, tanto como para identificar la frontera entre su vida útil y el fin de ésta, a la vez que el nacimiento del “desecho”. En esta línea se devela el carácter relativo

implícito en la categoría “desecho”, ya que lo que desechan algunos, puede ser recuperado como valor de uso por otros, siendo la posición de clase lo que definiría el estado que asume el objeto en cuestión. Desde este prisma para Appadurai la mercancía se constituye como una cierta fase en la trayectoria de las cosas, que se correspondería con el momento en que éstas cubren los requisitos de lo que denomina “candidatura mercantil”. Bajo este enfoque Gorban (2014) encuentra la posibilidad de construir algunas explicaciones tanto acerca de la dinámica de valorización de los objetos desechados, y las partes de éstos, así como sobre la variabilidad de su intercambiabilidad.

En función de la naturaleza de las cosas y de las trayectorias que trazan Gorban (2008) establece tres categorías para clasificar los desechos recuperados: i) “materiales”, residuos recuperables pasibles de ser vendidos a los depósitos e incorporados como materia prima por la industria, -según el modo en que los agrupan los revendedores: plásticos, botellas y vidrios; metales; textiles; cartón y papel-; ii) “objetos de uso cotidiano”: electrodomésticos en desuso, muebles, juguetes, calzado, ropa, que pueden ser donados por vecinos, o encontrados buscando en los residuos depositados en la vereda; y iii) “alimentos” que reciben en la ciudad. Los diferentes trayectos consisten en las posibilidades de circulación y destino que admiten los desechos, así los materiales pueden ser vendidos, los objetos de uso cotidiano reutilizados y los alimentos consumidos. Por último, incorpora el conocimiento que tienen los cartoneros sobre las variaciones del precio, conforme la dinámica del mercado de compra-venta interviene el reconocimiento de lo recuperable.

Capítulo 2: La trama territorial de la economía popular de los
desechos: industria, urbanización popular y basura en el partido de
San Martín

2.1 Introducción

En este capítulo describimos y analizamos las principales características del territorio en el que situamos nuestra investigación. Sostenemos a modo de hipótesis que la economía popular de los desechos está imbricada en un proceso de especialización productivo-territorial cuyo centro geográfico corresponde al Partido de San Martín, y más concretamente se sitúa en las cercanías del Río Reconquista y cuyos orígenes se remontan a la década de 1990. Especialización que fue adquiriendo una progresiva gravitación regional a partir de la intensificación de actividades vinculadas a los residuos: recolección, separación, clasificación, transformación; y venta de residuos recuperados, durante la posconvertibilidad⁴⁷.

Aquí nos proponemos rastrear el entramado territorial de esta especialización, a partir del análisis de tres dimensiones: social, productiva y urbano-ambiental, y para ello intentaremos responder las siguientes preguntas: ¿cuáles son las principales características (sociales, productivas y territoriales) del partido y en qué medida se corresponden con su inscripción regional en el Conurbano bonaerense?; ¿qué implicancias tuvieron las políticas sociales, económicas y urbanas de la posconvertibilidad en la dinámica de su matriz productiva y en la orientación del desarrollo territorial del área próxima al Reconquista?; ¿qué relaciones se advierten entre la presencia de los complejos ambientales de la CEAMSE⁴⁸ y la urbanización popular y cuáles rasgos de esta relación son propios del período de posconvertibilidad?; ¿qué intersecciones se advierten entre los procesos vinculados a la industria local, el desarrollo de un sector de economía popular y la dinámica del desarrollo urbano reciente?; y finalmente ¿de qué modo éstas articulaciones aportan al proceso de especialización productiva al que referimos al comienzo de esta introducción?.

⁴⁷ Refiere al período que comienza en el año 2001 con el cese de la política de económica de convertibilidad que había guiado la paridad cambiaria entre el peso argentino y el dólar estadounidense en la década del noventa.

⁴⁸ Coordinación Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado, compuesta por los gobiernos de la Ciudad y la Provincia de Buenos Aires, que comenzó a encargarse de transportar de los residuos desde las zonas de acopio y realizar su disposición final.

El desarrollo del capítulo sigue esta secuencia: en primer lugar se presentará una breve referencia al contexto regional en el que se inscriben las dinámicas sociales, económicas y territoriales del partido de San Martín; en segundo lugar se destacarán los rasgos más sobresalientes de su proceso de desarrollo urbano; seguidamente se esbozarán las principales características de su conformación social y su estructura productiva puntualizando algunos cambios que se advierten en la última, como resultado de las políticas públicas que comenzaron a implementarse a partir del año 2002. En el tramo final y a fin de dar sustento a la hipótesis que presentamos al comienzo, se detendrá en el análisis de la articulación territorial de los procesos: socioeconómicos, productivos y urbano-ambientales, que tienen lugar en el área aledaña al Río Reconquista.

2.2 San Martín en el Conurbano

San Martín se ubica en el primer cordón⁴⁹ del Conurbano bonaerense y comparte límites con los partidos de: San Isidro, Vicente López y Tigre, al Este, y con el partido de Tres de Febrero al sudoeste. La Av. Gral. Paz, y el Río Reconquista constituyen dos límites físicos que lo separan de la Ciudad de Buenos Aires y el partido de San Miguel, respectivamente.

Fig. 3: Ubicación del municipio de San Martín en el área metropolitana

⁴⁹El concepto de cordón hace referencia a cada uno de los tres anillos de urbanización sucesivos y concéntricos que progresaron en torno a la Ciudad de Buenos Aires.



Fuente: elaboración propia.

Es uno de los 24 partidos que junto con la Ciudad de Buenos Aires, conforman el aglomerado del Gran Buenos Aires (GBA)⁵⁰, y la región más influyente en la dinámica demográfica y productiva del país. Los orígenes de su desarrollo urbano se explican principalmente por su cercanía a la Ciudad de Buenos Aires, y están estrechamente ligados a la demanda de suelo que dinamizó el desarrollo de la industria nacional, y la clase trabajadora que se constituyó, principalmente, en la primera mitad del siglo XX, en respuesta a las reconfiguraciones de la matriz productiva del país, que orientaron el pasaje de un modelo de desarrollo centrado en las exportaciones agropecuarias, a otro basado en la sustitución de importaciones de bienes manufacturados.

⁵⁰De acuerdo a lo establecido por el INDEC el Gran Buenos Aires está formado por la Ciudad de Buenos Aires y los 24 partidos del GBA.

Un rasgo singular de su entorno regional, nos referimos al aglomerado de 24 partidos que conforman el Conurbano, guarda relación con una diversidad de modos de producción vigentes, la que incluye desde la producción manufacturera, con la presencia de firmas grandes, medianas y pequeñas; así como a un conjunto amplio de servicios; hasta un sector de economía popular cuyo tamaño es el más importante dentro del territorio nacional, y dentro del cual incluimos a los trabajadores no registrados, cuentapropistas, destinatarios de los programas públicos orientados al desarrollo social y a la promoción del trabajo, y unidades económicas de las que son miembros.

La matriz productiva del Conurbano, se constituyó en torno al período de sustitución de importaciones que señalamos más arriba, y permanece sin grandes mutaciones, a pesar de las diferentes coyunturas políticas y económicas, que imperaron a lo largo de las últimas seis décadas. La industria continúa siendo el motor de la economía del aglomerado. Para tres cuartos de sus partidos, los aportes más significativos a sus Productos Brutos Geográficos (PBG)⁵¹ provienen de las ramas de actividad de este sector.

Desde una perspectiva geográfica, la producción de bienes ganó participación en el eje norte, especialmente en el primer cordón, y durante el intervalo de los últimos dos censos económicos. Datos correspondientes a 1993⁵², mostraron que sólo el PBG de los partidos: Avellaneda, San Martín, Merlo y

⁵¹Producto Bruto Geográfico: estimado por la Dirección Provincial de Estadísticas de la Provincia de Buenos Aires el PBG de una jurisdicción refleja la actividad económica de las unidades productivas residentes en ésta, siendo equivalente a la suma de todos los valores agregados por dichas unidades productivas. Las unidades productivas son consideradas residentes en un territorio cuando tienen un centro de interés económico en este, dicho en otras palabras, es cuando en el territorio económico existe un lugar en el cuál o desde el cual la unidad realiza y prevé realizar actividades económicas por un período de tiempo que por convención es igual o superior al año. Los límites del territorio económico son coincidentes con los límites geográficos de las jurisdicciones consideradas. El criterio que prima para la medición sigue el principio de residencia por el cual el valor agregado se asigna a la región a en la cual reside la unidad productiva y para facilitar la asignación geográfica de las actividades económicas generalmente se toma como unidad de observación el establecimiento (definido como cada actividad diferenciada realizada en un mismo local por una misma empresa) o al local (definido como un espacio físico aislado o separado de otros en el que se desarrollan actividades económicas).

⁵² Los datos corresponden al Censo Nacional Económico, que se realiza cada 10 años. Se utiliza el Censo de 1995 que releva datos de 1993/94 y el de 2005 que muestra los de los años 2003/04.

Tigre presentaba un predominio del sector productor de bienes en su composición. Diez años más tarde, esta característica se observó también en el perfil productivo de los partidos de Vicente López y Tres de Febrero, en el primer cordón, y de San Fernando, ubicado en el segundo.

El fin de la política de Convertibilidad y la reinauguración de un patrón de crecimiento de la economía nacional que orientó la recuperación del producto de la industria con posterioridad a 2002⁵³, tuvo ecos en la recuperación del producto y empleo industrial del aglomerado.

Particularmente, en el mejoramiento de la performance de las actividades manufactureras para las cuáles, históricamente, los puestos de trabajo se habían concentrado proporcionalmente más en este aglomerado y menos en el resto del país. Por ejemplo, en la “fabricación de otros productos de metal”, rama en la que dieciocho partidos muestran diferentes niveles de especialización; en la “fabricación de productos de caucho y plástico” en la que se especializan doce partidos, y en la “fabricación maquinaria y equipo” con especial presencia en nueve de ellos. Este núcleo de especialización productiva, que incluye también a la industria automotriz, textil y química, se mantuvo invariable en las últimas décadas, hecho que constata la persistencia de algunas características de su estructura productiva, que señalamos antes.

Como sostiene Schorr (2013), la recuperación de la industria nacional se dio en el marco de una pérdida progresiva de peso de la actividad dentro de la economía argentina cuyos orígenes datan desde mediados de la década de 1970. Por lo que no es posible hablar de una nueva fase de desarrollo de la industria nacional, sí de una de reactivación. En esta misma línea, Vio y Cabrera (2015), sostienen que, frente a la dinamización de la producción nacional, la capacidad industrial instalada en el Conurbano, especialmente en el primer cordón, resucitó como un esqueleto capaz de sostener los primeros pasos de ese nuevo momento de expansión del producto sectorial.

⁵³Para profundizar el análisis del impacto en el Conurbano de las políticas económicas implementadas a partir del fin de la política de convertibilidad se recomienda ver Vio y Cabrera (2015)

El panorama regional que hace al contexto de esta tesis se completa con la redistribución del ingreso que propició la política laboral y social en este período de posconvertibilidad, la que también tuvo sus ecos en los partidos del Conurbano, principalmente, en la salida de la pobreza de un porcentaje significativo de los hogares del aglomerado⁵⁴, y paralelamente en nuevas dinámicas de consumo y producción de la economía popular que referimos al comienzo del apartado (Cabrera M. , 2014b; Hopp & Frega, Economía Popular, Economía Social y condiciones de vida: posibilidades y límites del Programa de Ingreso Social con Trabajo “Argentina Trabaja” , 2014).

2.3 Características del desarrollo territorial del partido de San Martín

El desarrollo territorial de San Martín⁵⁵ se inscribe en el del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA)⁵⁶, y a los fines de este análisis, puede periodizarse en cuatro momentos diferentes, conforme los cambios que se suscitaron en torno a las modalidades que asumió el desarrollo de la economía nacional, y a otros de orden político y social que también moldearon la matriz urbana del territorio metropolitano.

El primero de ellos se sitúa entre los años 1880 y 1930, años en los cuales el crecimiento económico del país se sostuvo en las exportaciones del producto agropecuario, y que, entre otras cuestiones, requirió del desarrollo de la red ferroviaria y de la infraestructura portuaria, ambas necesarias para dar satisfacción a los requerimientos de los intercambios con los mercados externos. En este marco Buenos Aires refuerza su vocación de centro, y su estructura urbana, mira definitivamente al Puerto. El segundo se extiende

⁵⁴Según estimaciones de Salvia y González (2009) en el primer semestre de 2003 alcanzaba al 54% de los hogares y en el mismo semestre del 2008 al 20,7%.

⁵⁵El origen de este partido se remonta a 1856, con la fundación del antiguo pueblo de San Martín, un dominio estatal.

⁵⁶El Área Metropolitana de Buenos Aires alude al aglomerado urbano que conforman la Ciudad de Buenos Aires y los partidos del primero, segundo y tercer cordón. En términos generales, la estructura y dinámica del AMBA responde a su histórica posición de centralidad en la vida económica argentina, ya que concentra la mayor parte de la actividad industrial y financiera del país. Esta situación ha reforzado el desarrollo de una amplia oferta de servicios vinculados a la producción y una creciente especialización del mercado de trabajo, ampliando la brecha de esta área respecto de otras áreas metropolitanas del país, como Córdoba y Rosario.

entre 1940 y 1960, tiempo en el que se consolidan el primer y segundo cordón del Conurbano bonaerense con la radicación de inversión productiva en el marco de las políticas de sustitución de importaciones. El siguiente entre 1960 y 1980, finaliza con la masificación de las tomas organizadas de tierra, especialmente en el segundo cordón estableciendo una nueva modalidad de urbanización de los sectores populares. Un cuarto momento tiene lugar a partir de la década del noventa, con el rediseño de la red de autopistas metropolitanas y el avance de urbanizaciones privadas, que promovieron el desplazamiento residencial de hogares de sectores medios y medios altos al segundo y tercer cordón.

San Martín creció bajo las políticas sustitutivas de importaciones que caracteriza al segundo de los períodos mencionados. Durante la década de 1940 acogió un volumen importante de inversiones en la industria textil, metalúrgica, maderera y del plástico y a lo largo de las dos décadas siguientes forjó su vocación productiva e impulsó su desarrollo urbano dando alojamiento a una clase trabajadora que se constituía como tal en torno al mercado de trabajo que configuraba la industria bonaerense.

La traza del ferrocarril Mitre orientó su crecimiento urbano y promovió la formación de una sucesión de centros de diferentes jerarquías, así su estructura urbana reconoce un primer eje organizador en torno al ferroviario.

Posteriormente, en la década del setenta su expansión demográfica comienza a desacelerarse y su desarrollo territorial se ve condicionado por las políticas urbanas metropolitanas que promovieron los gobiernos de facto entre 1976 y 1982, principalmente por la creación de los rellenos sanitarios en la Cuenca del Reconquista y la erradicación de las “villas miserias” de la Ciudad de Buenos Aires, que promovieron el desplazamiento de los excluidos de la tierra y la vivienda hacia el Conurbano.

Este escenario planteó la antesala de la década de 1980, años en los que el desarrollo territorial de San Martín se sostuvo principalmente en el proceso

de urbanización popular que encarnaron los hogares pauperizados⁵⁷ a partir de tomas organizadas de las tierras de propiedad de la CEAMSE, ubicadas entre la ruta provincial N° 4⁵⁸ y el río Reconquista.

Este período suma tensión a la dinámica urbana del partido que hasta ese momento se dirimía en las dificultades que suponían la convivencia del uso de suelo industrial y el residencial, con otra asociada a la “nueva” proximidad entre los rellenos sanitarios, depositarios de los Residuos Sólidos Urbanos (RSU) de la Ciudad de Buenos Aires y de los partidos de su área metropolitana, y los nuevos barrios populares.

2.4 Características y dinámica sociodemográficas

San Martín tiene el ingreso por habitante más importante del Conurbano, luego de Vicente López (CERE, 2012). Sin embargo, la gravitación de la pobreza entre la población del partido y en particular las condiciones habitacionales deficitarias, geográficamente concentradas en las cercanías del Río Reconquista, muestran más semejanzas entre San Martín, y los partidos del sur del Conurbano, y menos con los del Norte.

Especialmente, encuentra puntos de contacto con Avellaneda, Lanús y Lomas de Zamora en las características y la intensidad que asumen los problemas socio-urbano ambientales asociados a la urbanización popular.

Cuadro 1: Población total y variación intercensal absoluta y relativa de la Provincia de Buenos Aires, el total de 24 partidos del GBA y los partidos del primer cordón. Años 2001-2010

Provincia / Jurisdicción	Población		Variación absoluta	Variación relativa (%)
	2001	2010		
Buenos Aires	13.827.203	15.625.084	1.797.881	13,0
24 partidos del GBA	8.684.437	9.916.715	1.232.278	14,2

⁵⁷Esa década se caracterizó por un proceso de empobrecimiento que experimentaron las clases medias frente al crecimiento de la desocupación, pero sobre todo debido a la caída del ingreso real como resultado del proceso hiperinflacionario. Ello agravó la pobreza estructural que persistía de décadas anteriores.

⁵⁸ También conocida como “camino de cintura” se extiende entre el Camino General Belgrano, en el Sur y la Ruta Provincial N° 14, en el norte. Tiene aproximadamente 70kms. de extensión. Esta ruta toma diversos nombres oficiales y populares a lo largo de su recorrido. En este tramo se denomina Av. Márquez.

La Matanza	1.255.288	1.775.816	520.528	41,5
Avellaneda	328.980	342.677	13.697	4,2
Lomas de Zamora	591.345	616.279	24.934	4,2
Morón	309.380	321.109	11.729	3,8
General San Martín	403.107	414.196	11.089	2,8
Lanús	453.082	459.263	6.181	1,4
Tres de Febrero	336.467	340.071	3.604	1,1
San Isidro	291.505	292.878	1.373	0,5
Vicente López	274.082	269.420	-4.662	-1,7

Fuente: Elaboración propia en base al Censo Nacional 2010. Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC).

Entre 2001 y 2010, la población total del partido aumentó en sólo 11.000 habitantes, mostrando una tendencia de bajo crecimiento propia del primer cordón⁵⁹. El Censo Nacional de Población y Vivienda (CNPV) 2010, contabilizó 414.196 habitantes en San Martín, lo que señala su participación con el 4,18% del total de habitantes del Conurbano⁶⁰.

Cuadro 2: Población total nacida en el extranjero según lugar de nacimiento. Partido de General San Martín

Lugar de nacimiento	Población nacida en el extranjero	(%)
América	28.086	74,20
Países limítrofes	22.400	79,76
Países no limítrofes	5.686	20,24
Europa	9.298	24,57
Asia	431	1,14
África	24	0,06
Oceanía	11	0,03
Total	37.850	100

Fuente: Elaboración propia en base al Censo Nacional 2010. Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC).

El 90% de la población de San Martín nació en la Argentina. La población extranjera corresponde principalmente a mayores de 60 años, en este grupo etáreo los habitantes nacidos en otros países rondan el 15%, cifra que supera el 22% en el caso de los mayores de 80 años. Los menores de 20 años, en cambio, son el grupo etáreo con menor porcentaje de extranjeros; y los jóvenes, mayores de 20, muestran porcentajes cercanos al 10%. Se trata principalmente de población procedente de países limítrofes. Un poco más de

⁵⁹Excepto para La Matanza que tiene la tasa de crecimiento intercensal más alta de todo el Conurbano, pero se trata de un caso atípico porque su extensión territorial lo ubica también en el segundo y tercer cordón del AMBA.

⁶⁰ Según la misma fuente ascienden a 9.916.715.

7 cada 10 extranjeros provienen de países sudamericanos, y de ellos casi 8 de 10 lo hacen de países limítrofes.

Cuadro 3: Viviendas particulares habitadas, hogares y población según tipo de vivienda. Partido de San Martín

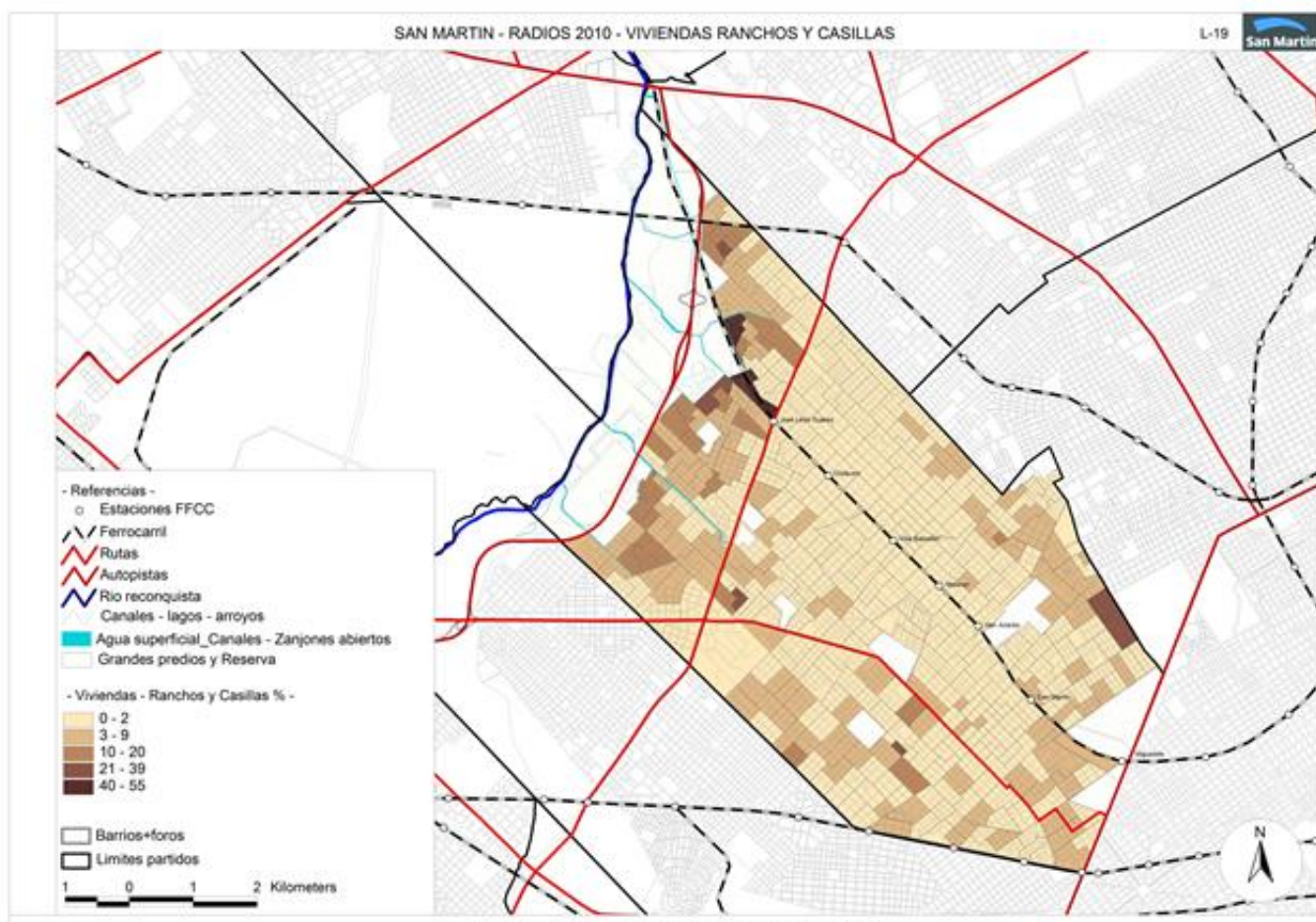
	Total	Casa	Rancho	Casilla	Departamento	Pieza inquilinato	Pieza hotel / pensión	Local no construido para habitación	Vivienda móvil
Hogares	133.202	104.541	777	2.155	24.012	1.150	185	375	7
Viviendas	121.392	95.041	680	1.867	22.499	779	164	355	7
Población	411.786	333.485	2.953	8.233	62.919	2.880	378	925	13

Fuente: Elaboración propia en base al Censo Nacional 2010. Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC).

Respecto de las condiciones habitacionales de los 133.202 hogares del partido, en 2010, se contabilizaron y 121.392 viviendas, de las cuales el 78,5% corresponde a la tipología “casa”, y el 18,5% al tipo “departamento”. Mientras que un 3%⁶¹ se distribuyó, conforme sus características materiales, entre el resto de las tipologías (ranchos, casillas, piezas en inquilinato, locales no construidos para habitación) que corresponden a viviendas “irrecuperables”.

Fig. 4. Distribución de viviendas irrecuperables en Partido de San Martín, según radio censal. Año 2010

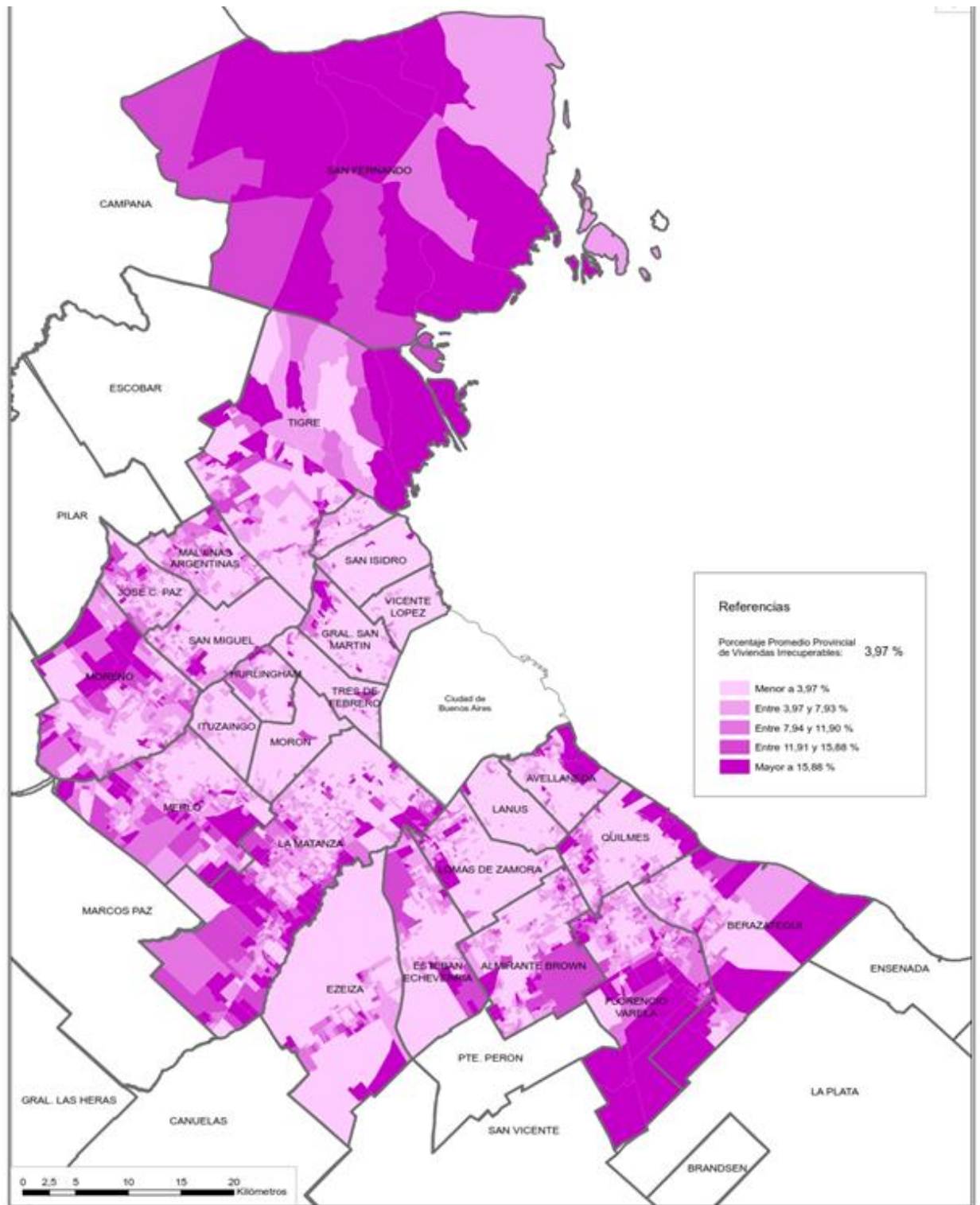
⁶¹Dentro del primer cordón, un porcentaje similar presenta el partido de Lanús, siendo el más alto el de La Matanza con un poco más del 5%.



Fuente: Municipalidad de San Martín.

Estas viviendas irrecuperables alojan a un poco más de 4.600 hogares, que en términos porcentuales representan al 3.5% del total. Se desprende de estas cifras la cantidad de soluciones habitacionales que se requieren para mejorar las condiciones habitacionales de los hogares que viven actualmente bajo condiciones socialmente inaceptables.

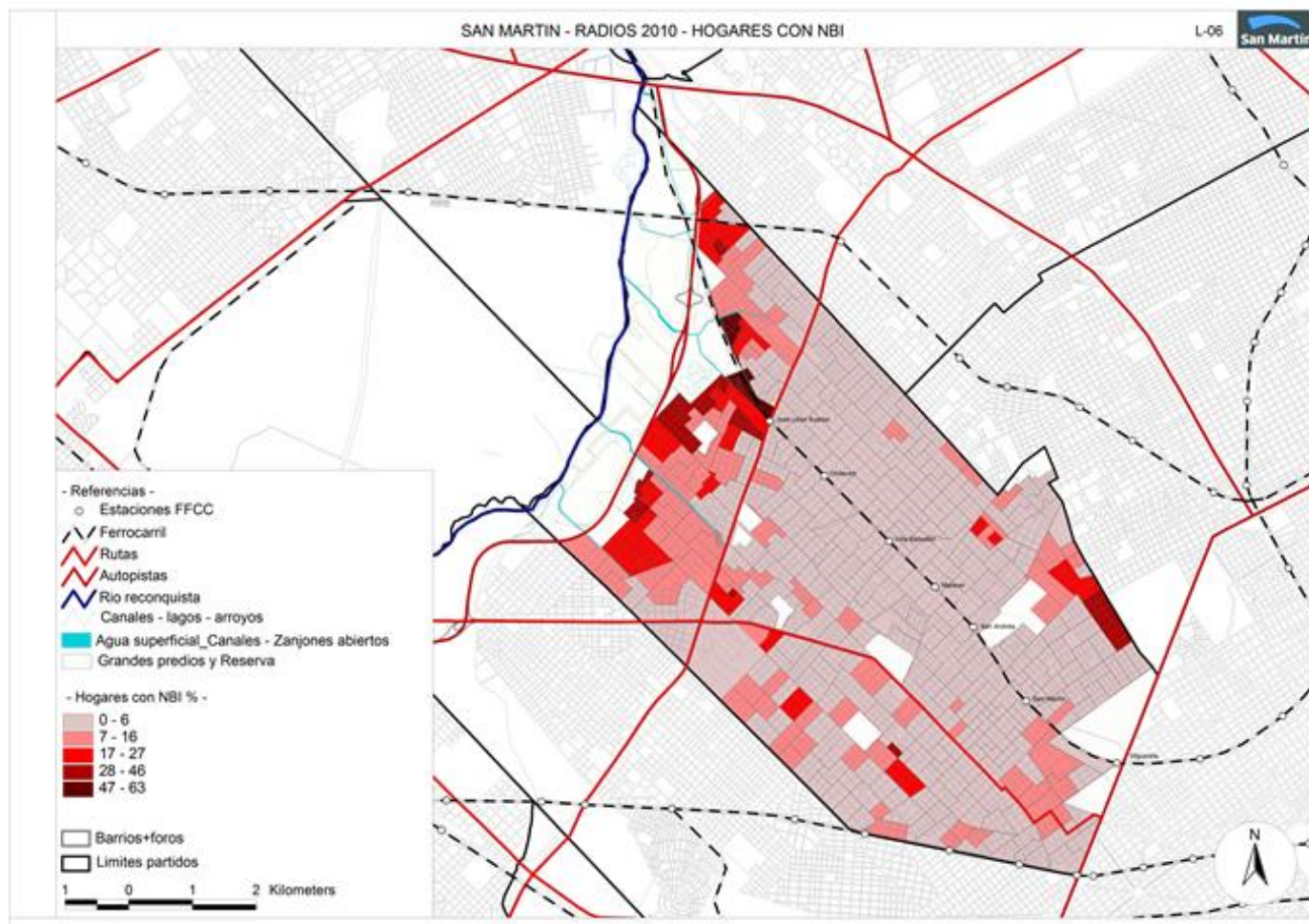
Fig. 5. Distribución de viviendas irrecuperables en partidos del Conurbano, según radio censal. Año 2010



Fuente: Ministerio de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires.

La Fig. 5 da cuenta de la distribución geográfica del déficit habitacional del Conurbano, considerando sólo las viviendas irrecuperables, y constata una acentuación del mismo en el área próxima al Reconquista, en la que situamos nuestra investigación.

Fig. 6. Hogares con NBI en Partido de San Martín, según radio censal. Año 2010

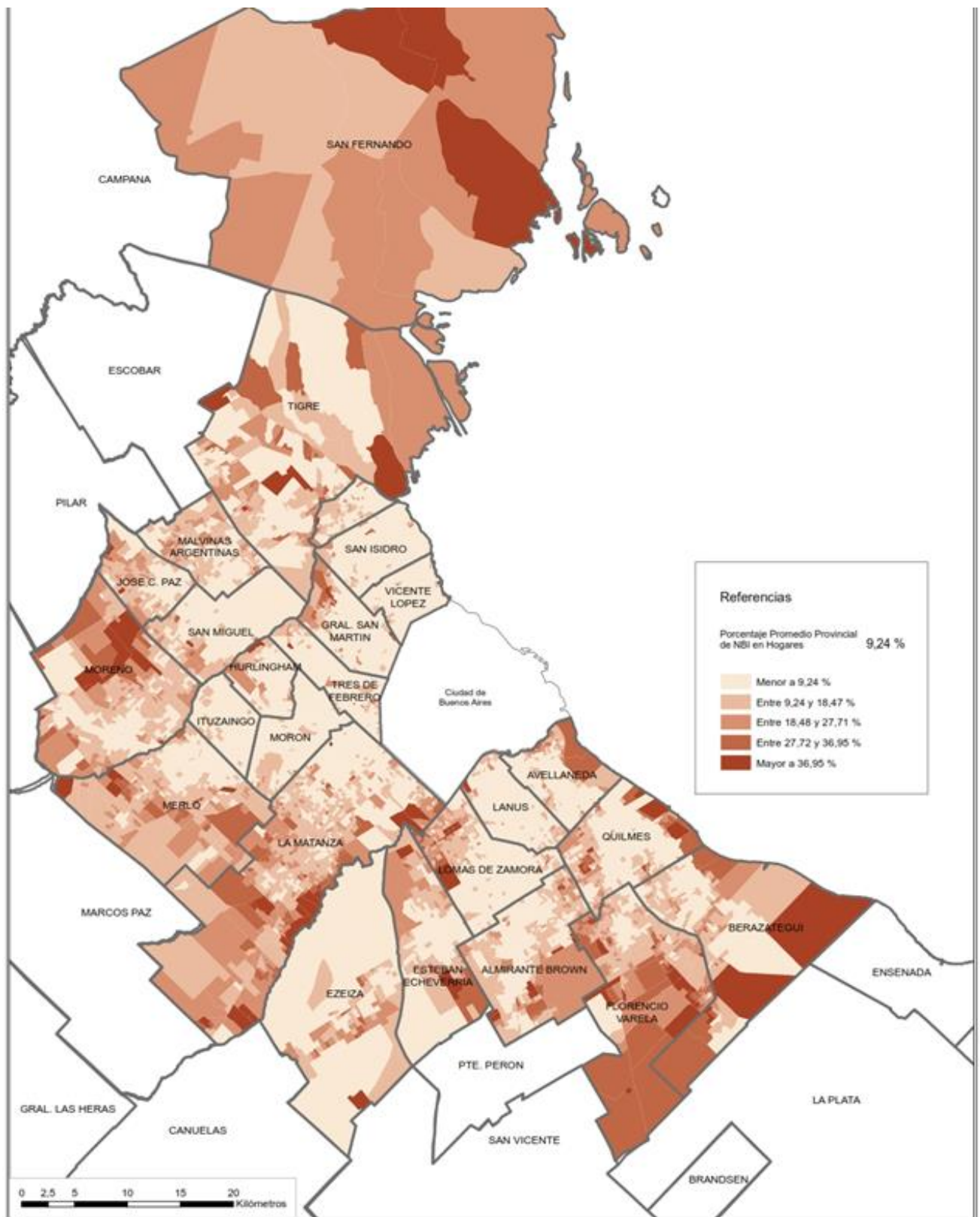


Fuente: Elaboración propia en base a los datos del Censo 2010-INDEC

Fuente: Municipalidad de San Martín.

Asimismo, los indicadores de pobreza señalan que casi un cuarto de los más de 400.000 habitantes del partido de San Martín es pobre, porque posee ingresos insuficientes y/o Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI). La Fig. 6 muestra la distribución territorial de este último indicador en el partido de San Martín. La población con (NBI) muestra una distribución semejante a la de las viviendas irrecuperables, con una mayor densidad al norte de la ruta provincial N° 4, principalmente en las localidades de José L. Suárez y Loma Hermosa.

Fig. 7. Hogares con NBI en partidos del Conurbano, según radio censal. Año 2010



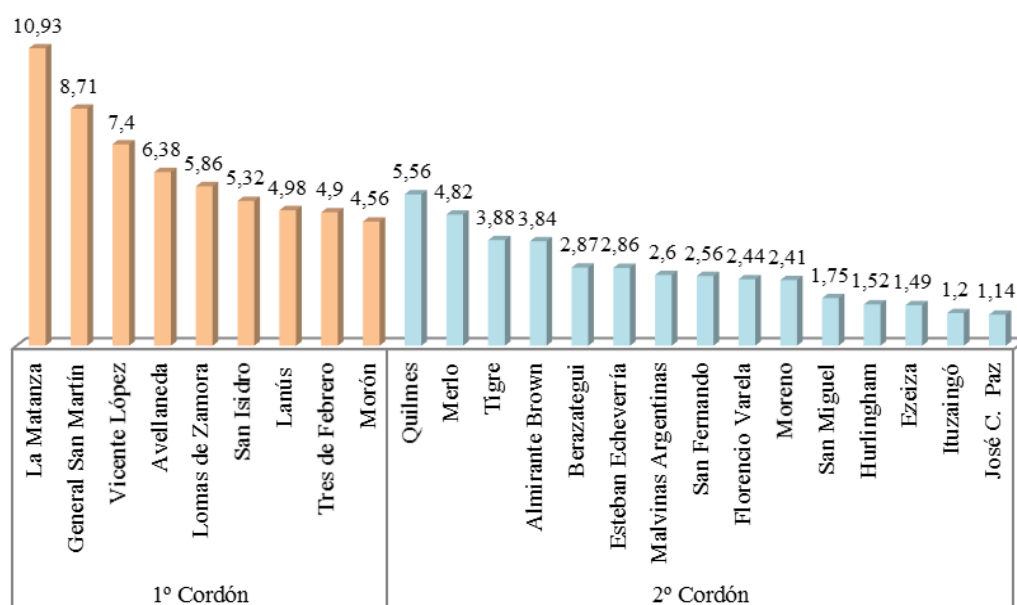
Fuente: Ministerio de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires.

Asimismo, en el Conurbano el NBI asume una distribución también similar al de las viviendas deficitarias irrecuperables.

2.5 Características y dinámica reciente de la matriz productiva

San Martín sostiene una participación intensa del capital industrial que lo sitúa entre los distritos de mayor peso económico, con gravitación en el plano nacional. Según datos del último Censo Económico (2005)⁶² su contribución al producto de la Argentina es del 1,6% y del 4,5% al de la provincia de Buenos Aires.

Gráfico 1: Contribución por Partido al PBG total del Conurbano



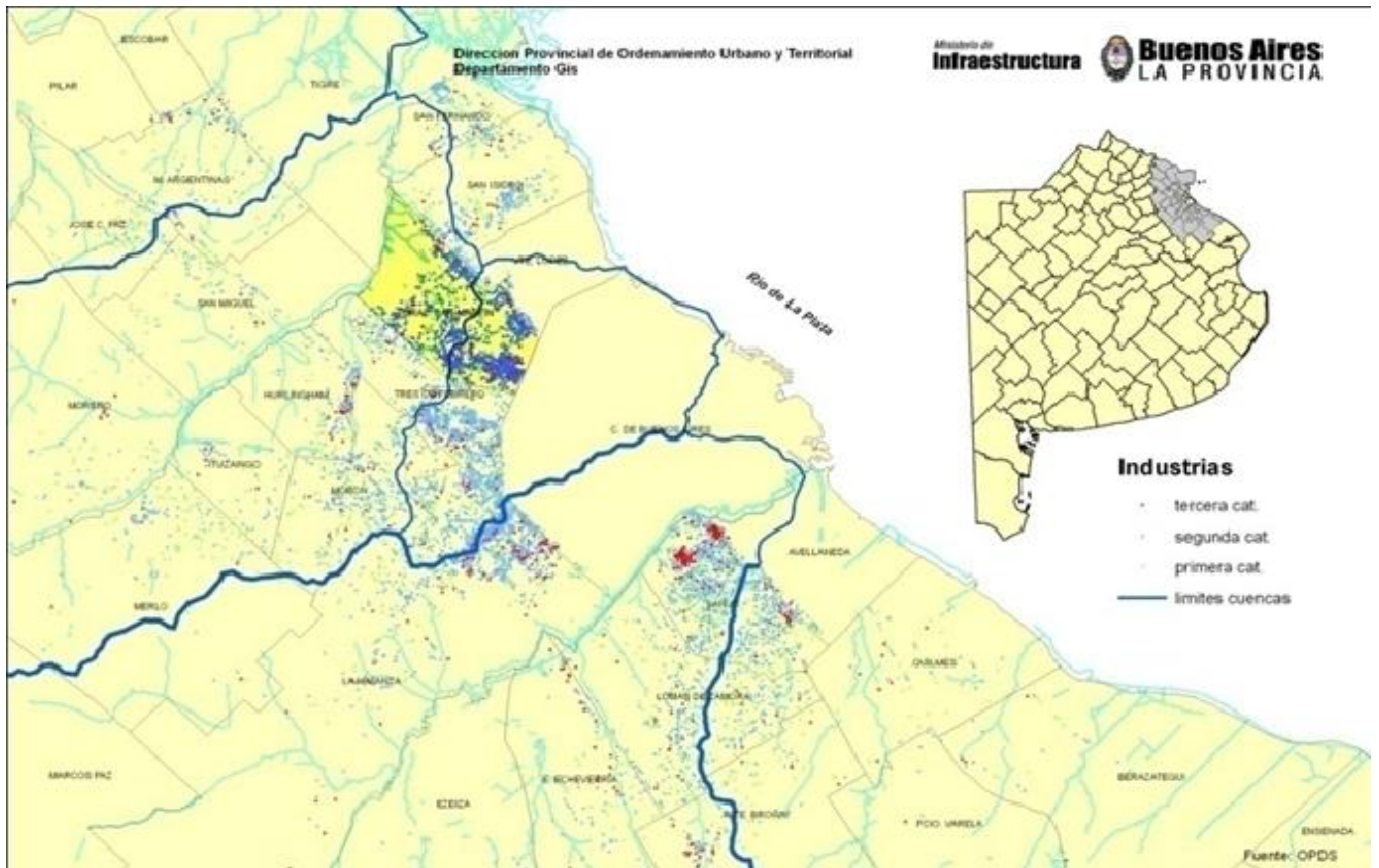
Fuente: Vio y Cabrera (2015).

San Martín hace una importante contribución al PBG del Conurbano, con el 8,7% secunda a la del partido de La Matanza, que es el de mayor extensión territorial y tamaño demográfico de todo el aglomerado.

Fig. 8. Industrias según categoría⁶³. Partido de San Martín

⁶²Releva datos de 2003/2004

⁶³ Las industrias de la provincia de Buenos Aires deben ser clasificadas en 3 categorías de acuerdo con su Nivel de Complejidad Ambiental. (N.C.A.): Primera Categoría: hasta 15. Segunda Categoría: más de 15 y hasta 25. Tercera Categoría: más de 25 o Art. 9°.



Fuente: Ministerio de Infraestructura de la Provincia de Buenos Aires. Dirección Provincial de Ordenamiento Urbano y Territorial.

Su matriz productiva, en consonancia con los partidos del primer cordón, se ha constituido principalmente durante el período sustitutivo de importaciones, y hasta el día de hoy muestra un sesgo importante hacia el sector productor de bienes. Tanto que su participación al producto industrial del Conurbano, se eleva a 14,8, dicho en otras palabras, un poco menos del 15% del valor agregado bruto que genera la industria del Conurbano tiene sede en el partido que analizamos.

Las características y dinámica de su sector manufacturero testimonian los derroteros del desarrollo industrial argentino. Se observa especialmente durante la década de 1990, cuando se experimentó una contracción de la actividad y una pérdida significativa de puestos de trabajo en las ramas más importantes, crisis que afectó dramáticamente a la industria textil, del cuero y la metalmecánica. En la misma línea, impactó en su clase trabajadora con altos niveles de desocupación, lo que promovió el desarrollo de estrategias de reproducción social que progresivamente se fueron distanciando del trabajo

asalariado protegido y configurando modos de vida de una economía popular que se reproduce en los márgenes de la economía del Conurbano.

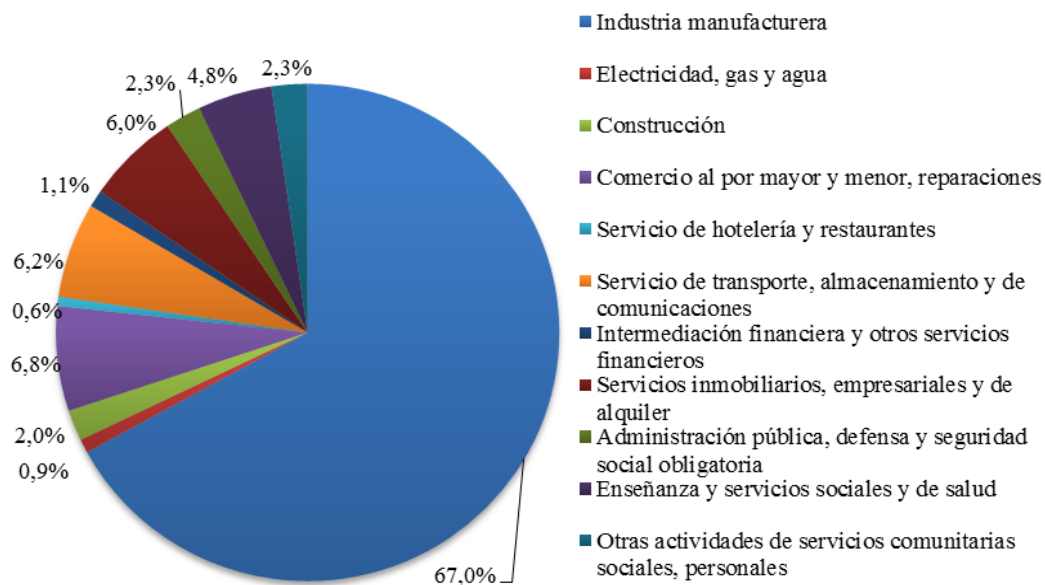
Esta tendencia a la desindustrialización del país, en la que también se inscribió la economía del partido de San Martín, se revirtió en la posconvertibilidad, con medidas que contribuyeron a la recuperación del producto del sector, proceso que se vertebró en la capacidad ociosa instalada en ramas de actividad con larga data en el aglomerado.

En este escenario, San Martín, como otros territorios portadores de dicha capacidad, encontró ventajas y asistió también a la recuperación del empleo en el sector, que tuvo lugar especialmente, entre los años 2003 y 2005, período en el que el crecimiento de la economía de la provincia de Buenos Aires se apoyó principalmente en la industria bonaerense. Para el 2010, la participación del sector de manufacturas en la composición del PBG del partido había aumentado en 15% respecto de la que había estimado el Censo Económico para 1993.

Es claro que, más allá de las coyunturas señaladas, la vocación industrial del partido persiste. San Martín, constituye un territorio especialmente atractivo para las firmas medianas y pequeñas, que alcanzan al 98% del total de las 1.800 firmas con sede en el partido.

Gráfico 2: Estructura del PBG del partido de General San Martín⁶⁴

⁶⁴ Se omite “Agricultura, ganadería, pesa y silvicultura”, “Pesca y servicios conexos” y “Explotación de minas y Canteras” porque el porcentaje que el corresponde es del 0%



Fuente: Centro de Economía Regional (CERE) de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). Serie de Documentos de Economía Regional, septiembre 2012.

De acuerdo a las proyecciones⁶⁵, para 2010 el predominio del sector de las manufacturas es visible en la estructura del producto, su participación es mayor que la del resto de los sectores sumados. Dos tercios de la economía del distrito son generados por esta actividad. La construcción representa el 2%. En forma global todas las actividades productoras de bienes aportan el 70% del PBG.

Su nivel de especialización productiva se hace visible también en la fabricación de productos textiles, de productos de caucho y plástico, y de otros productos metálicos. Las secundan las ramas fabricantes de automotores, de sustancias y productos químicos, de maquinaria y equipo, de instrumentos médicos, ópticos y de precisión, de muebles, y de curtido y terminación de cueros, cuyos aportes al empleo local superan el promedio de

⁶⁵El CERE estimó el Producto Bruto Geográfico (PBG) de cada municipio para el año 2010 a partir de las participaciones que tenían cada uno de ellos en la provincia de Buenos Aires para cada sector económicos de acuerdo al último dato oficial (Censo Económico Nacional 2003) De este modo se extrapolaron los datos de acuerdo a la estimación de PBG provincial al año 2010, que aportó al Dirección de Estadísticas de la provincia de Buenos Aires.

ocupación en cada una, para el total país, lo que equivale a decir que sostienen más puestos de trabajo ocupados en San Martín que en el resto del país.

En cuanto a la geografía de la producción manufacturera, las fuentes cartográficas dan cuenta de una distribución territorial de la actividad que muestra mayor concentración de locales en el borde Este del partido, si bien no se identifica un patrón de regularidad, por el contrario, la convivencia entre los diferentes usos del suelo se hace visible en toda su extensión.

Fig. 9. Ubicación del predio de la tabacalera Nobleza Piccardo



Fuente: elaboración propia.

Entre las transformaciones recientes del espacio industrial, se advierte el desplazamiento de grandes plantas, pioneras en la producción del distrito, y situadas en las cercanías de la Av. General Paz, al tercer cordón del Área Metropolitana en consonancia con el proceso de periferización las instalaciones fabriles de gran porte que caracterización Fritzsche y Vio (2005) para la misma región. Es el caso de la tabacalera Nobleza Piccardo⁶⁶, que

⁶⁶ Esta empresa vendió el predio que ocupaba al grupo IRSA, el cual prevé para el sector un proyecto de desarrollo inmobiliario que incorporará el uso comercial, residencial y administrativo.

ocupaba un predio de 14 hectáreas dentro del área referida, y que en 2012 dejó sus instalaciones para radicarse en el partido de Pilar.

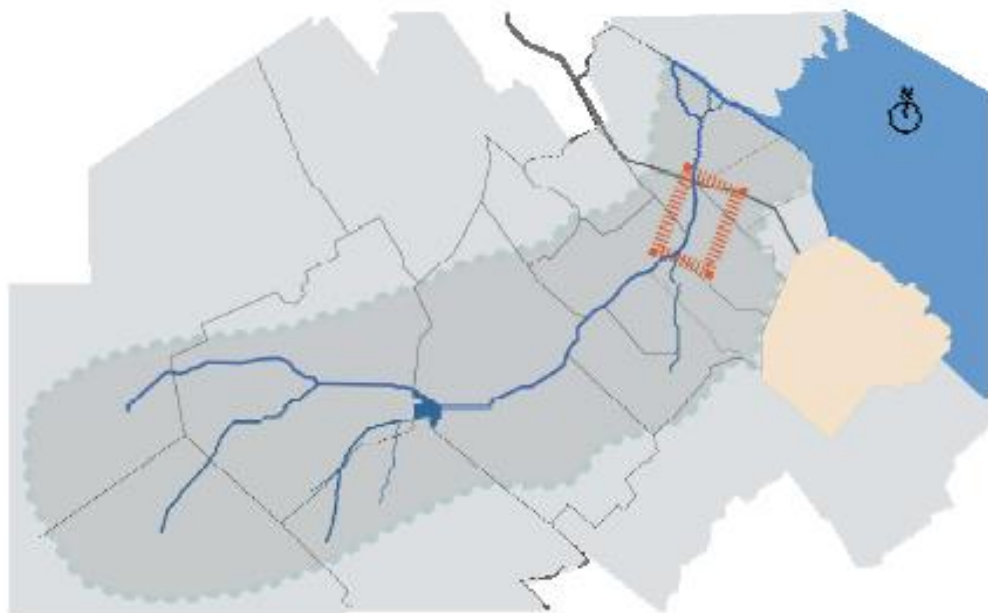
Asimismo, nuevos proyectos de radicación industrial en las cercanías de la ruta provincial N° 4, configuran un nuevo eje de organización del espacio manufacturero sobre este corredor, marcando un desplazamiento desde la Av. General Paz, hacia esta ruta. En este caso, la acentuación del carácter productivo de la ruta 4, es un rasgo del proceso de reorganización territorial del partido de San Martín, que puede adjudicarse al período de posconvertibilidad, en consonancia con la reactivación de la industria. También sobre este eje se sitúan los principales depósitos de materiales recuperados, que funcionan mayormente como intermediarios entre los recuperadores directos, de los cuáles nos ocupamos en esta investigación y los compradores finales, en su mayoría agentes de la producción que los requieren como insumos intermedios. Finalmente situamos en coincidencia con este eje, uno de los bordes, que sirve para delimitar geográficamente el proceso de especialización territorial en torno a la generación de valor a partir de los residuos recuperados, a cuyo análisis nos abocaremos en el en el apartado que sigue.

2.6 Urbanización popular y basura a orillas del Reconquista

Situamos el fenómeno de especialización territorial vinculado a procesos de valorización de los desechos, en el que se inscribe nuestro problema de investigación, en un área de aproximadamente mil hectáreas, lo que equivale a aproximadamente el 18% de la superficie total del partido de San Martín. Conviven aquí: el río Reconquista, tierras bajas y vacantes en las que se desarrollan bañados que corresponden a la cuenca media del río, los complejos ambientales de la CEAMSE⁶⁷, algunas industrias y barrios populares con diferentes antigüedades y niveles de consolidación urbana.

Fig. 10 : Área de estudio dentro de la Región de la Cuenca del Reconquista

⁶⁷ Bajo la gestión de la CEAMSE



Fuente: Subsecretaría de Urbanismo y Vivienda de la Provincia de Buenos Aires.

Esta región puede representarse por una franja territorial enmarcada por el Río Reconquista y la Ruta Provincial N° 4 dos ejes viales, que estructuran parte del territorio metropolitano: el Camino Parque del Buen Ayre -vía rápida que conecta transversalmente la red de autopistas metropolitanas: la Panamericana con la del Oeste- y, que conecta transversalmente a los principales ejes vehiculares y ferroviarios del Conurbano.

Dentro de esta franja, en el cruce de la ruta 4 con la ex ruta 8, conforma un centro con peso en la dinámica territorial del partido y del aglomerado, en tanto articula desplazamientos pendulares entre el este y oeste del Conurbano y entre el primero y el segundo cordón. Dentro del área de especialización la influencia de este subcentro, se advierte en la localización de los depósitos de materiales recuperados que señalamos en el apartado anterior, y que articulan el intercambio entre los recuperadores y otros intermediarios más grandes, y con los consumidores finales, mayormente industrias del aglomerado que los requieren como insumos intermedios (papeleras, químicas, del vidrio, metalúrgicas, etc.).

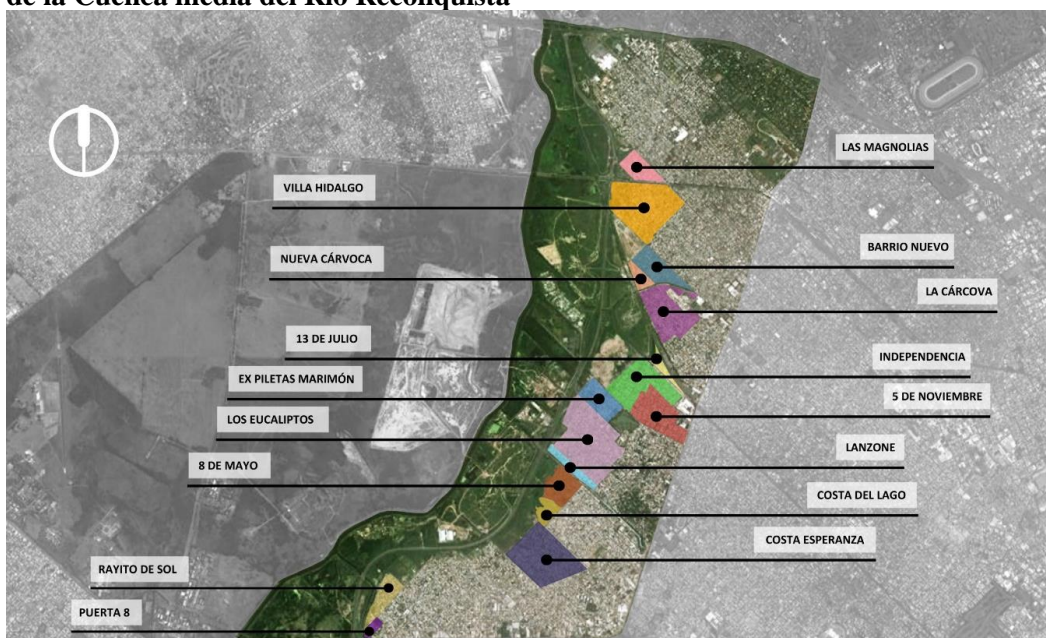
De igual manera, el centro de transbordo que tiene lugar en la localidad de José León Suárez ejerce influencias en la dinámica territorial del partido y del Conurbano, y sirve especialmente a los desplazamientos de los trabajadores

de la economía popular, en el que converge la estación del ferrocarril Mitre⁶⁸ que lleva el mismo nombre de dicha localidad, y varias líneas de transporte automotor público de pasajeros, que especialmente circulan por la ruta provincial N° 4 y la ex 8.

Desde una perspectiva geográfica y urbanística, el área de especialización responde a dos usos de suelo dominantes: el residencial y el que sirve a la disposición final de residuos del Gran Buenos Aires. En adelante intentaremos caracterizar, desde una perspectiva histórica las dinámicas territoriales que asistieron a la conformación de ambos usos.

Respecto del uso del suelo residencial, se advierten las huellas del proceso de erradicación de las villas de la Ciudad de Buenos Aires que tuvo lugar entre las décadas de 1960 y 1970, así como de los desplazamientos de las familias pobres del interior del país, en particular procedentes de Santiago del Estero (Suárez, Sardo, Miño y Parodi, 2011), y de países limítrofes, especialmente de Paraguay.

Fig. 11 : Localización de barrios populares del Partido de San Martín y otros de la Cuenca media del Río Reconquista



Fuente: Subsecretaría de Urbanismo y Vivienda de la Provincia de Buenos Aires (2014).

⁶⁸ Ramal Retiro- José León Suárez, cuenta con 15 estaciones. Para el año 2010, registró más de 6 millones de pasajes vendidos.

Como consecuencia de ese proceso, a lo largo de varias décadas se fue consolidando entre los ejes viales que conforman el Camino del Buen Ayre y la ruta provincial N° 4 un conjunto de barrios populares que reorientaron geográficamente el desarrollo urbano del partido, hacia el Reconquista. Estimaciones de la Secretaría de Desarrollo Social de la Municipalidad de San Martín, para el año 2013, ubican a casi el 20% (80 mil personas) de la población del partido asentada en el área y entre los barrios más poblados señala entre los más antiguos a: Villa Hidalgo, Carcova, 8 de Julio, Independencia, Los Eucaliptus, Libertador, Villa Lanzone, 8 de Mayo y Costa Esperanza; los que además presentan como característica común un núcleo de hogares de tamaño variable, cuya reproducción social está ligada a la recuperación de desechos, directa o indirectamente.

Estos barrios son, en su mayoría, un producto del trabajo de los hogares que rellenaron las tierras, generalmente con tosca y desechos, para remediar la falta de aptitud hidráulica de los predios que fueron ocupando, y a pesar de los esfuerzos vertidos padecen inundaciones frecuentes. Configuran un sector urbano caracterizado por con escasa cobertura de servicios básicos de infraestructura y condiciones habitacionales precarias, las que se tornan más extremas a medida que la urbanización se distancia de la ruta provincial N°4.

Fig. 12 : Canal León Suarez



Fuente: trabajo de campo propio.

Estas modalidades de producción del hábitat, cobran un mayor dinamismo, al momento de esta investigación, en las áreas próximas a las lagunas: del Libertador y Pejerrey, próximas a los dos barrios que habitan los hogares en que se centra nuestra investigación.

Respecto de los rellenos sanitarios, ellos son el producto de las directrices del planeamiento urbano⁶⁹ que estableció el gobierno de facto entre 1976 y 1982. Entre ellas, la creación de un cinturón verde que cumpliría con el doble objetivo de incorporar un área verde pública de escala metropolitana —cuya única referencia en ese entonces, eran los bosques de Ezeiza obrados durante el primer gobierno peronista— y utilizar, dentro de ese mismo cinturón, los suelos bajos e inundables para la disposición final⁷⁰ de residuos sólidos urbanos procedentes de la Ciudad de Buenos Aires y del Conurbano, bajo la forma de rellenos sanitarios.

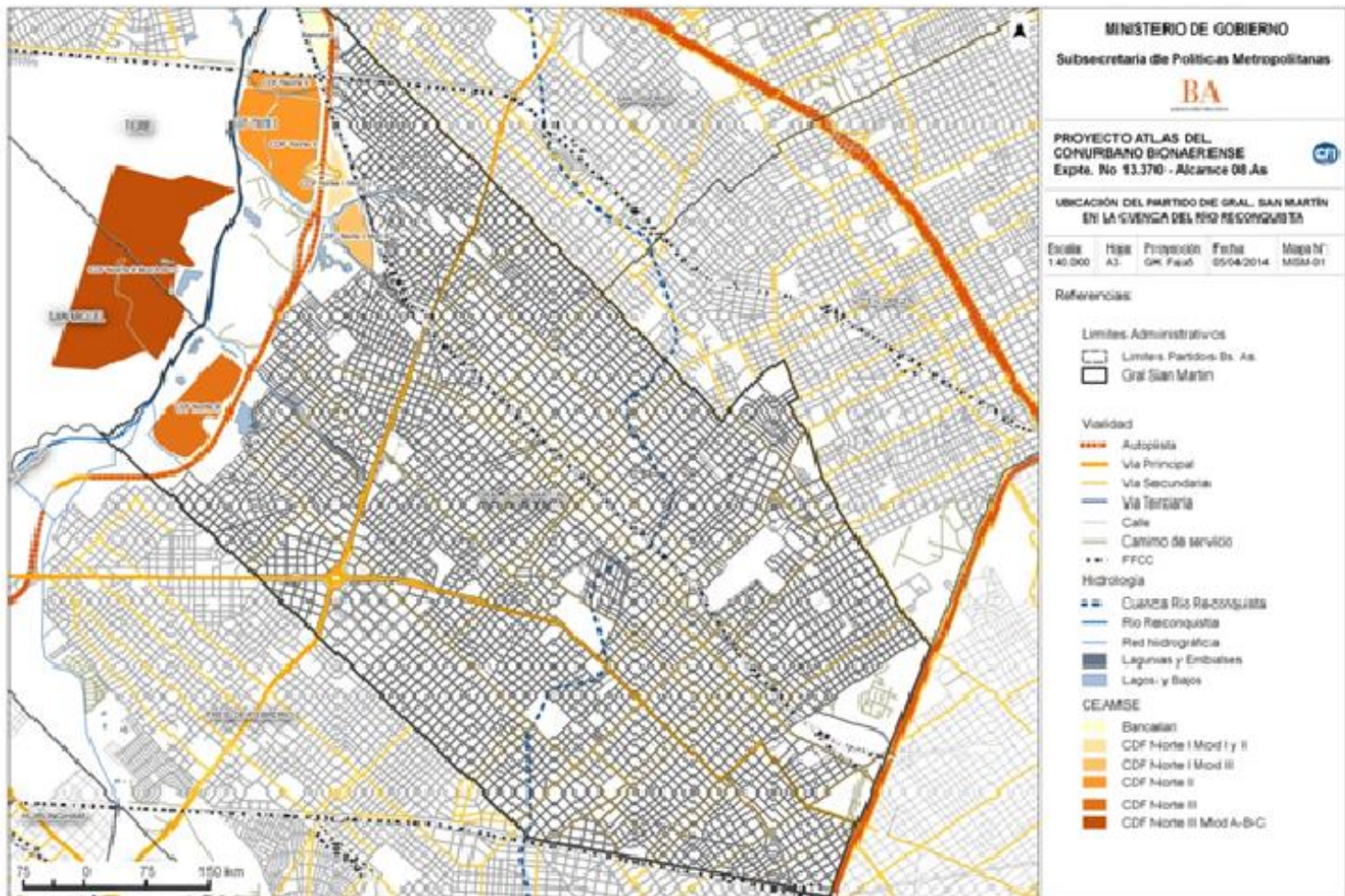
En la localidad de José León Suárez, entre el camino del Buen Ayre y la Ribera Sur del Reconquista yacen cerrados, ya como pasivos ambientales⁷¹ los rellenos: Norte I y Norte II. Del otro lado del Reconquista se ubica el relleno Norte III, recientemente nombrado como Complejo Ambiental Norte III, el único activo dentro del área desde 1994.

Fig. 13 : Complejos Ambientales CEAMSE

⁶⁹En términos generales las propuestas de reestructuración del Área Metropolitana de Buenos Aires que formuló el gobierno dictatorial, como la creación de los rellenos sanitarios, expresaron una racionalidad, para la cual el Conurbano se erigió como destino de todo aquello que debía ser expulsado de la Ciudad de Buenos Aires, especialmente en relación a la basura.

⁷⁰ Esto implicó a su vez, el fin de la incineración de los residuos.

⁷¹ Se considera pasivo ambiental a aquellos sitios contaminados por la liberación de materiales o residuos peligrosos, que no fueron remediados oportunamente para impedir la dispersión de contaminantes.



Fuente: Subsecretaría por Políticas metropolitanas. Ministerio de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires.

El Complejo (Norte III) posee diferentes módulos (“a”, “b” y “c”) donde se disponen y se dispusieron residuos, actualmente sólo uno se halla operativo (“c”), y los otros dos permanecen clausurados. El resto de su vida útil ha sido objeto de controversias, y el curso del debate ha sido documentado por diferentes medios de la prensa escrita (Perelló, 2012).

Según las propias estadísticas de la CEAMSE ingresan diariamente al complejo más de 18.000 toneladas de basura, que proceden del servicio de recolección pública, y de generadores privados⁷² de la Ciudad de Buenos Aires, y de los partidos de su área metropolitana: Almirante Brown, Avellaneda, Berazategui, Ciudad de Buenos Aires, Escobar, Esteban Echeverría, Ezeiza, Fcio. Varela, Gral. Rodríguez, Gral. San Martín,

⁷² El volumen aportado por los generadores privados es del 10% del total.

Hurlingham, Ituzaingó, José C. Paz, Lanús, Lomas de Zamora, Malvinas Argentinas, Merlo, Moreno, Morón, Pilar, Presidente Perón, Quilmes, San Fernando, San Isidro, San Miguel, Tigre, Tres de Febrero, Vicente López, y Presidente Perón.

La composición física de residuos que llegan a la CEAMSE provenientes del Área Metropolitana Buenos Aires (AMBA), cuenta con una mayor participación de los desechos alimenticios y una menor de papeles, cartones, plásticos, y residuos de poda y jardín, conforme los datos aportados por la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Buenos Aires (FIUBA, 2011). Asimismo, estiman que la generación de RSU del Conurbano descendió levemente en el año 2002 y recién en el 2008 volvió a los valores de tonelaje que tenía en 1998. También advierten que desde 2008 en adelante, sostuvo su crecimiento y dos años más tarde sumó más de tres millones de toneladas. Tomando como referencia el valor del volumen dispuesto en 2012, la Ciudad de Buenos Aires con dos millones y el partido de La Matanza con más de quinientas mil toneladas se ubicaron entre los mayores aportantes. Los secundaron los partidos de: Lomas de Zamora, San Isidro y San Martín en ese orden.

Frente a la modalidad centralizada con la que actualmente tiene lugar la disposición final en el complejo ambiental, la legislación⁷³ provincial de reciente reglamentación establece la responsabilidad de los municipios frente a la gestión integral de residuos sólidos urbanos (RSU)⁷⁴ en el marco de la ley nacional 25.916. La integralidad que orienta la normativa citada, establece entre otras obligaciones, en cabeza de cada Municipio, la disposición final de sus residuos, lo cual supone un horizonte de clausura de los rellenos sanitarios de escala metropolitana, lo que vendría a modificar radicalmente el mapa

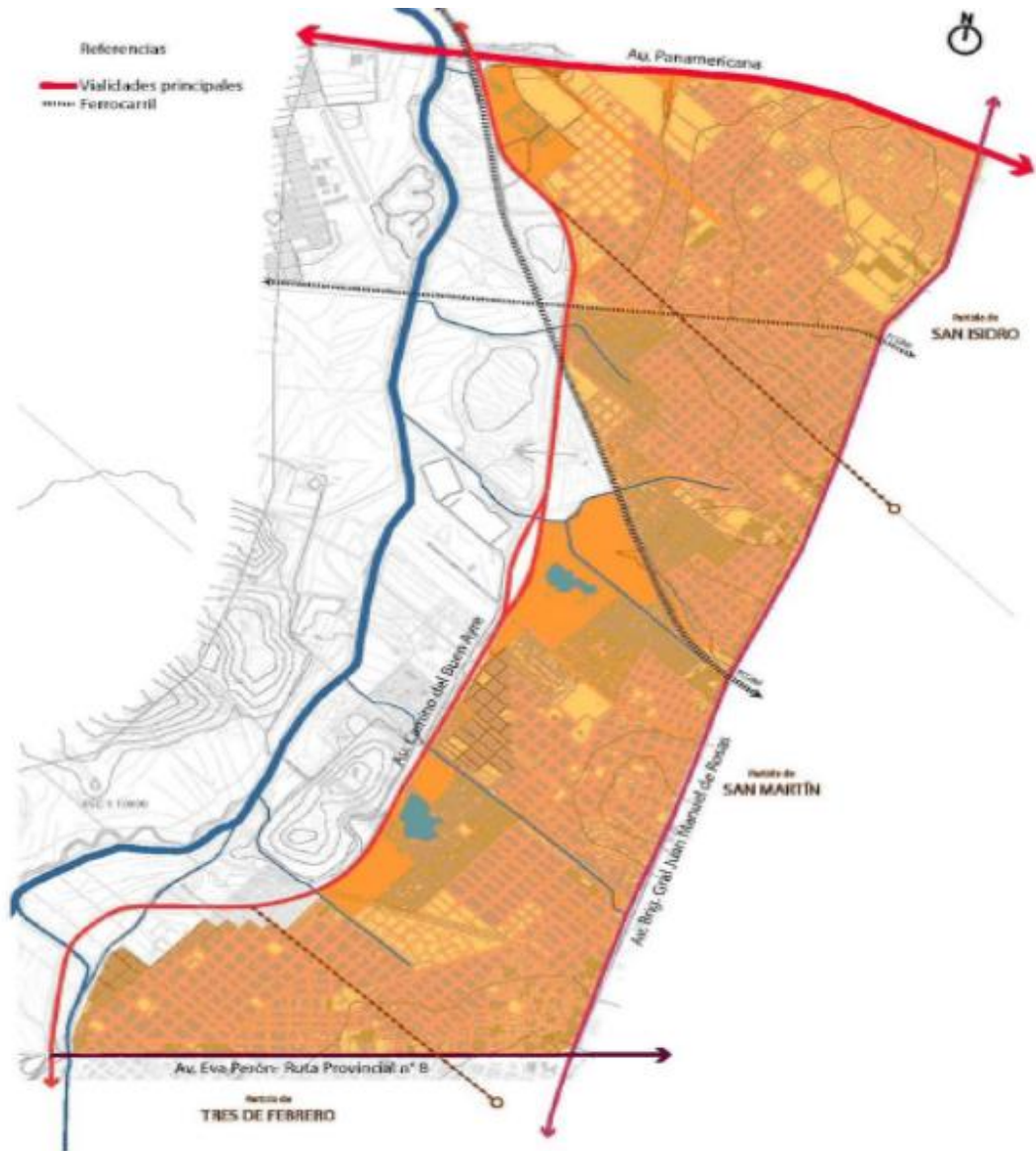
⁷³ Ley 13.592

⁷⁴ Son aquellos elementos, objetos o sustancias generados y desechados producto de actividades realizadas en los núcleos urbanos y rurales, comprendiendo aquellos cuyo origen sea doméstico, comercial, institucional, asistencial e industrial no especial asimilable a los residuos domiciliarios.

actual de la basura en el Gran Buenos Aires, en general y de este sector urbano, en particular.

Por otra parte, la política urbana metropolitana cuenta con el Programa de Manejo Integral de la Cuenca del Reconquista que impulsa la Subsecretaría de Urbanismo y Vivienda del Ministerio de Infraestructura de la Provincia de Buenos Aires, que establece un área de intervención prioritaria en torno a la Cuenca del Reconquista, dentro de la cual incluye al sector urbano que analizamos en este apartado, además de otras áreas ubicadas en las adyacencias del mismo río en las jurisdicciones de Tres de Febrero y San Isidro. En líneas generales prevé un conjunto de obras de infraestructura que mejoren las actuales condiciones urbana y ambientales del área establecida como prioritaria, que además del partido de San Martín, incluye a los partidos de: Tres de Febrero y San Isidro.

Fig. 14: Área de intervención prioritaria, del Programa de Manejo Integral de la Cuenca del Reconquista



Fuente: Subsecretaría de Urbanismo y vivienda.

La Fig. 14 muestra la proximidad entre los rellenos y las principales vías de comunicación, y las áreas urbanizadas que describimos en este apartado. Las relaciones entre estos usos, el relativo a la disposición de la basura, y el residencial, se intensificaron a fines de la década de 1990, cuando los desechos encontraron un lugar en las estrategias de reproducción de aquellos hogares castigados por la desocupación y la pobreza, que para ese momento contabilizaban al 25% de la población y al 50% de los primeros en el Conurbano bonaerense, respectivamente. En ese contexto, muchos de los hogares enfrentados a situaciones de extrema vulnerabilidad, y principalmente los que para ese entonces habitaban en José León Suárez, y o/

habían arribado a la zona en esos años, comenzaron a hurgar “clandestinamente” entre los desechos del relleno.

Distintas voces, procedentes de la labor académica y también la periodística (Engler 2012; Engler, 2014) documentaron el modo en que los rellenos de esa localidad se convirtieron, progresivamente, no sólo en fuentes contaminantes y factores de riesgo ambiental, sino en usinas de alimentos desechados y otros bienes de uso que bajo condiciones de riesgo sanitario, paliaron las necesidades de la población del área, mientras otros reconstruyeron la cartografía de esos territorios desde una perspectiva que intuye configuraciones territoriales diferentes.

Fig. 15: Mapa de la República de los Cirujas



Fuente: Iconoclastas. <http://www.iconoclastas.net/post/la-republica-de-los-cirujas/>.

Los primeros registros⁷⁵ de la CEAMSE que observaron el ingreso de recuperadores al relleno datan de 1998. En ese entonces ya se contabilizaban a más de 1.000 personas hurgando en la basura. Álvarez (2011) señala que mientras otros rellenos sanitarios activos en el Conurbano (Ensenada, González Catán, Avellaneda) fueron objeto de conflicto por sus efectos

⁷⁵ En la misma línea, se sitúan hacia fines del 2000 las primeras iniciativas organizadas de trabajadores que viajaban con sus carros a los barrios más acomodados de la Ciudad de Buenos Aires para realizar la recolección de los desechos recuperables.

contaminantes, entre el Estado y la sociedad local; los de José León Suárez lo fueron por el reconocimiento del derecho de acceso a la basura que reclamaban los pobladores del lugar, acosados por el hambre y el desempleo.

Sin negar la influencia determinante de la CEAMSE en el proceso de especialización productiva territorial que desentrañamos en este capítulo, cabe señalar que, en los primeros años posteriores a la década de 1990, se consolidaron otras modalidades de trabajo con la basura que trascendieron a las búsquedas de desechos dentro de los rellenos, las que paulatinamente imprimieron datos nuevos en el paisaje del área que aquí caracterizamos. En particular, se multiplicaron los basurales clandestinos a cielo abierto, en los que vuelcan vecinos de la zona que obtienen dinero por el transporte y disposición final informal de desechos, y otros agentes que bajo la mediación de los anteriores también vuelcan allí.

En la misma línea, se multiplicaron al interior de los barrios, áreas informales de acopio, que fueron ocupando progresivamente partes de las superficies destinadas a espacio público, calles o pasillos, en el caso de las villas. También proliferaron predios y galpones que sirven exclusivamente al acopio de materiales recuperados, que llevan hasta allí los recuperadores, generalmente pobladores del mismo barrio que trabajan con sus carros. Asimismo, sobre el corredor metropolitano, que establecimos como uno de los bordes del área de especialización: la ruta provincial N° 4, emergieron nuevos espacios para el acopio de material recuperado, insinuando nuevos matices a su vocación urbana, con fuerte sesgo hacia la actividad industrial o subsidiaria de la actividad comercial, principalmente depósitos de bienes desde los cuáles se organiza la distribución hacia los canales de comercialización del área metropolitana de Buenos Aires.

Por otra parte, según los testimonios obtenidos de los entrevistados, se desprende que existen circuitos de recolección que desbordan al área bajo estudio, y que incluyen, principalmente, a las áreas del partido ocupadas por población con mejores condiciones socioeconómicas, como es el caso de Villa Ballester. También se mencionan otras zonas del partido, en las que se localizan principalmente sus industrias. Otros dan cuenta de su participación

en circuitos de recolección que se extienden hasta la Ciudad de Buenos Aires, algunos de los cuáles se encuentran, actualmente, organizados bajo la intervención del Gobierno de la CABA.

Finalmente cabe señalar que este territorio de especialización se completa, con la aparición de cooperativas de recuperación, separación y clasificación que actualmente y en su mayoría se encuentran dentro del Complejo ambiental Norte III, mientras que unas pocas se distribuyen extramuros.

2.7 Conclusiones

Los objetivos de este capítulo fueron describir y analizar las características del territorio que hace a nuestro problema de investigación, dirigiendo nuestra atención a la imbricación de la economía popular con en un proceso de especialización productivo–territorial que valoriza desechos recuperados, cuyo centro geográfico se ubica en cercanías del río Reconquista en el partido de San Martín.

Desde una perspectiva histórica, la relación entre: economía, sociedad y territorio en este partido se articuló, originalmente, en torno al crecimiento de la industria productora de bienes, durante el primer período de sustitución de importaciones, la que impulsó su desarrollo urbano, y dio lugar a una organización territorial que devino, principalmente, de la puja distributiva del suelo entre los agentes del capital industrial y los sectores medios y populares (asimilables a la clase obrera).

Los términos de esta relación sufrieron algunas transformaciones, especialmente a partir de mediados de la década del setenta, momento en el que situamos el inicio de la pérdida de actividad industrial en el Conurbano, que, como expresión local del proceso de desindustrialización de la economía nacional, tomó forma principalmente en la pérdida de puestos de trabajo en el sector.

Entre los cambios que imprimieron nuevos rasgos a esta relación, destacamos la intervención estatal que bajo el gobierno de facto iniciando en 1976, adjudicó grandes extensiones del suelo metropolitano a orillas del

Reconquista, con vistas a la creación de rellenos sanitarios que satisficieran las necesidades de las políticas concebidas para la disposición final de los residuos sólidos urbanos de la región.

Asimismo, señalamos el arribo de hogares pobres, cuya pertenencia a la clase obrera fue puesta en tensión por el fin de su participación efectiva como masa asalariada del sector de las manufacturas. Acompasados con estos movimientos migratorios, se desarrollaron un conjunto de asentamientos populares, que delinearon un mapa de vulnerabilidad social y pobreza urbana, en cercanías del mismo río y cuyos trazos se acentuaron durante el transcurso de la década siguiente.

Ya en los noventa asomaron nuevos contornos, asociados al incremento de la desocupación que impactó especialmente en San Martín, por el peso de la industria en la conformación de su matriz productiva.

Nuevos pobladores continuaron la densificación de la zona, y en algunos casos, se asistió también a la formación de nuevos barrios, dando paso a un deterioro progresivo de las condiciones ambientales que se agravaron como consecuencia de la ausencia de redes de infraestructura básica, capaces de soportar ese crecimiento de la urbanización.

Hacia fines de esa década, y en el marco de una crisis profunda de gobernabilidad que cuestionó la continuidad del modelo neoliberal vigente hasta el momento, el territorio objeto de nuestro estudio encarnaba un urbanismo siniestro, que abrevaba en las políticas urbanas pergeñadas por la dictadura militar (1976-1982) y se actualizaba en el nuevo diálogo que habían entablado los rellenos de la CEAMSE y los barrios.

Sobre esas bases sociales y territoriales, se recostó el proceso de valorización de los desechos. Entrado el nuevo siglo se aceitan los engranajes de esta economía popular, y emergen nuevas formas de división del trabajo. Así aparecen otros agentes, desvinculados de la recuperación directa, pero vinculados a la separación y venta. Asociado a este proceso, emerge también una nueva territorialidad, montada en esta economía de la basura, y sostenida en entramados productivos de recuperación y circulación.

Finalmente, durante la posconvertibilidad se sella el carácter de la especialización productiva de esta zona y se establece un nuevo diálogo, entre los términos: sociedad, economía y territorio, ahora con eje en la valorización de los desechos.

Capítulo 3: Las condiciones de vida de los hogares de la economía popular en los barrios Costa Esperanza e Independencia

3.1 Introducción

En este capítulo analizamos las condiciones de vida de los hogares de los barrios Costa Esperanza e Independencia, en los que llevamos a cabo nuestra investigación. Pretendemos esbozar las situaciones que viven respecto de sus condiciones habitacionales, la salud y la educación, y también dar cuenta de sus coyunturas domésticas, atendiendo especialmente al abanico de situaciones en torno a los ingresos con los que deben cubrir sus necesidades más básicas.

Cómo dichas condiciones están situadas y establecen un diálogo con la posición en el espacio urbano que ocupan los hogares, haremos una referencia general a los orígenes de ambos barrios, caracterizaremos las formas bajo las cuales se han ido urbanizando, e iluminaremos las problemáticas que se suscitan frente a la escasa cobertura de servicios básicos de infraestructura, y a factores de riesgo que amenazan su sustentabilidad ambiental. Sin negar que el diálogo al que nos referimos exceda a los límites de los espacios barriales, entendemos que el recorte propuesto le confirió viabilidad a nuestra investigación.

En suma, se trata de decodificar las estructuras objetivas que establecen oportunidades y límites al trabajo de los hogares para lograr la reproducción, las que en algunos casos están condicionadas por cuestiones del orden de la subjetividad de sus miembros, pero que principalmente encuentran explicación en los lugares alcanzados en la estructura social. Como un reflejo de los últimos, las posiciones alcanzadas en el espacio urbano, constituyen a su vez, un tamiz por el que pasan sus oportunidades para la reproducción, incidiendo de un modo indirecto en la composición de la matriz que las aglutina.

Por último, cabe señalar que este capítulo se pensó como antesala del siguiente, en el que intentaremos iluminar los contornos de las condiciones de existencia de los hogares que producen valores de uso y cambio a partir de los desechos sólidos urbanos, intentado advertir a partir de ellos las distancias con el resto de los hogares, de modo tal de ampliar las bases de sustentación

de nuestra hipótesis central, que sostiene a los primeros como una subclase dentro de la economía popular.

El capítulo se organiza en cuatro apartados, en el primero revisamos el concepto de condiciones de vida y fundamentamos las dimensiones seleccionadas para el análisis, en el segundo nos referimos brevemente a la historia de conformación de los barrios y esbozamos sus principales características sociodemográficas. En el tercer apartado presentamos el análisis de las condiciones de vida de los hogares en función de las dimensiones seleccionadas y en el cuarto presentamos las conclusiones del capítulo.

3.2 Acerca de las condiciones de vida

La noción de condiciones de vida raramente aparece en estudios de grupos sociales cuyos ingresos se encuentran en la parte alta de la pirámide. En general esta noción guarda especial relación con los orientados a caracterizar la pobreza en general y la urbana en particular. Por ello, si bien las condiciones de existencia son objetivables y observables para cualquier fracción social, devienen en objeto de estudio, especialmente, cuando el interés recae sobre aquellas fracciones que deben sortear obstáculos para lograr su reproducción (Lomnitz, 1998; Schteingart, 2002). De allí que estudiar las condiciones de vida se proponga como un punto de partida para la comprensión de los modos de vida que encarnan los hogares socialmente vulnerables y en función de los requerimientos del análisis se seleccionen los indicadores que vuelvan mensurable el nivel de satisfacción que alcanzan estos grupos en relación a cuestiones básicas tales como: el hábitat, la alimentación, la salud y la educación.

Desde la perspectiva de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), las condiciones de vida de las familias y personas están asociadas principalmente a su disponibilidad de recursos y a las oportunidades de utilizarlos para generar ingresos (Bravo, 2000). Entonces, ¿qué cuestiones inciden en la configuración de tales disponibilidades?: la respuesta no es independiente del contexto social y político en el que se

inserta el grupo referido, pero en términos generales y prescindiendo de las diversas coyunturas locales, la sociedad capitalista dirige la distribución de los recursos, principalmente, mercado mediante.

Así, la variable de mayor peso frente a la determinación de la calidad de vida es el ingreso que obtiene el hogar, con el cual accederá o sin el cual dejará de acceder a bienes (alimentos, vestimenta, vivienda, suelo) y servicios (educación, salud, transporte, urbanos), que asumimos como componentes objetivables de dichas condiciones. Sostienen Cabrera y Vio (2014), que el trabajo (mercantil) sigue siendo la principal fuente de ingresos de los hogares de sectores populares, a pesar que desde una perspectiva histórica ha perdido centralidad en la determinación de las condiciones que nos preocupan aquí. Otras fuentes, en particular las transferencias monetarias provenientes de las políticas sociales vienen ganando participación desde el año 2002⁷⁶ en el Conurbano. Es estadísticamente comprobable que el nivel de ingresos que se obtiene por el trabajo remunerado depende fundamentalmente del nivel educativo alcanzado por el trabajador (Bravo, 2000) y es claro también que entre las propiedades específicas de la economía popular se cuentan las bajas credenciales educativas de sus trabajadores. De lo que se deduce sin más análisis que los ingresos que percibe esta economía por la vía del trabajo remunerado se ubican entre los más bajos del mercado, y también entre los que ofrecen menores protecciones.

En síntesis, en la economía popular las condiciones de existencia se configuran especialmente a partir de la capacidad de acceder a bienes y servicios, de los cuáles una parte importante requiere ser comprada y otra producida por el trabajo doméstico. En cualquier caso, estas condiciones son las que alcanzan los hogares a partir del trabajo de sus miembros, principalmente, y también a partir de la distribución secundaria del ingreso que dispone el Estado a través de las políticas sociales.

⁷⁶ En el año 2002 se implementa el Plan “Jefes y Jefas” que inaugura un nuevo ciclo de políticas sociales que alcanzó a dos millones de personas a mediados de 2003.

Igual que las estrategias de reproducción social se inscriben en un entramado territorial, que resulta explicativo del carácter de la matriz que las cobija, las condiciones de vida se relacionan con la posición que alcanzaron las familias en el espacio urbano y metropolitano, en el caso de los hogares bajo estudio. Dicha posición alcanzada incide en el cariz que asumen otras dimensiones de la calidad de vida y amplía o estrecha las oportunidades para la reproducción social de sus miembros: basta con relacionar la situación habitacional y la salud con la cobertura o escasez de servicios básicos de infraestructura urbana o con la cercanía a factores de riesgo ambiental. En palabras similares, las condiciones barriales y las de sus entornos metropolitanos condicionan las posibilidades de los hogares en relación a las dimensiones que elegimos para ponderar su calidad de vida.

Para el análisis de las condiciones de vida utilizaremos diferentes indicadores que se nutren de las estadísticas oficiales y de los datos obtenidos en nuestro relevamiento de campo. Respecto de la situación habitacional, nos detendremos en la caracterización del parque de ambos barrios, utilizando la clasificación según tipo de vivienda, de modo tal de estimar el tipo de déficit habitacional que padecen los hogares al momento de nuestra investigación. En segundo lugar, abriremos la categoría de casas Tipo “B” que indica las viviendas deficitarias pero recuperables y utilizaremos el indicador CALMAT, para desmenuzar los componentes que hacen de las viviendas un hábitat deficitario.

Seguidamente para caracterizar las condiciones de salud de la población, nos detendremos en algunos indicadores que construimos a los fines de nuestro análisis, que por un lado nos facilitarán la estimación del nivel de cobertura y tipo que tienen los hogares para atender la salud, y por otro contribuirá a conocer las principales afecciones que padece la población. La situación socioeducativa se ponderará a partir del nivel de asistencia a establecimientos educativos conforme los distintos tramos etéreos, y también respecto de los niveles educativos alcanzados, y completados entre los que distinguiremos: primario, secundario, terciario y universitario.

La ponderación de los ingresos nos interesa especialmente para ubicar a los hogares pobres y a los que no lo son, y en particular para identificar en cuánto la situación de pobreza se vincula o no a los ingresos, o a condiciones estructurales, para las cuáles se utilizará posteriormente el indicador NBI. Sobre estos modos de medición de la pobreza nos extenderemos en el apartado correspondiente. En la misma línea, resulta de interés estimar la participación que tiene en el presupuesto disponible de los hogares de ambos barrios, cada una de las fuentes de ingresos que mencionamos más arriba (trabajo pago, políticas sociales) como las más frecuentes para las clases populares. Para concluir respecto de los determinantes actuales de dichas condiciones entre este grupo se analizarán también las condiciones de trabajo, asumiendo como hipótesis que es el trabajo remunerado, aún en proceso de pérdida de preponderancia, la vía más importante de la reproducción, por lo que interesa especialmente notar bajo cuáles condiciones de calificación, tipo de actividad y regularidad se desempeñan los trabajadores de este grupo.

Tabla 1: Dimensiones e indicadores seleccionados

Dimensión	Indicador	Variable Censal o construida por la investigación
Vivienda	Vivienda deficitaria	Casas Tipo B Viviendas precarias (rancho, casilla, pieza en inquilinato, locales no construidos para habitación, viviendas móviles)
	Calidad materiales de la vivienda	CALMAT
Necesidades Básicas	Necesidades Básicas Insatisfechas	Hogar con hacinamiento
		Hogar sin retrete con descarga de agua
		Hogar con vivienda inconveniente
		Hogar con niños entre 6 y 12 años que no asisten a establecimiento educativo
		Hogar sin capacidad de subsistencia
Pobreza por ingresos	Línea de Pobreza	Canasta Básica Total
	Línea de Indigencia	Canasta Alimentaria
Salud	Población con enfermedades crónicas	Tipo de Enfermedades crónicas
	Población cubierta con sistema de atención de la salud	Tipo de cobertura
Educación	Permanencia en el sistema educativo	Asistencia a establecimientos educativos
	Nivel educativo	Nivel educativo completado

Trabajo	Población Económicamente Activa (PEA)	Condición de Actividad
	Participación en el Empleo	Ocupado/ Desocupado
	Calificación	Calificado/ No calificado
	Trabajo Formal	Asalariado registrado (formal)
	Trabajo Informal	Asalariado no registrado (informal)
		Cuenta propia
Ocupación	Ocupación según clasificación CIOU	
Ingresos	Tipo de fuente	Laboral o transferencia estatal

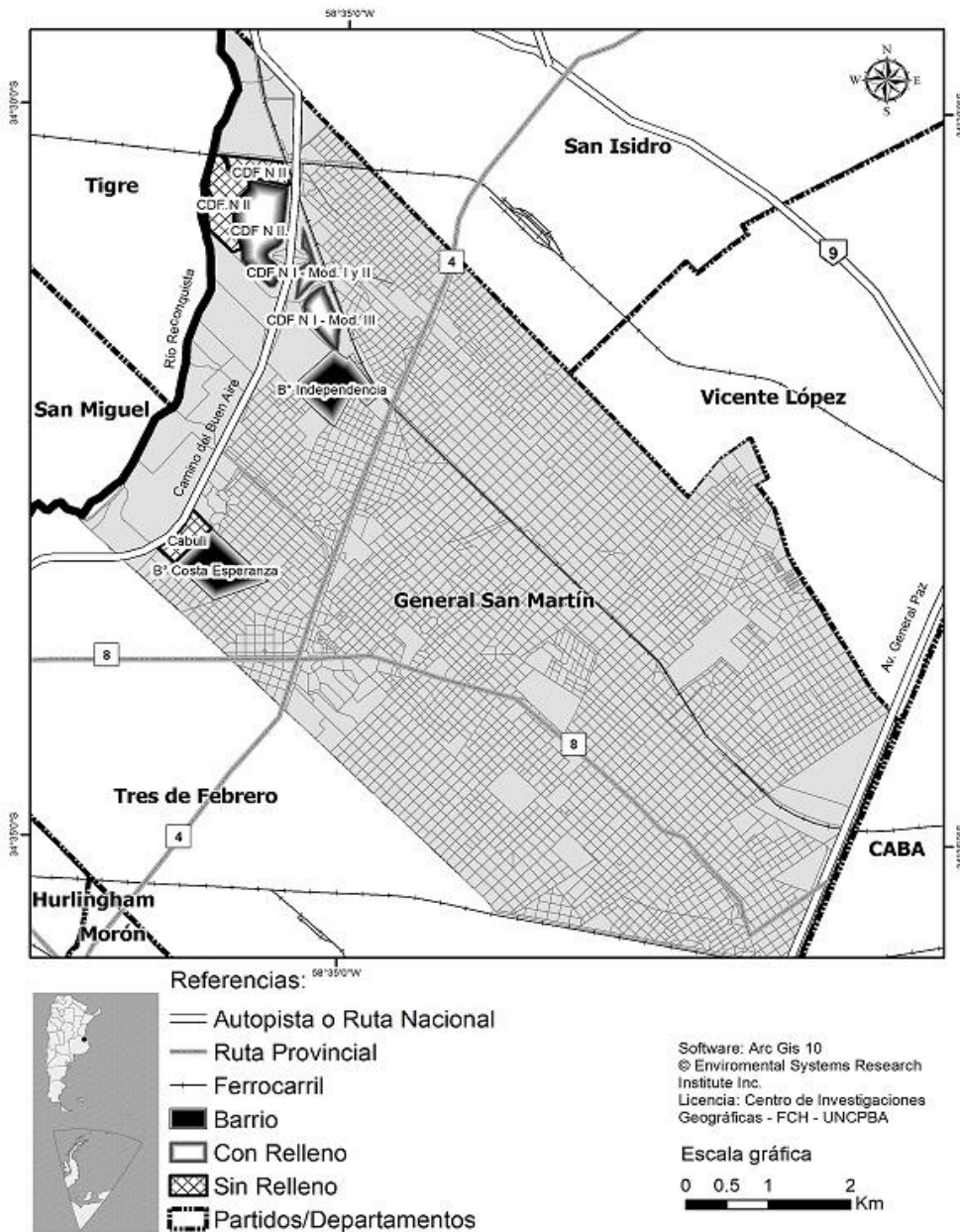
Fuente: Elaboración propia.

A modo de resumen, la Tabla 1 brinda el menú de indicadores que sustentarán parte del análisis que se presentará a lo largo del capítulo y a partir de los cuáles esperamos poder objetivar las condiciones de vida del conjunto de los hogares que habitan Costa Esperanza e Independencia.

3.3 Un acercamiento a los barrios Costa Esperanza e Independencia

Como señalamos en el capítulo anterior, los barrios que albergan a los hogares que se analizan en esta tesis se ubican en la margen izquierda del Río Reconquista y se inscriben en un área cuya urbanización respondió a la gestión, y trabajo de los hogares, en función de la ausencia de inversión pública en infraestructura urbana.

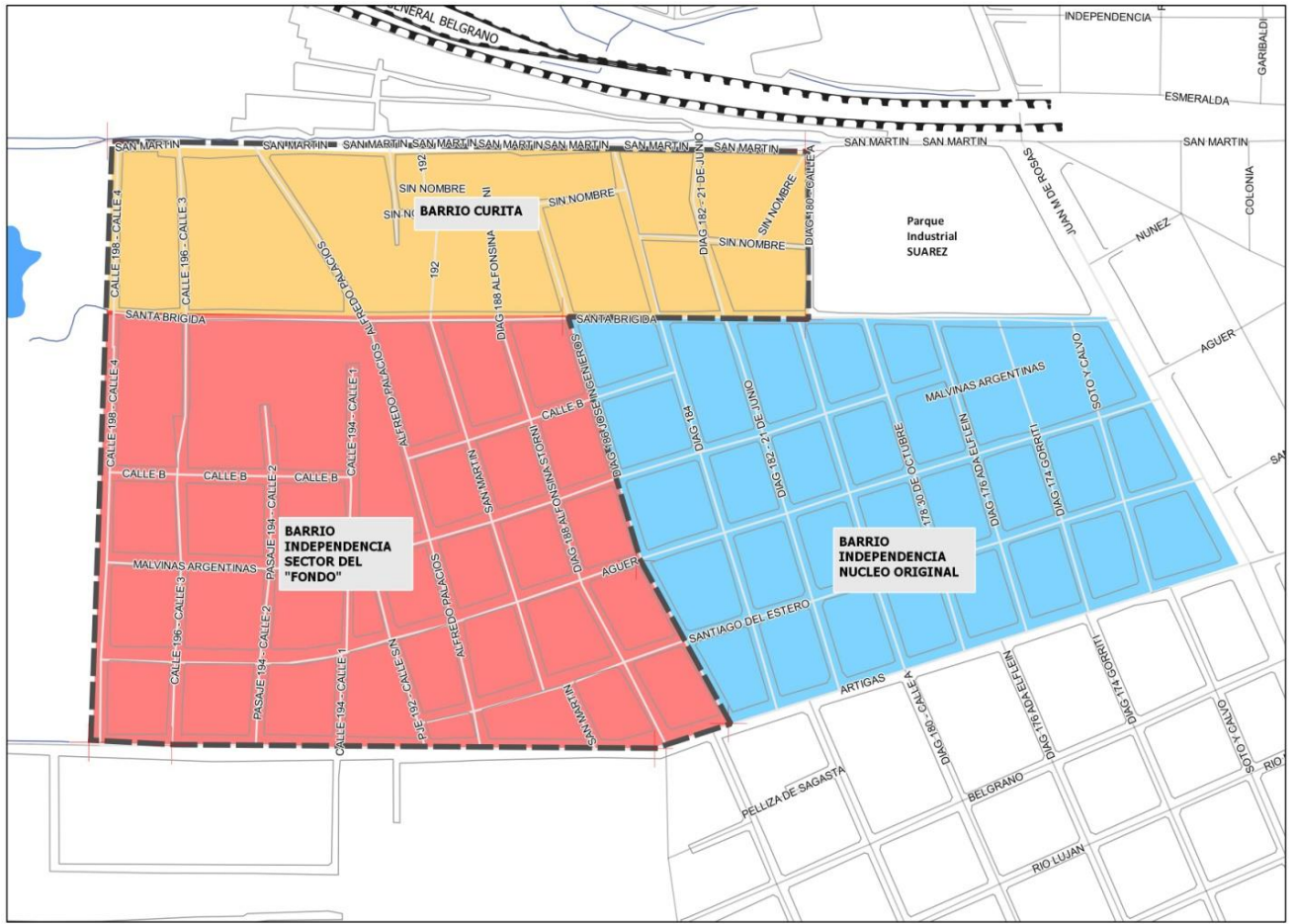
Fig. 16. 1. Ubicación de los Barrios Costa Esperanza e Independencia en el Partido de San Martín



Fuente: Vio, M. y Cabrera, C. (2015).

Independencia es el más antiguo y complejo en su trama de constitución, y también en su morfología física, que combina un sector de asentamiento y otro de villa. Costa Esperanza se fundó en el segundo lustro de la década del noventa, y su historia está imbricada con el proceso social y económico que señalamos como el momento inaugural de un sector de economía popular de los desechos.

Fig. 17: Barrio Independencia según sectores identificados



Fuente: elaboración propia.

Por su parte, el barrio Independencia, presenta fuertes contrastes entre diferentes niveles de consolidación urbana, que dialogan con las características de los distintos momentos del proceso de desarrollo urbano del territorio en el que se inscribe y que caracterizamos en el capítulo anterior. Tanto por sus características morfológicas, como por la percepción de los entrevistados, se reconocen tres sectores:

i) El núcleo original del barrio, ubicado en el sector sur y sudoeste, comprendido entre la Av. Márquez, la Av. Artigas, la calle José Ingenieros y la calle Santa Brígida. Su conformación data de la década de cincuenta y su origen corresponde a un loteo y venta de lotes, iniciativa de la Cooperativa Malvinas Argentinas. Presenta un trazado regular amanzanado, y cuenta con un espacio verde público. Sus calles se encuentran asfaltadas y está cubierto por la red pública de agua y saneamiento y de energía eléctrica.

ii) El sector denominado “Curita”, comprendido entre la calle Santa Brígida, la calle San Martín —que corre paralela al zanjón Suárez— la calle 4 y una calle estrecha que lo separa del Parque Suárez (calle A). Su origen responde a ocupaciones espontáneas que llevaron adelante familiares de los habitantes originarios e inmigrantes provenientes del interior del país y, más tarde, de países limítrofes, a lo largo de un período de casi 60 años. Presenta una división en macizos y su trazado se articula con el de los otros sectores que componen el barrio. Sólo las calles de borde se encuentran asfaltadas. Su división parcelaria es irregular y su tejido responde al de una villa, con presencia de pasillos internos. No hay veredas construidas y los drenajes se reducen a zanjales por las que corren aguas grises a cielo abierto.

iii) El sector del “fondo”, se conforma como una extensión informal del núcleo original y su traza urbana se articula con la de éste. Se extiende entre la Av. Artigas, la calle Santa Brígida, la calle José Ingenieros y la calle 4, que lo separa del área de la Laguna del Pejerrey. No cuenta con servicios de infraestructura. Tampoco dispone de espacios verdes, pero sí se advierte un área de centralidad en torno al Centro de Atención Primaria para la Salud, que sirve a todo el barrio.

Fig. 18: Delimitación área de cobertura del estudio de condiciones de vida y estrategias de reproducción de los hogares en barrio Independencia



Fuente: elaboración propia.

Nuestra investigación, se desarrolla dentro de un polígono que envuelve a los últimos dos sectores (Curita y “el fondo”), como señala la Fig. 18 que corresponde a sectores cuya urbanización se originó en tomas de tierras.

En cuanto a ese proceso, uno de los entrevistados relata algunos detalles que le fueron transmitidos por quienes participaron del mismo, así cuenta que la toma se realizó en conjunto, pero desorganizadamente en la parte del asentamiento, en tanto a través de una cooperativa se formó una parte de barrio que denominaron Malvinas Argentinas, que se logró consolidar con el tiempo:

El barrio Independencia tiene dos partes: un asentamiento y un barrio que nació en una cooperativa, que es la Cooperativa Malvinas Argentinas. Santa Brígida es la que divide estas dos realidades urbanas, el asentamiento entrando al barrio, a la mano izquierda es el asentamiento o villa. La gente le dice asentamiento... No, no, no, ahí no hubo loteo de terrenos. La gente fue ocupando... es todo irregular la gente va ocupando, van vendiendo unos a otros, hay todo un mercado (Vecino 126).

Son hijos y familiares de esta gente, que ocupa directamente esto y el proceso migratorio del interior del país hacia Buenos Aires de los años '70. ‘El nieto de’... ‘el hijo de’... la familia, el primo... Últimamente llegan algunos paraguayos, pero esto es mucho más reciente, 15 años (Vecino 126).

En cuanto a la población originaria, el mismo entrevistado, detalló que en primer lugar fue migración interna, el crecimiento durante la década de 1970 fue principalmente impulsado por las familias que ya se encontraban asentadas que convocaban a sus parientes. Posteriormente, a fines de la década de 1990 y comienzos de los 2000, se pudo registrar el ingreso de pobladores oriundos de la República de Paraguay.

Los vecinos que llegaron al barrio en sus comienzos describen el lugar como despoblado, con yuyales y bañados, con pocas viviendas muy precarias, sin luz ni agua. Era un lugar que se inundaba con frecuencia:

Cuando vinimos acá, eran cuatro casas que había, tres casas. Eso era todo. Todo bañado, todos yuyos eran. Y así se fue formando el barrio, nos inundábamos cada dos por tres, llovía, nos inundábamos (amigo de Vecino 125).

Yo, cuando vine a vivir acá, esto eran todas casitas de madera que se llovía todo adentro. No había baño, no había agua, no había luz (Vecino 123).

En referencia a las primeras viviendas, uno de los entrevistados recuerda que eran casillas construidas con maderas y chapas que conseguían en “la quema”⁷⁷. También ha hecho referencia al temor y la preocupación que tenían, los primeros ocupantes de las tierras vacantes, ante la posibilidad de construir sus viviendas y que luego los desalojaran del predio y perdieran todo lo hecho:

Todos habían agarrado los terrenos y ninguno quería hacer la casita porque tenían miedo de que los saquen... Bueno, hicimos las casas y aquí estamos. Teníamos unas casitas de cuatro por cuatro, todas de chapa que habíamos traído de la Quema, habíamos traído las maderas (amigo de Vecino 125).

Con relación a las dificultades que datan desde los orígenes del barrio, este vecino da cuenta de una zona que fue extendiéndose mediante el relleno del bañado y la ocupación de la laguna, lo que provocó que las viviendas allí asentadas sufrieran las consecuencias de la llegada del asfalto. Cuenta que muchas de ellas tuvieron que levantarlas, en tanto otras quedaron bajo el nivel de la calle, aún en la actualidad.

El asentamiento que hay aquí, ya está mucho más consolidado, mucho más urbanizada la primera parte, porque fue creciendo hacia atrás, ocupando terrenos de la laguna, con relleno. Fueron rellenando el bañado... y muchas casas tuvieron que subir de

⁷⁷ Muchas veces los entrevistados se refieren al CEAMSE como “la quema” y “la montaña” de manera indistinta.

nivel. Cuando vino la urbanización, sobre todo por la calle Malvinas, todavía hay muestras de alguna casa que está medio metro por debajo del nivel del asfalto, porque cuando vino el asfalto por la urbanización, las casas quedaron muy bajas. La mayoría de la gente tuvo que levantar su casa en esta zona. Aquí todavía la gente vive por debajo del nivel del pavimento (Vecino 126).

De los testimonios se desprenden diferentes motivaciones por las cuáles los hogares se radicaron en el barrio. En los casos de aquellos cuyos miembros eran niños al momento de su llegada, la iniciativa había sido de sus padres. Entre los que arribaron siendo adultos respondieron a las expectativas de acceder a una vivienda que diera satisfacción a los requerimientos de la pareja que estaban constituyendo al momento del arribo.

Y se vinieron todos. Y mi mamá se quedó ahí. Después, tengo a mi tía que vive allá adelante, la otra más adelante y mi mamá justo se quedó ahí (Vecino 117).

Asimismo, la presencia de otros familiares cercanos en Independencia se señaló como un factor que facilitó la llegada. El proceso de mudanza en general se testimonia como un proceso sin conflictos ni situaciones de desarraigo, y suele ponderarse un cierto progreso de las condiciones de vida de la familia, asociado a la radicación allí.

Costa Esperanza, es más joven y su origen responde a una toma de tierras⁷⁸ de propiedad de la CEAMSE en 1997 por iniciativa de un grupo de aproximadamente 20 familias. Posteriormente, a mediados de la década del 2000, muchos de sus primeros ocupantes vendieron sus lotes a familias inmigrantes procedentes de Paraguay.

Fig. 19: Vista aérea Barrio Costa Esperanza

⁷⁸Según señala la Subsecretaría de Urbanismo y Vivienda de la provincia de Buenos Aires en su Informe de Avance de la Cuenca del Río Reconquista (2012) los vecinos de Costa Esperanza han comenzado gestiones para la regularización de la tenencia de los lotes, en el marco de la organización social “Diego Duarte”. Solicitan que el CEAMSE done las tierras al Estado y que éste posteriormente escriture las tierras a favor de las familias residentes.



Fuente: elaboración propia en base a foto satelital.

El barrio se emplaza entre la Av. Eva Perón, al este; la diagonal Buenos Aires, al sur; la calle Paraná, que se extiende paralela al zanjón Güemes, al oeste y la calle Córdoba, al norte, paralela al Camino del Buen Ayre y ocupa una superficie aproximada de 49ha. Linda con los barrios: Libertador (al norte), Loma Hermosa (al este) y Uta (al sur), todos ubicados en el mismo partido y en tierras con cotas inferiores a las aceptables para el desarrollo urbano. Esta condición de inundabilidad, se sorteó, principalmente, con rellenos realizados por los mismos hogares (con basura, escombros y tosca) que incrementaron en casi 3 metros la altura original del terreno.

Tipológicamente responde a la categoría de asentamiento⁷⁹ y su trazado presenta una división en 55 macizos, loteados en parcelas de 10m de frente por 20m de fondo. Presenta diferentes intensidades en la ocupación del suelo y variaciones en las densidades del tejido residencial. En términos generales,

⁷⁹Se distingue de otras tipologías de barrio popular, como la de villa, por presentar un tejido regular organizado en macizos asimilables a manzanas de 100m x 100m.

su sustentabilidad ambiental está amenazada por la fragilidad del soporte de su infraestructura urbana.

Sobre el proceso de toma de tierras que dio origen al barrio uno de los entrevistados relata algunos detalles que le fueron transmitidos por quienes participaron del mismo, así cuenta que la toma se realizó en conjunto y todos al mismo tiempo y que en los inicios algunas personas tomaron varios lotes y luego los vendieron. El devenir de los primeros momentos fue violento, nada fácil y muchos no pudieron resistirlo y se marcharon permitiendo el ingreso de nuevos ocupantes a través de la venta de los terrenos tomados.

Con relación a las dificultades que presentaba el lugar, también relata este vecino que aún al momento de la entrevista, 14 años después, algunas circunstancias adversas persisten como la falta de agua.

...hace 14 años, cuando se hizo la toma, se loteó todo esto en la toma originaria... Y después, por lo que nos contaron, habían tomado varios lotes y luego fue lo que se fue vendiendo... Por lo que yo sé, entraron todos en un tiempo. Después, obviamente, fue entrando mucha gente. La gente fue vendiendo, los que entraron al principio son pocos. Los que quedaron, porque por lo que cuenta la gente fue muy duro el comienzo y no todos se lo bancaron. Además, este lugar es muy arduo todavía hoy. Imagínate 14 años después que no hay agua. Yo no tengo agua, ahora, por ejemplo, durante el día no tengo agua. Por los mosquitos no se puede estar al atardecer acá. Y al principio había mucha violencia. Los que se bancaron, se quedaron, después fue llegando mucha gente (Vecino 111).

Cuadro 4: Densidad poblacional en Partido de San Martín y Barrios: Costa Esperanza e Independencia

	San Martín			Costa Esperanza			Independencia		
	Sup.	Hab.	Densidad	Sup.	Hab.	Densidad	Sup.	Hab.	Densidad
km2	55,75 ¹	414196 ¹	7.429,52 ¹	0,5 ³	8252 ²	16.434,0	0,42 ³	10653 ²	25.364,29
ha	5575 ¹	414196 ¹	74,3 ¹	49,72 ³	8252 ²	165,27	42,12 ³	10653 ²	252,92

Fuentes: 1 Censo 2010 INDEC.

2 Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en los barrios Costa Esperanza e Independencia (San Martín), noviembre de 2012 - marzo 2013.

3 Mediciones propias en base a Google Earth

En ambos barrios se advierte una densidad de población mayor que la promedio del partido de San Martín⁸⁰, cuyo valor lo ubica entre los más densos dentro del aglomerado de los 24 partidos del Conurbano bonaerense. Costa Esperanza duplica el promedio de San Martín e Independencia lo triplica.

Cuadro 5: Total viviendas, hogares y habitantes en Barrio Costa Esperanza e Independencia

Barrios	Costa Esperanza	Independencia
Total de viviendas	1856	2373
Total de hogares	1887	2384
Total de habitantes	8217	10653

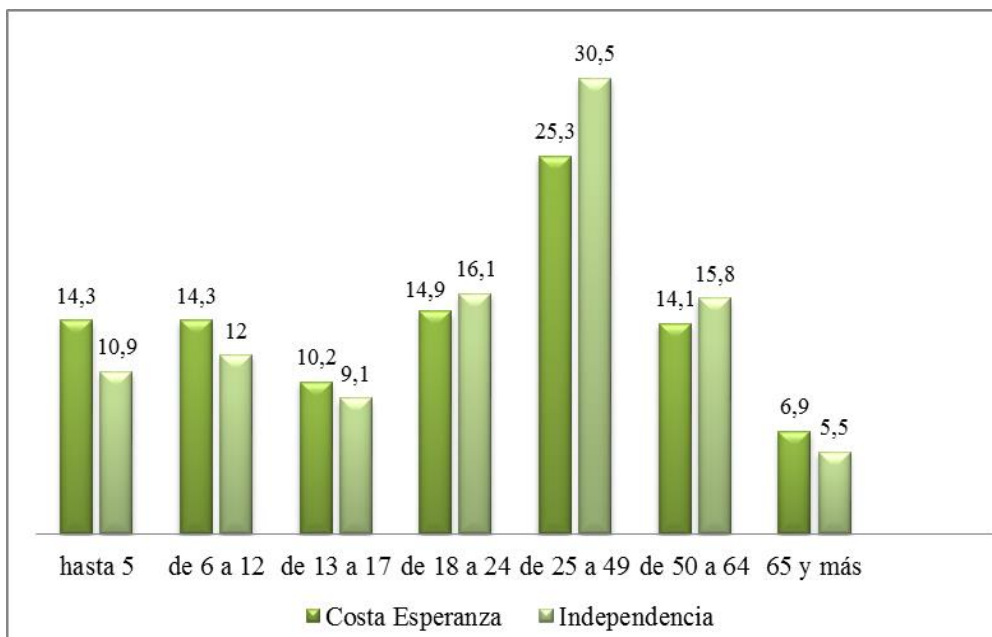
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en el barrio Costa Esperanza e Independencia (San Martín), noviembre de 2012 - marzo 2013.

En cuanto a su demografía, nuestro universo de estudio abarca un poco más de cuatro mil hogares, y casi veinte mil habitantes, que se distribuyen entre ambos barrios como muestra el Cuadro 5. Independencia supera en tamaño de población, hogares y cantidad de viviendas a Costa Esperanza.

De acuerdo a los datos relevados, en Costa Esperanza, el 51,2% de la población total son varones, y el 48,8% son mujeres, estos mismos porcentajes se invierten en la distribución por género de la población total del barrio Independencia.

Gráfico 3: Distribución población total en Costa Esperanza e Independencia según rangos de edad (en porcentaje)

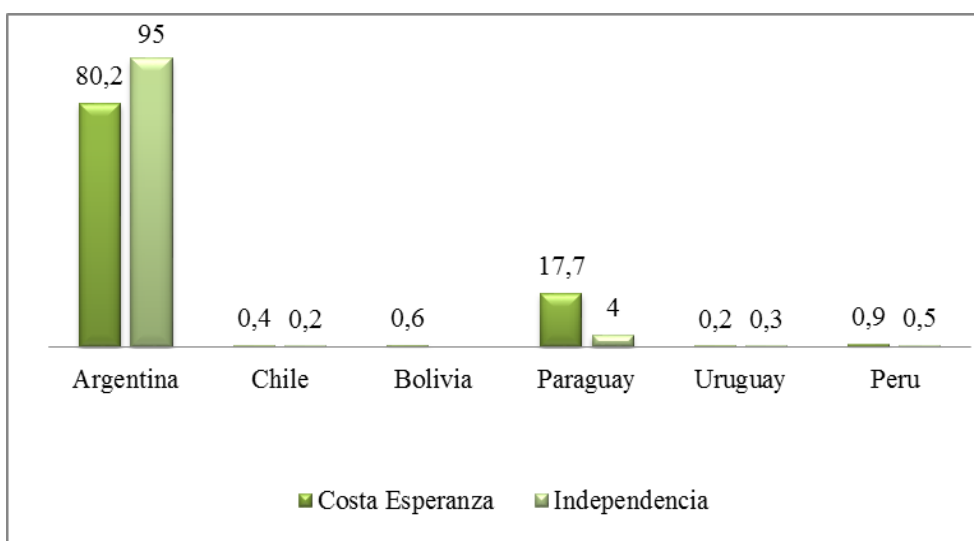
⁸⁰Según los datos del INDEC, la densidad media de San Martín es de casi 7450 habitantes por km². (74 habitantes por Ha.) Ocupa el tercer lugar del Conurbano, incluyendo la Ciudad de Buenos Aires, que conserva el primer lugar con una densidad de poco menos de 14500 habitantes por km². El segundo lugar lo ocupa Lanús, con alrededor de 10200 habitantes por km².



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en el barrio Costa Esperanza e Independencia (San Martín), noviembre de 2012 - marzo 2013.

Conforme la distribución etárea, en ambos barrios predomina la población joven, la mayor concentración se ubica en el rango de los 25 a los 49 años, que en el caso de Costa Esperanza alcanza al 25,3% de la población total y en Independencia el porcentaje trepa un poco por encima del 30%. En el primero se acentúa, la participación de los menores de 18 años respecto del segundo, y contrariamente decrece la participación de mayores de 18 hasta 65 años. La población de hasta 12 años, suma casi el 29% en Costa Esperanza, y cae hasta el 23% en Independencia.

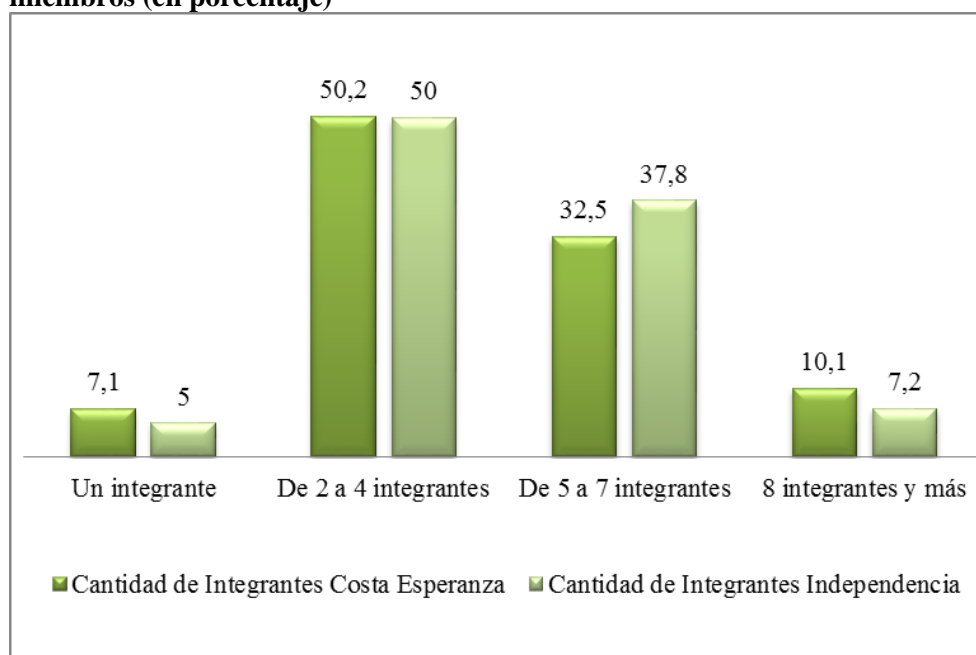
Gráfico 4: Población total en Costa Esperanza e Independencia según nacionalidad (en porcentaje)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en el barrio Costa Esperanza e Independencia (San Martín), noviembre de 2012 - marzo 2013.

La nacionalidad argentina, predomina entre la población de los barrios, (80% en Costa Esperanza y 95% en Independencia), si bien la participación de extranjeros muestra una brecha de casi 15 puntos entre uno y otro. Esta distancia se explica principalmente por una presencia significativa de población de nacionalidad paraguaya en Costa Esperanza (17,7%). En Independencia la presencia de población paraguaya se da en menor proporción (4%). La composición de la población extranjera corresponde, mayoritariamente, a inmigrantes de países limítrofes, como ya señalamos especialmente procedentes de Paraguay, si bien se registraron casos de población procedente de Chile, Uruguay, Perú y Bolivia.

Gráfico 5: Hogares en Costa Esperanza e Independencia según cantidad de miembros (en porcentaje)

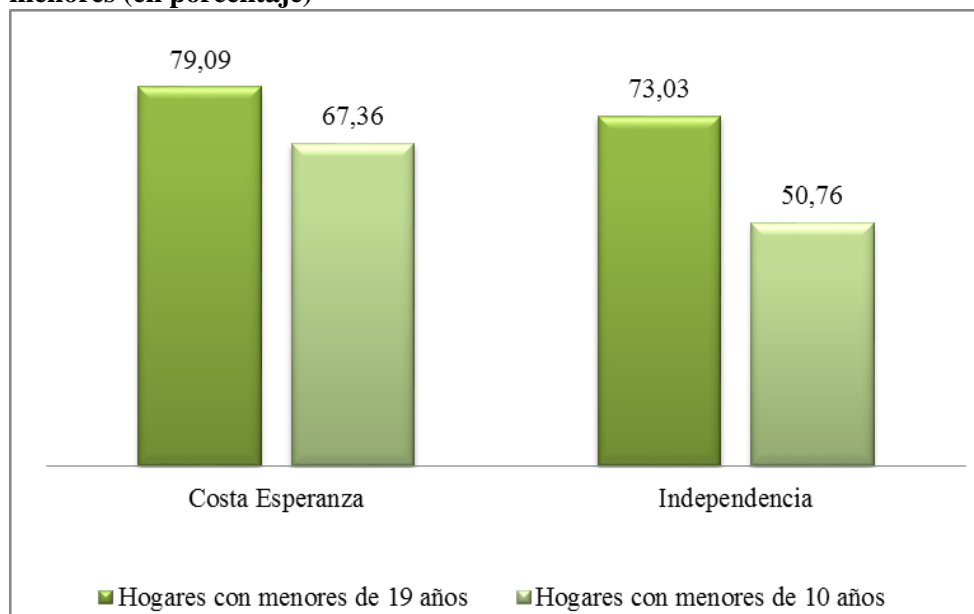


Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en el barrio Costa Esperanza e Independencia (San Martín), noviembre de 2012 - marzo 2013.

La distribución de hogares según tamaño, también muestra similitudes entre un barrio y otro, con una concentración marcada en el intervalo que agrupa a los hogares que cuentan entre dos y 4 miembros, que en ambos casos alcanza al 50% del total de hogares. Entre los hogares más grandes, son más frecuentes los que poseen entre 5 y 7 integrantes, que en Costa Esperanza representa el 32,5% y en Independencia crece hasta el 38% del total. En

ambos casos los hogares de 8 integrantes y más no superan el 10% del total. Por debajo de los últimos se ubican los de un único miembro.

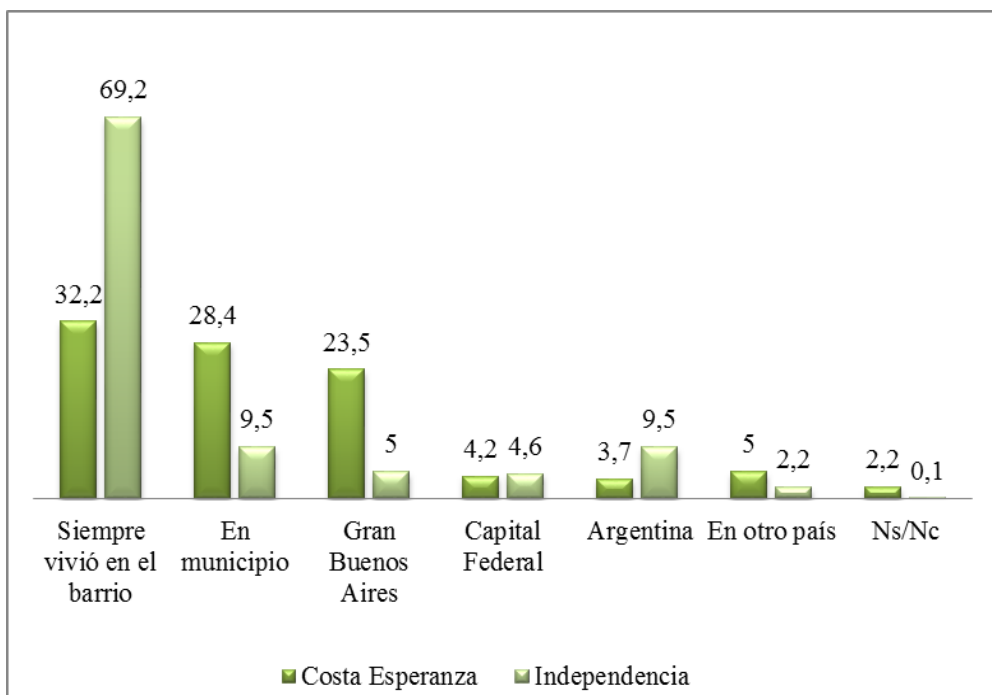
Gráfico 6: Hogares en Costa Esperanza e Independencia según presencia de menores (en porcentaje)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en el barrio Costa Esperanza e Independencia (San Martín), noviembre de 2012 - marzo 2013.

El 21% de los hogares de Costa Esperanza no tiene miembros menores de 19 años, mientras que en Independencia este porcentaje crece hasta alcanzar al 27% de los hogares. Si se consideran los hogares que tienen miembros menores a los diez años, la brecha entre ambos barrios se amplía, hasta alcanzar una diferencia de más de 15 puntos. En Costa Esperanza los hogares con menores de 10 años, alcanza al 67% del total de hogares, y en Independencia al 50%.

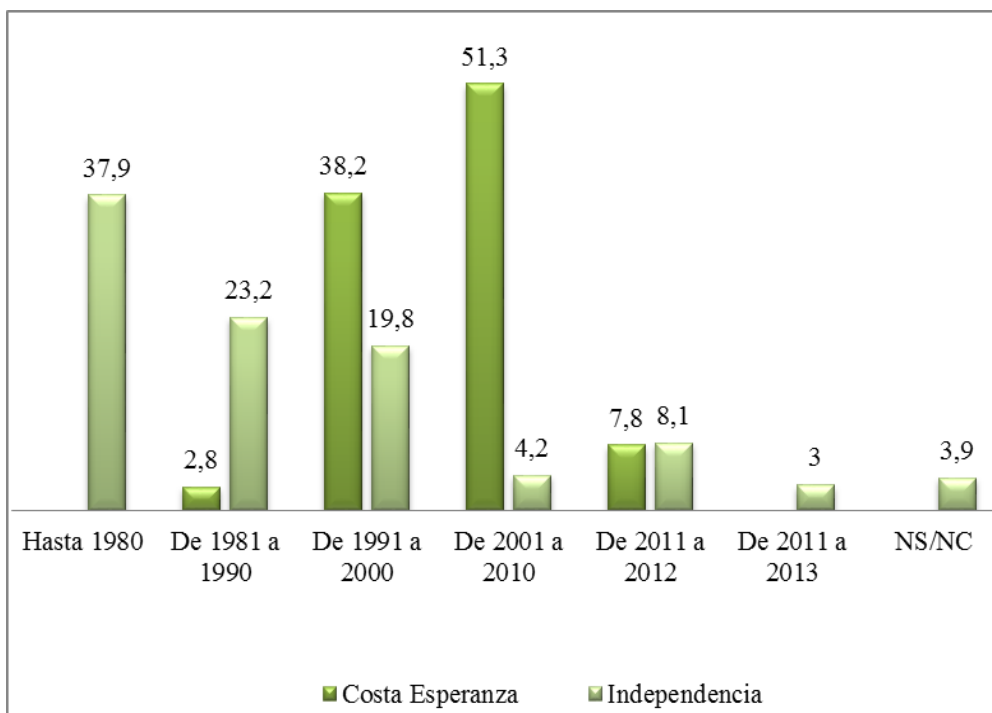
Gráfico 7: Hogares en Costa Esperanza e Independencia según lugar de residencia anterior (en porcentaje)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en el barrio Costa Esperanza e Independencia (San Martín), noviembre de 2012 - marzo 2013.

En relación a las trayectorias residenciales se observa una diferencia marcada entre los hogares de Independencia y Costa Esperanza. Un poco menos del 70% de los hogares del primero sólo residió en el barrio, mientras que en el segundo los que vivieron en otros lugares (70%) más que duplican a los que sólo vivieron allí (32%). Entre los lugares de procedencia de los hogares de Costa Esperanza, se destacan otros barrios del municipio (Libertador, J.L. Suarez, Loma Hermosa, San Martín Centro, Villa Ballester entre otros), y de otros distritos del Gran Buenos Aires principalmente de los vecinos como: Tres de Febrero, y otros más lejanos como: José C. Paz, San Isidro, Hurlingham y Tigre. En barrio Independencia crece significativamente el porcentaje de hogares cuyas residencias anteriores se encontraban en otras provincias de la Argentina, especialmente en Chaco y Santiago del Estero.

Gráfico 8: Hogares en Costa Esperanza e Independencia que residieron en otro lugar según año de llegada al barrio (en porcentaje)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en el barrio Costa Esperanza e Independencia (San Martín), noviembre de 2012 - marzo 2013.

En Costa Esperanza, un poco menos del 3% de los hogares que no vivió siempre en el barrio llegó en la década de 1980 al sitio o zona en la que actualmente se emplaza Costa Esperanza. Los arribos crecieron en la década de 1990 (38,2%) y aumentaron dramáticamente en los 2000 (51%). El 10% de los hogares que registra un domicilio anterior, llegó entre el 2010 y 2012 procedentes de otros barrios del partido de San Martín.

En Independencia la mayor afluencia de hogares procedentes de otros sitios tuvo lugar antes de la década de 1980 (37,9%), y luego se desaceleró hasta el año 2011 en el que vuelve a crecer, convergiendo con la tendencia observada en el otro barrio.

La cuestión económica, la presencia de familiares o amigos, la oportunidad de acceder al terreno y/o a una vivienda, priman entre los motivos que explican la mudanza de estos hogares a Costa Esperanza. Entre los que encontraron la posibilidad de acceder al suelo y/ o a la vivienda, se advierten situaciones en las que el hogar, sufrió el desalojo de su morada anterior en algunos casos debido a la imposibilidad de cumplir con la obligación de pago del alquiler. Entre los motivos que impulsaron a los hogares a barrio Independencia se destacan en primer lugar razones de orden económico,

percibidas como impedimentos para arribar a mejores destinos, en segundo lugar, la presencia de familiares o amigos, y en tercer lugar el gusto por el barrio. También, aunque con menor frecuencia se pondera la localización conveniente del barrio en función de las necesidades cotidianas de desplazamiento.

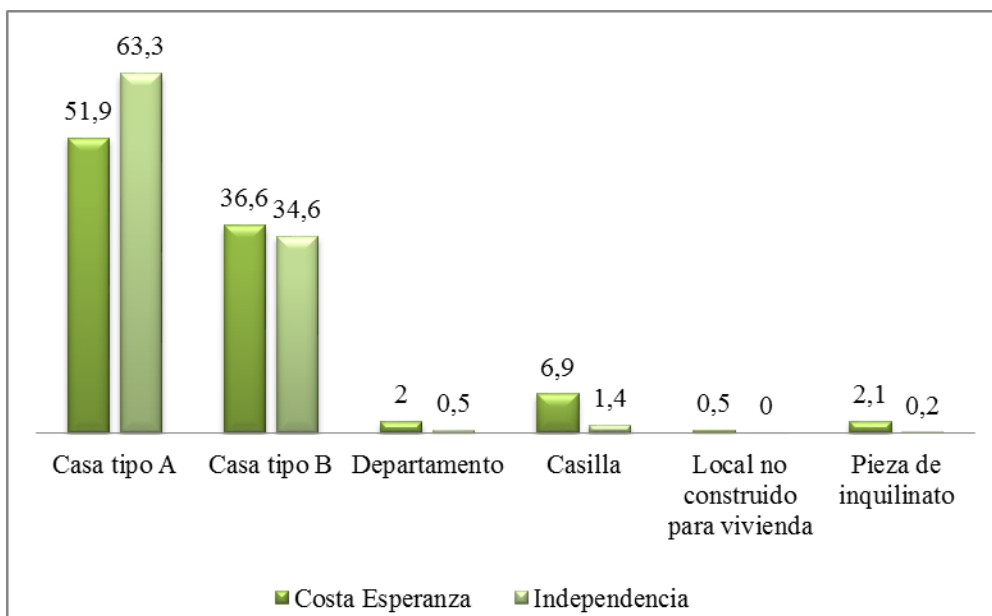
3.4 Condiciones de vida de los hogares en Costa Esperanza e Independencia

3.4.1 Hábitat y Vivienda

En adelante nos centraremos en la caracterización del parque construido en ambos barrios, con vistas a ponderar las situaciones habitacionales que presentan los más de cuatro mil hogares. Cabe señalar que conforme se observa en el Cuadro 5 los 1887 hogares de Costa Esperanza y los 2384 de Independencia se distribuyen en 1856 y 2373 viviendas respectivamente.

En términos estadísticos las viviendas pueden agregarse en adecuadas y deficitarias. A su vez, las deficitarias pueden agregarse en recuperables, cuando admiten mejoras, o irrecuperables cuando su nivel de precariedad amerita su reemplazo. Siguiendo la clasificación del INDEC, las adecuadas corresponden a las categorías “departamentos” y casas “tipo A”, mientras las deficitarias recuperables a las casas “tipo B”. Las casillas, locales no construidos para vivienda y las piezas de inquilinato son irrecuperables. Para que una casa tipo “B” deje esa categoría y pueda clasificarse como tipo “A”, deberá resolver uno, dos o las tres dimensiones que determinaron su evaluación como deficitaria, éstas pueden ser: o incorporar una canilla para la provisión de agua al interior de la vivienda, o incorporar un retrete con descarga de agua o consolidar reemplazar el piso de tierra por uno de material.

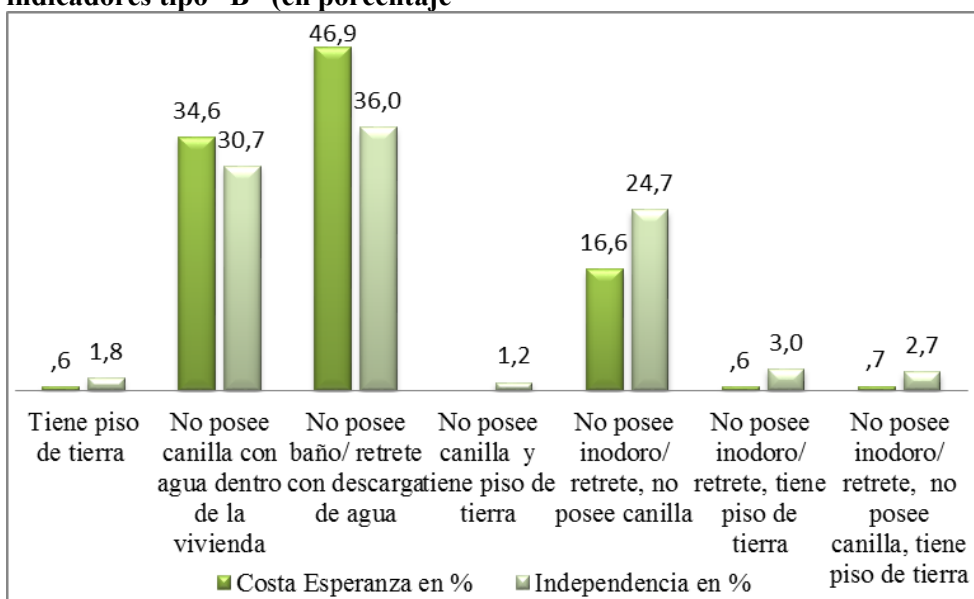
Gráfico 9: Viviendas en Costa Esperanza e Independencia según tipo (en porcentaje)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en los barrios Costa Esperanza e Independencia (San Martín), noviembre 2012- marzo 2013. Base: Costa Esperanza 1856, Independencia 2373.

Siguiendo esta clasificación, más de la mitad de las viviendas en los barrios analizados se ubican en la categoría “Casa tipo A”. El porcentaje de casas deficitarias recuperables, en ambos casos, está por debajo del 40% (679 casas en Costa Esperanza y 822 en Independencia), y son las que requieren mejoras tales como las que señalamos en el párrafo anterior.

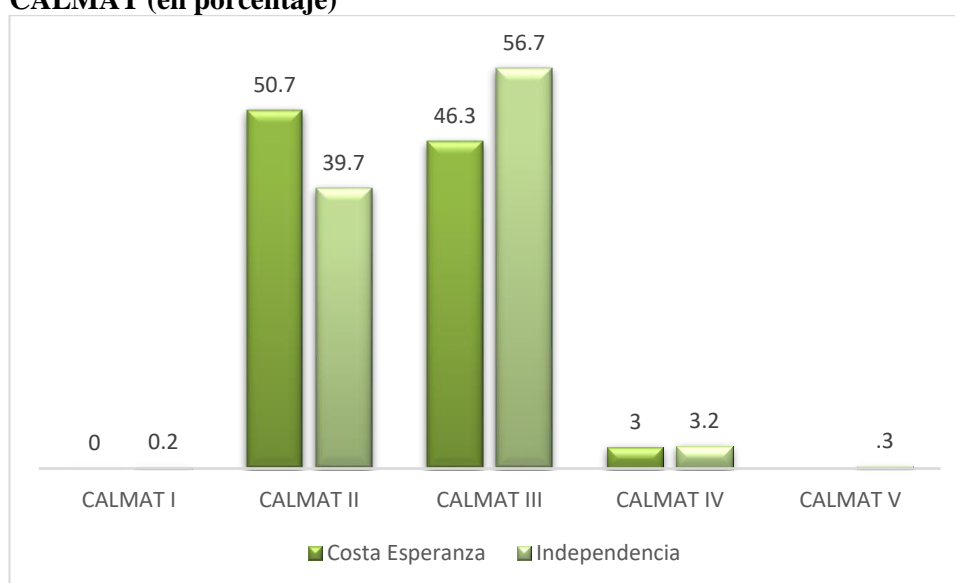
Gráfico 10: Viviendas en Costa Esperanza e Independencia según presencia de indicadores tipo “B” (en porcentaje)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en los barrios Costa Esperanza e Independencia (San Martín), noviembre 2012- marzo 2013. Base: Costa Esperanza 679 casas e Independencia 822 casas.

En cuanto a la presencia de los factores que determinan la presencia de casas tipo “B”, en general se trata del no cumplimiento con sólo uno de los indicadores: el 80% de los casos en Costa Esperanza y el 68% en Independencia. La falta de inodoro con descarga de agua es el más frecuente, en el primero de los barrios, seguido por la falta de provisión de agua por canilla al interior de la vivienda con una brecha de diez puntos porcentuales entre los dos, en el segundo barrio la distribución es más pareja y la distancia entre ambos indicadores se reduce a 6 puntos porcentuales.

Gráfico 11: Viviendas en Costa Esperanza e Independencia según Indicador CALMAT (en porcentaje)



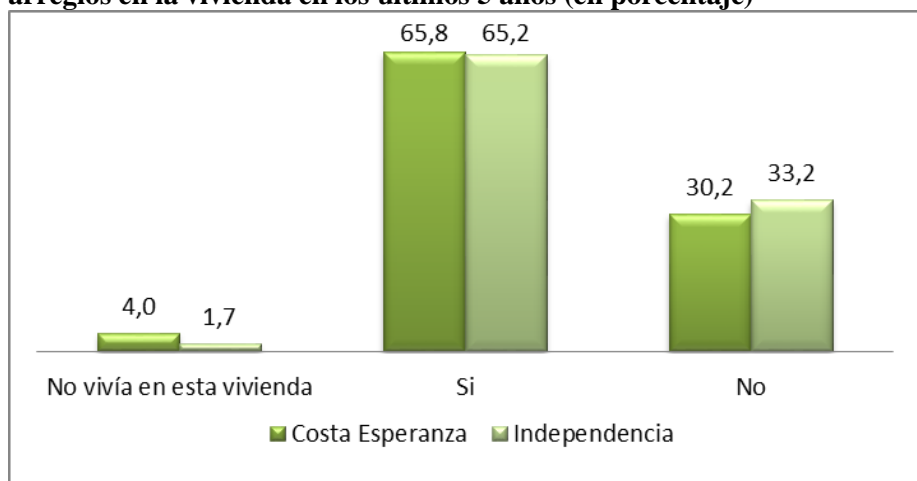
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en los barrios Costa Esperanza e Independencia (San Martín), noviembre 2012- marzo 2013. Base: Costa Esperanza 1856 viviendas, Independencia 2373 viviendas.

Si atendemos ahora a la calidad de los materiales de las casas, y para ello utilizamos el indicador CALMAT⁸¹ que propone INDEC, observamos que en Independencia, más de la mitad se ubica en el CALMAT III (tienen materiales resistentes en todos sus componentes, pero todos sus componentes sin terminación o aislación) y casi el 40% en el CALMAT II (tienen en todos sus componentes materiales resistentes y sólo presentan carencias respecto del nivel de terminación o aislación en alguno de sus componentes pero no en todos). En Costa Esperanza este indicador presenta un comportamiento aún mejor, con la mitad de las viviendas en el CALMAT II y un poco por debajo

⁸¹Ver Apartado Metodológico

del 50% restante en el CALMAT III. Si se toman en cuenta los indicadores utilizados hasta aquí, se infiere que entre las casas no deficitarias de todos modos existen situaciones de precariedad vinculada a la escasez de terminaciones y a la ausencia de aislaciones en pisos, paredes exteriores y/o techos.

Gráfico 12: Hogares en Costa Esperanza e Independencia según realización de arreglos en la vivienda en los últimos 5 años (en porcentaje)



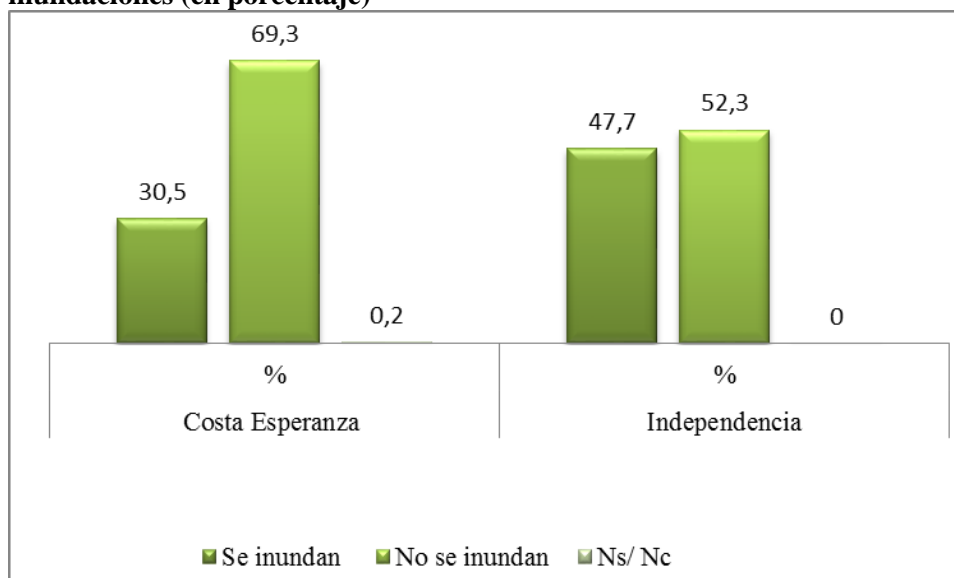
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en los barrios Costa Esperanza e Independencia (San Martín), noviembre 2012- marzo 2013. Base: Costa Esperanza 1856, Independencia 2373.

Cabe señalar, por otro lado, que un poco más del 65% de los hogares han realizado arreglos en sus viviendas a lo largo de los últimos cinco años. En más de la mitad de los casos las obras correspondieron a reparaciones y refacciones y el resto principalmente estuvieron orientados a incrementar la superficie de uso.

Cómo señalamos al comienzo del capítulo, la situación habitacional de los hogares se establece a partir de las condiciones materiales y estructurales de las viviendas, pero también respecto de la posición alcanzada en el espacio urbano, la que determinará, entre otras cuestiones, la aptitud para el uso residencial de las tierras ocupadas y la factibilidad de acceder a los servicios de infraestructura básica, conforme la cobertura de las redes públicas. Dicho esto, desde la perspectiva de nuestro análisis, las viviendas son inseparables de su ubicación intrametropolitana. Por ello, parte de las mejoras que deberán realizarse con vistas a incrementar la calidad habitacional estarán por fuera de la órbita de acción de los hogares. Será el Estado a través de las empresas

prestatarias de servicios públicos y mediante el incremento de la inversión en obra pública de infraestructura el que podrá encabezar la gestión de estas mejoras.

Gráfico 13: Viviendas en Costa Esperanza e Independencia según exposición a inundaciones (en porcentaje)

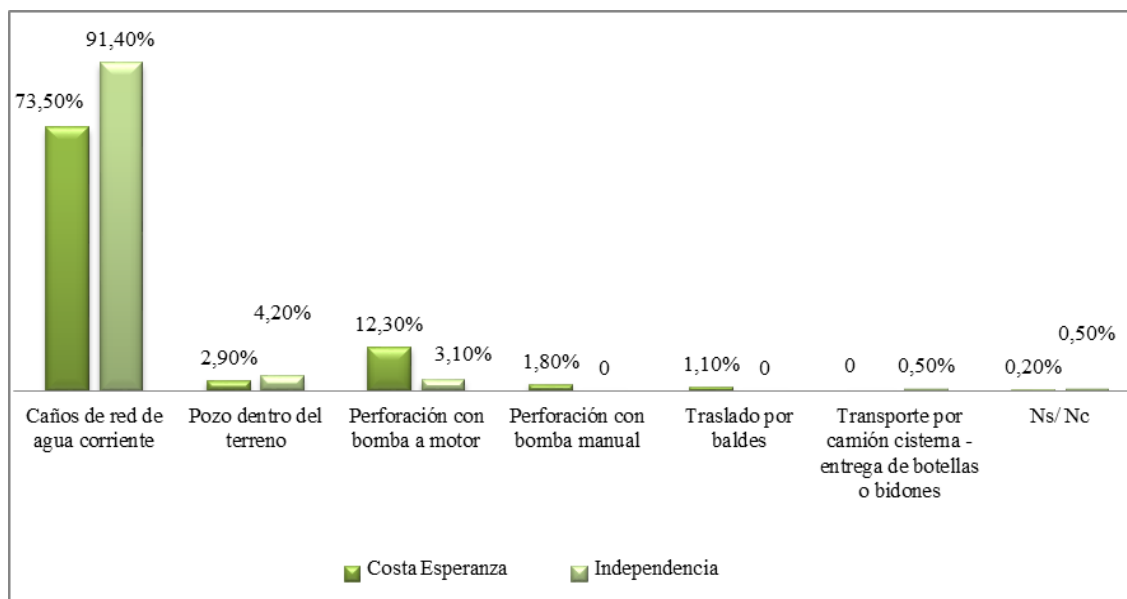


Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en los barrios Costa Esperanza e Independencia (San Martín), noviembre 2012- marzo 2013.

La falta de aptitud hidráulica de las tierras que ocupan los hogares más pobres del Conurbano es una condición recurrente del hábitat popular. Los hogares de Costa Esperanza e Independencia no escapan a ésta, y según los resultados de nuestra investigación la exposición a inundaciones está entre las problemáticas con mayor impacto negativo en su situación habitacional, alcanzado al 30% de las viviendas en el primero, y un poco menos del 48% en el segundo. La falta de escurrimiento pluvial y el desborde de zanjas y arroyos están entre las principales responsables del fenómeno.

La falta de acceso a los servicios públicos urbanos por red pública, también es otra condición recurrente del hábitat popular, que toma cuerpo en los barrios en estudio.

Gráfico 14: Viviendas en Costa Esperanza e Independencia según procedencia del agua (múltiple y en porcentaje)



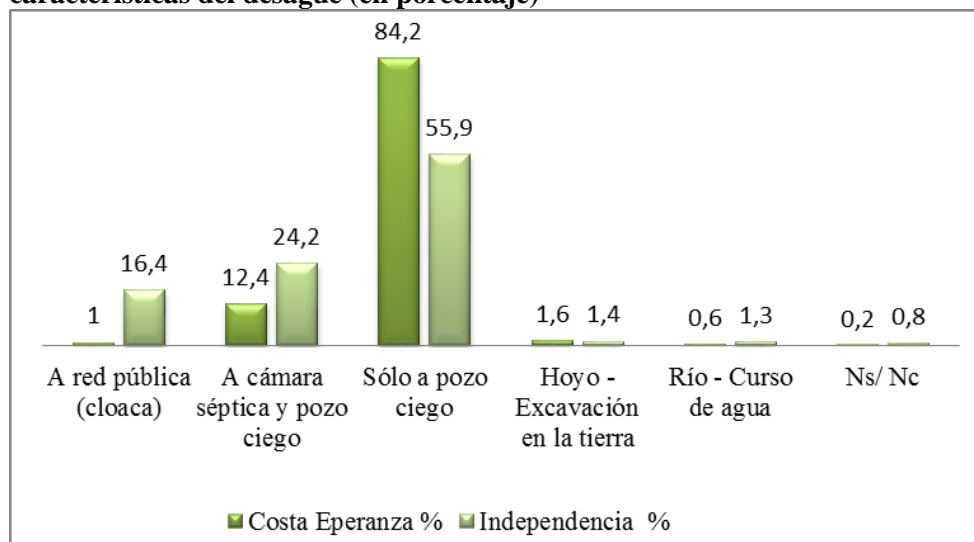
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en los barrios Costa Esperanza e Independencia (San Martín), noviembre 2012- marzo 2013.

En relación a los modos en que los hogares acceden al agua y el saneamiento, se constata que en Costa Esperanza un poco más del 75% de las viviendas acceden por manguera o caño flexible, enterrado o semi-enterrado que pasa por el frente de las viviendas a veces por las zanjas, otras por calles y veredas conformando sistemas de redes informales, que toma agua del caño maestro que pasa por Güemes y Eva Perón. Este sistema presenta riesgo de contaminación, por roturas e interrupciones de la manguera principal como consecuencia de las sucesivas conexiones domiciliarias, así como por los cortes de pasto que con frecuencia dañan el conducto y facilitan el ingreso de agentes contaminantes. Cerca del 13% de las viviendas accede al agua potable por perforación con bomba a motor, y un porcentaje cercano al 8% que la obtiene con conexiones aún más precarias, en general por mangueras a cielo abierto de poco diámetro y espesor. Asimismo, para el 76% de las viviendas el agua se distribuye por cañería y canilla en su interior.

En barrio Independencia el acceso a los servicios presenta otros matices conforme los sectores, así el “del Fondo” cuenta con red de agua corriente, mientras que el “Curita” no. Los resultados del relevamiento permiten estimar que un porcentaje importante cuenta con este servicio, mientras que otro accede al agua mediante conexiones informales, sin poder establecer qué porcentaje corresponde a cada modalidad. Sin embargo, el total de viviendas

que acceden de uno u otro modo, suman el 92,6% del total. Las viviendas que obtienen agua de un pozo dentro del terreno alcanzan al 4,3%, las que poseen perforación con bomba a motor al 3,1% y las que reciben agua transportada por camión cisterna o en botellas y bidones al 0,5%.

Gráfico 15: Viviendas en Costa Esperanza e Independencia según características del desagüe (en porcentaje)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en los barrios Costa Esperanza e Independencia (San Martín), noviembre 2012- marzo 2013.

Del mismo modo la ausencia de infraestructura de saneamiento ha sido resuelta por los hogares con acciones individuales, las que en su mayoría presentan riesgo sanitario. Los datos de la encuesta constatan este riesgo: el 84,2% de las viviendas de Costa Esperanza realizan la descarga del baño a pozo ciego, mientras que sólo otro 12,4% lo hace a pozo con cámara séptica. Un porcentaje menor sólo cuenta con un hoyo en la tierra.

Respecto de Independencia, los sectores del barrio bajo estudio están por fuera de la red pública de cloacas, de modo que los hogares resuelven dicha carencia volcando sus desechos bajo diferentes modalidades, la mayoría lo resuelve precariamente, el 56% descarga el baño a pozo ciego, el 24,2% lo hace a pozo ciego y cámara séptica marcando una mejoría respecto del porcentaje observado para el barrio anterior. Un poco menos del 3% descarga en un hoyo excavado en la tierra o en curso de agua a cielo abierto. Asimismo, un poco más del 16% de los hogares consultados en la encuesta ha declarado volcar sus desechos a red pública de cloaca, sin embargo, la información

suministrada por la Municipalidad constata la falta de cobertura de este servicio en el barrio, razón por la cual interpretamos que se trata de una red informal.

En cuanto a los demás servicios, de las entrevistas en profundidad realizadas en Costa Esperanza e Independencia, se corrobora el consumo de gas envasado y la mayoría de las veces, los vecinos, señalan comprar la garrafa social⁸². Con respecto al servicio de energía eléctrica⁸³, existe suministro domiciliario provisto por EDENOR para un porcentaje importante de los hogares de Costa Esperanza, si bien la calidad del suministro presenta deficiencias, con un abastecimiento de energía inestable, que deja al barrio sin suministro con frecuencia semanal.

En Independencia no existe tampoco tendido de red de gas, por lo que la provisión del mismo es también a través de garrafas. Respecto del suministro domiciliario de energía eléctrica, la situación es similar a la descrita en Costa Esperanza.

3.4.2 Pobreza, Indigencia y Necesidades Básicas Insatisfechas

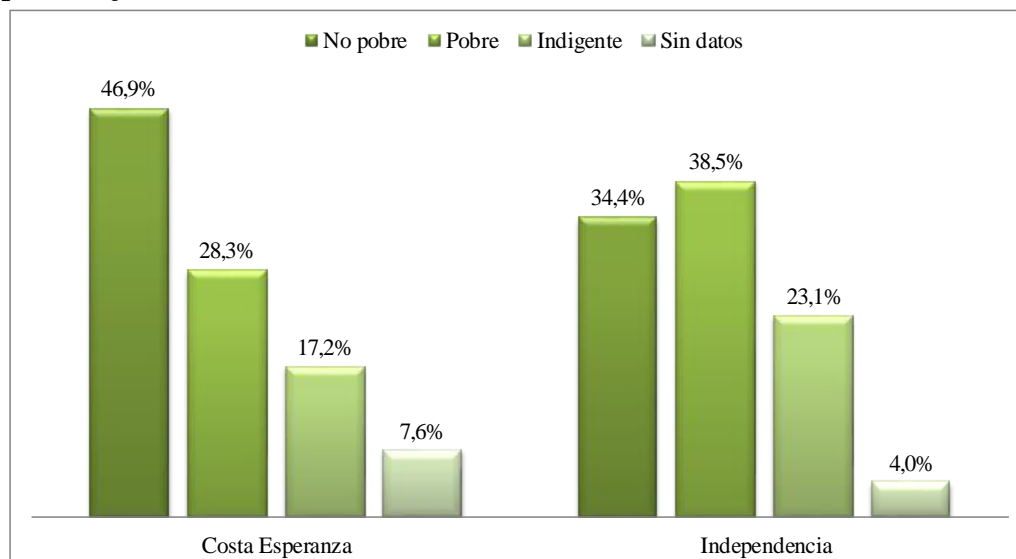
Tradicionalmente la pobreza puede operacionalizarse de dos maneras: a) a través de los ingresos de los hogares y la capacidad que tienen de asegurar un consumo determinado de calorías por persona y b) a través de una serie de indicadores que buscan definir si los hogares satisfacen o no lo que se establece como necesidades principales. La primera se denomina “línea de pobreza” y se mide considerando los ingresos del hogar. La segunda recibe el nombre de “pobreza estructural” y se operacionaliza a través de la variable

⁸² La “garrafa social” consistía en el subsidio directo de garrafas de gas envasado de 10 kilos, cuya venta se realizaba en ciertos lugares determinados, en general escasos lo que en los hechos significa una enorme dificultad para su acceso.

⁸³En el año 2009 a partir de la organización de 40 familias de Costa Esperanza, se realizó un acuerdo con la empresa prestataria y se instalaron 6 transformadores con 3 medidores comunitarios, en las tres torres de alta tensión desde las cuáles se tienden los cables para abastecer con el servicio a las viviendas. Existe un porcentaje de viviendas que se han realizado conexiones con posterioridad y por fuera del convenio con la prestataria.

“Necesidades Básicas Insatisfechas” (NBI), que es un índice compuesto por cinco indicadores⁸⁴.

Gráfico 16: Hogares en Costa Esperanza e Independencia según línea de Indigencia/Pobreza (CBA CIFRA/IPC promedio consultoras privadas) (en porcentaje)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en los barrios Costa Esperanza e Independencia (San Martín), noviembre 2012- marzo 2013. Base: Costa Esperanza 1887, Independencia 2384.

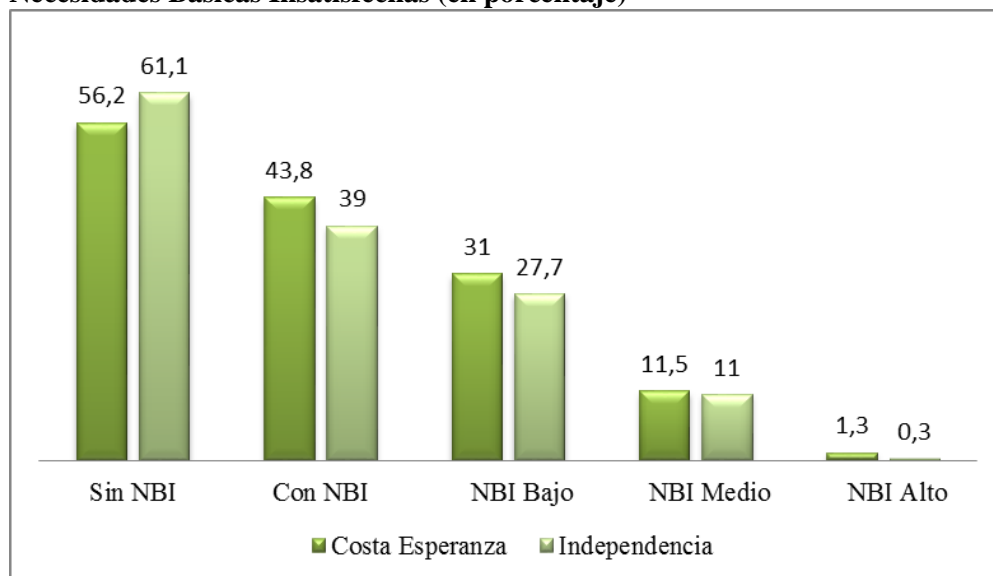
Desde la perspectiva de los ingresos, la pobreza incide significativamente en los hogares de ambos barrios. En Independencia alcanza a más de la mitad de los hogares, ubicándose los hogares no pobres por debajo del 35%, mientras en Costa Esperanza los hogares pobres e indigentes también se ubican por debajo de la mitad (46%) pero lo mismo sucede con los no pobres (45,5%), en tanto no se obtuvieron datos para un poco más del 7% por lo cual no podemos establecer con mayor precisión si la situación de pobreza prevalece como sucede en Barrio Independencia. En cambio, sí distinguimos entre los hogares pobres y los indigentes, en ambas categorías este último barrio muestra un comportamiento más desfavorable de ambos indicadores con el 35% y 23,1% de los hogares pobres e indigentes respectivamente.

En Costa Esperanza aun suponiendo que el 7% de los hogares que no respondieron se repartiesen entre ambas categorías, la situación de pobreza

⁸⁴ Ver apartado metodológico

pierde levemente el acento. Con los datos disponibles, se estimaron un 28,3% de hogares pobres y un 17,2% de hogares indigentes.

Gráfico 17: Hogares en Barrios: Costa Esperanza e Independencia según Necesidades Básicas Insatisfechas (en porcentaje)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en los barrios Costa Esperanza e Independencia (San Martín), noviembre 2012- marzo 2013. Base: Costa Esperanza 1887, Independencia 2384.

Otro modo de caracterizar las formas que asume la situación de pobreza que afecta a los hogares, da cuenta de aquellas condiciones de carácter estructural, que se comportan inelásticamente frente a las pequeñas variaciones del ingreso, como señalamos al comienzo del apartado el sistema nacional de estadísticas utiliza para dicha caracterización a la variable NBI.

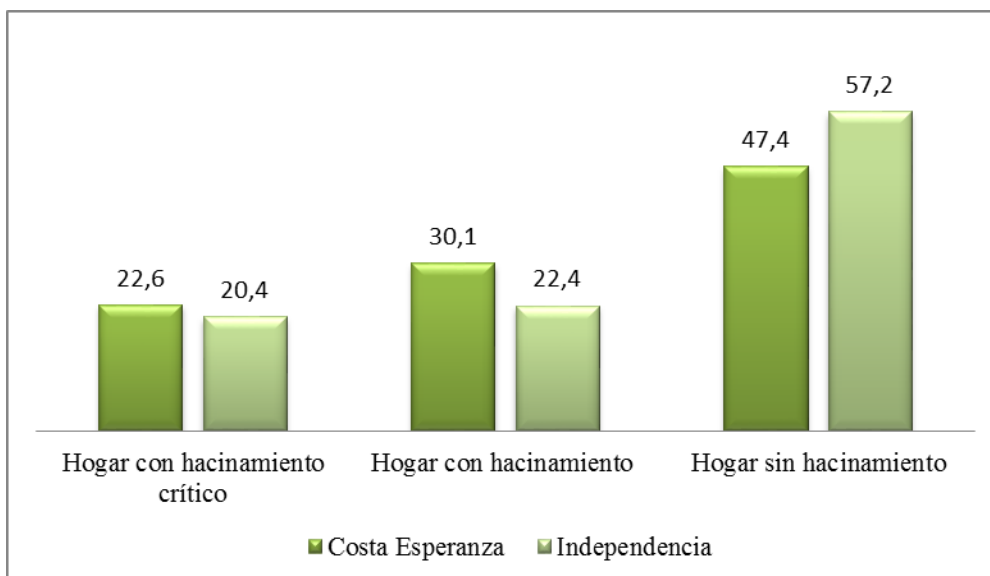
De acuerdo a esta metodología de medición de la pobreza estructural, las condiciones del hábitat tienen un fuerte peso en la determinación del NBI de los hogares, siendo que tres de sus cinco indicadores se refieren claramente a estas últimas (los otros dos indicadores consideran la escolaridad de los menores y el porcentaje de ocupados por miembros del hogar, si bien remiten sólo a hogares cuyos jefes tienen un bajo nivel educativo).

Se desprende que una parte de los hogares de ambos barrios se inscriben en el núcleo duro de pobreza del Conurbano, atendiendo el alto porcentaje de familias que padecen dichas necesidades, alcanzando al 43,8% de los hogares de Costa Esperanza y al 39%, de Independencia. De todos modos y siguiendo la tendencia que observamos en otros barrios populares del mismo

aglomerado (Vio y Cabrera, 2014), en ambos barrios prevalece un NBI bajo, que corresponde a la presencia de un sólo indicador de NBI (31% y 27,7% en Costa Esperanza e Independencia, respectivamente). Los hogares con un NBI medio (11,5% y 11% son los que presentan dos indicadores) y registran un porcentaje menor que los que tienen un NBI bajo y mayor que los que poseen uno alto. En este último caso, se trata de hogares que presentan tres o más indicadores, lo que constituye el tipo menos frecuente, en el caso de Costa Esperanza alcanza a un poco más del 1% de los hogares, y en Independencia al 0,3%.

La estrecha relación entre hábitat y pobreza se advierte entre los principales resultados, a partir de la correspondencia entre el comportamiento de los indicadores referidos a las condiciones habitacionales que integran el índice de pobreza estructural NBI y los niveles que esta variable presenta en los barrios estudiados. En otras palabras, los niveles de NBI estimados se explican, básicamente, por la precariedad de las condiciones materiales del hábitat. El indicador que realiza el mayor aporte para explicar el NBI de los hogares de ambos barrios es la carencia de baño o retrete con descarga (27,5% en Costa Esperanza y 23,2% en Independencia). El segundo indicador en importancia para explicar el NBI es el hacinamiento crítico y con una brecha significativa respecto de los dos primeros se ubica el de la vivienda irrecuperable aparece en tercer lugar, en cuarto y quinto lugar con porcentajes menores al 2,5% participan los indicadores que dan cuenta de la presencia de niños de 6 a 12 años que no asisten a establecimiento educativo y la falta de capacidad de subsistencia, en este orden.

Gráfico 18: Hogares en Barrios: Costa Esperanza e Independencia según situación de hacinamiento (en porcentaje)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en los barrios Costa Esperanza e Independencia (San Martín), noviembre 2012- marzo 2013. Base: Costa Esperanza 1887, Independencia 2384

De todos modos, cabe señalar, que por fuera del índice de NBI, el indicador de hacinamiento (crítico y no crítico) crece. En el marco de esta definición en Costa Esperanza más de la mitad de los hogares padecen hacinamiento lo que equivale a decir que más de la mitad de los hogares presentan hasta tres (3) personas por cuarto de uso exclusivo, en Independencia este porcentaje desciende hasta el 42,8%.

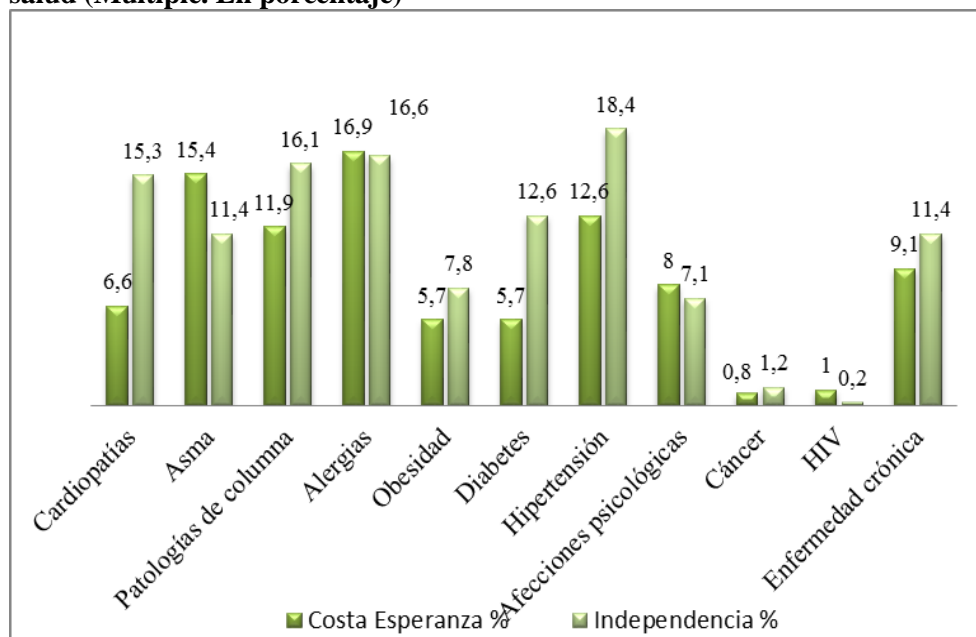
3.4.3 Salud y Educación

En adelante nos centramos en las condiciones de salud y educación como otras dos dimensiones que son determinantes de las condiciones de vida, por las razones que presentamos al comienzo.

Por otro lado, en cuanto a las primeras, a su vez se le asigna un rol importante a las condiciones habitacionales, señala en este sentido Di Virgilio (2003) que además de las anteriores, los siguientes factores definen diferentes condiciones de riesgo respecto de la salud de los hogares: el acceso a los servicios urbanos; el tipo de ocupación y de actividades que realizan sus miembros; la recepción de algún tipo de asistencia alimentaria; el tipo de cobertura médica y las modalidades de uso de los servicios de salud. Aquí recuperaremos, por un lado, una caracterización de las actuales condiciones de salud que presenta el conjunto de la población de ambos barrios, en base a

los resultados de la encuesta aplicada, y por otro haremos una breve referencia al último de los factores señalados, respecto del tipo de uso que hacen sus hogares de los servicios de atención de la salud, y el nivel y tipo de cobertura médica con la que cuentan.

Gráfico 19: Hogares en Costa Esperanza e Independencia según problemas de salud (Múltiple. En porcentaje)



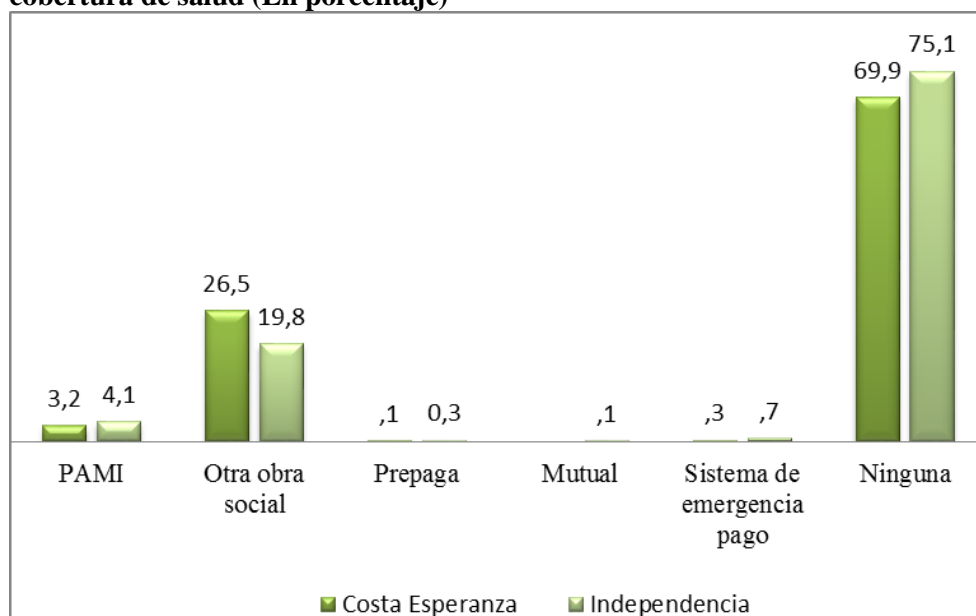
Fuente: Elaboración propia en base a la encuesta realizada en el barrio Independencia (San Martín), noviembre 2012- marzo 2013. Base: Costa Esperanza 1770 respuestas, Independencia 2816 respuestas.

Existen coincidencias entre las enfermedades crónicas que con mayor frecuencia padecen los hogares de ambos barrios. En particular se destacan los problemas de alergia, la hipertensión, y los problemas de columna y asma en porcentajes similares. La brecha más significativa se observa respecto de las enfermedades de corazón, que en Independencia alcanza a un 15% de los hogares, con una diferencia respecto de Costa Esperanza de más de 8 puntos porcentuales.

Un lugar importante cobra, también, las afecciones de tipo psicológicas, de nervios y depresiones, éstas afectan entre un 7% y 8% de los hogares de Costa Esperanza e Independencia respectivamente. Por último, entre la población que padece otras enfermedades que las detalladas en el Gráfico 19 se observa una mayor frecuencia de problemas asociados a la masa ósea, muscular y a la glándula tiroidea.

Por otra parte, un panorama más completo sobre las condiciones de salud vigentes en los barrios que nos interesan, requiere iluminar aquellos aspectos vinculados a la presencia de miembros que portan algún tipo de discapacidad. En Independencia, el porcentaje de hogares que presentan situaciones de este tipo, es muy significativo, y alcanza a un poco más del 18% de los hogares. En Costa Esperanza, este porcentaje se reduce a la mitad, en ambos barrios las discapacidades motrices son las más recurrentes,

Gráfico 20: Población total en Costa Esperanza e Independencia según tipo de cobertura de salud (En porcentaje)



Fuente: Elaboración propia en base a la encuesta realizada en el barrio Independencia (San Martín), noviembre 2012- marzo 2013. Base: Costa Esperanza 8250 casos. Independencia 10653 casos.

En Costa Esperanza la cobertura de salud es escasa, sólo el 30% tiene algún tipo de cobertura, principalmente obra social y un poco más del 3% con PAMI. El 70% restante no posee ningún tipo de cobertura. En Independencia también es alto el porcentaje de población que no cuenta con ningún tipo de cobertura de servicios de salud, en este caso tres tercios de la población total se encuentra en esta situación. Con respecto al porcentaje que cuenta con cobertura se observa que el 19,8% la obtiene de una obra social y el 4,1% de PAMI, muy pocos casos lo obtienen de una mutual (0,1%), de una empresa de medicina prepaga (0,3%), y de un servicio de emergencia pago (0,7%).

Cuadro 6: Hogares según lugar al que asisten para atender cuestiones de salud (Múltiple)

Costa Esperanza	Independencia
-----------------	---------------

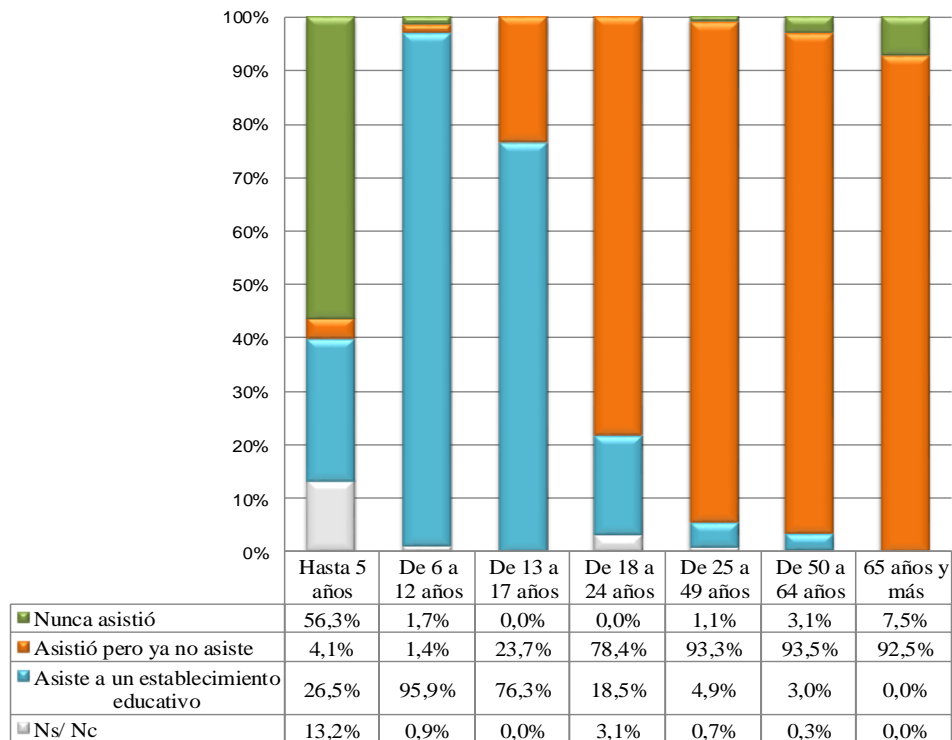
Hospital público	1215	55%	1317	41%
Clínica privada	268	12%	442	14%
Salita o Unidad sanitaria	683	31%	1468	45%
No asiste	26	1%	16	0%
Otros	22	1%	.-	.-
Ns/Nc	.-	.-	7	0%
Total	2215	100	3249	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en los barrios Costa Esperanza e Independencia (San Martín), noviembre 2012- marzo 2013.

Respecto del tipo de establecimiento al que concurren para atender la salud, el hospital público es la institución visitada con más frecuencia junto con las salas de salud del entorno cercano a los barrios. La diferencia entre ellos es de sólo 9 puntos porcentuales, en torno a la asistencia al hospital. En el caso de Costa Esperanza el porcentaje de hogares que concurren a dicho establecimiento alcanza al 64% del total, mientras que en Independencia al 55%. La brecha se pronuncia en torno a la sala de salud, en este último barrio, son más los hogares que han señalado concurrir a la sala (62%) que, al hospital, porcentaje que casi duplica a los de Costa Esperanza. Esta diferencia puede encontrar explicación en la presencia de una sala Unidad Sanitaria N° 7) de atención primaria en el corazón de barrio Independencia, no así en Costa Esperanza. La asistencia a instituciones privadas aparece en tercer lugar, y sostiene una distancia significativa frente a las opciones comentadas hasta aquí, en Costa Esperanza menos del 15% asiste a clínicas privadas, y en Independencia menos del 20%.

Como señalamos al comienzo de este apartado, nos detendremos también en el análisis de las credenciales educativas de la población, atendiendo a la correlación entre éstas y el tipo de inserciones en el mercado de trabajo, entre las más significativas de cara a la ponderación de las condiciones de vida. Para ello presentamos en primer lugar, el panorama al momento de la encuesta, respecto del nivel de asistencia a establecimientos educativos, conforme la franja etárea en cuestión. Seguidamente nos detendremos en el análisis de los niveles educativos alcanzados.

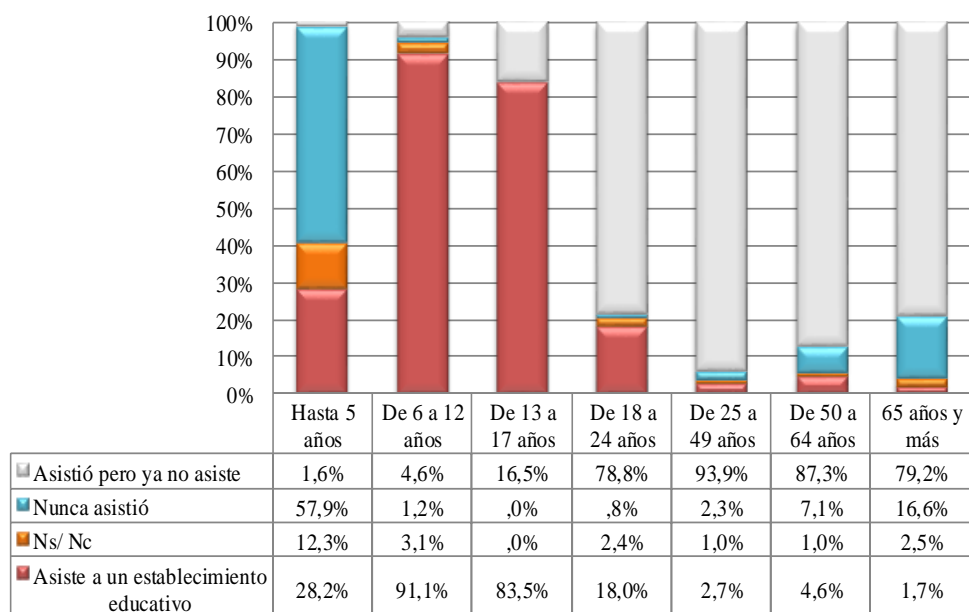
Gráfico 21: Población total en Costa Esperanza según asistencia a establecimientos educativos, por rangos de edad, (en porcentaje)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Costa Esperanza (San Martín). Noviembre de 2012 Base: 8250 casos

La asistencia a establecimientos educativos, alcanza su máximo en la población de entre 6 y 12 años, en este segmento casi el 96% de los niños concurren a la escuela. Este porcentaje desciende al 76,3% en la franja etárea entre los 13 y los 17 años. Entre los niños de hasta 5 años sólo asiste el 26,5%. Los porcentajes de las franjas etareas por encima de los 18 años, asistieron en un entre el 92 y el 93,5%.

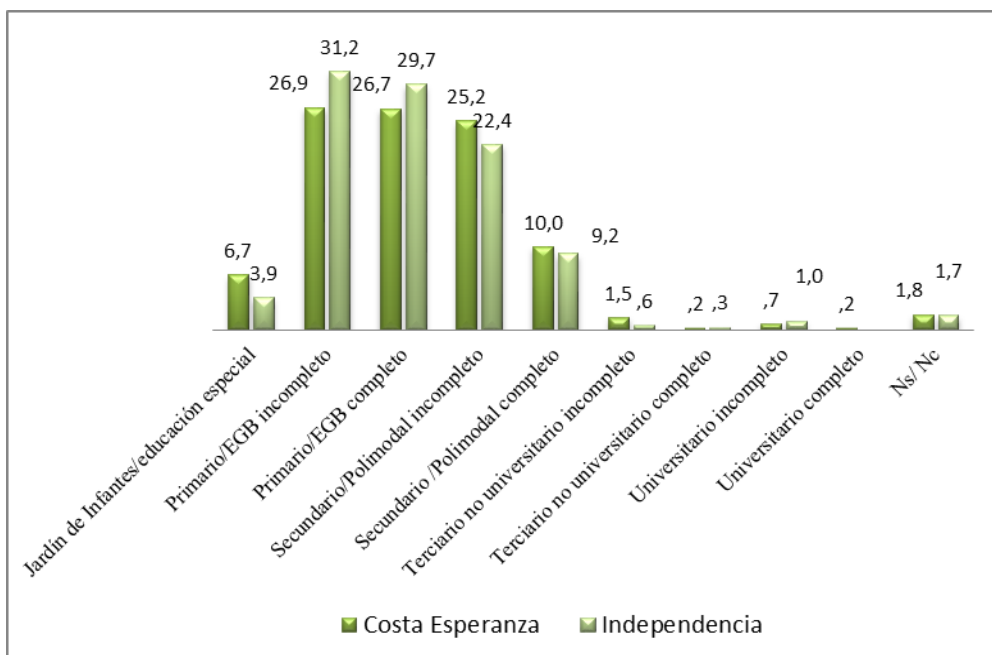
Gráfico 22: Población total en Independencia según asistencia a establecimientos educativos, por rangos de edad (en porcentaje)



Fuente: Elaboración propia en base a la encuesta realizada en el barrio Independencia (San Martín). Marzo 2013. Base 10653 casos

Al analizar la inserción escolar de los habitantes del barrio Independencia por grupos de edad se observa que entre los niños de hasta 5 años el 28,2% asiste a establecimientos educativos, proporción que alcanza su máximo entre aquellos que tienen entre 6 y 12 años (91,1%). Entre los adolescentes de 13 a 17 años se produce una caída de casi 8 puntos con respecto a la franja etárea anterior, observándose que el 83,5% se encuentra inserto en el sistema educativo. A partir de este grupo se profundiza la tendencia y apenas el 18% de los jóvenes de entre 18 y 24 años asiste a un establecimiento educativo. Entre quienes tienen entre 25 y 49 años lo hace el 2,7%. Un poco menos del 17% de los mayores de 65 años nunca asistió a un establecimiento educativo, y en proporción es más del doble del porcentaje observado en Costa Esperanza.

Gráfico 23: Población total en Costa Esperanza e Independencia según nivel educativo alcanzado (en porcentaje)



Fuente: Elaboración propia en base a la encuesta realizada en el barrio Independencia (San Martín), noviembre 2012- marzo 2013. Base: Costa Esperanza 8250 casos. Independencia 10653 casos.

Respecto de las trayectorias escolares en función de los títulos alcanzados, se observa una concentración de la distribución de la población total en torno a tres categorías: primario incompleto, primario completo y secundario incompleto, con porcentajes que mejoran para ambos barrios en las dos primeras categorías. El nivel secundario sólo lo ha completado el 10% de la población en Costa Esperanza y el 9% en Independencia; el jardín de infantes, el 6,7% y el 3,9% respectivamente. El resto de las categorías que incluyen desde el nivel terciario hacia arriba, no superan en ningún caso el 1,5% del total.

3.4.4 Trabajo, Ingresos y Planes Sociales

Según los testimonios recuperados en ambos barrios el ingreso al mercado de trabajo se da entre los 14 y los 17 años, razón por la cual para la caracterización de la PEA⁸⁵ se ha realizado el corte, a partir de los 14 años.

Gráfico 24: Población de 14 años y más en Costa Esperanza e Independencia según condición de actividad (en porcentaje)

	Costa Esperanza	Independencia
--	-----------------	---------------

⁸⁵ Ver apartado metodológico

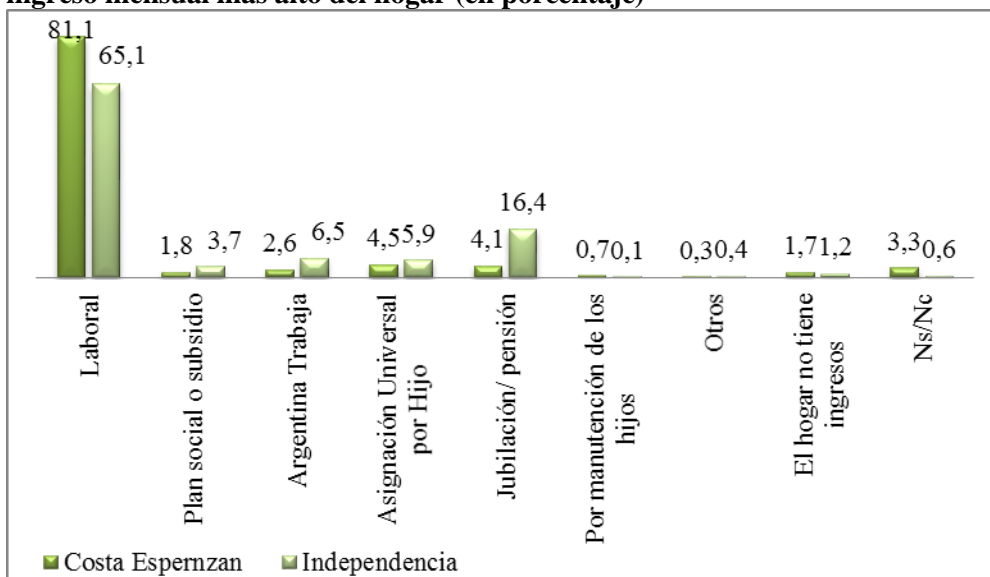
Activo	3279	57,3%	4200	52,4%
Ocupado	3059	93,3%	3818	90,9%
Desocupado	220	6,7%	382	9,1%
Inactivo	2350	41,0%	3538	44,1%
Sólo recibe plan de empleo	97	1,7%	278	3,5%
Total	5725	100%	8016	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en los barrios Costa Esperanza e Independencia (San Martín), noviembre 2012- marzo 2013.

El tamaño de la PEA en Costa Esperanza se asemeja a la del Conurbano, e incluye aproximadamente al 60% de su población total (de 14 años y más). En Independencia ese porcentaje baja, abarcando al 52% de los mayores de 14 años, lo que implica que un porcentaje mayor no trabaja, ni busca trabajo en este barrio.

En cuanto a los niveles de actividad que se registraron al momento de la encuesta conforme los niveles educativos alcanzados por los trabajadores, se observó un comportamiento similar en ambos barrios entre los que no poseen estudios primarios completos, se observa la tasa de ocupación más alta, entre los que no completaron el nivel medio la tasa baja y vuelve a subir entre los que sí lo completaron. En cualquier caso y en ambos barrios la desocupación se encontraba por debajo de los dos dígitos.

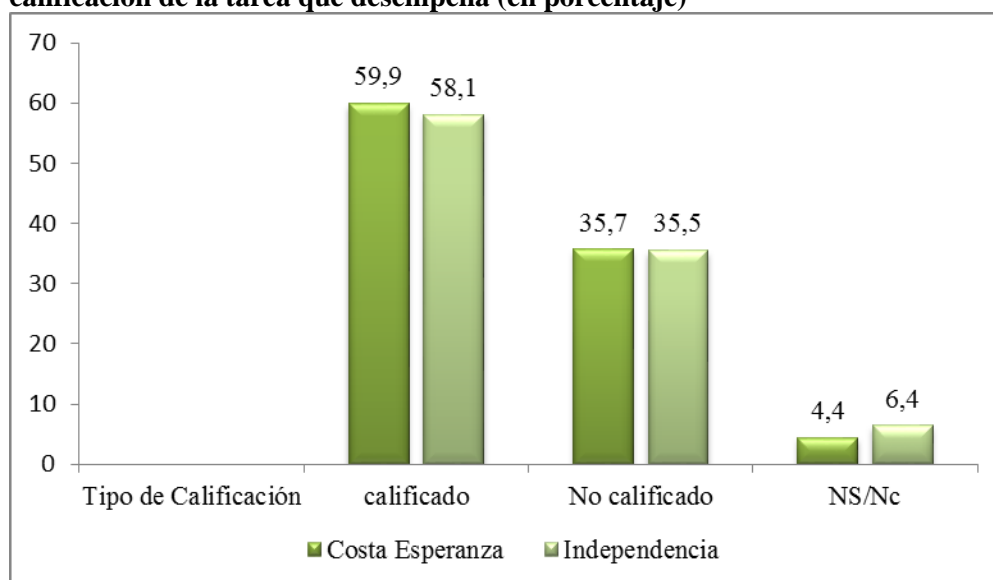
Gráfico 25: Hogares en Costa Esperanza e Independencia según fuente del ingreso mensual más alto del hogar (en porcentaje)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en los barrios Costa Esperanza e Independencia (San Martín), noviembre 2012- marzo 2013.

Los resultados también reflejan la preeminencia del trabajo como principal fuente de ingreso de los hogares, pero como se señala al comienzo del apartado, se advierten otras fuentes significativas como las transferencias monetarias estatales, entre las que incluimos a las jubilaciones y pensiones, así como a las provenientes del Programa Argentina Trabaja y la Asignación Universal por Hijo, que en Costa Esperanza representan la fuente de ingreso más importante para el 13% del total de hogares, y en Independencia para el 32,5%, la brecha entre ambos barrios se explica por el incremento de la participación de las jubilaciones como fuente más importante para los hogares del último.

Gráfico 26: Población ocupada en Costa Esperanza e Independencia según calificación de la tarea que desempeña (en porcentaje)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en los barrios Costa Esperanza e Independencia (San Martín), noviembre 2012- marzo 2013.

La ocupación en trabajos no calificados (según los criterios del CIUO⁸⁶) es una característica que se acentúa entre los trabajadores de estos barrios, alcanzando a un poco más del 35%, superando lo observado para el total del Conurbano, que alcanza solo al 23% de los trabajadores. Esta condición que alude al tipo de actividad que desarrollan guarda relación con menores niveles de remuneración y generalmente con condiciones de trabajo de menor

⁸⁶ Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (Oficina Internacional del Trabajo)

calidad, otra de las propiedades que distinguen a los trabajadores de la economía popular.

Cuadro 7: Población ocupada en Costa Esperanza e Independencia según tipo de ocupación calificada

Tipo de ocupación	Costa Esperanza	Independencia
Oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas	50,6%	43,4%
Trabajadores de los servicios y vendedores de comercio	23,5%	23,3%
Operadores de instalaciones y máquinas y montadores	21,5%	29,1%
Empleados de oficina	2,3%	1,6%
Técnicos y profesionales del nivel medio	1,4%	1,3%
Profesionales científicos e intelectuales	0,7%	0,1%
Agricultores y trabajadores calificados agropecuarios y pesqueros	-.-	0,9%
Fuerzas Armadas	-.-	0,3%
Total	100%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en los barrios Costa Esperanza e Independencia (San Martín), noviembre 2012- marzo 2013.

Entre los ocupados que realizan tareas calificadas, la distribución se concentra en torno a tres categorías ocupacionales, y también guarda similitudes entre ambos barrios. La más significativa es la que agrupa a oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas, y con participaciones similares se ubican la que agrupa a trabajadores de los sectores: servicios y comercio, y la de operadores de instalaciones, máquinas y montadores.

Cuadro 8: Población ocupada según Costa Esperanza e Independencia según tipo de ocupación no calificada (en porcentaje)

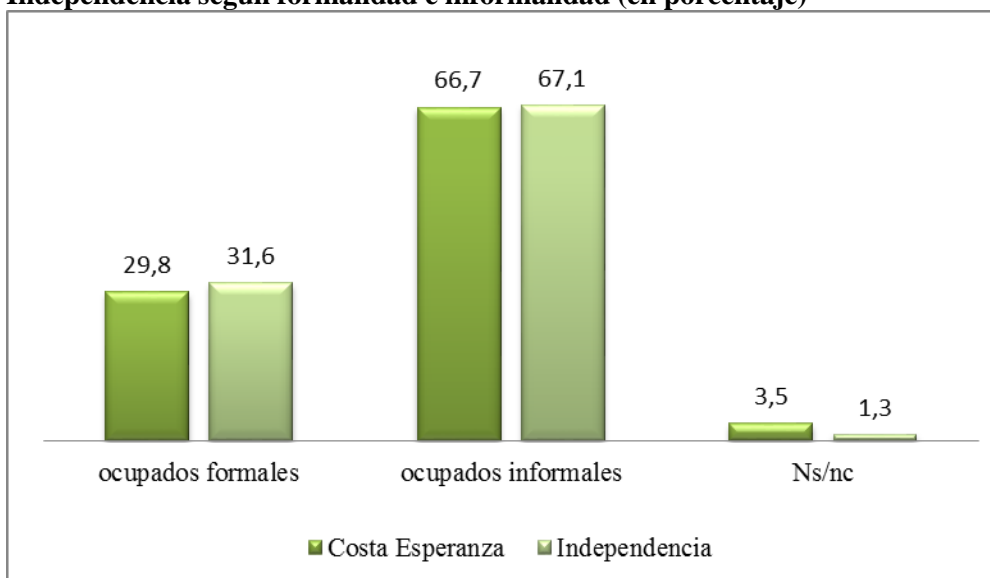
Tipo de ocupación	Costa Esperanza	Independencia
Personal doméstico	33,4	36%
Reciclado (residuos, metales, plásticos)/ Chatarrero	17,5	11,9%
Limpiadores de oficinas, hoteles y otros establecimientos	12,7	16,1%
Peones de carga	11,1	3,9%
Peones de la construcción de edificios	8,8	9,9%
Peones de montaje	1,2	1,7%
Porteros, guardianes y afines	3,6	8,9%
Barrenderos y afines	1,5	-.-
Mensajeros, porteadores y repartidores	1,4	4,2%
Conserjes	1,4	-.-
Vendedores ambulantes	2,7	2,1%
Recolectores de basura	1,3	1,4%
Lavadores de vehículos, ventanas y afines	1,3	0,6%
Embaladores manuales y otros peones de la industria manufacturera	1,2	2,1%

Peones de obras públicas y mantenimiento: carreteras, presas y obras similares	0,7	-.-
Vendedores a domicilio y por teléfono	0,3	0,5%
Mozos de labranza, peones agropecuarios y jardineros	-.-	0,8%
Total	100	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en los barrios Costa Esperanza e Independencia (San Martín), noviembre 2012- marzo 2013.

Entre los que se desempeñan en ocupaciones que no requieren calificación, en ambos barrios predominan las trabajadoras de servicios domésticos con una brecha importante respecto de la segunda ocupación, que corresponde al trabajo con la basura: “recicladores, chatarreros” y de la tercera que corresponde a los servicios de limpieza de establecimientos privados (hoteles, oficinas). Entre las última hay una diferencia de un punto porcentual, si se considera la participación total de los trabajadores en la rama, es decir sin distinguir entre sus lugares de procedencia. Respecto de los que trabajadores que forman parte de los hogares objeto de esta tesis, cabe señalar que existen diferencias entre los barrios estudiados, en Costa Esperanza más del 17% de los trabajadores que realizan tareas no calificadas, se ubican en la categoría “recicladores, chatarreros” mientras que en Independencia la participación decrece hasta el 11,9%. Del resto de las categorías incluidas en el Cuadro 8 se destacan por su participación los “peones de carga” y “peones de la construcción”, junto con los “porteros y guardianes”.

Gráfico 27: Población mayor de 14 años ocupada en Costa Esperanza e Independencia según formalidad e informalidad (en porcentaje)

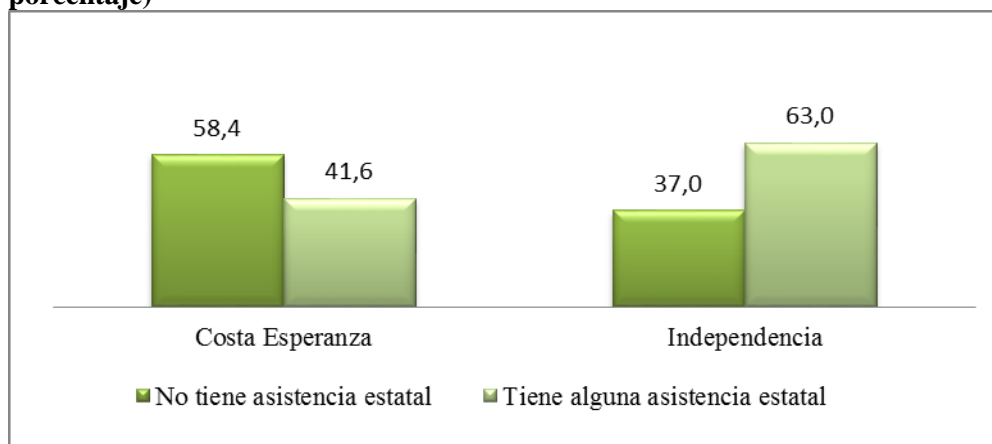


Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en los barrios Costa

Esperanza e Independencia (San Martín), noviembre 2012- marzo 2013.

Un indicador de la precariedad de la situación laboral de los ocupados, de ambos barrios se corrobora con la falta de protecciones vinculadas al trabajo (aportes jubilatorios, acceso a obra social, seguros por accidentes laborales, posibilidad de cobro de seguro de desempleo, etc.). La situación es prácticamente idéntica en ambos barrios, con el 67% de los ocupados bajo condiciones de informalidad laboral. Cabe señalar que definimos como informales a todas aquellas actividades que realizan los miembros de un hogar, y obtienen un ingreso, excluyendo a las que proveen ingresos procedentes del empleo contractual registrado (Portes, 1995).

Gráfico 28: Hogares en Costa Esperanza e Independencia según percepción de alguna trasferencia monetaria estatal a través de políticas sociales (en porcentaje)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en los barrios Costa Esperanza e Independencia (San Martín). noviembre 2012- marzo 2013. Base Costa Esperanza: 1887 hogares. Independencia: 2384 hogares.

Por último, al momento de la encuesta los hogares que percibían ingresos provenientes del Estado cobraban significación (60%) entre los de barrio Independencia con una brecha de casi 20 puntos porcentuales, respecto de los de Costa Esperanza, en el que sólo el 41% de ellos es destinatario de ingresos provenientes de esta fuente. Inversamente en este mismo barrio se incrementa el porcentaje de hogares cuya fuente de ingreso más importante es la laboral, dato que guarda relación con la presencia de un porcentaje mayor de población económicamente activa, así como de ocupados.

3.5 Conclusiones

A lo largo del capítulo esbozamos las principales características de las condiciones de vida de los hogares de Costa Esperanza e Independencia. Para ello, nos detuvimos en las condiciones habitacionales, en particular respecto de las principales características de las viviendas, y también de las problemáticas asociadas al hábitat para lo que incluimos un acercamiento a los barrios. Asimismo, observamos sus condiciones de salud, sus credenciales educativas, sus niveles de ingresos y sus modos de inserción en el mercado de trabajo.

A grandes rasgos la heterogeneidad de situaciones observadas y los contrastes que se advierten entre los hogares vuelven inadecuado el concepto de pobreza para adjetivar la vida del conjunto. En cambio, la precariedad del hábitat es un atributo aglutinador de la mayoría, en particular la que resulta de la escasa consolidación del espacio urbano. El impedimento que encuentran los hogares para el pleno acceso a las prestaciones públicas de suministro de agua, saneamiento, gas y electricidad, estrechan sus oportunidades para la mejora de sus condiciones de reproducción, y suponemos tensionan la economía doméstica exigiendo el aporte de trabajo de sus miembros para satisfacer bajo modalidades informales los consumos vinculados a estos servicios.

Las viviendas, que en su mayoría son producto del trabajo del hogar, lo que analizaremos en profundidad en el capítulo orientado al estudio de las estrategias de vida de estos hogares, presentan situaciones deficitarias en porcentajes que alcanzan a más de un tercio del parque construido, si bien el tipo de déficit que encarnan es erradicable mediante mejoras, que principalmente requieren de la provisión de agua mediante canilla al interior y de la incorporación de descarga de agua en el baño. Está claro también que en barrio Independencia la proporción de viviendas deficitarias decrece conforme la mayor antigüedad del asentamiento respecto de Costa Esperanza.

En relación a nuestra primera afirmación conviene distinguir entre las situaciones de pobreza por ingresos, de las que responden a condiciones estructurales. Como señalamos antes, la escasa consolidación urbana de los barrios inclina la balanza hacia la pobreza estructural, en consonancia con el

peso que cobran los indicadores referidos al hábitat en el indicador de NBI que utilizamos para su dimensionamiento, esto se refleja especialmente entre los hogares de Costa Esperanza que se distribuyen en porcentajes similares, entre estas dos modalidades que tomamos para caracterizar la pobreza. En Independencia, no sucede lo mismo, los hogares que tienen ingresos insuficientes son más de la mitad y casi duplican a los que padecen pobreza estructural. De todos modos, de mediar mejoras en el espacio urbano, podemos afirmar que, en condiciones de ingresos estables, un conjunto significativo de hogares abandonaría la pobreza.

La escasez de credenciales educativas, las condiciones de atención de la salud y los problemas vinculados a ella, son dimensiones en las que se diluye la heterogeneidad aludida y se reconstituye nítidamente el universo de economía popular, en consonancia con nuestra perspectiva teórica. La deserción escolar se produce principalmente en la escuela media, en ambos barrios la población que alcanzó un título secundario no supera el 10% y entre los que deberían haber estado asistiendo cuando fueron consultados, registramos una deserción cercana al 20% en Independencia y por encima de este porcentaje en Costa Esperanza. Otro tanto sucede con la atención de la salud, con una escasez abrumadora de sistemas de cobertura, de la que carecen casi dos tercios de la población, incluso la población cubierta por PAMI es menor en porcentaje que los hogares que declararon tener algún miembro percibiendo una pensión y/ o haberes jubilatorios. Las afecciones crónicas son otro denominador común, en particular aquellas que se vinculan a las condiciones ambientales como las alergias y el asma, a una alimentación no adecuada como el caso de la hipertensión, y a trabajos pesados como las afecciones de columna.

Las condiciones de ingresos y las inserciones en el mundo del trabajo, también operan reconstituyendo el universo de economía popular, pero a diferencia de las dimensiones anteriores, educación y salud, que lo inscriben espacialmente, éstas lo sitúan especialmente en tiempo, definiendo algunas características del conjunto que son propias del período de posconvertibilidad en el que se constituye nuestro objeto de investigación.

En esta línea frente a los atributos de precariedad e informalidad, que delinearon la coyuntura popular del mundo del trabajo especialmente en la década de 1990, se agregan otros que no existían con anterioridad al 2002, o por lo menos no cómo un rasgo masivo de la clase popular trabajadora. Nos referimos especialmente a la participación de los trabajadores y sus hogares en modos de distribución secundaria del ingreso, que en algunos casos ampliaron los derechos previsionales incorporando a una masa significativa de no contribuyentes a partir de moratorias jubilatorias, en otros otorgaron asignaciones familiares a los que cobraban por debajo del salario mínimo o no estaban registrados, e incluso concibieron cooperativas de trabajo con subsidios públicos orientadas a promover la ocupación y el ingreso local. Es acá, entonces, dónde hay que buscar el germen de la posconvertibilidad que vino alterar las condiciones de vida de los hogares de la economía popular en el Conurbano bonaerense.

En el mismo sentido, señalamos que la fuente más importante de ingresos para estos hogares sigue siendo el trabajo, aunque perdió terreno para garantizar de las condiciones para la reproducción frente al avance de las transferencias monetarias vía las políticas sociales (Cabrera y Vio, 2014). Por último y para aportar al análisis que sigue resta distinguir como otro atributo de la posconvertibilidad, la preponderancia del trabajo con la basura entre las ocupaciones que no requieren calificación, los trabajadores de Costa Esperanza, nos facilitan esta hipótesis en tanto los orígenes del barrio se corresponden con el período de referencia.

Capítulo 4: Las condiciones de vida de los hogares que viven de la basura

4.1 Introducción

El objetivo de este capítulo es iluminar las relaciones que pueden establecerse entre las estrategias de obtención de bienes e ingresos vinculadas a la recuperación de desechos y las condiciones de vida que alcanzan los hogares que logran su reproducción social principalmente por esta vía.

En el mismo sentido se propone identificar si existen diferencias entre las condiciones de vida de estos hogares, y la de los hogares cuyas estrategias de reproducción no incluyen el trabajo con desechos.

La intención de establecer comparaciones entre las condiciones referidas de ambos grupos, persigue el objetivo de iluminar cuáles bordes se dibujan en torno a las diferencias y dentro del espacio de la economía popular en el que se entrelazan todos los hogares de Independencia y Costa Esperanza. Todo ello en función del postulado de esta tesis que sostiene que el grupo de recuperadores posee propiedades específicas -que se configuran en relación a: las características de los hogares, procedencias, condiciones habitacionales, credenciales educativas, problemas de salud y condiciones de acceso a servicios para su atención, fuentes de ingresos, situaciones de pobreza, y asistencias estatales- que los unifican en una fracción dentro ese gran conjunto de hogares cuyas estrategias de reproducción social responden a una lógica común: la de la reproducción ampliada de la vida.

Sobre las dimensiones que pueden incluirse para el análisis de las condiciones de vida, nos extendimos en el capítulo anterior y en este capítulo utilizaremos los mismos indicadores. Cabe reiterar que para ponderar la situación habitacional se distinguirá entre tipos de viviendas, y se abrirá la categoría Casa tipo “B” (casas deficitarias pero recuperables) y el indicador CALMAT, para dilucidar el carácter del déficit y el estado de los materiales de las viviendas respectivamente.

Para caracterizar las condiciones de salud se referirá al nivel y tipo cobertura que presentan los hogares para atender los problemas asociados a éstas. Asimismo, dará cuenta de las principales afecciones que padece la población.

La situación socioeducativa se ponderará a partir del nivel de asistencia a establecimientos educativos conforme los distintos tramos etáreos, y también respecto de los niveles educativos alcanzados.

Para caracterizar las situaciones de pobreza se incluye el enfoque de ingresos y el de pobreza estructural a partir del análisis de las Necesidades Básicas Insatisfechas.

Para concluir respecto de los determinantes actuales de dichas condiciones entre este grupo se analizarán también las condiciones de trabajo, asumiendo como hipótesis que es el trabajo remunerado, aún en proceso de pérdida de preponderancia, la vía más importante de la reproducción, por lo que interesa especialmente notar bajo cuáles condiciones de calificación, tipo de actividad y regularidad se desempeñan los trabajadores de este grupo. Asimismo, se observará cuáles hogares reciben asistencias estatales y el tipo de asistencia más frecuentes.

Intentaremos responder algunas preguntas de investigación: ¿cómo son las condiciones de vida de los hogares que viven de la basura?, ¿qué distancias guardan respecto de los hogares que no sostienen relaciones con la basura?, ¿qué relaciones se advierten entre las características de los hogares y su ligazón a la basura para lograr la reproducción y cuáles entre ésta y sus condiciones de vida?

El capítulo se estructura en tres grandes apartados, en el primero se presentan las características principales de los hogares, en lo que refiere a tamaño, tipo, lugar de procedencia y antigüedad en el barrio, para ambos grupos de hogares: los recuperadores y los no recuperadores de ambos barrios. En el segundo apartado nos abocamos al objeto del capítulo, analizamos las condiciones de vida de los hogares que recuperan desechos y las comparamos con los hogares que no recuperan: en primer lugar, abordamos los casos de barrio Costa Esperanza y en segundo los de barrio Independencia. El tercer apartado presenta reflexiones a modo de conclusión.

Se ha señalado ya que a lo largo de esta tesis se utilizará la expresión “hogares recuperadores” para referir a aquellos hogares en los cuales uno o más de sus

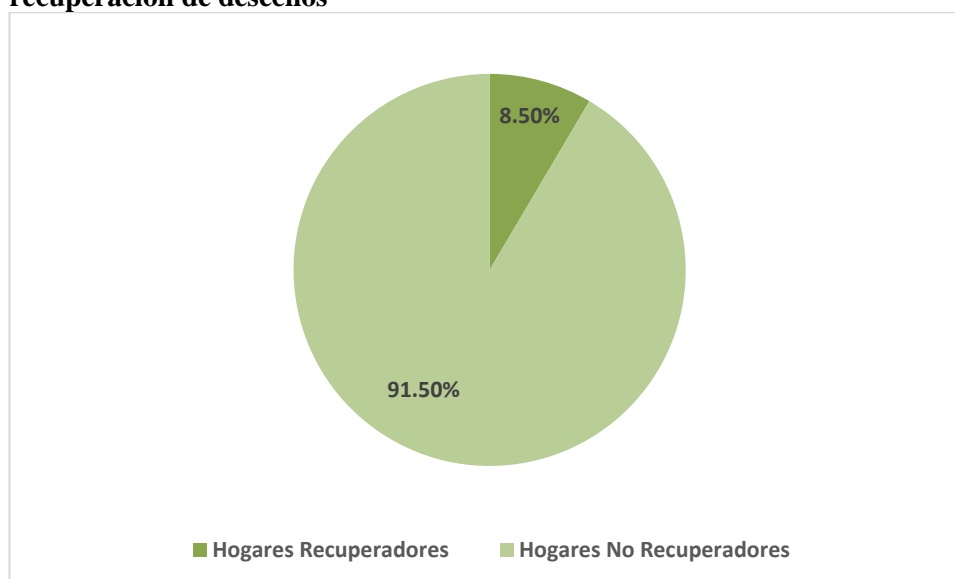
miembros recurren a actividades de recuperación de desechos para obtener bienes de uso y de cambio, y “hogares no recuperadores” para denotar la ausencia de dichas actividades.

4.2 Principales características de los hogares recuperadores y no recuperadores de barrio Costa Esperanza

Este apartado presenta las características que asumen los hogares recuperadores y no recuperadores de Costa Esperanza. Para ello ponderará la distribución de éstos según: i) tamaño, ii) tipo, iii) presencia de miembros menores, iv) nacionalidad de sus miembros, v) antigüedad en el barrio, vi) motivaciones que determinaron su mudanza a éste y vi) lugares donde residieron anteriormente.

Al momento del relevamiento los 8.250 habitantes de Costa Esperanza se distribuían en 1888 hogares y 1856 viviendas.

Gráfico 29: Hogares cuyas formas de reproducción se vinculan a la recuperación de desechos

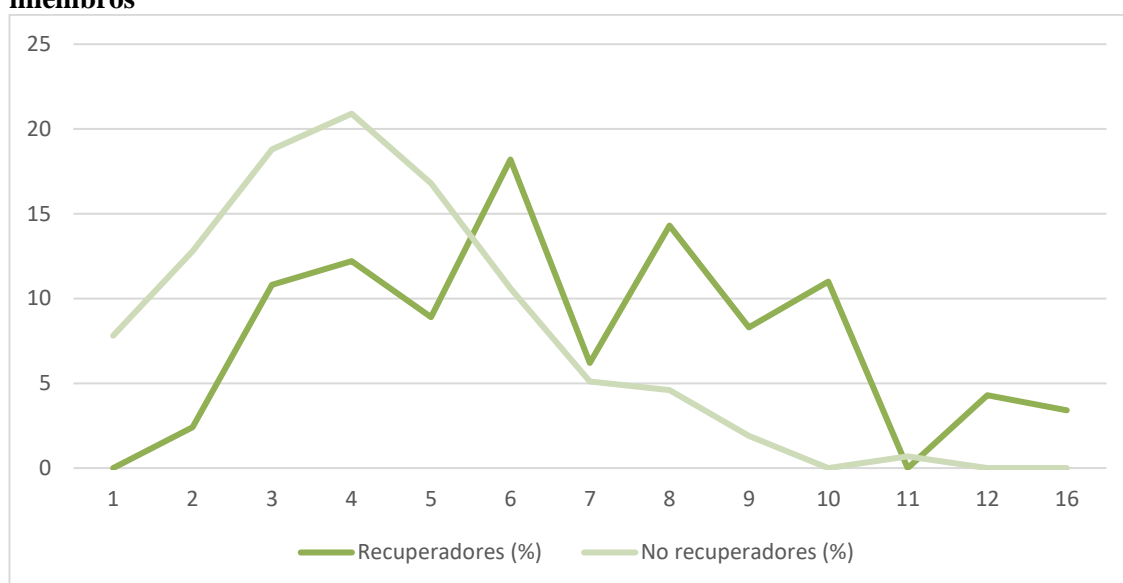


Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Costa Esperanza, noviembre de 2012. Base: 1888 hogares.

Dentro de este universo se encontraron 161 casos —el 8,5% de los hogares relevados— en los cuales las formas de reproducción estaban ligadas a la

recuperación de desechos⁸⁷, y cuya población ascendía a 1260 habitantes. A lo largo de este capítulo se utilizará la expresión “hogares recuperadores” para referir a aquellos hogares en los cuales uno o más de sus miembros recurren a actividades de recuperación de desechos para obtener bienes de uso y de cambio, y “hogares no recuperadores” para denotar la ausencia de dichas actividades.

Gráfico 30: Hogares recuperadores y no recuperadores según cantidad de miembros



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Costa Esperanza, noviembre de 2012.

Existen diferencias entre los grupos de hogares cuando se revisan sus tamaños. Los recuperadores presentan las mayores frecuencias en los de mayor tamaño. El 65,7% tienen 6 miembros o más, y la frecuencia más alta es la de hogares de 6 integrantes. Los no recuperadores presentan la máxima frecuencia en el rango de 4 miembros (20,9%). Asimismo, el 60,3% de éstos tiene hasta 4 miembros.

Cuadro 9: Hogares recuperadores y no recuperadores según cantidad de miembros por intervalo

	Recuperadores	No recuperadores
--	---------------	------------------

⁸⁷ A partir las entrevistas en profundidad que se realizaron en el marco del trabajo de campo, se identificaron diversos tipos de tareas que realizan los miembros de los hogares recuperadores (recolección, separación, clasificación, acopio y venta) y distintos sitios de recolección (en el mismo barrio que residen, calles, domicilios particulares y relleno sanitario de la CEAMSE), ambas dimensiones se ampliarán en el capítulo siguiente.

Un integrante	-.-	-.-	135	7,8
De 2 a 4 integrantes	41	25,4%	908	52,6
De 5 a 7 integrantes	53	32,9%	561	32,5
8 integrantes y más	67	41,6%	124	7,2
Total	161	100%	1727	100

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Costa Esperanza, noviembre de 2012.

Si se analizan otros intervalos la diferencia se pronuncia a partir del intervalo que agrupa a los hogares de 8 integrantes y más. En esta franja se ubica casi el 42% de los hogares recuperadores, mientras que sólo el 7,2% de los no recuperadores asume ese tamaño. Asimismo, se observa la diferencia respecto de los hogares con menor cantidad de miembros. Más de la mitad (52,6) de los hogares no recuperadores tiene entre 2 y 4 miembros y sólo un cuarto de los recuperadores. Finalmente, sólo se hallaron hogares unipersonales entre los no recuperadores.

Cuadro 10: Hogares recuperadores y no recuperadores según tipo de hogar

	Recuperadores		No recuperadores	
Hogar unipersonal	-.-	-.-	135	7,8%
Hogar nuclear completo de pareja sola	-.-	-.-	168	9,7%
Hogar nuclear completo con hijos	61	38,1%	1007	58,3%
Hogar nuclear incompleto	6	3,4%	118	6,8%
Hogar completo con hijos y otros familiares y/o no familiares	60	37,2%	188	10,9%
Hogar incompleto con hijos y otros familiares y/o no familiares	25	15,4%	54	3,2%
Hogar sin núcleo familiar y otros familiares y/o no familiares	4	2,4%	8	,4%
Hogar nuclear completo de pareja sola y otros familiares y/o no familiares	6	3,4%	49	2,8%
Total	161	100%	1727	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Costa Esperanza, noviembre de 2012.

Los tipos⁸⁸ de hogar más frecuentes entre los recuperadores son el “nuclear completo con hijos” que alcanza una participación un poco superior al 38% y

⁸⁸ Ver apartado metodológico.

el “completo con hijos y otros miembros familiares y/o no familiares” cuya participación está sólo un poco por debajo del primero. Entre los no recuperadores también las mayores frecuencias corresponden a estos dos tipos, pero con una brecha importante entre ambos: primero se ubica el “nuclear completo con hijos” (58,3%) y luego el “completo con hijos y otros miembros familiares y/o no familiares” (10,9%).

Cuadro 11: Hogares recuperadores y no recuperadores según presencia de menores

	Recuperadores		No recuperadores	
Menores de 10 años				
Si	143	89,2%	1132	65,4%
No	17	10,8%	600	34,6%
Total	155	100%	1732	100%
Menores de 18 años				
Si	152	94,9%	1313	76,0%
No	8	5,1%	414	24,0%
Total	155	100%	1727	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Costa Esperanza, noviembre de 2012.

La presencia de miembros menores es más frecuente entre los hogares recuperadores. En poco más del 89% de los casos hay menores de 10 años y en el 95%, menores de 18 años. Entre los no recuperadores la participación de los menores se reduce sensiblemente: el 65,3% presenta menores de 10 años y el 76%, menores de 18 años.

Cuadro 12: Población en hogares recuperadores y resto según nacionalidad

	Recuperadores		No recuperadores	
Argentina	1227	97,4%	5388	77,1%
Chile	31	2,4%	4	0,1%
Bolivia	-.	-.	51	0,7%
Paraguay	2	0,2%	1461	20,9%
Uruguay	-.	-.	14	0,2%
Perú	-.	-.	71	1,0%
Total	1260	100%	6990	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Costa Esperanza, noviembre de 2012.

La nacionalidad de la población también marca distancias entre ambos grupos de hogares. Más del 97% de la población de hogares recuperadores es argentina, superando en más de 20 puntos a la de los no recuperadores. Esta

diferencia se explica principalmente por la presencia de población de nacionalidad paraguaya entre los no recuperadores.

Cuadro 13: Hogares recuperadores y no recuperadores según lugar de procedencia

	Recuperadores		No recuperadores	
En otro lugar de municipio	33	34,8%	502	42,5%
En otro lugar del Gran Buenos Aires	38	39,2%	406	34,3%
En la Capital Federal	.-	.-	79	6,7%
En otro lugar de la provincia de Buenos Aires	10	10,0%	7	0,6%
En otro lugar de la Argentina	7	6,8%	62	5,3%
En otro país	.-	.-	94	7,9%
Ns/Nc	9	9,2%	33	2,8%
Total	96	100%	1183	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Costa Esperanza, noviembre de 2012.

La movilidad residencial es un 10% menor entre los hogares recuperadores, se observó que el 40% de ellos sólo residió en Costa Esperanza, mientras que entre los no recuperadores este porcentaje desciende al 31%.

Los porcentajes de hogares que habitaron en el partido de San Martín o en otro lugar del Gran Buenos Aires son similares en ambos grupos: recuperadores y no recuperadores. En cambio, se observan hogares procedentes de la Ciudad de Buenos Aires y de países limítrofes sólo entre los no recuperadores. Inversamente encontramos un 10% de hogares recuperadores que proceden de otros lugares de la Provincia de Buenos Aires, y sólo 6 casos entre los no recuperadores.

Respecto de las migraciones internas, considerando la procedencia desde otros lugares de la Argentina, no hallamos disparidades entre los dos grupos.

Cuadro 14: Hogares recuperadores y No recuperadores según motivo de llegada al barrio (Múltiple)

	Recuperadores		No recuperadores	
Por problemas económicos	34	31,8%	354	27,1%
Porque tenía familiares/ amigos en el barrio	16	15,4%	213	16,3%
Por situaciones familiares/ de salud (se juntó, lo trajeron familiares, por fallecimiento de familiares, se separó)	15	14,2%	106	8,1%
El barrio anterior era inseguro/ Por seguridad	13	12,6%	.-	.-
Para mejorar condiciones de vida en general/ Cambiar de ambiente/ Tener un futuro mejor	8	7,5%	14	1,1%

Porque el terreno estaba desocupado	6	5,1%	203	15,6%
No tenía adónde ir/ No podía vivir más en el barrio anterior	6	5,1%	33	2,5%
Pudieron comprar la casa/ consiguieron la casa/ consiguieron el terreno/ porque la anterior no era de ellos	5	4,6%	141	10,8%
Les gustaba el barrio	4	3,6%	54	4,1%
Porque lo desalojaron de la vivienda anterior	-,	-,	67	5,1%
Trabajaban cerca del barrio	-,	-,	44	3,3%
Trabaja en la casa/ consiguió trabajo/ donde vivía antes no había trabajo	-,	-,	26	2,0%
Porque pasan muchos medios de transporte	-,	-,	19	1,4%
Porque el barrio está bien ubicado	-,	-,	16	1,2%
Porque el alquiler que tenían antes era caro/ no lo podían pagar/ porque alquilaba/ en el barrio consiguieron alquiler	-,	-,	10	0,8%
Donde vivía antes se inundaba	-,	-,	7	0,5%
Total	107	100%	1305	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Costa Esperanza, noviembre de 2012. Pregunta de respuesta múltiple. Porcentajes sobre base de respuestas.

Los hogares recuperadores ponderaron los problemas económicos, cambios en la coyuntura familiar, residencia de familiares y amigos, y la expectativa de lograr mejores condiciones de seguridad entre las principales motivaciones que alentaron la mudanza hacia Costa Esperanza. Los no recuperadores restaron un poco de importancia a los problemas económicos, cambios en la coyuntura familiar y expectativas de mejorar las condiciones de seguridad, y ponderaron más la oportunidad acceder a un lote y a la compra de una casa.

Cuadro 15: Hogares recuperadores y no recuperadores según año de llegada al barrio

Año de llegada	Recuperadores		No Recuperadores	
Antes de 2000	49	50,5%	475	40,1%
De 2001 a 2005	44	45,0%	247	20,9%
De 2006 a 2010	4	4,5%	362	30,6%
Después del 2010	-,	-,	100	8,4%
Total	97	100%	1183	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Costa Esperanza, noviembre de 2012. Bases recuperadores: 97. Base no recuperadores: 1183.

Otras asimetrías se manifiestan entre los hogares recuperadores y los no recuperadores respecto de los diferentes ritmos de arribo a Costa Esperanza. Entre los que al momento del trabajo de campo vinculaban su reproducción social a la recuperación de desechos se observa que la mitad había llegado al barrio antes del año 2000, superando en 10 puntos a los no recuperadores.

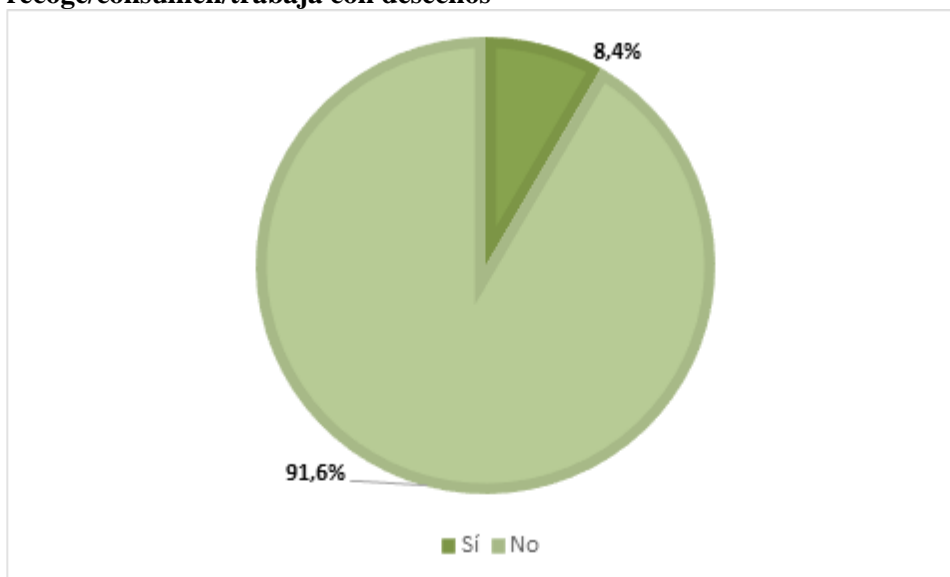
La diferencia entre ambos grupos se acentúa en el período 2001-2005, en estos cuatro años la llegada de recuperadores dobla a la de los no recuperadores.

Estas diferencias, sumadas a las diferentes ponderaciones de las motivaciones que encontraron para radicarse en el barrio, son indicativas de lógicas diferentes entre ambos grupos, las que probablemente guarden relación con sus estrategias de reproducción social.

4.3 Principales características de los hogares recuperadores y no recuperadores de barrio Independencia

Como señalamos en el capítulo anterior, la población total de barrio Independencia sumaba 10.653 habitantes en el mes de marzo de 2013⁸⁹, distribuida en 2384 hogares y 2773 viviendas.

Gráfico 31: Hogares según presencia de algún miembro que recoge/consumen/trabaja con desechos

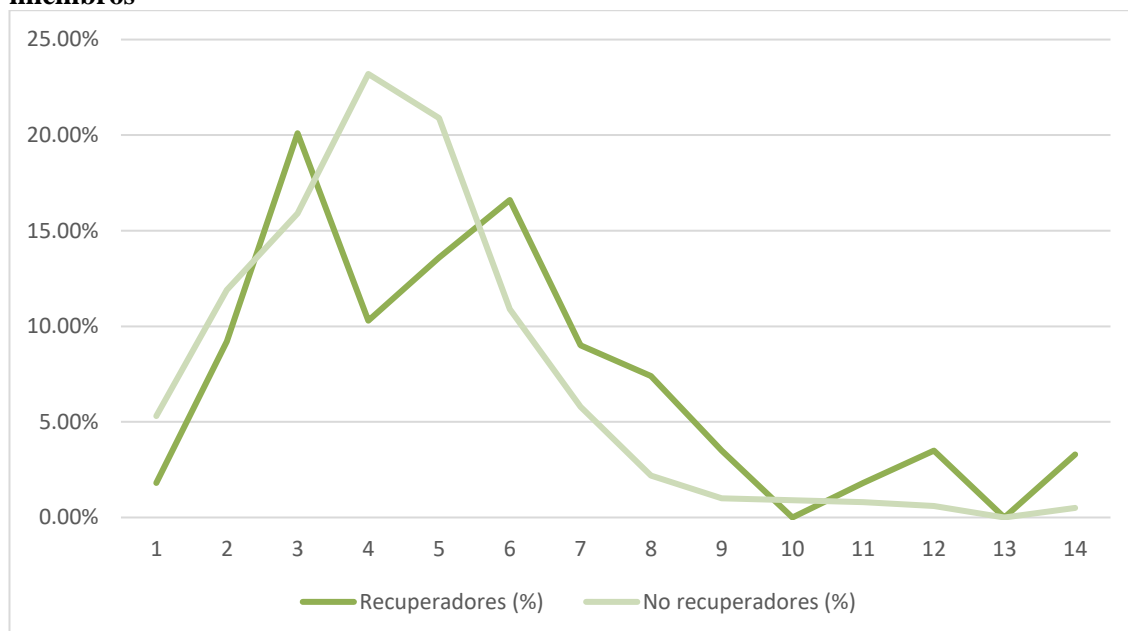


Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Independencia, marzo 2013. Base: 2384 hogares.

⁸⁹ Fecha de realización del trabajo de campo.

Un poco más del 8% del total de los hogares relevados (199 casos) ha respondido, frente a la consulta, que la recuperación de desechos forma parte de las tareas que realiza el hogar con vistas a obtener bienes e ingresos.

Gráfico 32: Hogares recuperadores y no recuperadores según cantidad de miembros



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Independencia, marzo de 2013.

El análisis de los hogares, conforme su tamaño, muestra dos picos entre los recuperadores: el 20% presenta sólo 2 miembros, y el 16% presenta 6, entre ambos porcentajes se ubican los hogares que cuentan con 5 y 4 miembros respectivamente, en este orden. Con un porcentaje por debajo pero cercano al 10% se ubican los que cuentan con 7 miembros.

En cambio, los hogares no recuperadores que poseen 4, 3 y 5 miembros son los más frecuentes respectivamente. Seguidamente, las frecuencias disminuyen cuando aumenta el tamaño del hogar.

Cuadro 16: Hogares recuperadores y no recuperadores según cantidad de miembros por intervalo

	Recuperadores		No recuperadores	
Un integrante	4	1,8%	117	5,3%
De 2 a 4 integrantes	79	39,6%	1113	50,9%
De 5 a 7 integrantes	78	39,2%	823	37,7%
8 integrantes y más	39	19,4%	132	6,0%
Total	199	100%	2185	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Independencia. Noviembre de 2012- marzo 2013.

Si se analiza la misma información considerando intervalos, se observa con mayor claridad el incremento del porcentaje de hogares con mayor cantidad de miembros entre los recuperadores.

Cuadro 17: Hogares recuperadores y no recuperadores según tipo de hogar

	Recuperadores		No recuperadores	
Hogar unipersonal	4	1,8%	117	5,3%
Hogar nuclear completo de pareja sola	11	5,7%	158	7,2%
Hogar nuclear completo con hijos	71	35,5%	895	40,9%
Hogar nuclear incompleto	40	20,0%	197	9,0%
Hogar completo con hijos y otros familiares y/o no familiares	45	22,8%	366	16,8%
Hogar nuclear completo de pareja sola y otros familiares y/o no familiares	-.-	-.-	90	4,1%
Hogar incompleto con hijos y otros familiares y/o no familiares	15	7,4%	231	10,6%
Hogar multipersonal no familiar	7	3,5%	91	4,2%
Hogar sin núcleo familiar y otros familiares y/o no familiares	7	3,5%	132	6,1%
Total	199	100%	2185	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Independencia, marzo 2013.

Los hogares recuperadores no sólo son más grandes en cuanto a la cantidad de miembros que los componen, sino que también presentan mayores porcentajes entre los hogares nucleares incompletos y los completos con hijos y otros familiares y/o no familiares, que alcanzan al 20% y 22,8% de ese subgrupo.

Cuadro 18: Hogares recuperadores y no recuperadores según presencia de menores

	Recuperadores		No recuperadores	
Menores de 10 años				
Si	119	59,7	1089	49,8
No	80	40,3	1096	50,2
Total	199	100	2185	100
Menores de 18 años				
Si	157	78,7	1528	69,9
No	42	21,3	657	30,1
Total	199	100	2185	100

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Independencia, marzo 2013.

Considerando la presencia de menores en estos dos subgrupos en análisis, los hogares de recuperadores tienen aproximadamente un 10% más de niños y

adolescentes, tanto si se consideran a los menores de 10 años como a los de 18. Cabe señalar que en ambos grupos la cantidad de hogares con menores es muy significativa.

Cuadro 19: Población en hogares recuperadores y No recuperadores según nacionalidad

	Recuperadores		No recuperadores	
Argentina	992	97,0%	9130	94,8%
Chile	.-	.-	22	0,2%
Paraguay	15	1,5%	406	4,2%
Uruguay	16	1,5%	20	0,2%
Perú	.-	.-	53	0,5%
Total	1023	100%	9630	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Independencia, marzo 2013.

Casi la totalidad de la población de hogares recuperadores, tienen nacionalidad argentina, sólo se identificaron 15 casos de nacionalidad paraguaya. También en el resto de los hogares sostiene una alta participación la población de nacionalidad argentina, mientras que la de otras nacionalidades suma un poco menos del 6%, de los cuáles el 4% corresponde en su mayoría a aquella procedente de Paraguay, y el 2% restante se distribuye entre a la procedente de Uruguay, Chile y Perú.

Cuadro 20: Hogares recuperadores y No recuperadores de los hogares según lugar de procedencia

	Recuperadores		No recuperadores	
Hasta 1980	26	43,0%	252	37,5%
De 1981 a 1990	12	20,3%	158	23,4%
De 1991 a 2000	19	30,9%	127	18,8%
De 2001 a 2005	.-	.-	31	4,5%
De 2006 a 2010	.-	.-	59	8,8%
De 2011 a 2013	4	5,8%	19	2,7%
Ns/ Nc	.-	.-	29	4,3%
Total	61	100%	674	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Independencia, marzo 2013.

Hasta la década de 1990 no se registran diferencias notables entre ambos grupos respecto del arribo al barrio. Pero en esa década se observa una acentuación del arribo del grupo de los recuperadores, en consonancia con un proceso de empobrecimiento y expulsión del mercado de trabajo asalariado

que caracterizó esos años. Luego se detiene ese proceso, hasta la presente década cuando se reanuda.

Cuadro 21: Hogares recuperadores y no recuperadores según lugar de procedencia

	Recuperadores		No recuperadores	
En otro lugar de San Martín	30	49,2%	197	29,2%
En otro lugar del Gran Buenos Aires	6	10,3%	112	16,7%
En la Capital Federal	.-	.-	109	16,1%
En otro lugar de la Argentina	25	40,5%	201	29,8%
En otro país	.-	.-	52	7,7%
Ns/Nc	.-	.-	4	0,5%
Total	61	100%	674	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Independencia, marzo 2013.

Los hogares recuperadores que proceden de otros lugares del municipio de San Martín es 10% más alta que los hogares no recuperadores del barrio. Esa misma diferencia se presenta en el caso de las migraciones internas, considerando la procedencia desde otros lugares de la Argentina. En el caso de los hogares recuperadores, la totalidad de los que han vivido en otros lugares lo hizo en el propio municipio o el Gran Buenos Aires u otro lugar de la Argentina. Es decir, no han habitado ni la Ciudad de Buenos Aires ni provienen de otros países.

Cuadro 22: Hogares recuperadores y resto según motivo de llegada al barrio (Múltiple)

	Recuperadores		No recuperadores	
Por problemas económicos	10	15,8%	222	31,4%
Porque tenía familiares/ amigos en el barrio	.-	.-	137	19,3%
Les gustaba el barrio	18	29,2%	107	15,1%
Porque lo desalojaron de la vivienda anterior	15	25,0%	48	6,7%
Porque el barrio está bien ubicado	.-	.-	34	4,8%
Trabajaban cerca del barrio	.-	.-	33	4,7%
Porque el terreno estaba desocupado	4	6,7%	27	3,8%
Por situaciones familiares/ de salud (se juntó, lo trajeron familiares, por fallecimiento de familiares, se separó)	8	12,6%	21	3,0%
Pudieron comprar la casa/ consiguieron la casa/ consiguieron el terreno/ porque la anterior no era de ellos	.-	.-	14	2,0%
No tenía adónde ir/ No podía vivir más en el barrio anterior	.-	.-	7	1,0%
Porque el alquiler que tenían antes era caro/ no lo podían pagar/ porque	.-	.-	6	0,8%

alquilaba/ en el barrio consiguieron alquiler				
Trabaja en la casa/ consiguió trabajo/ donde vivía antes no había trabajo	-.-	-.-	4	0,5%
Otros	-.-	-.-	8	1,1%
Ns/ Nc	7	10,7%	41	5,8%
Total	61	100%	708	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Independencia, marzo 2013.

Entre los hogares no recuperadores la causa más frecuente de arribo al barrio se vincula a problemas económicos. Esta causa ocupa el tercer lugar entre los recuperadores, que señalan como primera causa el gusto por el barrio y como segunda que fueron desalojados de la vivienda anterior. La existencia de redes de familiares y amigos ocupa el segundo lugar entre las respuestas que brindan los no recuperadores, y es llamativo que esa razón no ha sido mencionada entre los que recuperan.

4.4 Condiciones de vida en Costa Esperanza de los hogares recuperadores y no recuperadores

4.4.1 Hábitat y Vivienda

Cuadro 23: Viviendas con hogares recuperadores y resto de las viviendas en Costa Esperanza según tipo

	Recuperadores		No recuperadores	
Casa tipo A	28	18,8%	939	55,0%
Casa tipo B	82	55,3%	593	34,7%
Departamento	-.-	-.-	36	2,1%
Casilla	38	25,9%	90	5,3%
Local no construido para vivienda	-.-	-.-	10	0,6%
Pieza de inquilinato	-.-	-.-	39	2,3%
Total	148	100%	1708	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Costa Esperanza, noviembre de 2012.

En cuanto a las condiciones habitacionales, se observa que el 90% de las viviendas de los hogares “no recuperadores” corresponde al tipo “casa”, distribuyéndose el 10% restante en casillas, departamentos, piezas de inquilinato y locales no construidos para habitación. En cambio, las viviendas de los hogares recuperadores corresponden a solo dos tipos: el 74% a “casas” y el 26% a “casillas” (viviendas deficitarias irrecuperables, es decir, que deben reemplazarse por viviendas nuevas para introducir mejoras en la

situación habitacional de los ocupantes). De aquí se desprende que el porcentaje de viviendas irrecuperables es cinco veces mayor para el grupo de recuperadores.

Algo similar sucede con las casas Tipo B, deficitarias, aunque recuperables mediando mejoras. Esta acentuación de la situación de déficit habitacional se mantiene en el grupo de los recuperadores, donde el porcentaje de este tipo de casas es un 20% mayor.

Cuadro 24: Viviendas con hogares recuperadores y resto de las viviendas en Costa Esperanza según presencia de indicadores tipo “B”

	Recuperadores		No recuperadores	
No tiene canilla de agua dentro de la vivienda	27	33,2%	08	35,1%
No tiene baño o no tiene inodoro o retrete con descarga de agua	40	49,1%	278	46,9%
No tiene baño o no tiene inodoro o retrete con descarga de agua y tiene pisos de Ladrillo suelto/ Tierra u otro material	--	--	4	0,7%
No tiene baño o no tiene inodoro o retrete con descarga de agua y no tiene canilla de agua dentro de la vivienda	15	17,7%	98	16,5%
No tiene baño o no tiene inodoro o retrete con descarga de agua y no tiene canilla de agua dentro de la vivienda y tiene piso de tierra	--	--	4	0,8%
Total	82	100%	593	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Costa Esperanza, noviembre de 2012.

Si bien el porcentaje de viviendas deficitarias en los hogares de recuperadores es más alto que en el grupo que no se vincula con esa actividad, cuando se analizan las razones del déficit, las diferencias se diluyen.

Cuadro 25: Viviendas con hogares recuperadores y resto de las viviendas en Costa Esperanza según Indicador CALMAT

	Recuperadores		No recuperadores	
CALMAT II	13	8,8%	926	54,2%
CALMAT III	115	77,1%	743	43,5%
CALMAT IV	17	11,2%	39	2,3%
Sin datos	4	2,9%	--	--
Total	149	100%	1708	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Costa Esperanza, noviembre de 2012.

En lo que respecta al indicador CALMAT⁹⁰, la condición de calidad de los materiales de las viviendas es claramente peor entre los recuperadores, entre los cuales el CALMAT IV alcanza al 11% de las viviendas, y el III al 77%. Mientras que entre los no recuperadores el CALMAT I alcanza a más de la mitad de las viviendas del grupo.

Cuadro 26: Hogares recuperadores y no recuperadores según realización de arreglos en la vivienda en los últimos 5 años

	Recuperadores		No recuperadores	
Si	91	56,9	1150	66,6%
No	69	43,1%	501	29,0%
No vivía en esta vivienda	-.-	-.-	76	4,4%
Total	161	100%	1727	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Costa Esperanza, noviembre de 2012.

En ambos grupos la ejecución de arreglos en las viviendas durante los cinco años anteriores a la aplicación de la encuesta mostró un gran dinamismo. Entre los recuperadores el porcentaje es menor que entre los que no se dedican a esa actividad, pero de todos modos es significativo. Casi el 57% de los hogares recuperadores respondió positivamente frente a esta consulta, si bien cabe aclarar que no es posible dar cuenta de la magnitud que alcanzaron los arreglos respecto de la superficie nueva que construyeron, en el caso de las ampliaciones, ni del alcance de las mejoras, en el caso de las reparaciones.

Cuadro 27: Viviendas con hogares recuperadores y no recuperadores según exposición a inundaciones en Costa Esperanza

	Recuperadores		No recuperadores	
Sí	97	65,6%	732	42,9%
No	51	34,4%	972	56,9%
Ns/ Nc	-.-	-.-	4	0,2%
Total	149	100%	1708	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Costa Esperanza, noviembre de 2012.

La brecha entre ambos grupos vuelve a ampliarse frente a la consulta respecto de la exposición de las viviendas al riesgo de inundaciones. Una vez más, las condiciones habitacionales empeoran para el grupo de recuperadores, ya que

⁹⁰ Ver apartado metodológico

más del 65% respondió positivamente frente a esta consulta, superando en 20 puntos a los hogares no recuperadores.

Cuadro 28: Viviendas con hogares recuperadores y resto de las viviendas en Costa Esperanza según procedencia del agua (múltiple, % de respuestas)

	Recuperadores		No recuperadores	
Pozo dentro del terreno	--	--	56	3,2%
Caños de red de agua corriente	110	74,3%	1293	73,6%
Perforación con bomba a motor	18	12,1%	217	12,3%
Perforación con bomba manual	--	--	34	1,9%
Traslado por baldes	7	4,4%	15	0,9%
Otro	14	9,2%	142	8,1%
Total	149	100%	1757	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Costa Esperanza, noviembre de 2012.

En cuanto al modo de acceder al agua, ambos grupos presentan similares condiciones, excepto en la categoría “traslado por baldes”, cuya participación es un poco más elevada entre los recuperadores.

Cuadro 29: Viviendas con algún miembro que recoge/ trabaja con desechos y resto de las viviendas en Costa Esperanza según características del desagüe

	Recuperadores		No recuperadores	
A red pública (cloaca)	--	--	19	1,1%
A cámara séptica y pozo ciego	20	13,8%	208	12,3%
Sólo a pozo ciego	128	86,2%	1426	84,0%
Hoyo - Excavación en la tierra	--	--	29	1,7%
Río - Curso de agua	--	--	11	,7%
Ns/ Nc	--	--	4	,2%
Total	149	100%	1698	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Costa Esperanza, noviembre de 2012.

También en las características del desagüe priman las condiciones desfavorables generales de la infraestructura del barrio, propias de la urbanización popular. En este marco, las diferencias entre ambos grupos tienden a diluirse.

4.4.2 Pobreza, Indigencia y Necesidades Básicas Insatisfechas

Cuadro 30: Hogares recuperadores y no recuperadores según Línea de Indigencia/Pobreza⁹¹

	Recuperadores		No recuperadores	
No pobre	5	3,2%	880	51,0%
Pobre	67	41,9%	467	27,0%
Indigente	80	50,1%	245	14,2%
Sin datos	8	4,8%	135	7,8%
Total	161	100%	1727	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Costa Esperanza, noviembre de 2012.

La pobreza por ingresos y la indigencia⁹² castigan más duramente a los hogares recuperadores. El 97% es pobre y de ese grupo un poco más del 50% no obtiene ingresos suficientes para cubrir la canasta básica alimentaria. En el otro grupo los indicadores mejoran, ya que menos de la mitad es pobre y la indigencia alcanza al 14,2%.

Cuadro 31: Hogares recuperadores y no recuperadores de los hogares según Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)

	Recuperadores		No recuperadores	
Sin NBI	39	24,1%	1022	59,2%
NBI Bajo	61	38,0%	525	30,4%
NBI Medio	51	31,9%	166	9,6%
NBI Alto	10	6,0%	14	,8%
Total	161	100%	1727	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Costa Esperanza, noviembre de 2012.

La pobreza estructural también se acentúa entre los recuperadores, conforme los valores que alcanza el NBI⁹³. Entre los que viven de la basura casi el 76% presenta NBI, porcentaje que decrece ostensiblemente en los hogares que no se dedican a esa actividad, donde el porcentaje de casos sin NBI representa casi el 60%. Asimismo, entre los recuperadores hay un 27,5% más de hogares que entre los no recuperadores que presenta más de un indicador de NBI.

Cuadro 32: Hogares recuperadores y no recuperadores según hacinamiento

	Recuperadores		No recuperadores	
Sin hacinamiento	13	8,4%	881	51,0%
Con hacinamiento	65	40,3%	503	29,1%
Con hacinamiento crítico	82	51,3%	344	19,9%
Total	161	100%	1727	100%

⁹¹ Datos para cálculo de Línea de Pobreza/ Indigencia provistos CIFRA (Centro de Estudios de la CTA) / IPC Congreso.

⁹² Ver apartado metodológico.

⁹³ Ver apartado metodológico

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Costa Esperanza, noviembre de 2012.

El hacinamiento crítico es uno de los indicadores de NBI que se manifiesta con fuerza entre los recuperadores, alcanzando a poco más del 50% de los hogares dedicados a esta actividad, mientras que un porcentaje apenas superior al 8% se encuentra libre de hacinamiento. En contraposición, se observa que en el otro grupo un 20% de hogares padecen hacinamiento crítico, y poco más del 50% se encuentran libres de hacinamiento.

4.4.3 Salud y Educación

Cuadro 33: Hogares recuperadores y no recuperadores según problemas de salud (múltiple)

	Recuperadores		No recuperadores	
Padece alergias	29	11,6%	290	19,1%
Padece asma	30	12,0%	260	17,1%
Padece problemas de columna	11	4,4%	213	14,1%
Padece hipertensión	42	16,7%	196	12,9%
Padece problemas psicológicos, de nervios, depresiones	23	8,9%	129	8,5%
Padece problemas de corazón	22	8,6%	102	6,8%
Padece obesidad	14	5,3%	95	6,2%
Padece diabetes	28	10,9%	80	5,2%
Padece HIV	6	2,2%	13	,9%
Padece cáncer	8	3,0%	8	,5%
Padece otra enfermedad crónica	42	16,6%	130	8,6%
Total	254	1005	1516	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Costa Esperanza, noviembre de 2012. Porcentajes sobre base de respuestas.

Las condiciones de salud de la población de Costa Esperanza presentan similitudes con las de otros barrios populares del Conurbano (Proyecto Consenso del Sur, 2015; UNDAVCyT, 2014). En este sentido, el asma y las alergias aparecen entre los problemas más frecuentes, y señalan cómo la degradación del hábitat gravita en el empeoramiento de las condiciones sanitarias. Entre los hogares recuperadores, estas enfermedades bajan su participación y ceden el primer lugar a la hipertensión, lo que a priori puede señalar otras relaciones entre salud y alimentación.

Cuadro 34: Población de hogares recuperadores y no recuperadores de la población según tipo de cobertura de salud

	Recuperadores		No recuperadores	
PAMI	101	8,0%	164	2,3%

Otra obra social	190	15,1%	1998	28,6%
Prepaga	-.-	-.-	6	0,1%
Sistema de emergencia pago	-.-	-.-	21	0,3%
Ninguna	969	76,9%	4796	68,6%
Ns/ Nc	-.-	-.-	5	0,1%
Total	1260	100%	6990	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Costa Esperanza, noviembre de 2012.

La escasa cobertura de servicios de salud es una característica de ambos grupos. Nuevamente, un escenario que se repite en el resto de los barrios populares de partidos del Gran Buenos Aires (UNDAVCyT, 2014). Entre los que viven de la recuperación de desechos sólo un 8% está cubierto por PAMI y los que cuentan con la cobertura de otra obra social no alcanzan a duplicar esa cifra. En los hogares no recuperadores, en cambio, baja el porcentaje de población cubierta por PAMI y aumenta la cobertura proveniente de otra obra social (28,6%). Los niveles tan bajos de cobertura de salud se encuentran ligados a la precariedad laboral que experimentan los trabajadores de ambos grupos, en la que las protecciones asociadas al salario son prácticamente inexistentes.

Cuadro 35: Hogares recuperadores y no recuperadores de la población según lugar al que asisten para atender cuestiones de salud (múltiple)

	Recuperadores		No recuperadores	
Hospital público	106	46,5%	1110	55,8%
Clínica o sanatorio privado	12	5,4%	256	12,9%
Salita o Unidad sanitaria	106	46,4%	577	29,0%
No asiste	-.-	-.-	26	1,3%
Otros	4	1,7%	18	0,9%
Total	227	100%	1988	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Costa Esperanza, noviembre de 2012.

En los recuperadores el uso del hospital y la salita presentan la misma frecuencia, mientras que la asistencia a una clínica privada es muy baja. La alta concurrencia a la salita señala la relación entre el acceso a la atención de la salud y la inscripción territorial. En los hogares no recuperadores, esta relación se debilita y la concurrencia al hospital público cobra preeminencia.

Cuadro 36: Población de hogares recuperadores y resto de la población según asistencia a establecimientos educativos, por rangos de edad

Hasta 5 años	De 6 a 12 años	De 13 a 17 años	De 18 a 24 años	De 25 a 49 años	De 50 a 64 años	65 años y más	Total
--------------	----------------	-----------------	-----------------	-----------------	-----------------	---------------	-------

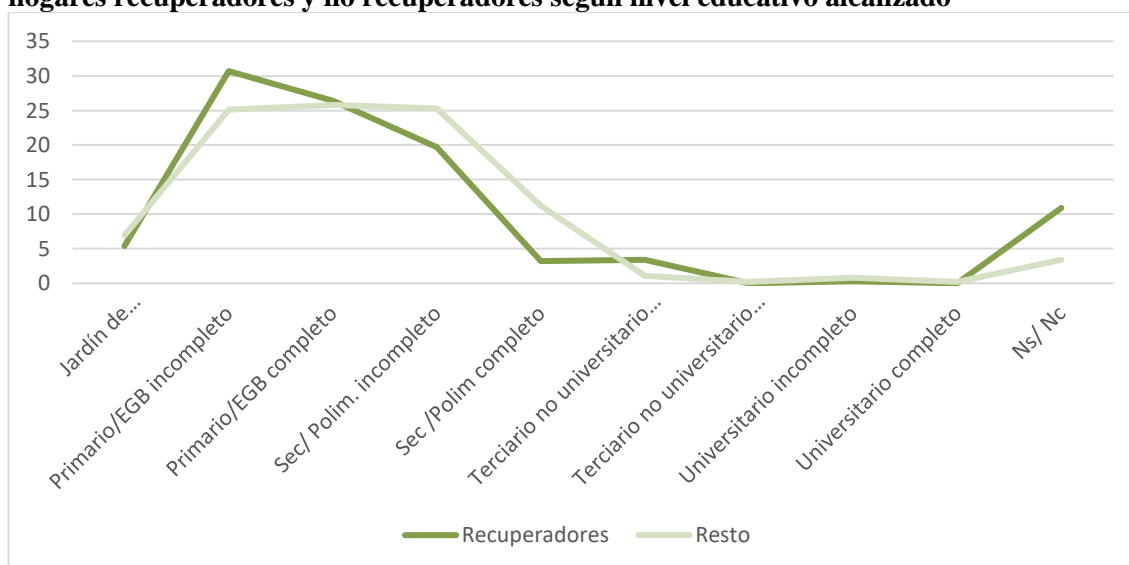
Recuperadores								
Asiste	23,8%	90,5%	37,3%	5,6%	2,2%	0%	0%	20,9%
Asistió pero ya no	5,4%	6,1%	62,7%	92,6%	93,4%	96,3%	80,4%	65,4%
Nunca asistió	59,5%	3,4%	0%	0%	4,4%	3,7%	19,6%	11,9%
Ns/ Nc	11,3%	0%	0%	1,7%	0%	0%	0%	1,8%
	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
No recuperadores								
Asiste	27%	96,9%	82,7%	21,5%	5,2%	3,8%	0%	31,4%
Asistió pero ya no	3,8%	,6%	17,3%	75,1%	93,3%	92,8%	96,3%	56,7%
Nunca asistió	55,7%	1,4%	0%	0%	,8%	2,9%	3,7%	9,1%
Ns/ Nc	13,5%	1,1%	0%	3,4%	,7%	,4%	0%	2,9%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Costa Esperanza, noviembre de 2012. Bases recuperadores: 1260. No recuperadores: 6990.

En el caso de la franja etaria correspondiente con el preescolar, ambos grupos presentan diferencias poco significativas con respecto a la asistencia. En la franja siguiente, correspondiente a la escolaridad primaria, la diferencia entre ambos grupos se acentúa: entre los recuperadores se observa que casi el 10% de esa población no asiste a dicho nivel educativo, frente al 3% correspondiente al otro grupo de hogares.

En los dos rangos siguientes, secundario y superior, la diferencia en la asistencia se dispara notablemente entre ambos grupos. Para la franja etaria de 13 a 17 años, los recuperadores muestran un 37,3% de asistencia frente al 82,7% del otro grupo, mientras que en el tramo de 18 a 24 años la diferencia es de poco más del 15%.

Gráfico 33: Población que asiste o asistió a establecimientos educativos de hogares recuperadores y no recuperadores según nivel educativo alcanzado



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Costa

Esperanza, noviembre de 2012. Bases recuperadores: 1109 personas. Bases no recuperadores: 6352 personas.

El Gráfico 3 muestra cómo entre los recuperadores hay una mayor concentración de casos en los niveles educativos más bajos con un descenso más pronunciado en las titulaciones más altas.

4.4.4 Trabajo, Ingresos y Planes Sociales

Cuadro 37: Población de 14 años y más en hogares recuperadores y no recuperadores según situación y condición de actividad

	Recuperadores		No recuperadores	
Activo	501	55,3%	2777	57,6%
Ocupado	489	97,6%	2570	92,5%
Desocupado	12	2,4%	207	7,5%
Inactivo	379	41,8%	1971	40,9%
Sólo recibe plan de empleo	27	2,9%	70	1,5%
Total	907	100%	4818	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Costa Esperanza, noviembre de 2012.

No se observan diferencias significativas en la situación de actividad de ambos grupos, en los que la PEA alcanza niveles similares. Se observa una diferencia de 5% en la condición de actividad, ya que la desocupación es insignificante entre los ocupados que habitan en hogares con estrategias de reproducción social vinculadas a la recuperación de desechos sólidos urbanos.

Cuadro 38: Población en hogares recuperadores y no recuperadores de la población según calificación de la tarea que desempeña

	Recuperadores		No recuperadores	
Calificado	242	49,5%	1588	61,8%
No calificado	247	50,5%	868	33,8%
Ns/ Nc	-.	-.	114	4,4%
Total	489	100%	2570	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Costa Esperanza, noviembre de 2012.

Considerando los criterios de calificación del CIUO, se observa un incremento significativo de las ocupaciones no calificadas entre los trabajadores de hogares recuperadores, lo que se explica en parte por el propio criterio de separación de ambos grupos. Como ya se ha mostrado, las actividades mercantiles de recuperación son significativas en el primer grupo

y ellas ingresan a los criterios que el CIUO establece para las ocupaciones “no calificadas”.

Cuadro 39: Población en hogares recuperadores y no recuperadores de la población según tipo de ocupación calificada

	Recuperadores		No recuperadores	
Oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas	126	51,4%	855	50,6%
Trabajadores de los servicios y vendedores de comercio	30	12,1%	424	25,1%
Operadores de instalaciones y máquinas y montadores	83	33,6%	333	19,7%
Empleados de oficina	--	--	44	2,6%
Técnicos y profesionales del nivel medio	7	2,9%	20	1,2%
Profesionales científicos e intelectuales	--	--	14	,8%
Total	245	100%	1691	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Costa Esperanza, noviembre de 2012.

Al analizar las ocupaciones calificadas según CIUO se observa que entre los ocupados que viven en hogares recuperadores aumentan los trabajos vinculados a la operación de instalaciones y máquinas, y disminuyen los servicios y el comercio. Una situación muy diferente se observa en la población ocupada del otro grupo, donde las actividades vinculadas a los servicios y el comercio tienen una participación de más del doble, situándose en segundo lugar detrás de las artes mecánicas.

Cuadro 40: Población en hogares recuperadores y no recuperadores de la población según tipo de ocupación no calificada

	Recuperadores		No recuperadores	
Reciclado/ Chatarrero	202	81,7%	--	--
Peones de carga	15	6,1%	112	13,0%
Peones de la construcción de edificios	13	5,1%	85	9,8%
Personal doméstico	9	3,8%	347	40,2%
Barrenderos y afines	8	3,3%	9	1,0%
Limpiadores de oficinas, hoteles y otros establecimientos	--	--	136	15,8%
Porteros, guardianes y afines	--	--	41	4,8%
Mensajeros, portadores y repartidores	--	--	17	1,9%
Vendedores ambulantes de productos comestibles	--	--	16	1,9%
Conserjes	--	--	16	1,8%
Vendedores ambulantes no especificados	--	--	15	1,8%
Recolectores de basura	--	--	15	1,7%

Lavadores de vehículos, ventanas y afines	--	--	15	1,7%
Peones de montaje	--	--	14	1,7%
Embaladores manuales y otros peones de la industria manufacturera	--	--	13	1,5%
Peones de obras públicas y mantenimiento:	--	--	8	,9%
Vendedores a domicilio y por teléfono	--	--	3	,4%
Total	247	100%	863	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Costa Esperanza, noviembre de 2012.

Respecto de las ocupaciones consideradas como no calificadas por el CIUO, lo más significativo de los datos que muestra el Cuadro 25 reside en la casi nula presencia de trabajos vinculados al servicio doméstico y otras tareas de limpieza entre los ocupados que viven en hogares recuperadores. Esta situación contrasta con lo observado en el otro grupo, donde este tipo de actividad involucra a más de la mitad de los ocupados (servicio doméstico: 40,2% y Limpiadores de oficinas, hoteles y otros establecimientos: 15,8%).

Cuadro 41: Población ocupada de hogares recuperadores y no recuperadores de la población según formalidad e informalidad

	Recuperadores		No recuperadores	
Trabajadores formales	78	15,9%	835	32,5%
Trabajadores informales	409	83,6%	1630	63,4%
Ns/nc	2	,5	105	4,1%
Total	489	100%	2570	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Costa Esperanza, noviembre de 2012.

Considerando que en ambos tipos de hogares el porcentaje de trabajadores formales, entendiendo como tales a los trabajadores contractuales registrados (Portes, 1995), es muy bajo, se observa que la diferencia entre ambos universos es notable. En los hogares no vinculados con la recuperación de desechos, el porcentaje de trabajadores formales dobla al de los hogares recuperadores. Asimismo, el elevado nivel de informalidad encontrado en ambos grupos da cuenta del trabajo desprotegido como una propiedad que los atraviesa y los reunifica dentro del espacio de la economía popular (Cabrera y Vio, 2014).

Cuadro 42: Hogares recuperadores y no recuperadores según fuente de ingreso más alto

	Recuperadores	No recuperadores
--	---------------	------------------

Trabajo Mercantil	93	57,8%	1438	83,2%
Programa Argentina Trabaja	13	8,3%	35	2,0%
Plan social o subsidio	--	--	34	2,0%
Asignación Universal por Hijo	5	3,3%	79	4,6%
Jubilación/pensión	38	23,4%	39	2,3%
Por manutención de los hijos	--	--	13	,8%
Otros	--	--	6	,3%
Ns/Nc	11	7,1%	51	3,0%
El hogar no tiene ingresos	--	--	32	1,8%
Total	161	100%	1727	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Costa Esperanza, noviembre de 2012- marzo 2013

Los ingresos provenientes del trabajo mercantil constituyen la fuente más importante en ambos grupos. Se incluyen dentro de esta categoría todas las formas de trabajo que son retribuidas con dinero, tanto las que se realizan por cuenta propia como aquellas por las cuales se percibe un salario, independientemente de si el trabajador se encuentra registrado o no.

Por fuera del trabajo mercantil emergen las transferencias monetarias estatales como otras fuentes de ingresos que se inscriben en el marco de las políticas de seguridad social (AUH y jubilaciones y pensiones) y los programas de inclusión social (PAT).

El peso que tienen estas asistencias estatales en la determinación de las condiciones de vida es mucho mayor en los hogares recuperadores que en los que no se dedican a la recuperación (35% vs. 11.7%). Sin embargo, para ambos grupos, el trabajo mercantil provee el ingreso más alto, aunque con una notable diferencia: cerca del 58%, para los recuperadores y el 83% para los no recuperadores.

De los ingresos originados en la asistencia estatal, los percibidos por jubilaciones y pensiones son los más importantes para el 23,4% de los hogares recuperadores, seguidos de los ingresos provenientes del PAT (8,3%).

Cuadro 43: Hogares recuperadores y no recuperadores según percepción de alguna transferencia monetaria estatal a través de políticas sociales

	Recuperadores		No recuperadores	
No tiene asistencia estatal	21	13,1%	1082	62,6%
Tiene alguna asistencia estatal	139	86,9%	645	37,4%
Total	161	100%	1727	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Costa Esperanza, noviembre de 2012

La percepción de ingresos a través de políticas sociales manifiesta una diferencia notable entre ambos grupos. Cerca del 90% de los hogares recuperadores reciben estas transferencias monetarias mientras que en el otro grupo de hogares la percepción de este tipo de ingreso no llega al 40%.

Tabla 2: Hogares recuperadores y resto de los hogares según tipo de percepción de asistencia estatal (los % de cada fila son sobre el universo total)

	Recuperadores		No recuperadores	
Asignación Universal por Hijo	75	37,7%	460	26,6%
Pensión no contributiva	59	29,6%	113	6,5%
Programa Argentina Trabaja	35	17,6%	125	7,2%
Hogares con personas con jubilación	21	10,5%	47	2,7%
Beca estudiantil	6	2,8%	6	0,3%
Barrios Bonaerenses	4	1,9%	8	0,5%
Resto de programas y planes	-.-	-.-	36	2,1
Total de hogares	161		1727	

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Costa Esperanza, noviembre de 2012.

Con respecto a la ayuda que reciben los hogares para mejorar sus condiciones de vida, aparecen con énfasis las transferencias monetarias del Estado bajo las formas de pensiones no contributivas, pero, principalmente, a través de la implementación de los dos instrumentos de política social que, en base a hallazgos anteriores, tienen mayor impronta en los hogares de villas y asentamientos del Conurbano: la AUH y el PAT.

En el marco del proyecto UNDAVCyT mencionado anteriormente (UNDAVCyT, 2014) se observó que en los 12 barrios del Conurbano relevados, el promedio de hogares que recibe la AUH se ubica un poco por debajo del 50%. Esta situación es más desfavorable aún en los hogares recuperadores de Costa Esperanza, ya que el porcentaje de receptores de esta asignación se ubica por debajo del 40%.

La brecha entre recuperadores y no recuperadores se amplía en este barrio para quienes reciben pensiones no contributivas, ya que los primeros muestran un porcentaje de receptores mucho más alto.

Asimismo, se observa una ostensible diferencia entre ambos grupos de hogares en cuanto a la participación en el PAT. La cobertura de este programa alcanza al 17,6% de los recuperadores, y al 7,2% de los no recuperadores. La percepción de transferencias monetarias estatales a través del PAT entre los

recuperadores es significativamente más alta que la registrada en otros barrios populares del Conurbano (Proyecto Consenso del Sur, 2015; UNDAVCyT, 2014).

Finalmente, se observa que en el 10,5% de los hogares recuperadores del barrio en estudio, alguno de sus miembros percibe haberes jubilatorios.

4.5 Condiciones de Vida de hogares recuperadores y no recuperadores de barrio Independencia

En relación a las condiciones de vida, hemos presentado en los apartados anteriores el modo y las dimensiones en que estas empeoran para el grupo de los de hogares que albergan miembros cuyas estrategias de reproducción se vinculan con la recuperación de desechos en el barrio Costa Esperanza.

A continuación, analizaremos estos aspectos para los dos grupos de hogares del barrio Independencia.

4.5.1 Hábitat y Vivienda

Cuadro 44: Viviendas con hogares recuperadores y no recuperadores en Independencia según tipo

	Recuperadores		No recuperadores	
Casa tipo A	92	49,2%	1410	64,5%
Casa tipo B	91	48,5%	731	33,5%
Departamento	.-	.-	12	0,6%
Casilla	4	2,3%	28	1,3%
Local no construido para vivienda	.-	.-	.-	.-
Pieza de inquilinato	.-	.-	4	0,2%
Total	187	100%	2186	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Independencia, marzo 2013.

En cuanto a las condiciones habitacionales, se observa que el 98% de las viviendas de los hogares no recuperadores corresponde al tipo “casa”, y un porcentaje similar se observa en el caso de las viviendas de los recuperadores. Es baja la presencia de viviendas irrecuperables (casillas) en ambos grupos.

En cambio, si se consideran viviendas deficitarias recuperables (casa tipo B) las diferencias se pronuncian entre los grupos, ya que entre los recuperadores el porcentaje aumenta en un 15%.

Cuadro 45: Viviendas con hogares recuperadores y no recuperadores en Independencia según presencia de indicadores tipo “B”

	Recuperadores		No recuperadores	
Tiene pisos de Ladrillo suelto/ Tierra u otro material	4	4,6%	10	1,4%
No tiene canilla de agua dentro de la vivienda	27	29,4%	226	30,8%
No tiene baño o no tiene inodoro o retrete con descarga de agua	13	14,8%	282	38,6%
No tiene canilla de agua dentro de la vivienda y tiene pisos de Ladrillo suelto/ Tierra u otro material	--	--	10	1,3%
No tiene baño o no tiene inodoro o retrete con descarga de agua y tiene pisos de Ladrillo suelto/ Tierra u otro material	18	19,6%	7	1,0%
No tiene baño o no tiene inodoro o retrete con descarga de agua y no tiene canilla de agua dentro de la vivienda	21	22,6%	183	25,0%
No tiene baño o no tiene inodoro o retrete con descarga de agua y no tiene canilla de agua dentro de la vivienda y tiene piso de tierra	8	9,0%	14	1,9%
Total	91	100%	731	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Independencia, marzo 2013.

Al analizar las combinaciones que determinan las condiciones de déficit de las viviendas que mide la variable “Casa Tipo B” se observa que sólo la ausencia de inodoro o retrete con descarga de agua es más frecuente en las viviendas de los hogares no recuperadores. Pero si a esta condición se le suma la carencia de pisos de material allí esa diferencia se invierte, lo que hace que las carencias de las viviendas del grupo de los recuperadores requieran mayores acciones para sacar a esas casas de la condición de deficitarias.

Cuadro 46: Viviendas con hogares recuperadores y no recuperadores en Independencia según Indicador CALMAT

	Recuperadores		No recuperadores	
CALMAT I	--	--	6	,3%
CALMAT II	68	36,3%	872	39,9%
CALMAT III	89	47,4%	1253	57,3%
CALMAT IV	25	13,1%	51	2,3%
CALMAT V	6	3,2%	--	--

Sin datos	-.-	-.-	4	,2
Total	187	100,0	2186	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Independencia, marzo 2013.

En lo que respecta al indicador CALMAT, la condición de calidad de los materiales de las viviendas es claramente peor entre los recuperadores, entre los cuales el CALMAT IV alcanza al 13% de las viviendas y el V al 3,2%.

Cuadro 47: Hogares recuperadores y no recuperadores según realización de arreglos en la vivienda en los últimos 5 años

	Recuperadores		No recuperadores	
Si	109	54,9%	1444	66,11%
No	90	45,1%	701	32,09%
No vivía en esta vivienda	-.-	-.-	39	1,80%
Total	199	100%	2185	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Independencia, marzo 2013.

Al igual que lo mostrado para el caso de Costa Esperanza, también en Independencia las peores condiciones de las viviendas se vinculan a una menor capacidad para encarar arreglos entre los hogares de recuperadores.

Cuadro 48: Viviendas con hogares recuperadores y no recuperadores en Independencia según exposición a inundaciones

	Recuperadores		No recuperadores	
Sí	135	71,8%	1236	56,57%
No	53	28,2%	949	43,43%
Total	187	100%	2186	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Independencia, marzo 2013.

Las peores condiciones de las viviendas de los recuperadores también se verifican en el dato que muestra la exposición a las inundaciones. En este grupo un 15% más de los terrenos sufren este problema, respecto del grupo que no tiene recuperadores en el hogar.

Cuadro 49: Viviendas con hogares recuperadores y no recuperadores en Independencia según procedencia del agua (múltiple)

	Recuperadores		No recuperadores	
Pozo dentro del terreno	3	1,5%	99	4,48%
Caños de red de agua corriente	160	85,4%	2037	91,90%
Perforación con bomba a motor	16	8,4%	58	2,63%
Transporte por camión cisterna - entrega de botellas o bidones	-	-.-	11	0,49%

Ns/ Nc	-.-	-.-	11	0,50%
Otro	9	4,8%	-.-	-.-
Total	187	100%	2217	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Independencia, marzo 2013.

El agua corriente es la forma más frecuente de acceso al agua en todas las viviendas. Sin embargo, en el caso de los hogares de recuperadores el método del pozo con bomba está presente en el 8,4% de las viviendas, mientras que en los no recuperadores baja al 2,63%. Por su parte, el pozo sin bomba a motor es más frecuente entre hogares no recuperadores.

Cuadro 50: Viviendas con hogares recuperadores y no recuperadores en Independencia según características del desagüe

	Recuperadores		No recuperadores	
A red pública (cloaca)	37	20,2%	351	16,09%
A cámara séptica y pozo ciego	51	28,3%	521	23,90%
Sólo a pozo ciego	93	51,5%	1226	56,24%
Hoyo - Excavación en la tierra	-.-	-.-	34	1,54%
Río - Curso de agua	-.-	-.-	30	1,39%
Ns/ Nc	-.-	-.-	19	0,85%
Total	181	100%	2180	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Independencia, marzo 2013.

Como se había visto en Costa Esperanza y se vislumbra en el Cuadro 49, las condiciones de infraestructura barrial unifican las condiciones de vida de todos los hogares. El Cuadro 50 muestra escasas diferencias en el modo como las viviendas resuelven la cuestión del desagüe.

4.5.2 Pobreza, Indigencia y Necesidades Básicas Insatisfechas

Cuadro 44: Hogares recuperadores y no recuperadores según Línea de Indigencia/Pobreza CIFRA/IPC Congreso

	Recuperadores		No recuperadores	
No pobre	29	14,7%	790	36,2%
Pobre	96	48,1%	823	37,7%
Indigente	70	35,1%	481	22,0%
Sin datos	4	2,2%	90	4,1%
Total	199	100%	2185	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Independencia, marzo 2013.

En Independencia hay casi un 15% de hogares no pobres entre los recuperadores, cifra que es doblada entre los no recuperadores. Los indigentes

constituyen el 35% de los hogares del primer grupo, mientras que en el segundo alcanza al 22%.

Cuadro 51: Hogares recuperadores y no recuperadores según Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)

	Recuperadores		No recuperadores	
Sin NBI	80	40,2%	1376	63,0%
NBI Bajo	63	31,8%	596	27,3%
NBI Medio	49	24,7%	213	9,7%
NBI Alto	7	3,3%	-.-	-.-
Total	199	100%	2185	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Independencia, marzo 2013.

La pobreza estructural se acentúa entre los recuperadores que contabiliza un 23% más de hogares en esta situación respecto del otro grupo. Por otra parte, el 28% de los hogares recuperadores presenta NBI medio y alto, mientras que los no recuperadores que se hallan en esas condiciones, que significa tener más de un indicador de privación, el porcentaje es menor al 10%.

Cuadro 52: Hogares recuperadores y no recuperadores según hacinamiento

	Recuperadores		No recuperadores	
Sin hacinamiento	74	37,2%	1410	64,5%
Con hacinamiento	62	31,0%	731	33,5%
Con hacinamiento crítico	63	31,8%	423	19,3%
Total	199	100%	2185	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Independencia, marzo 2013.

En Independencia, como sucede con otros indicadores de condiciones de vida, la diferencia entre los hogares recuperadores y no recuperadores se achica, aunque se mantiene la constante de la concentración de las peores condiciones en el primer grupo. Mientras que entre los recuperadores el 37% de los hogares no vive hacinado, entre los no recuperadores este porcentaje alcanza al 60%. Y la diferencia entre hogares con hacinamiento crítico en ambos grupos es de poco más del 10%.

4.5.3 Salud y Educación

Cuadro 53: Hogares recuperadores y no recuperadores según problemas de salud (múltiple)

	Recuperadores		No recuperadores	
Padece hipertensión	28	14,2%	409	18,7%
Padece alergias	11	5,5%	385	17,6%

Padece problemas de columna	25	12,3%	360	16,4%
Padece problemas de corazón	16	8,2%	349	15,9%
Padece diabetes	38	19,2%	261	11,9%
Padece asma	12	5,8%	261	11,9%
Padece otra enfermedad crónica	31	15,6%	241	11,0%
Padece problemas psicológicos, de nervios, depresiones	7	3,4%	163	7,4%
Padece obesidad	25	12,4%	161	7,3%
Padece cáncer	7	3,5%	21	0,9%
Padece HIV	.-	.-	4	0,2%
Total	201	100%	2185	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Independencia, marzo 2013.

En el grupo de los recuperadores el problema crónico de salud más mencionado es la diabetes, mientras que entre los no recuperadores es la hipertensión. Las alergias son más frecuentes en este último grupo.

Entre los recuperadores la categoría “Otros” ocupa el segundo lugar, y allí, como sucedía en Costa Esperanza, aparecen mencionadas con mayor frecuencia las enfermedades respiratorias (Epic, enfisema, broncoespasmos), seguidas por epilepsia y hernias.

Cuadro 54: Población de hogares recuperadores y no recuperadores según tipo de cobertura de salud

	Recuperadores		No recuperadores	
PAMI	24	2,3%	414	4,2%
Otra obra social	35	3,4%	2099	21,1%
Mutual	.-	.-	11	0,1%
Prepaga	.-	.-	32	0,3%
Sistema de emergencia pago	6	0,6%	67	0,7%
Ninguna	959	93,7%	7320	73,6%
Total	1023	100%	9941	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Independencia, marzo 2013.

Mientras que entre los habitantes de hogares no recuperadores la ausencia de sistemas cobertura de salud alcanza al 73,6%, entre los que constituyen los hogares de recuperadores el porcentaje supera al 90%, mostrando una vez más la precariedad de las condiciones de vida de la población en general, pero también como esta precariedad se acentúa en el subgrupo de habitantes que vinculan su reproducción a la recuperación de desechos.

Cuadro 55: Hogares recuperadores y no recuperadores según lugar al que asisten para atender cuestiones de salud (múltiple % de respuestas)

	Recuperadores		No recuperadores	
Hospital público	107	38,6%	1210	40,7%
Clínica o sanatorio privado	15	5,3%	427	14,4%
Salita o Unidad sanitaria	149	53,8%	1319	44,4%
No asiste	-.-	-.-	16	,5%
Ns/Nc	7	2,3%	-.-	-.-
Total	277	100%	2972	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Independencia, marzo 2013.

Mientras que el uso del hospital se da de manera similar en ambos grupos, en el caso de la asistencia a clínicas o sanatorios privados se verifica una diferencia porcentual de 10 puntos entre ambos. La misma diferencia se observa en el uso de la salita, que es más alto entre los recuperadores. La salita en general se encuentra geográficamente más cerca a los barrios, y en el caso de Independencia, el barrio cuenta con una. Ello muestra, al igual que sucedía en Costa Esperanza, que entre los recuperadores la atención de la salud se encuentra más territorializada que en el resto.

Cuadro 56: Población de hogares recuperadores y no recuperadores según asistencia a establecimientos educativos, por rangos de edad

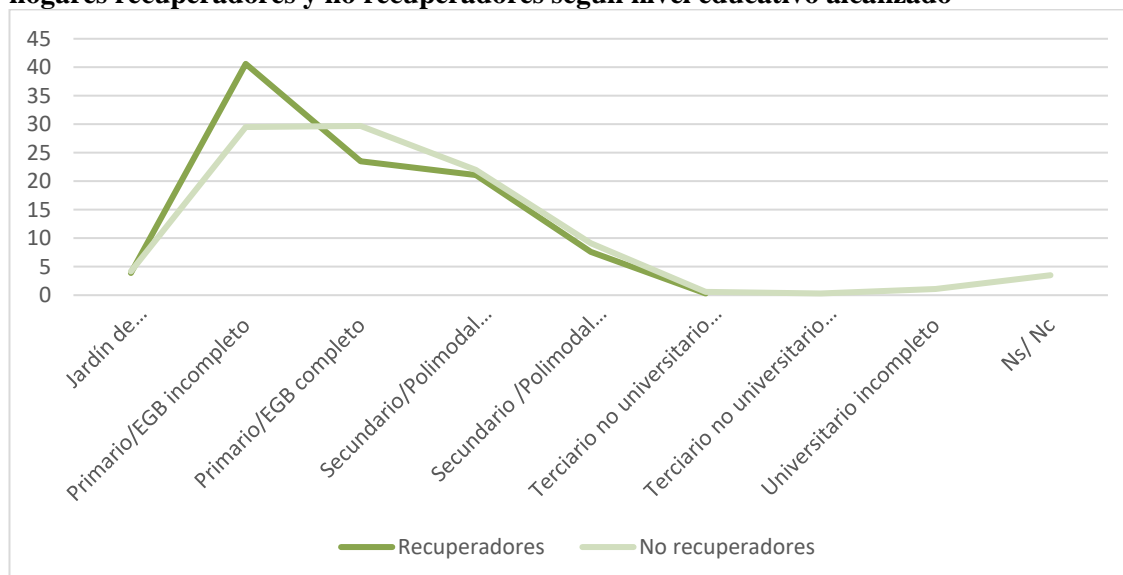
	Hasta 5 años	De 6 a 12 años	De 13 a 17 años	De 25 a 49 años	De 50 a 64 años	65 años y más	Total
Recuperadores							
Asiste	28,9%	90,1%	78,6%	4,8%	0,0%	0,0%	30,6%
Asistió pero ya no asiste	0,0%	7,4%	21,4%	83,9%	78,0%	100%	53,7%
Nunca asistió	54,9%	2,5%	0,0%	8,1%	22,0%	0,0%	12,3%
Ns/ Nc	16,2%	0,0%	0,0%	3,3%	0,0%	0,0%	3,4%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
No recuperadores							
Asiste	28,9%	91,1%	84,5%	2,5%	4,7%	1,7%	25,8%
Asistió pero ya no asiste	1,5%	4,2%	15,5%	94,8%	87,7%	78,9%	62,6%
Nunca asistió	57,8%	1,3%	0,0%	1,9%	6,5%	16,8%	9,0%
Ns/ Nc	11,8%	3,4%	0,0%	,8%	1,0%	2,6%	2,6%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Independencia, marzo 2013. Bases recuperadores: 1025. Resto: 9941.

Al igual que en Costa Esperanza, en la franja de edad que corresponde a la escuela primaria se observa una diferencia de 3% (7,4% entre los recuperadores y 4,2% entre los no recuperadores) en ambos grupos, con un mayor abandono de la escolarización en los hogares de recuperadores, como

así también poco más de un punto porcentual en la categoría “nunca asistió”. En el rango de edad que corresponde a la escuela secundaria la franja se agranda marcándose una diferencia de 5% en la categoría “Asistió, pero ya no asiste”.

Gráfico 34: Población que asiste o asistió a establecimientos educativos de hogares recuperadores y no recuperadores según nivel educativo alcanzado



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Independencia, marzo 2013. Bases recuperadores: 898. Bases no recuperadores: 9047.

Mientras que en los hogares de los recuperadores el 40,6% de sus miembros tienen primario incompleto, ese porcentaje baja 10 puntos en los hogares no recuperadores. La curva de nivel educativo disminuye de modo más suave en este segundo grupo, mostrando mejores condiciones, aún en un estado general de bajas credenciales educativas.

4.5.4 Trabajo, Ingresos y Planes Sociales

Cuadro 57: Población de 14 años y más en hogares recuperadores y no recuperadores según situación y condición de actividad

	Recuperadores		No recuperadores	
Activo	404	58,4%	3799	51,8%
Ocupado	377	93,4%	3444	90,6%
Desocupado	26	6,6%	355	9,4%
Inactivo	244	35,3%	3294	44,9%
Sólo recibe plan de empleo	43	6,2%	235	3,2%
Total	691	100%	7328	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Independencia, marzo 2013.

Dos cuestiones surgen claras del Cuadro 57. La población mayor de 14 años cuyas estrategias de obtención de ingresos laborales se vinculan con el Estado a través de programas sociales es más alta entre los hogares de los recuperadores, doblando a la de los hogares de no recuperadores. En correlato con esto, y siguiendo la tendencia vista en Costa Esperanza, la población inactiva es mucho más alta en el grupo de no recuperadores, que se distancia en casi 10 puntos porcentuales del primero.

Cuadro 58: Hogares recuperadores y no recuperadores según fuente de ingreso más alto

	Recuperadores		Resto	
Trabajo Mercantil	110	55,1%	1441	66,0%
Plan social o subsidio	7	3,4%	81	3,7%
Plan Argentina Trabaja	14	6,9%	142	6,5%
Asignación Universal por Hijo	35	17,3%	107	4,9%
Jubilación/ pensión	30	15,1%	362	16,6%
Por manutención de los hijos	.-	.-	3	,1%
Otros	.-	.-	10	,5%
El hogar no tiene ingresos	.-	.-	29	1,3%
Ns/Nc	4	2,1%	10	,5%
Total	199	100%	2185	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Independencia, marzo 2013.

Cuando se analiza la principal fuente de ingreso de los hogares, el trabajo mercantil ocupa el primer lugar, pero con una diferencia de 10% entre ambos grupos. En el grupo de recuperadores la AUH se convierte en principal fuente de ingresos para poco más del 17% de los hogares.

Cuadro 59: Población ocupada de hogares recuperadores y no recuperadores según calificación de la tarea que desempeña

	Recuperadores		No recuperadores	
Calificado	143	37,1%	2249	60,4%
No calificado	238	61,7%	1221	32,8%
Ns/ Nc	5	1,2%	255	6,8%
Total	386	100%	3725	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Independencia, marzo 2013.

Siendo el recupero de basura un trabajo considerado no calificado según los criterios que establece el CIUO, la lectura sobre el tipo de trabajo de los ocupados según este clasificador refleja ese criterio. Las ocupaciones calificadas de los trabajadores de hogares que no se vinculan al recupero

doblan a las de los recuperadores, y esto se invierte cuando se observan las ocupaciones no calificadas, mayoritarias en los hogares de los recuperadores.

Cuadro 60: Población ocupada de hogares recuperadores y no recuperadores según tipo de ocupación calificada

	Recuperadores		No recuperadores	
Oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas	36	25,3%	1001	44,5%
Operadores de instalaciones y máquinas y montadores	54	37,4%	646	28,7%
Trabajadores de los servicios y vendedores de comercio	45	31,2%	512	22,8%
Empleados de oficina	.-	.-	38	1,7%
Técnicos y profesionales del nivel medio	.-	.-	32	1,4%
Agricultores y trabajadores calificados agropecuarios y pesqueros	6	4,1%	15	,6%
Fuerzas Armadas	.-	.-	5	,2%
Profesionales científicos e intelectuales	3	2,1%	3	,1%
Total	143	100%	2249	100

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Independencia, marzo 2013.

Se registran diferencias en el tipo de ocupaciones calificadas de ambos grupos (analizadas a un dígito). En el grupo de recuperadores el tipo de ocupación más frecuente se vincula con la operación de instalaciones, maquinarias y montadores, seguidos por los trabajadores de servicios y ventas en comercio.

En el grupo de hogares no recuperadores las ocupaciones más frecuentes son las que se agrupan en la categoría Oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas, seguidos por Operadores de instalaciones y máquinas y montadores.

Cuadro 61: Población ocupada de hogares recuperadores y no recuperadores según tipo de ocupación no calificada

	Recuperadores		No recuperadores	
Cartoneros	162	67,1%	.-	.-
Personal doméstico	24	10,2%	502	41,1%
Limpiadores de oficinas, hoteles y otros establecimientos	22	9,4%	212	17,4%
Peones de la construcción de edificios	9	3,8%	136	11,2%
Peones de montaje	6	2,6%	19	1,5%
Recolectores de basura	4	1,6%	16	1,3%
Porteros, guardianes y afines	3	1,4%	126	10,3%
Peones de carga	3	1,2%	54	4,4%
Peones de obras públicas y mantenimiento: carreteras, presas y obras similares	3	1,1%	.-	.-

Lavadores de vehículos, ventanas y afines	2	0,9%	7	0,6%
Mensajeros, porteadores y repartidores			62	5,0%
Embaladores manuales y otros peones de la industria manufacturera	.-	.-	31	2,5%
Vendedores ambulantes no especificados	.-	.-	14	1,1%
Mozos de labranza, peones agropecuarios y jardineros	.-	.-	12	1,0%
Vendedores ambulantes de productos no comestibles	.-	.-	12	1,0%
Vendedores a domicilio y por teléfono	.-	.-	7	0,6%
Vendedores ambulantes de productos comestibles	.-	.-	6	0,5%
Barrenderos y afines	.-	.-	5	0,4%
Total	238	100%	1221	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Independencia, marzo 2013.

Al igual que lo observado en Costa Esperanza, la diferencia más notable en ambos grupos se da en los trabajos vinculados a la limpieza, ya que no pueden considerarse los de recuperadores que constituyen el criterio de separación de los grupos. Al unificar el trabajo de personal doméstico y limpieza de oficinas, hoteles y otros establecimientos, se explica casi el 60% del trabajo no calificado en los hogares que no se vinculan con la basura, mientras que entre los que sí lo hacen ese porcentaje no llega al 20%.

Cuadro 62: Población ocupada de hogares recuperadores y no recuperadores según formalidad e informalidad

	Recuperadores		No recuperadores	
Trabajadores formales	27	7,2%	1179	34,2%
Trabajadores informales	343	90,8%	2224	64,6%
Ns/nc	7	1,9%	41	1,2%
Total	377	100%	3444	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Independencia, marzo 2013.

Siguiendo a Portes (1995) consideramos como formales a los trabajadores contractuales registrados. Quienes no cumplen esta condición, que define fundamentalmente el modo como se accede a protecciones sociales, son considerados como informales. La informalidad es una característica propia de la economía popular, pero al analizar los dos grupos que se consideran en este Capítulo, puede verse como esta condición se pronuncia entre los trabajadores de la economía popular de hogares vinculados con los desechos. En este grupo, la informalidad supera levemente el 90%.

Cuadro 63: Hogares recuperadores y no recuperadores según percepción de alguna transferencia monetaria estatal a través de políticas sociales

	Recuperadores		No recuperadores	
No tiene asistencia estatal	65	32,6%	818	37,5%
Tiene alguna asistencia estatal	134	67,4%	1366	62,5%
Total	199	100%	2185	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Independencia, marzo 2013.

A diferencia de lo que sucede en Costa Esperanza la distancia entre los dos grupos de hogares no es tan pronunciada en lo que respecta a la recepción de políticas sociales de transferencias monetarias en Independencia.

Tabla 3: Hogares recuperadores y no recuperadores según tipo de percepción de asistencia estatal (los % de cada fila son sobre el universo total)

	Recuperadores		No recuperadores	
Tiene AUH	111	55,9%	756	34,6%
Hay jubilados en el hogar	12	6,1%	438	20,1%
Tiene Argentina Trabaja	41	20,6%	286	13,1%
Tiene pensión no contributiva	18	9,2%	274	12,5%
Tiene pensión graciable	-.-	-.-	70	3,2%
Tiene "Jefes de Hogar"	8	4,1%	30	1,4%
Tiene Seguro de desempleo	-.-	-.-	19	0,9%
Tiene otro programa o plan	8	3,9%	16	0,7%
Tiene Subsidio para Microemprendimientos	-.-	-.-	12	0,6%
Tiene "Familias"	-.-	-.-	6	0,3%
Tiene Beca estudiantil	-.-	-.-	6	0,3%
Tiene Jóvenes por más y mejor trabajo	-.-	-.-	4	0,2%
Tiene Barrios Bonaerense	-.-	-.-	3	0,1%
Total	199		2185	

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Independencia, marzo 2013.

La AUH es la política social con mayor presencia en ambos grupos de hogares, pero con una incidencia mayor entre los de los recuperadores. La jubilación que tiene un efecto mucho más efectivo más claro en la salida de la pobreza de los hogares (Cabrera, 2014) está más extendida en los hogares que no se vinculan con la recuperación de residuos.

En lo que respecta al Argentina Trabaja, su extensión es mayor entre los recuperadores, y de hecho en muchos casos se ha logrado articular y vincular trabajos de recupero con Cooperativas organizadas por el Estado desde el PAT.

4.6 Conclusiones

El análisis de las condiciones de vida muestra que los hogares recuperadores presentan características comunes que los inscriben en una posición diferenciada y menos favorable respecto de los no recuperadores. Esto se ve en casi todas las variables analizadas de modo que el carácter relacional entre las estrategias de reproducción ligadas a la recuperación de desechos y las condiciones de vida de este grupo queda manifiesto a lo largo de todo el capítulo.

En términos generales, se observa que los hogares de recuperadores son más numerosos, con una presencia de menores más acentuada, que su movilidad residencial es menor respecto de los que no vinculan su reproducción con los desechos, y que en ningún caso se trata de hogares que, en algún momento de su ciclo de vida, establecieron residencia en la Ciudad de Buenos Aires, ni inmigraron desde otros países.

El hábitat es una de las dimensiones que da cuenta de la posición diferenciada, en particular por el peso que tienen las viviendas deficitarias entre los recuperadores, si bien el tipo de déficit es similar en ambos grupos. Un aspecto a destacar es que las distancias se acortan respecto del acceso que revisten los hogares a las infraestructuras, ya que en este caso ambos grupos están sujetos a las características que asume la urbanización popular, en la que la ausencia de redes de infraestructura constituye un denominador común, tal como se anticipó en el capítulo anterior. Allí prima aquello que también los unifica en el recorte que propone esta tesis: el modo de acceso a la tierra y vivienda que define parte de esas condiciones deficitarias, que comparten todos los hogares.

La pobreza y la indigencia recaen más duramente sobre los recuperadores, si bien ninguna de estas condiciones es exclusiva de este grupo, ya que también encontramos hogares pobres e indigentes entre los que no vinculan su reproducción a la recuperación de desechos. En el mismo sentido en ambos grupos observamos hogares que no pueden satisfacer necesidades básicas, si bien entre los recuperadores la situación se agrava ostensiblemente. Cabe señalar que a partir del análisis del NBI se advierte que el hacinamiento crítico

tiene un peso muy importante en este último, y establece amarras entre los recuperadores y la situación de pobreza estructural.

En cuanto a las condiciones de salud son similares para ambos grupos, con leves diferencias entre los pesos relativos que adquieren los tipos de problemas al interior de cada uno. La falta de cobertura de un servicio de salud es un factor común, siendo muy alto el porcentaje de hogares que no goza de esta protección. Por otro lado, la atención de la salud aparece como una estrategia más territorializadas entre los recuperadores: como se mostró en el desarrollo del capítulo, los hogares recuperadores asisten a la sala de atención primaria del barrio con mayor frecuencia que al hospital público, reforzando el vínculo entre la atención de la salud y la inscripción territorial.

Las credenciales educativas son más bajas en los recuperadores, siendo significativo que sólo en pocos casos lograron completar la escuela media.

En relación al trabajo, las características que asume esta dimensión son propias de la economía popular. En Costa Esperanza Ambos grupos de hogares presentan un tamaño de la PEA similar. En Independencia, ésta es mayor entre los hogares recuperadores, si bien en general se la observa un poco más baja que la media relevada en otros barrios populares del Conurbano⁹⁴. Con un porcentaje muy alto de trabajadores por fuera de las protecciones que brinda el salario, y una participación alta de ocupados en tareas de baja calificación. En este sentido, las posiciones diferenciadas que se identificaron entre ambos grupos de hogares respecto de las condiciones habitacionales, educativas y de salud, no se reflejan con la misma claridad en las condiciones bajo las cuáles acceden al trabajo, especialmente en lo que refiere a la informalidad bajo la cual éste se desarrolla.

Entre las tareas en las que se desempeñan los miembros de los hogares observamos como diferencia significativa la ausencia de trabajadoras de casas particulares entre las mujeres de hogares recuperadores, ocupación de alta

⁹⁴ Proyecto UNDAVCyT (2014)

significancia entre las mujeres del resto de los hogares, siguiendo la tendencia que observamos en otros barrios populares de partidos del Gran Buenos Aires⁹⁵.

El acceso a transferencias estatales notablemente más alto entre los recuperadores de Costa Esperanza, respecto de los no recuperadores, esta diferencia se diluye entre los grupos estudiados de Barrio Independencia.

Finalmente, observamos que el trabajo mercantil continúa siendo el principal garante de las condiciones de vida para ambos grupos y como rasgo de la posconvertibilidad se advierte la dependencia que sostienen con las asistencias estatales⁹⁶, siendo que más del 90% de los hogares recuperadores presenta algún tipo de cobertura que se inscribe en el marco de las políticas públicas de seguridad social y programas de inclusión social. Aquí cabe destacar que las fuentes programáticas más significativas de estas asistencias registraban una escasa antigüedad al momento de realización de las tareas de investigación en campo⁹⁷. Es el caso de la AUH y el PAT, que entraron en vigencia en el año 2009 bajo el gobierno de Cristina Fernández. Esta consideración permite sostener la hipótesis de que estos hogares han experimentado algunas reconfiguraciones en sus condiciones de vida entre ese momento y el de realización del trabajo de campo.

⁹⁵ Proyecto UNDAVCyT (2014)

⁹⁶ Al respecto, dice Cabrera (2014), que, si bien las primeras políticas de transferencias de ingresos existían desde la década del 90, éstas adquieren masividad en la posconvertibilidad.

⁹⁷ Noviembre del 2012.

Capítulo 5: La matriz de estrategias de reproducción de la economía popular de los desechos

5.1 Introducción

En este capítulo recuperamos una perspectiva integral del hogar y nos detenemos en el análisis de la matriz en la que se combinan las diferentes prácticas estratégicas a través de las cuáles intentan responder a sus necesidades y de este modo sostener o mejorar su posición en la estructura social. A partir del análisis de las entrevistas realizadas intentaremos responder a tres objetivos específicos que esbozamos en el marco de nuestra investigación: los dos primeros refieren al análisis de la matriz de estrategias de reproducción social de los hogares recuperadores atendiendo especialmente a las características de su composición y a la dilucidación de sus rasgos de época que suponemos atribuibles a las políticas sociales de la posconvertibilidad, y el tercero se orienta a observar la relación entre las estrategias y la inscripción territorial de los hogares.

En el capítulo anterior profundizamos el análisis de las condiciones de vida del grupo de recuperadores y constatamos las diferencias más pronunciadas respecto de aquellas que presentaba el resto de los hogares de los barrios estudiados, Costa Esperanza e Independencia. Los hallazgos de ese análisis nos permitieron demarcar con fines analíticos los contornos de la posición que ocupa el grupo objeto de esta tesis en la clase (popular) en la que lo inscribimos. En este capítulo, entonces, nos proponemos indagar en las estrategias de reproducción social que son la base de sustentación y también producidas por las condiciones analizadas en el anterior. Aquí se estudiarán aquellas que se relacionan con la recuperación de desechos y, también, nos interrogaremos acerca de cuáles otras prácticas estratégicas tienen lugar en el seno de estos hogares y de qué modo éstas se articulan con las anteriores y dan cuerpo a una matriz de reproducción social que suponemos también presentará ciertos rasgos de época.

Las siguientes preguntas de investigación resumen el espíritu de este capítulo: ¿qué lugar encuentra la recuperación de basura para el consumo, o para su conversión en mercancía, entre las estrategias de estos hogares?, ¿qué características presentan las prácticas vinculadas a la recuperación de desechos?, ¿qué intercambios tienen lugar en el seno de estas prácticas?, ¿en

qué medida la inscripción territorial de estos hogares favorece la reproducción de este tipo de estrategias? ¿qué otras estrategias de reproducción social tienen lugar entre ellos?, ¿qué características presenta la matriz de estrategias de reproducción social de estos hogares?, y ¿qué características particulares le imprimen las políticas sociales implementadas durante la posconvertibilidad?

El capítulo se organiza en dos grandes apartados. El primero presenta una caracterización de las principales prácticas estratégicas orientadas a la recuperación de desechos; y el segundo desarrolla el análisis de la matriz de reproducción social de los hogares recuperadores, y ahonda en las variaciones halladas, durante el proceso de reconstrucción de dicha matriz. Aquí analizamos el nivel de diversificación de estrategias que tiene lugar en torno a las prácticas de recuperación a través de las cuáles los hogares se proponen dar satisfacción a sus necesidades, el modo en que gravitan dichas prácticas para resolver esas necesidades, el modo en que éstas se articulan con otras, los intercambios que se sustancian y el tipo de reconfiguraciones que se asocian con la percepción las políticas señaladas, asimismo se interroga respecto de la relación entre el territorio y las prácticas de recuperación.

5.2 Las formas de la reproducción social vinculadas a la recuperación de desechos

En este Capítulo nos proponemos, en primer lugar, esbozar algunas características generales que surgen de los resultados de las consultas realizadas a los vecinos en el marco de la encuesta aplicada y cuyas características principales comentamos en el apartado metodológico del Capítulo 1⁹⁸.

Así observamos que el grueso de los hogares recupera desechos con el objetivo de obtener ingresos, y en menor medida para satisfacer las necesidades de consumo del hogar, y personal, que incluye desde alimentos

⁹⁸ En particular se utiliza el módulo realizado a recuperadores, que se aplicó sólo en Costa Esperanza.

hasta vestimenta y electrodomésticos. Otros manifestaron recibir lo que recuperan terceros para separar y clasificar.

En general, estas son realizadas por los hogares en la mayoría de los casos, y en otros con la asistencia de terceros que mayormente se trata de parientes, en menor proporción mencionan la participación de vecinos.

Las diferencias más significativas entre las prácticas de recuperación orientadas a obtener ingresos, o consumo, y entre éstas y las de separación y clasificación se hallan en cómo realizan la actividad, fundamentalmente si lo hacen en compañía de otros familiares y vecinos, y el la cantidad y tipo de materiales que recogen, los lugares en los cuáles recuperan, y la disposición que hacen del recuperero.

El producto del recuperero se constituye por una diversidad de materiales, cuyo destino es la venta o el consumo del hogar. Entre los materiales que recuperan los que recogen para el consumo de la familia, aumentan sensiblemente los alimentos, y los materiales de construcción, y en menor medida dan cuenta de la recuperación de electrodomésticos. La utilización de lo recuperado se destina para alimentar a los miembros del hogar, y en segundo lugar para construir, mejorar o equipar su casa, en tercer lugar, para cambiarlo por otros bienes con otros hogares y personas. En general los materiales que se emplean en los dos últimos casos se acopian en los patios, en los fondos de la casa y en menor medida, cada vez que no se dispone de superficie al interior de la vivienda, se acomoda el material en el frente, utilizando parte de la calle.

En tanto que, en las búsquedas orientadas al cambio del material por dinero, aumentan ostensiblemente el cartón y el papel, los plásticos, el cobre y los vidrios en ese orden. También advertimos diferencias en la geografía que asume la actividad del recuperero. Cuando salen a buscar para dar de comer a la familia, otros barrios del partido de San Martín, el relleno sanitario de la CEAMSE, y el propio barrio, en ese orden, son los lugares más visitados. En cambio, los que orientan la búsqueda para canjearla en el mercado de los reciclables se dirigen mayormente a la CEAMSE, permanecen en el mismo

barrio, visitan otros barrios de San Martín, otros municipios y van a la Ciudad de Buenos Aires, en ese orden.

Las modalidades de transporte también presentan algunas diferencias en función de los fines, la bicicleta, el carro con bicicleta, el carro a caballo, y el carro o chango o a pie son los más utilizados en ese orden.

Para el desarrollo de nuestro análisis nos permitimos distinguir entre las diversas prácticas de generación de valor con los desechos en función de los fines que las orientan, entonces, distinguimos entre las orientadas a la búsqueda de satisfactores para las necesidades de consumo del hogar y de ingresos, y también a aquellas que sólo tienen por finalidad obtener ingresos monetarios. A partir de esta división establecemos una caracterización de las principales actividades en las que se sustentan dichas estrategias tomando como referencia el testimonio de los miembros de hogares recuperadores entrevistados e intentamos sistematizar los hallazgos a partir de la construcción de una tipología de actividades.

5.2 A) Orientadas a la búsqueda de satisfactores para las necesidades de consumo del hogar y de ingresos

Tabla 4: Tipos de actividad en torno a la basura y carácter, según tipos de estrategia de reproducción de los hogares recuperadores. Obtención de bienes para el consumo y de ingresos

Estrategia	Descripción	Condición de actividad
Obtención de bienes para el consumo y de ingresos	“Hurgación”/recuperación de desechos domiciliarios e industriales en relleno sanitario del CEAMSE	Informal
	Recuperación de desechos domésticos e industriales (en domicilio y vía pública)	Informal
	Limpieza y puesta en valor de bienes recuperados para el consumo doméstico y la venta en el mercado	Informal

Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas realizadas a trabajadores vinculados a la basura residentes en Costa Esperanza e Independencia, noviembre de 2012- marzo 2013.

En primer lugar, se incluyen las prácticas a partir de las cuales los hogares obtienen bienes para el consumo e ingresos monetarios, y se establecen tres tipos: i) Hurgación y recuperación de desechos domiciliarios e industriales en el relleno sanitario, ii) la recuperación de desechos domésticos e industriales (en

domicilio o en la vía pública) y iii) la limpieza y puesta en valor de desechos (bienes o partes de bienes) recuperados (para su consumo y venta). A continuación, presentamos las principales características que observamos en torno a cada uno de ellos.

5.2.1 A) *“Hurgación” /recuperación de desechos domiciliarios e industriales en relleno sanitario*

Se refiere, especialmente, a la recuperación de desechos que tiene lugar en la “montaña”⁹⁹ de la CEAMSE, allí los recuperadores obtienen bienes que luego transportan a sus hogares, los que se destinan a satisfacer necesidades alimenticias, principalmente, y al intercambio para obtener de ingresos monetarios, cada vez que logran (re)circular los desechos recuperados en tanto que mercancías.

El relleno constituye una fuente de alimentos, un lugar de dónde proveerse de bienes comestibles sin que ello sea percibido como un riesgo para la salud desde la perspectiva de los hogares recuperadores, ni de aquellos que sin participar de la recuperación de todos modos consumen alimentos extraídos de la montaña. De este modo, las búsquedas de desechos en el relleno amplifican las posibilidades que encuentran los hogares para diversificar su canasta básica de alimentos, especialmente, cuando que éstas se desarrollan en consonancia con los descartes que allí vuelcan las cadenas de comercialización de alimentos del conjunto del Área Metropolitana de Buenos Aires.

Tiran porque al entrar mercadería nueva, tienen que descartar mercadería que ya está. Hay mercadería que le falta para vencer dos o tres años, no está vencida y sin embargo la tiran igual. Antes de dar a la gente la tiran (Ariel, Independencia).

He llevado yogur para nena, porque mi nena vive de eso, come lo que yo traigo de la basura y hoy por hoy desde que nació, nunca

⁹⁹Esta expresión se refiere a la topografía elevada del relleno sanitario del CEAMSE, que alcanza aproximadamente los tres metros de altura.

estuvo enferma. Y come cosas de la basura (...). Me fijo para todos, para ver si se puede hacer. He llevado, he comido cosas vencidas, mi familia ha comido cosas vencidas, pero hasta el día de hoy nunca se enfermaron y están re-saludables. Pasa que hay muchas cosas que sirven para comer. Yo a mi casa he llevado carne, fiambre, yogur, galletitas. Muchas cosas he llevado todos los días (Ariel, Independencia).

La venta del producto del recupero toma forma bajo diferentes prácticas, entre las más frecuentes, según los testimonios recogidos en las entrevistas, están los intercambios que establecen los recuperadores con intermediarios a quienes entregan algunos componentes de los bienes recuperados, en particular metales -especialmente cobre y aluminio-; cabe aclarar que la separación del metal implica, a veces, la quema del bien, la cual se realiza en inmediaciones del acceso al predio de la CEAMSE. Esta zona por uso y costumbre se ha constituido también en el sitio de venta, en locus del mercado en el cual se transan todo tipo de bienes y materiales recién extraídos de la montaña. Allí recuperadores e intermediarios interactúan espontánea a la vez que intensamente.

De ahí traigo cosas para comer. Como no están en fecha algunas cosas, traigo jabón, todo eso y a veces traigo aluminio para vender y de ahí me las rebusco (Santiago, Costa Esperanza).

Es gente que nos conoce a todos nosotros, entonces sabe que nosotros traemos mercadería y nos esperan (Ariel, Independencia).

En la misma línea la venta directa de productos comestibles a kiosqueros y almaceneros a la salida del relleno, quienes se abastecen allí a mejores precios que los que obtienen en los mayoristas:

Yo me traigo las cosas. Lo que puedo vender ahí, vendo ahí mismo. Hay muchas cosas que te compran para kioscos y todo eso (Santiago, Costa Esperanza).

Otras formas de intercambio, en particular la de bienes de consumo final, remiten a la venta domiciliaria, en particular en los domicilios de vecinos del mismo barrio en el que reside el recuperador. En reiteradas ocasiones, los recuperadores señalaron concurrir al relleno para recuperar alimentos por encargo, señalaron también que en esa circunstancia orientan la búsqueda hacia productos comestibles vencidos o por vencer, de modo tal de intentar satisfacer las demandas de sus clientes que especialmente convergen en torno a los quesos, packs de salchichas, hamburguesas y jugos en polvo ensobrados.

Traigo, ponele hoy, salchichas, llevan dos, tres días y me dicen: “Se me terminó. ¿Me traes de vuelta?”. Jabón y todo eso. Voy preguntando a los vecinos (Santiago, Costa Esperanza).

Tengo gente que me compra todos los días, que yo les llevo carne, salchichas, fiambre, galletitas... Tengo mis clientes que ya sé que yo llevo y vendo seguro (Ariel, Costa Esperanza).

Tengo la gente que me compra siempre. Es cuestión de llegar, limpiar, salir y caminar, preguntar casa por casa. Aparte de mis clientes, preguntar casa por casa (Ariel, Independencia).

Otra modalidad de intercambio de aquello que se recupera en el relleno remite a la venta directa en ferias populares que funcionan con frecuencia semanal puertas adentro de los asentamientos de la zonza. Más de un testimonio dio cuenta de la circulación de bienes recuperados de la basura en estos espacios de comercialización. En este sentido Bonfiglio, Chávez Molina, y Gutiérrez (2011) señalan que las ferias de venta de usados reconocen dos procedencias de los bienes: de familias empobrecidas que se desprenden de productos en desuso para adquirir otros, o de la recuperación de desechos que realizan los propios recuperadores.

En la feria que hay en la calle que vos misma ves. Esa misma feria te está trayendo cosas de la montaña, porque hay cosas que sirven, hay cosas que no están vencidas y se pueden vender, se pueden comer, se pueden hacer muchas cosas, porque todos sobrevivimos

el día a día. Yo te vendo a vos a un peso y vos lo vendés a dos pesos (Ariel, Independencia).

Vos ganás un peso. Y otro lo vende a tres y se gana un peso más y ese que lo vende a tres, lo vende a cuatro y es toda una cadena. Todos buscamos sobrevivir de alguna forma. Nosotros sobrevivimos buscando basura, ellos sobreviven comprando y revendiendo. Es toda una cadena. Es todo cuestión de saber sobrevivir cada uno en su forma de sobrevivir. Es así esto (Ariel, Independencia).

Existen distintas percepciones respecto de la cantidad de gente que ingresa al relleno, pero las opiniones convergen cuando se trata de identificar las procedencias de los recuperadores. En general, los entrevistados señalaron que la mayoría proviene de los barrios cercanos, así como de algunos partidos del Norte del Conurbano y del Área Metropolitana de Buenos Aires, principalmente de José C. Paz y San Miguel; y Escobar y Campana, de Otamendi, de Zárate, respectivamente.

Bueno, ahí entrás. Debe haber 5000 personas que vienen también de Zárate, de Escobar, después todo el barrio de acá, de San Martín (Santiago, Costa Esperanza).

Alrededor de 600, 700 personas. Por día entran todos juntos, lo mínimo, Hay días que hay más (Ariel, Independencia).

Los trabajadores realizan esta actividad por cuenta propia, y en general esta modalidad es valorada por sus protagonistas. A veces se hace en compañía de familiares y amigos, pero con mayor frecuencia la tarea se lleva adelante de modo individual. Uno de los testimonios pondera la ventaja económica que ofrece el cuentapropismo en oposición al trabajo remunerado organizado en cooperativas de trabajo en plantas de separación y recuperación de desechos -en referencia a las que se hallaban funcionando dentro del predio de la CEAMSE al momento de la entrevista-, sobre las cuales nos extenderemos más adelante. En la misma línea la persistencia en la recuperación en el relleno, a pesar de las adversas condiciones en que ésta se desarrolla, se

fundamentó en la expectativa de obtener mayores ingresos que trabajando para un tercero.

Cabe destacar que trabajar en las “cooperativas”¹⁰⁰ ingresa en el horizonte de los posibles para los recuperadores, y se presenta como una alternativa concreta que imprime un rasgo de época a la actividad del recupero, que siguiendo a Álvarez (2011) comenzaron a funcionar en el mes de mayo de 2010. Esto es así ya que durante las entrevistas no se indagó especialmente acerca de las cooperativas, y en todos los casos las comparaciones entre el trabajo cuenta propia y el trabajo en las últimas fueron establecidas espontáneamente por nuestros entrevistados.

Sacamos cosas que la misma gente va tirando y a eso nosotros lo vendemos. A ellos no les sirven, como decir, el aluminio, las botellas, cartón, toda esa clase de cosas. A cambio se hizo el reciclado. La gente que trabaja ahí: “¡Eh, pero ahí no ganás lo mismo!”. Lo que vos sacás para vos mismo que vos vendés, no llega. Supongamos que de ellos salen 400 pesos por semana y ahí te dan 200 la quincena (Santiago, Costa Esperanza).

Lo vendés y hacés más plata que al trabajar para ellos. Yo, en un ratito, en dos horas, hago 400, 200, pónganle. Para otro, por semana. Es preferible trabajar uno mismo, tiene más ventajas (Santiago, Costa Esperanza).

Un rasgo distintivo de este modo de recuperación frente a los otros hallados, lo encontramos en las extremas condiciones de inseguridad –por riesgo de accidente y sanitario- que contextualizan su desarrollo. Como contrapartida, la buena condición física del trabajador, es necesaria para ejercer la labor, ya que el trayecto que deben recorrer hasta las instalaciones de la CEAMSE insume unos cuarenta minutos en bicicleta, más el esfuerzo de subir la pendiente hasta alcanzar la altura del relleno en la que realizan el recupero, a lo que se suma el tiempo de regreso y la carga –aquello que han recuperado-.

¹⁰⁰ Refieren a las plantas sociales de separación y recuperación cooperativizadas

Los recuperadores procedentes de los partidos que mencionamos antes, llegan hasta allí en tren realizan el trayecto entre la estación del ferrocarril y el relleno en bicicleta.

El éxito de la búsqueda depende, principalmente, del tipo de residuos que puedan encontrar ese día, ya que aquello que se descarta cambia día a día; y el acceso al bien, depende principalmente de hallarlo antes que otros.

Cada uno se larga en esa montaña alta que se ve y el primero, ponele, como ellas son mujeres, tardan un poquito más, pero ellas sacan a veces lo mismo que yo o sacan cosas distintas. Lo que llegan a rescatar ahí en el momento ese. Porque tenés 20 minutos, media hora, en esa media hora tienen que sacar cosas, así como venga... (Santiago, Costa Esperanza).

Quienes hicieron de la búsqueda en el relleno su actividad principal, recogen en ella cotidianamente, excepto los domingos.

Por semana voy de lunes a sábados. Todos los días. Más o menos salgo de acá a las cuatro y allá llego a las cinco. Me quedo hasta las seis (Santiago, Costa Esperanza).

Si bien los recuperadores son mayoritariamente varones, se observa una presencia significativa de mujeres hurgando en la montaña. En cuanto a las edades de quienes concurren, en su mayoría son niños, adolescentes y adultos no mayores. Entre los que asisten se identificaron grupos de conocidos, y también algunos lazos de solidaridad entre ellos, en particular con los adultos mayores que han abandonado la búsqueda en el relleno porque ya que no se encuentran en buenas condiciones físicas para asumir el esfuerzo que ello implica, pero concurren allí y esperan el regreso de los que sí subieron quienes les donan parte de lo que han logrado recuperar.

5.2.2 A) Recuperación de desechos domésticos e industriales (en domicilio y vía pública)

Consiste en el recorrido regular, de áreas/ barrios, principalmente dentro del partido de San Martín, motivado por la posibilidad de hallar desechos que

puedan ser reutilizados por el hogar, en particular mobiliario y cualquier otro tipo de equipamiento, incluyendo electrodomésticos. Los trayectos se formalizan en circuitos más o menos fijos por zonas determinadas que incluyen, también, visitas a comercios y fábricas del mismo partido donde los recuperadores retiran los materiales que éstos descartan.

Salen a recorrer a las seis y media (...) Ballester...en San Andrés vuelven, ya vienen para el depósito. A las dos o a la una (Mercedes, Costa Esperanza).

Todos los días, al mañana tempranito hacen una carga, entregan y a la tarde salen de vuelta, hacen otra carga para mañana temprano, entregan y salen a trabajar. Es una cadena (Mercedes, Costa Esperanza).

La (re)circulación como mercancía del desecho recuperado, especialmente plásticos, metales y cartón, tiene lugar en el marco de circuitos que, por lo general, incluyen a un intermediario que opera como acopiador de este tipo de desecho y revendedor de éste al consumidor final. Respecto de la extensión de estos circuitos en el conjunto del Área Metropolitana de Buenos Aires se reconocen los aportes de Schamber (2011), Suárez, Sardo, Miño, y Parodi, (2011) y Rodríguez (2011) que brindan un análisis exhaustivo de las características de cada uno de ellos en función del material que se trate.

La búsqueda de desechos también incluye frecuentes intercambios entre los recuperadores y encargados de edificios residenciales, comercios y fábricas, así como con los acopiadores/revendedores -en la fase de circulación del desecho como mercancía- que comentamos en el párrafo anterior. En general, la inscripción territorial es una clave de lectura para comprender estas relaciones, que no se circunscriben exclusivamente a la mercantilización del desecho, también se advierten relaciones de solidaridad entre los dadores del desecho y los recuperadores, como en el caso de los encargados de edificios residenciales, y de reciprocidad, cuando los recuperadores hacen “limpiezas” por encargo.

Lleva el teléfono mi marido, lleva anotadito en un papel para que lo llamen. “Para limpieza” (Mercedes, Costa Esperanza).

Contrariamente, la asimetría marca el vínculo entre recuperador e intermediario/ acopiador/ revendedor, es el último quien define el precio de compra, es decir, el ingreso que obtiene el trabajador. A su vez, estos intercambios establecen los bordes del circuito económico/productivo en el que realiza su trabajo el recuperador. De modo que la actividad se desarrolla en un espacio de intercambios mercantiles y no mercantiles –informales.

En esta actividad se inscriben, en general, los “carreros” en referencia al medio que utilizan los recuperadores para transportar los desechos–carros con caballos-, y son principalmente hombres los que la ejercen. Todos los entrevistados trabajan por cuenta propia, y se observa significativa antigüedad en el ejercicio de la labor. Asimismo, se observa la transmisión generacional de la actividad, especialmente de padres a hijos. Sin embargo, hallamos casos en los cuáles fueron los hijos quienes introdujeron a sus padres en la actividad, en el contexto de coyunturas asociadas a la pérdida de la condición de obrero asalariado (de la industria de manufacturas) de los progenitores. A modo de ejemplo, citamos el caso de un ex trabajador de la industria textil de San Martín, quien en 2007 quedó desocupado y a partir de ese momento comenzó a recuperar con el carro, siguiendo el ejemplo de su hijo quien según su esposa se dedicó al carro “desde siempre”.

No, nosotros vinimos con carro y caballo. Mi hijo, toda la vida trabajamos con carro y caballo, El que trabajaba afuera era mi marido Este es mi trabajo. Me quedé sin trabajo. Ahora tengo mi nuevo trabajo que es este” (Mercedes, Costa Esperanza).

Y sabe que la gente es mala, porque le para con el auto y le dice: “¿por qué lleva el caballo tan cargado?”. Y le dice mi marido: “yo me quedé sin trabajo, señora y no quiero salir a robar (Mercedes, Costa Esperanza).

Dos condiciones operan como barrera de entrada al ejercicio de esta tarea, es necesario poseer: un carro y un caballo, así como la destreza para conducir al

animal, en particular en la vía pública, ya que el carro transita conjuntamente con otros medios de transporte, desde automóviles hasta vehículos de gran porte. En el caso referido antes, el ex trabajador textil, debió incorporar la fuerza de trabajo de un adolescente del barrio con experiencia en la conducción del carro, ya que él carecía de esta habilidad.

Aparte, nosotros le damos a veces, según lo que hace él, 40, 50, 30... al pibe (...) no es de acá, lo acompaña. Mi marido nunca anduvo en carro, no sabe manejar, es una cosa nueva para él. Él toda la vida trabajó en fábrica (Mercedes, Costa Esperanza).

A diferencia de las otras formas de recuperación de desechos, ésta tiene un costo mayor de producción asociado a la reproducción biológica del caballo.

Todos los fines de semana, compramos una bolsa de avena. 50 y pico. 56. Y dura una semana, menos (Víctor, Costa Esperanza).

Tenés que juntar para comer en tu casa, pero además para darle... Para herraduras también (Víctor, Costa Esperanza).

5.2.3 A) *Limpieza y puesta en valor de bienes recuperados*

Esta actividad constituye un eslabón en la cadena de valor que transita la recuperación del desecho y se presenta bajo dos formas: como una extensión del trabajo del recuperador que recoge el residuo, o bien como una instancia de trabajo separada de la recolección que incluye la participación de un segundo recuperador.

La primera es la más frecuente y fundamentalmente resulta de la articulación de dos formas de trabajo de los miembros del hogar: una que consiste en la recolección/recupero y traslado del bien hacia el hogar, y otra que procede a su puesta en valor. Los bienes recuperados y puestos en valor pueden servir, tanto a los fines del consumo doméstico, como a la obtención de ingresos mediante el intercambio mercantil.

La puesta en valor consiste, principalmente, en reparar el bien cuando éste corresponde a un bien de uso –ej. equipamiento para el hogar-, o en realizar

tareas de limpieza o reparación cuando esta condición se vuelve necesaria para que pueda ser consumido y/o (re)circulado como mercancía.

Yo vendo las latitas, ellos después juntan todo en un camión o una camioneta que tienen. Van y lo venden en otro lado, pasa lo mismo con el diario, el cartón, todo eso. No lo clasifican, lo juntan. Si yo traigo cobre y latitas, yo tengo que clasificarlo y después venderlo, o limpiar el cobre (Silvana, Independencia).

La segunda como ya señalamos tiene lugar sin que el recuperador participe de la recolección del bien (desechado), ni otros miembros de su hogar, y se configura como una opción dentro del menú de las vinculadas a la generación de valor a partir de la basura.

Una señora trae chicles para limpiar. Me pagaba el balde de 20 litros, 50 pesos. Tenía que clasificar los chicles Beldent, venían todos rotitos. Vos tenés que separar lo sano y tirar los rotos. Y bueno, me pagaba 50 pesos el balde (...) una vez por semana, cinco o seis baldes le sacan (Silvana, Independencia).

Los testimonios relevados dan cuenta de la puesta en valor de diferentes volúmenes y tipos de bienes. La cuestión del volumen de los bienes recibidos muchas veces responde a las características del hábitat y guarda relación con la disponibilidad de un sitio para su disposición.

Una de las entrevistadas se refirió a un cargamento de frascos de esmaltes de uñas provenientes de una firma de cosméticos ubicada en San Martín, que recibió en un terreno de su propiedad, producto de un vínculo establecido con el “transportista” que les proporciona la mercadería sin costo:

nos trajo más de 1500 (...). Vos imaginate, estuvimos casi dos o tres días, los chicos y nosotras dos, juntando y trayendo para acá. Y después, lavarlos (Mercedes, Costa Esperanza).

Señaló, también, que habían recibido otros tipos de cosméticos, los que en total contabilizaban aproximadamente 2.000 unidades, que fueron lavadas y

envueltas para regalo, para ser luego vendidas en la feria del barrio en ocasión del día de la madre.

Tiene perfume, crema, sombra, lápiz de labio, crema para post-depilación, brillos de labio, maquillaje corrector, cera. 30 pesos la bolsita y 5 mangos el esmalte (...) Con los esmaltes nomás, juntamos 500 mangos (...) Con la bolsa también. Sí, había hasta shampoo de perros (Mercedes, Costa Esperanza).

Los ingresos que genera esta actividad, según las diversas experiencias recogidas en las entrevistas pueden resultar de la venta del bien por cuenta propia, como el ejemplo al que referimos más arriba: las recuperadoras limpiaron frascos de esmalte que posteriormente comercializaron -por cuenta propia- en la feria del barrio; o bien pueden obtenerse bajo la forma de remuneración por el servicio brindado para un tercero, como en el ejemplo citado acerca de la limpieza de chicles. En ambos casos, el trabajo siempre se despliega bajo condiciones informales, en ambos casos los trabajadores deben procurar sus propias protecciones.

5.2 B) Sólo tienen por finalidad obtener ingresos monetarios

En segundo lugar, se presentan prácticas de recuperación de desechos que sostienen exclusivamente estrategias de obtención de ingresos, para completar el universo de los tipos de prácticas que resultan de la división del trabajo en este subsector de economía popular.

En este último grupo se cuentan: i) la recolección y disposición intermedia de desechos domésticos en el barrio, ii) la recuperación de desechos domésticos e industriales en plantas de separación y en el marco de cooperativas de reciclaje iii) las tareas de separación y acopio en depósitos barriales de pequeña escala, por último, iv) la venta de bienes recuperados en ferias barriales.

En adelante se consignan las principales características de las actividades enumeradas, con vistas a reconocer las diferentes tareas que involucra cada una de ellas.

Tabla 5: Tipos de actividad en torno a la basura y carácter, según tipos de estrategia de reproducción de los hogares recuperadores. Obtención de ingresos

Tipo de estrategia	Descripción	Condición de actividad
Obtención de ingresos	Recolección domiciliaria de desechos domésticos y disposición intermedia en el barrio	Informal/ formal
	Separación y recuperación de desechos domésticos e industriales en plantas sociales cooperativizadas	Informal/formal
	Separación y acopio de desechos industriales en depósitos barriales de pequeña escala	Informal
	Venta de bienes recuperados	Informal

Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas realizadas a trabajadores vinculados a la basura residentes en Costa Esperanza e Independencia, noviembre de 2012- marzo 2013.

5.2.1 B) *Recolección domiciliaria de desechos domésticos y disposición intermedia dentro del barrio*

Esta actividad se desarrolló, hasta hace muy poco tiempo atrás, exclusivamente en el marco de arreglos entre vecinos y “recolectores-carreros” según los cuales estos últimos reemplazaban el servicio de recolección municipal por domicilio del contribuyente, retirando la basura domiciliaria y llevándola hasta otros sitios de disposición intermedia (reconocidos en el circuito formal de la recolección como “puntos de arroj” los que, en definitiva, conformaban pequeños basurales en el espacio público, de cuya higiene luego se ocupaba el estado municipal).

Sí. Les cobrábamos 10 pesos por semana, porque pasábamos tres veces a la semana nomás (Elías, Costa Esperanza).

Esta modalidad sufrió modificaciones en barrios populares del municipio de San Martín en general. En Costa Esperanza, en particular, la intervención del gobierno municipal orientó la provisión de contenedores en diferentes puntos de acceso al barrio. Dicha intervención condujo a nuevos arreglos, ahora entre carreros y el gobierno municipal, sostenidos en vínculos salariales, como retribución por la recolección y reordenamiento de los desechos provenientes de los sitios de la disposición intermedia en estos receptáculos, que luego son vaciados por los camiones del servicio municipal de recolección.

Nosotros hacemos recorrido de acá, de Costa Esperanza, a carro y caballo, porque ahí no entran los camiones, nada. Y tenemos un volquete acá en el fondo, donde tiramos y después se lo llevan. (...) el sueldo que tienen que pagarnos nomás. Después, la mantención del caballo y todo eso, pagamos nosotros. Estamos hace rato pidiendo eso (...) ya teníamos el asentamiento nosotros, antes de que lo tome la Municipalidad. Ellos vinieron, nos propusieron el sueldo y se hacían cargo ellos del asentamiento. (Elías, Costa Esperanza).

La reformulación de la histórica condición laboral informal de los carreros se enmarca en una intensificación de las acciones de la gestión del gobierno local, de cara a producir mejoras en las condiciones de higiene urbana de los asentamientos populares.

Los testimonios de los carreros son divergentes respecto de la ponderación de la nueva condición de trabajadores asalariados, en particular respecto de la percepción del ingreso obtenido. Sin embargo, existe un consenso acerca del peligro de quedar “afuera” por la acción del gobierno municipal a partir de la inclusión de otros trabajadores para la realización de la misma actividad.

Más allá de este nuevo escenario, se registraron casos de trabajadores que, de todos modos, continúan realizando tareas de retiro de basura domiciliaria bajo arreglos informales con los propios vecinos que sostienen la demanda de este servicio.

5.2.2 B) *Separación y recuperación de desechos domésticos e industriales en plantas sociales*

Se trata de una instancia más reciente en la división del trabajo dentro del espacio económico que tiene en el centro la creación de valor a partir de la basura, y da cuenta de un modo nuevo de organización y participación de los agentes de la economía popular en el negocio de la recuperación. Nuestros entrevistados acusaron desarrollar su labor en plantas sociales de separación dentro del perímetro de la CEAMSE en el marco de cooperativas que reciben

el aporte de fondos del PAT¹⁰¹ , y en menor medida en otras auto-gestionadas que funcionan por fuera, pero en las proximidades del relleno sanitario.

La separación se realiza entre residuos domiciliarios, y entre el descarte de fábricas y comercios, procedentes de los camiones recolectores de la Ciudad de Buenos Aires y de partidos de su Área Metropolitana. La tarea consiste en la identificación de aquellos materiales que pueden ser (re)circulados como mercancía, los que luego se extraen manualmente de la masa de basura que corre sobre una cinta transportadora, y se los separa en bolsones para su venta posterior, según surge de nuestras entrevistas:

CEAMSE manda los toneles de basura domiciliaria que recolecta de todos lados y nosotros los pasamos por una cinta, rompen las bolsas y recuperan el cartón, segunda, papel blanco, todo lo que es recuperables, el aluminio (Isabel, Independencia).

Álvarez (2011) aporta un trabajo minucioso sobre el surgimiento y el derrotero del funcionamiento de las plantas sociales de separación dentro de la CEAMSE, y de su investigación surge que en junio de 2010 se hallaban en funcionamiento unas nueve plantas que empleaban entre 20 y 80 trabajadores cada una. Respecto de la actividad subraya que cada planta recibe aproximadamente 8 camiones de residuos domiciliarios por día y entre 2 a 4 camiones de generadores privados, lo que en total significa que aproximadamente procesan 60 camiones de residuos domiciliarios diarios y 30 camiones de generadores privados.

Desde que la presidenta de la Nación Cristina Fernández de Kirchner anunció, el 14 de agosto de 2009, un plan de subsidio al trabajo cooperativo llamado Argentina Trabaja, las plantas han venido tramitando su inclusión en el mismo. Lo consiguieron recién en mayo de 2010 (pág. 99).

¹⁰¹ Para una revisión exhaustiva sobre las características que asumió la implementación del Programa Argentina Trabaja en los barrios bajo estudio se recomienda ver Hopp, M. y Frega, M. (2014). “.

Según el prisma de los trabajadores las plantas sociales son la resultante del reconocimiento efectivo del derecho a la vida y al trabajo de los recuperadores por parte del Estado, a través de su órgano de gestión de los residuos sólidos urbanos (CEAMSE). Se desprende también que la mayor participación en estas plantas corresponde a los recuperadores, quienes habitualmente concurrían a recuperar en el relleno. De modo que las cooperativas son leídas en clave de conquistas obtenidas en la lucha que éstos sostuvieron a lo largo de varios años en pos de mejorar las condiciones de valorización de su trabajo. Uno de ellos enumera las batallas ganadas y destaca especialmente: el tren blanco que funcionó hasta el 2007, el permiso de ingreso a la CEAMSE¹⁰², la cooperativa¹⁰³, las toneladas recuperadas¹⁰⁴, y más recientemente los subsidios del Programa Argentina Trabaja. También las mejoras que obtuvieron en las condiciones del trabajo en las plantas en el marco de la cooperativa son percibidas como conquistas de este mismo colectivo, ya que, en palabras de nuestro entrevistado, quien se desempeña como encargado de la Planta, disputaron la gestión que originalmente recaía sobre una ONG que “los cagó”. Así da cuenta de la cohesión que existe entre los recuperadores:

el colectivo es todos los que van a la quema, y pelean todo, para todos. Toda la gente, vos decís: mañana hay reunión y vamos todos allá. Vos decís a las 10:00. Están todos allá a las diez (Isabel, Independencia).

También advertimos disputas por la basura entre las diferentes plantas de separación que funcionan dentro de la CEAMSE. En particular nuestro entrevistado distingue entre la basura que reciben ellos, y otra más valiosa que recibe la planta que pertenece a Benito Roggio y que según su testimonio

¹⁰² Ya que durante muchos años los recuperadores concurrían al relleno clandestinamente

¹⁰³ Un entrevistado señala que en este momento hay 45 recuperadores trabajando en la cooperativa y él es el encargado.

¹⁰⁴ Refiere al hecho de que CEAMSE haya reconocido la función social de las plantas en pos de la contribución al ambiente, reduciendo la cantidad de basura a descargar en el relleno, y haya remunerado a las cooperativas pro ello en función del volumen de basura que logran recuperar.

correspondería a “un negocio de Macri¹⁰⁵”, y en el mismo acto le adjudica a la CEAMSE la responsabilidad sobre tal discriminación.

Por otra parte, mientras que la planta de Roggio debe abonarle a la CEAMSE por tonelada de basura que ingresa al relleno como rechazo de la basura que le entrega la misma CEAMSE, la cooperativa es remunerada por la CEAMSE por las toneladas que recupera¹⁰⁶.

Las distancias entre la planta de separación del grupo Macri y las plantas sociales se acentúan frente a las mejores condiciones de trabajo y nivel de remuneraciones que tienen los recuperadores empleados en la primera:

Macri hizo una planta con Benito Roggio que nosotros tenemos las nueve plantas así chiquititas y él hizo una tecnología que labura gente, a la que le paga 6.000, 5.000 pesos el sueldo básico, cuando la gente de nosotros, hace nueve años que estamos y somos los verdaderos recicladores, que revolvimos basura toda la vida y hoy estamos cobrando 700, 800, 900 pesos. Que no llegamos. Y él pone una mega-planta con todo el instructivo, que les paga 5.000 pesos a cada obrero (Isabel, Independencia).

Respecto del rol de la CEAMSE se limita a la provisión de la basura y el retiro los tachos de roll of¹⁰⁷ cuando están llenos, en los cuáles depositan el material que descartan luego de la selección de los recuperables.

A partir del testimonio de nuestro entrevistado dilucidamos que el ingreso total de la cooperativa se nutre de los aportes de dinero procedentes del PAT, de retribución de la CEAMSE por tonelada recuperada y de la venta del material (recuperado) a consumidores finales y/o intermediarios. Señala que al gobierno le conviene que la basura se entierre porque cobran, muy buena plata por ello.

¹⁰⁵ Familia dueña de un importante holding empresario a la que pertenece el actual presidente de la Nación.

¹⁰⁶ En el momento del trabajo de campo (2012-2013) la CEAMSE pagaba \$ 300 a las plantas sociales por tonelada recuperada.

¹⁰⁷ Refiere a los contenedores de basura que se utilizan para la recolección.

El papel es vendido a una fábrica de San Martín y el cartón a “un muchacho que viene de Avellaneda,” según un entrevistado, que también menciona que tienen distintos compradores que son tanto consumidores finales como intermediarios. Pero estos últimos, están todo el año a diferencia de los finales, factor que genera confianza y previsibilidad para las finanzas de la cooperativa. En ocasiones estos intermediarios facilitan el acceso a financiamiento de la cooperativa, de modo que, si se necesita dinero para pagar a la gente, ellos adelantan el pago y luego reciben el material.

También el tamaño de las firmas compradoras incide en la capacidad financiera de la cooperativa, en palabras de nuestro entrevistado la diferencia entre venderle a intermediarios chicos o grandes reside en los plazos que asumen los pagos. Los chicos suelen adelantar el pago a condición de la futura entrega del material, mientras que las empresas grandes, como la de “Rosario del cartón”, pagan con cheques a 60 días. Por ello empresas de este tamaño quedan excluidas de su círculo de clientes, ya que no pueden aceptar cheques a tan largo plazo conforme la necesidad de remunerar a “la gente de la cooperativa” por quincena.

Poco se pudo indagar acerca del funcionamiento interno de la cooperativa, y en cuanto efectivamente tiene lugar una real cooperación entre todos sus integrantes, si bien en el relato del encargado aparecen sus vínculos con el poder local lo que le imprime una capacidad de agencia de recursos diferente al resto, hecho a que a su vez le otorga mayor poder sobre el conjunto de los cooperativistas.

Para dar cuenta del carácter que asume el trabajo en la planta de separación lo opone a otros: trabajar en una oficina o “limpiando en Carrefour”, y constata que en cambio trabajar con la basura es una experiencia de riesgo:

no tenemos seguridad, higiene, no tenemos guantes, no nos dan botas, no nos dan capas para la lluvia, cuando llueve (Isabel, Independencia).

En la misma línea destaca que las condiciones laborales que ofrece la cooperativa son precarias ya que están en negro, mientras que un “repositor

de Carrefour” está en blanco, y además le dan guantes, barbijo, y obra social para sus hijos. Nuevamente, subraya la precariedad que conlleva el trabajo del recuperador frente a otros trabajos posibles y señala que las condiciones de higiene son prácticamente inexistentes, y que ni siquiera hay higiene en los baños a dónde pueden concurrir mientras desempeñan sus tareas. De allí estima que sólo tres de cada diez personas tal vez podrían estar en condiciones de trabajar en la cooperativa dadas las condiciones de extrema vulnerabilidad en las que deben desarrollar su labor: “se van porque lo que hacemos nosotros es lo peor”. Y encuentra en el hecho de haber realizado búsquedas durante más de 20 años en el relleno la fortaleza para encarar las adversidades que supone trabajar en la planta de separación.

La inscripción territorial de la planta es nítida, más allá del rol de la CEAMSE. La existencia y el sostenimiento de las plantas responden a los entramados territoriales del poder local, tanto para negociar los camiones que llegan como para acceder a las transferencias monetarias que realiza el PAT. En esta línea los 45 miembros de la cooperativa proceden de todos los barrios de San Martín, y en la voz de nuestro entrevistado son los que se “bajaron de la montaña”, si bien luego aclara que lógicamente muchos continúan recuperando en el relleno. Incluso él que, siendo encargado, concurre a la montaña para buscar carne.

Por otra parte, señala que muchos jóvenes que van diariamente a la montaña rechazan oportunidades de trabajo en las plantas sociales organizadas en cooperativas, ya que el ingreso que obtienen a partir de lo que recuperan en el relleno es mayor:

Porque vos no podés obligar a una persona que va a la montaña a venir a trabajar a la planta, cuando allá gana 200 pesos en una hora y acá le tenés que pagar 80 durante ocho horas (Isabel, Independencia).

El ingreso los recuperadores cooperativizados fluctúa conforme lo que obtienen depende fundamentalmente del valor de la basura que les “llega”, y lo que llega está sujeto a la capacidad de negociación que cada organización

tenga con la CEAMSE. En la misma línea las plantas que lograron inscribirse en el PAT también lograron mejorar el nivel de las remuneraciones. Frente a la fluctuación de los ingresos¹⁰⁸, los trabajadores ponderaron la regularidad como un gran atractivo que los convoca a dejar el cuentapropismo para integrarse a las plantas de separación.

5.2.3 B) *Clasificación y acopio de materiales recuperables en depósitos barriales de pequeña escala*

Esta actividad se lleva, por lo general, bajo la tutela de un patrón. Los trabajadores reciben, separan y acopian la carga, y el patrón cierra el precio con los carreros que llevan allí su recuperado. A su vez, el negocio se completa hacia arriba con otros intermediarios de mayor tamaño, ubicados por fuera del barrio, en el marco de un vínculo directo entre patrón e intermediario del que los trabajadores no participan y al que nos referimos antes.

En Costa Esperanza se han encontrado algunos galpones y lotes utilizados de modo exclusivo para estos fines. Se observó, en uno de los casos registrados, que el patrón era vecino del mismo barrio.

5.2.4 B) *Venta de bienes recuperados en feria barriales*

Se trata de una práctica desarrollada por recuperadores que venden estos bienes a los “feriantes” o acceden ellos mismos a un sitio en la feria, en particular para la venta de artículos de consumo final entre los que se cuentan algunos comestibles y otros de uso personal.

Del testimonio de uno de los trabajadores entrevistados se desprenden las diferentes modalidades que asume esta actividad que, en ocasiones, puede incluir la puesta en valor del bien recuperado.

¹⁰⁸ Al momento de la entrevista nuestro entrevistado percibía alrededor de 700 pesos cada 11 y aproximadamente 1400 por mes.

Algunos lo vuelven a revender, algunos lo llevan para su casa. Es todo negocio. Algunos compran para revender (Ariel, Independencia).

Con frecuencia participa de esta actividad otros miembros del hogar del recuperador. Incluso existen trabajadores que compran lo recuperado al pie de la montaña del CEAMSE para (re)circular la mercancía en su barrio.

5.3 Variaciones de la Matriz de Estrategias de reproducción social de los hogares recuperadores

En el capítulo 1 presentamos nuestra perspectiva de la economía popular marcando distancias con algunos desarrollos teóricos que nos anteceden, y subrayamos nuestra posición sobre lo específico de la economía popular, aquello que es diferente para este sector de la economía real, en definitiva, aquello que distingue a sus trabajadores y hogares y que se asoma en sus estrategias de reproducción. En particular en los modos de acceder a: bienes, ingresos, financiamiento, y al modo en que se aseguran determinadas condiciones que contribuyen a la reproducción del conjunto de las estrategias, que va prefigurando una matriz (de reproducción) de clase.

En el apartado anterior caracterizamos las prácticas estratégicas que se vinculan a la recuperación de desechos, poniendo el foco en cada una de ellas, de modo de poder aportar una revisión exhaustiva sobre las formas halladas en nuestro trabajo de campo.

En este apartado recuperamos una perspectiva integral del hogar, y nos detenemos en el análisis de la matriz en la que se combinan las diferentes prácticas estratégicas a través de las cuáles intentan responder a sus necesidades y de este modo sostener o mejorar su posición en la estructura social. La intención aquí es arribar a la construcción de una tipología en la que podamos sistematizar todas las combinaciones halladas en nuestra investigación entre las estrategias de obtención de bienes e ingresos, principalmente. En otras palabras, nos proponemos iluminar las variaciones que pueda adoptar esta matriz.

Sostenemos la hipótesis de estar frente a variaciones de “matices”, ya que algunos elementos de análisis que aportamos en el capítulo anterior, nos permiten constatar rasgos comunes en sus condiciones de vida que darían cuenta de rasgos estructurales o en otras palabras de una matriz única, de clase. De lo que se trata, entonces, es de encontrar las sutilezas de los matices, dilucidar sus atributos particulares, y en la medida de lo posible encontrar las relaciones que dan cuenta de ellos: si guardan relación con el tipo de hogar y su ciclo biológico, con la trayectoria del hogar en la estructura social, con el capital social o cultural acumulado, entre otras posibles.

Para ello partimos de un conjunto de entrevistas que realizamos a jefes y jefas de hogares recuperadores, indistintamente, quienes nos aportaron información sobre sus hogares, y nos facilitaron la tarea de integrar la lectura de sus condiciones objetivas de existencia, que analizamos en el capítulo anterior -estableciendo los contrapuntos entre los recuperadores y el resto de los hogares del barrio-, con la de sus prácticas estratégicas sobre las cuáles profundizamos en estas mismas entrevistas. Asimismo, el aporte de los entrevistados facilitó nuestra tarea para iluminar las variaciones que presentan las combinaciones halladas entre éstas prácticas, siempre en el marco de rasgos estructurales compartidos.

A grandes trazos encontramos cinco variaciones principales de la matriz, sobre las que nos extenderemos a continuación.

5.3.1 *“De amortiguación de la caída”*

Aquí encontramos a los hogares que cayeron en la pobreza durante los últimos años de la década de 1990 y no pudieron recuperar su posición anterior. Es el caso de Andrés, ex empleado del sector gastronómico, que a fines de los noventa viajó desde su provincia de origen hacia Buenos Aires, y luego de alquilar durante tres años, en el 2002 llegó a Costa Esperanza. El entrevistado da cuenta del deterioro de sus condiciones de vida y encuentra líneas de contacto entre dicho deterioro y las condiciones estructurales de las que no pudo escapar para sostener su antigua posición en la estructura.

Entonces, al quedarme sin trabajo... Yo soy de oficio, no soy de estudio gastronómico, soy de aprendizaje con personas que están en eso hace muchos años. Hasta que Carlitos Menem (... no se entiende...) o sea, Barrionuevo que dirigía toda la parte gastronómica cambiaron, colocaron chicas por varones en estaciones de servicio, en toda la parte gastronómica, hoteles, restaurantes, confiterías y todo ese tema. Y a causa de eso, yo me dediqué a hacer todo tipo de laburo, todo lo que viniere (Andrés).

Andrés refiere al cirujeo como la única actividad que puede desarrollar para juntar unos pesos, y sitúa sus inicios entre el año 2000 y 2002. Pondera su actividad desde una perspectiva histórica y constata que ahora sus ingresos se han depreciado, en la medida que se han estancado los precios de los materiales que recupera, mientras que la inflación avanzó sobre los precios del resto de los bienes que consume.

Yo me acuerdo cuando cirujeé por primera vez en Buenos Aires hace 10, 12 años, vos trabajabas una semana y te alcanzaba para comer dignamente si te movías, porque había metal, había de todo. La gente tenía más consumo.

(...)

Los precios que se están manejando ahora son de cuatro años atrás y no alcanzan para nada. Lo que vos hacés en un día de trabajo acá, no te alcanza para medio kilo de carne. Un kilo de carne normal, más o menos, ponele: 30 pesos acá en la zona y vos a veces traés 15, 20 pesos. No vale nada el vidrio, el cartón... El cartón tres años atrás, cuatro, valía 60 centavos y ahora ha pasado un montón de tiempo y está valiendo 55 centavos, cuando las cosas han subido 400, 500, 800, no sé, perdí la cuenta ya. En los últimos dos años, peor todavía (Andrés).

Tabla 6: Caracterización de matriz de estrategias de reproducción social de hogares recuperadores según tipo. Matriz “de amortiguación de la caída”

Tipo de Matriz: : “de amortiguación de la caída”				
Tipo de práctica estratégica	Frecuencia	Miembros del hogar participantes	Otros con quienes sostienen intercambios en el marco de la actividad	Origen de Protecciones y ayudas
Recuperación de desechos en la vía pública con carro a pie y venta a intermediario	Cotidiana/ espontánea	Jefe del hogar	Intermediario “depositoro”	Familia

Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas realizadas a trabajadores vinculados a la basura residentes en Costa Esperanza e Independencia, noviembre de 2012- marzo 2013.

El “cirujeo” forma parte de su vida cotidiana, de su rutina, describe sus desplazamientos en busca de los desechos recuperables y puntualiza las distancias que recorre con precisión, subraya que lo hace todos los días y que su búsqueda se orienta especialmente al: plástico, cartón, fierro, algún metal.

E.-¿Y cómo lo hace? ¿Junta por dónde?

A.-Yo, más o menos, hago un promedio de siete, ocho kilómetros de la zona.

E.-El entorno.

A.-Sí, puede ser el barrio Libertador, después del otro lado, zonas así. Pero el tema este, te vuelvo a reiterar, es una cosa que no te alcanza para nada.

E.-¿Cuántas veces por semana sale, Andrés?

A.-Todos los días. Para hacer números redondos, por semana puedo hacer 200 pesos, 300 pesos si es que llego a eso, a veces (Andrés).

También la venta de aquello que logra recuperar, es parte de su rutina diaria, la cual sólo se interrumpe en caso de lluvia, ya que también se interrumpe el cirujeo. Especialmente en esta fase de su trabajo, la inscripción territorial cobra peso, ya que la venta de lo recuperado se realiza a conocidos del barrio.

E.-¿Y dónde vende lo que junta?

A.-Vendo acá en la zona a un muchacho (Andrés).

El matiz de esta matriz está dado por la centralidad que tiene el recupero en la obtención de bienes e ingresos, ya que por fuera de esta práctica estratégica el hogar sólo encuentra ayuda en su entorno familiar más cercano. En otras palabras, sus posibilidades de acceder al dinero han quedado confinadas exclusivamente al recupero.

Tampoco aparecen referencias sobre un futuro en el cual pueda desempeñar otra actividad, ni a relaciones que pudieran habilitarlas. Estas referencias forman parte del pasado. El caso de Andrés se inscribe en el proceso de pauperización de amplias franjas de las clases medias en la Argentina. Su testimonio permite constatar lo analizado por Kessler (2003), y observar aquello que el autor señalara sobre la naturaleza de los capitales: social y cultural, como elementos que no pueden ser definidos ex ante como tales. Sólo pueden serlo, sostiene el autor, por los efectos de su utilización y siempre que hayan facilitado la obtención de algún beneficio. El énfasis en esta observación es que su análisis da cuenta de que para las clases medias empobrecidas aquello que pudo funcionar a modo de capital, en la antigua posición del sujeto en la estructura social -ahora devenido en nuevo pobre-, puede carecer de valor, en la nueva coyuntura, por diversos motivos.

Las palabras de nuestro entrevistado refieren simultáneamente a su experiencia de caída, en primer lugar, da cuenta de la pérdida de todo su capital económico, y a la vez de la desvalorización de sus capitales social y cultural que lo sostuvieron durante el primer tramo del descenso. Esto es así porque las relaciones que le habilitaron fuentes de ingresos ya no constituyen una oportunidad, en la medida que no que pueden ser aprovechada. De este modo Andrés tuvo a su alcance el soporte de sus dos hermanos: uno lo ayudó a ingresar en una fábrica textil en San Martín y otro en la construcción, pero luego la fábrica cerró y sus dolencias físicas le impidieron poner nuevamente en valor saberes que le habrían permitido reinsertarse en la rama de la construcción.

A.-Perdí mi casa, perdí muebles, perdí todo lo que tenía.

E.-¿En dónde?

A.-En Azul. Mal vendí para volver a la provincia de San Juan, de vuelta, pero siguió el problema económico y terminé perdiendo todo. Después me vine a Buenos Aires, porque me llamó un hermano y me vine a trabajar acá, en una fábrica textil. Y también cerraron las fábricas textiles ¿se acuerda eso del algodón con Brasil?

E.-Sí.

A.-Vine a alquilar después. Y hago trabajos de pintura, de albañilería, pero ahora estoy con carpeta médica, tengo la cervical, columna... Estoy operado de la vesícula (... no se entiende...) hace cinco meses y por el problema que tengo en la cervical, no puedo trabajar en la construcción, porque son todos trabajos pesados. Aparte, tengo 58 años y un problema de bloqueo en el corazón por el mal de Chagas. O sea, si yo pongo todo ese esfuerzo en la construcción, nos reventamos. No puedo seguir. En este momento, no puedo hacer otra actividad para hacer un poco de dinero, porque por supuesto, en sí, vivo de mis hijos (Andrés).

Progresivamente para Andrés el soporte de protecciones se fue reduciendo hasta alcanzar sólo a sus dos hijos, proveedores de las únicas ayudas que recibe. Ellos, por edad y por credenciales educativas, lograron inserciones en el mercado de trabajo, que garantizan las ayudas a nuestro entrevistado. En cierto modo esas ayudas se inscriben en un marco de reciprocidad ya que especialmente las credenciales aparecen como aquello que el entrevistado garantizó y proveyó a sus hijos mientras su antigua posición en la estructura se lo permitió.

Yo, cuando vine acá a Buenos Aires alcancé a dar el estudio secundario a mis hijos y mi hija empezó la Universidad, pero después tuvo que abandonarla, porque trabajaba o estudiaba. No becas ni nada por el estilo. Y aparte, con una beca que da el

gobierno ¿qué puede hacer? ¿Una persona con 31 pesos? 1000 pesos es lo que cobra (Andrés).

Observamos, especialmente, el modo en que subraya la posibilidad de acceder a ciertos bienes que remiten a sus prácticas de consumo pretéritas y, que difícilmente podrían sostenerse sino sólo gracias a la donación de su hijo, y a su actual empleo como vendedor de una cadena de perfumerías de la Ciudad de Buenos Aires:

Yo alcancé a darle el estudio a mi hija, después abandonó. Está de empleada, trabaja. Yo me manejo con esto nada más, para decir algo, aunque sea me compro un kilo de pan. Esa es la realidad. Yo, por ejemplo, si tengo que comprarme un jabón (... no se entiende...) talco que uso, no lo puedo comprar, por suerte tengo a mi hijo que me lo suministra porque está trabajando en un lugar de ventas de perfumería. Un negocio muy conocido. “Pigmento”, vos lo debés conocer”.

(...)

En este momento, no puedo hacer otra actividad para hacer un poco de dinero, porque por supuesto, en sí, vivo de mis hijos (Andrés).

Consultado por otro tipo de ayudas que pudiera recibir, su respuesta pone el énfasis en la ausencia de cualquier tipo de protección brindada por el Estado. La carencia de esta cobertura es percibida como un reconocimiento a su antigua posición de clase media, lo que, a pesar de su condición de pobre, facilita a Andrés distanciarse de los “pobres de siempre”. Ellos sí son receptores de la dádiva del Estado que, según sus propios términos, no hace otra cosa que estimular la vagancia, cualidad que les atribuye a los primeros y a la que él opone su dignidad, como rasgo distintivo.

No, absolutamente. Nunca cobré un “Plan Trabajar”, nunca absolutamente nada de esas cosas. Aparte, no va con mi forma de ser, con mi dignidad. Considero que una persona debe ganar un sueldo digno y no limosna. Siempre acostumbran con la limosna,

que lo único que hace es la vagancia. Y encima de eso, yo veo, por ejemplo, en Buenos Aires que la inseguridad sigue avanzando con respecto al problema de que todos piden el “Plan Trabajar”, pero no te alcanza ni para una semana. Con 1.200 pesos, una familia, no come. Es un verso ese. Ustedes saben la necesidad que hay en Buenos Aires, qué es lo que está ocurriendo justamente ahora. El tema mío, es para poder estar en actividad, nada más, pero a veces no te alcanza para nada (Andrés).

Asimismo, encuentra en la falta de regulación del Estado, en particular respecto de la densificación que va asumiendo la urbanización popular, locus de su inscripción residencial, el origen de las desigualdades sociales al interior de su barrio. Para Andrés, sus vecinos lucran con viviendas que construyen sin ningún tipo de control del Estado, así el mercado informal de alquileres está imbricado en una suerte de jerarquía social, que se estructura en función de las capacidades diferenciales de extraer renta urbana. Encabezando esa jerarquía se encontrarían los vecinos propietarios que alquilan viviendas y no tributan por los servicios urbanos que consumen.

Yo te digo una cosa: acá el progreso mayor es: por ejemplo, yo hice todo esto como un Riachuelo para pasar agua, 1.700 volquetes desparramé yo acá, para hacer la calle, para que después pasen los chicos en moto cero kilómetros, coches de alta gama, cuatro por cuatro, podés tener todo acá. Mirá el agua si yo te miento, pero después traer la luz, el agua... Yo, lo que hice: siete conexiones de agua, desde allá hasta acá, para tener agua. Yo no tengo agua, porque me la cortaron. Tenemos un edificio en la esquina: tenés uno que tiene todo construido ahí, debe tener... no sé cuántos inquilinos adentro. Preguntale si paga impuestos, más agua, más luz. Está tomado un terreno para una familia. Decime si alguien vino a hacer una inspección ahí. Nadie. Es así. No se justifica (Andrés).

Tampoco Andrés lo hace, ya que no podría, pero sí su hijo, aunque de todos modos desde su perspectiva queda a merced de la ineficiencia del Estado, y

de la escasa capacidad de respuesta de los organismos de control correspondiente.

Acá, muy simple: si una persona tiene un coche en su casa y tiene planta baja o primer piso y tiene un negocio abajo, tiene que pagar impuestos, tiene que pagar luz y lógicamente que el gobierno se tiene que ocupar de la gente que realmente lo necesita, porque es así, pero acá no existe eso. Llegan los medidores, están por ahí, hay problemas de medidores. Les pedís por favor que pongan un medidor acá. Yo no lo puedo pagar, lo paga mi hijo, pero quiero saber a quién le voy a reclamar, a la gente que le tengo que pedir. Tenés que tener el agua, el agua potable que es fundamental, Pero no la tengo, porque es así, no queda otra. Después te digo una cosa: acá entraron a tomar terrenos, 14 años atrás. De los que están no hay nadie, todos los vendieron y todos de la comunidad paraguaya. Y no sé qué va a pasar, te digo la verdad (Andrés).

En contraposición, la atención de su salud encuentra una única alternativa: el sistema público, allí lo público cobra mayor valor en función de la calidad de la atención médica, si bien le adjudica al Estado la asignación de recursos escasos para cubrir las necesidades del sistema, e ineludibles para incrementar la calidad de atención de la salud pública.

En el hospital. Yo fui operado ahí, hay muy buenos profesionales, me operaron, me dejaron bien, pero no tengo esa atención ahora. Yo me golpeé la cervical. Al operarme de la vesícula me cambió el funcionamiento de la presión, yo me manejaba con 9 -12 y ahora me manejo con 9 - 14, se me fue la presión, a 20 se me habrá ido. Me golpeé la cabeza con la pared, me embromé la cervical y se despertó más la artrosis que tengo. Hace 20 días atrás voy a tomar un turno y me lo dan para el 17 de diciembre, o sea que, si tengo algo malo o algún problema, me tengo que morir, pero no es porque te atiendan mal los profesionales, sino porque no hay médicos, Son un desastre todos los hospitales (Andrés).

El trabajo doméstico, no agrega un matiz particular a esta matriz, ya que entra en las generales de los casos estudiados. Ingresa aquí como componente fundamental en el proceso de satisfacción de la necesidad habitacional, y paradójicamente, como el único aporte de trabajo mercantilmente valorado, ya que el entrevistado refiere a la oferta de dinero que recibió por su terreno, en el que invirtió trabajo y “camiones de tierra” para acondicionarlo. Si bien la valuación no alcanzó para aceptar la oferta en vistas de que la suma ofertada no alcanzaría para comprar otro terreno con mejores condiciones que el propio:

E.-¿Alguna vez ofrecieron comprarle la casa?

A. -Sí, el terreno. Pero qué lo voy a vender, sería un tarado si es así. ¿Qué comprás con lo que vendés acá por más bien que te paguen? Nada. Y aparte de eso, tengo 240 camiones de tierra, son tres metros de profundidad para abajo. Todo esto era una loma arriba (Andrés).

5.3.2 “Acompasada con la movilidad descendente”

Este tipo corresponde a los hogares para los cuales la recuperación de desechos fue cobrando una progresiva centralidad en el marco de la matriz de estrategias de reproducción, en consonancia con el deterioro de las oportunidades de sostener otras inserciones en la estructura productiva. Aquí no asistimos a una caída en el sentido estricto que le adjudicamos en el tipo anterior -en referencia al pasaje del hogar de una posición en la estructura a otra más baja- sino al deterioro de una trayectoria marcada por inserciones precarias de sus miembros en el mercado de trabajo.

Tabla 7: Caracterización de matriz de estrategias de reproducción social de hogares recuperadores según tipo. Matriz: “Acompasada con la movilidad descendente”

Tipo de matriz: “Acompasada con la movilidad descendente”					
Tipo de práctica estratégica	Frecuencia	Miembros del hogar participantes	Otros con quienes sostienen intercambios en el marco de la actividad	Origen de las ayudas	
Recuperación de desechos	Cotidiana/ espontánea	Jefe del hogar y cónyuge	No	Familiares, ex patrón	

Acopio y venta del material recuperado, en el domicilio del hogar	Cotidiana/ espontánea	Jefe del hogar y/o cónyuge del jefe	Vecinos y referentes barriales coordinadores de cooperativas	
---	-----------------------	-------------------------------------	--	--

Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas realizadas a trabajadores vinculados a la basura residentes en Costa Esperanza e Independencia, noviembre de 2012- marzo 2013.

Isabel y el marido, ambos se encuentran promediando la quinta década. Él carga una trayectoria de trabajo precario bajo patrón y por razones de edad y salud sus inserciones en la estructura productiva al momento de la entrevista experimentaban un proceso de deterioro, pero aún la referencia al empleo precario por fuera de la recuperación de desechos se manifiesta como una opción de trabajo con posibilidades de retorno; si bien la evidencia indica que la venta de los objetos y materiales recuperados se fue convirtiendo progresivamente en una actividad que ocupa cada vez más tiempo en la cotidianidad del hogar.

I.-En realidad, él trabaja por cuenta de él. Hace nueve meses que él está con diabetes. El problema de él es estar enfermo ya ayer empezó con los remedios de vuelta y no sé cómo anda, hasta cuándo va a estar así. La enfermedad esa, dicen, es ya por vida. Ojalá que no. Hace nueve meses que está con diabetes, casi se muere.

(...)

I. -Él hace changas. Él estaba bajo patrón, pero hace changas, tiene gente conocida en la construcción. Y de paso cañazo busca. Cuando ve algo, lo que se levanta, trae. Y acá lo vendemos.

E. -¿Y qué trae? ¿Tiene carro y caballo?

I.-No, tenemos una camioneta, viejita, pero anda (Isabel).

Esa referencia estable al trabajo bajo patrón desdibuja todavía la centralidad de la estrategia de recuperación, a diferencia del caso anterior en que la actividad se desarrolla cotidianamente en un entorno de entre 7 y 8 kms y con una dedicación horaria de al menos seis horas diarias. En este caso, el hogar no tiene registro sobre la frecuencia de la actividad, ni los sitios habituales en los que se produce la búsqueda del desecho. En palabras de Isabel, los

recorridos asumen más la forma de un peregrinaje espontáneo que la de un recorrido que se reconoce y repite. El encuentro del material se manifiesta como producto de la casualidad y no como una búsqueda orientada a esos fines.

Si salgo, si voy a hacer mandados, sí, traigo, lo que pasa es que cuando mi marido estuvo tres meses sin trabajar, sí salíamos a juntar, porque él se estaba enfermando más. Es una persona que es activa y toda su vida laburó, entonces no puede quedarse en casa consumiéndose (Isabel).

Las actividades de recuperación, se desarrollan cada vez que salen, y bajo cualquier circunstancia. Existe una disposición a la búsqueda permanente. En general ella trae lo que puede cargando con sus propias manos, y su marido a veces utiliza un vehículo de su propiedad.

En estas búsquedas se producen algunos intercambios que exceden al ámbito de la pareja, así nuestra entrevistada menciona a una conocida que le vende a ella productos cosméticos y que le junta el cartón que luego ella retira desde el domicilio de la última.

Otros intercambios se manifiestan como parte de ayudas que se prestan con sus dos hijos, aquí la entrevistada ofrece a su hija la leche entera que recibe a cambio de una descremada, ya que por razones de salud su marido no puede consumir la entera. También suministra una ventana que recuperó de la calle a su hijo, evitando así que deba pagar por ella.

A veces, te digo, uno trae la leche, yo hago un canje con mi hija, porque los dos no podemos tomar la leche. Ella me compra descremada y yo le paso la otra, entera. (Ríe.) Tenemos un canje, cuando puede, me da. Si tenemos la otra, la usamos igual, la hervimos y la tomamos, pero mi marido más que nada tiene que tomar...(Isabel).

Por otra parte, el marido de Isabel ha recibido pagos de su patrón con bienes que sustituyen al dinero. Si bien este intercambio excede a la recuperación de

desechos, lo cierto es que el bien que recibió -un neumático de camioneta- ya había sido utilizado y el destino que ella y su marido le dieron siguió el mismo curso que el resto de los desechos que juntan: la venta. De este modo el intercambio de bienes aparece como una estrategia totalizadora que va tejiendo una trama compleja en la que se intercambian los bienes recuperados y los bienes recibidos por otros bienes y por dinero, a su vez los bienes recibidos fueron producto de un intercambio de trabajo que recibe como pago un bien.

Las ventas de los bienes recuperados se realizan en la casa de la pareja, y en general suceden por azar, cuando algún vecino pasa por allí y se interesa por algunas de las cosas que Isabel y el marido exhiben detrás de la reja que separa a su casa de la calle. En cambio, los materiales recuperados se venden a compradores especializados. Aquí nuevamente se asiste a la manifestación de una trama en la que se sostienen intercambios con otros con los que realizan las transacciones del desecho, y comparten espacios laborales en los cuáles obtienen de ingresos de otros modos.

I.-Mi marido trabaja con una persona que compra el aluminio.
Entonces le llevamos a él lo que es el aluminio.

E. -Cuando dice que trabaja con una persona ¿trabaja de albañil o trabaja ahí?

I. -Claro, con él. Él trabaja de albañil con esa persona. Y esa persona compra, es un metalero, se dedica solamente a metal (Isabel).

Por fuera de la recuperación de desechos, Isabel comenta que hace ocho años que es manzanera y que recibe leche y cien pesos, si bien en ningún momento da cuenta de estar desarrollando tareas en el marco de ese rol, sólo comenta que aprovecha la leche que recibe y que cómo señalamos antes la intercambia con su hija por otro tipo. Es ésta la única instancia en la cual se manifiesta algún tipo de vinculación con el Estado referida a la obtención de recursos, ya que en ni ella ni su esposo perciben otro tipo de ayuda o poseen cobertura

alguna por fuera de los servicios públicos de prestación universal, tal como los de salud.

A diferencia del caso anterior, aquí el hogar manifiesta la disponibilidad de relaciones que desbordan el círculo familiar, aparecen el patrón, la señora que le vende los cosméticos, el compañero albañil que le compra el aluminio, y algunas compañeras manzaneras de Isabel, como elenco más o menos estable con el que se relaciona el hogar, lo que sugiere una trayectoria de acumulación de relaciones que se sostienen más allá del deterioro de las condiciones de vida. A modo de ejemplo el “patrón” permanece como una referencia estable más allá que la relación laboral con el marido de Isabel se halle suspendida y de las escasas posibilidades que éste encuentra para su reinserción laboral en la construcción dadas sus adversas condiciones de salud para ello.

Un rasgo que comparte esta matriz con el tipo anterior “de amortiguación de la caída” es el estrecho menú de opciones para obtener ingresos, que entre otros factores encuentra en los problemas de salud del jefe de hogar algunas explicaciones. En la misma línea la participación de Isabel en el trabajo territorial por su condición de manzanera aparece como un lugar que perdió importancia, y con muy bajo impacto en las condiciones de vida del hogar.

Por último, advertimos en el funcionamiento del hogar una cierta equiparación entre las actividades de Isabel y las su esposo, y paralelamente un desdibujamiento de la división del trabajo en función del género. La desaparición de diferencias ostensibles entre las actividades de uno y otro guarda relación con la creciente centralidad que cobra la recuperación entre las estrategias de reproducción del hogar, es decir cuando el jefe pierde su condición de trabajador bajo patrón en la industria de la construcción. En el ciclo del hogar que se inaugura con esta transformación de la matriz, se acentúa una relación de solidaridad mecánica entre ambos integrantes frente al objetivo de la reproducción, es decir ambos cónyuges son engranajes de un sistema que requiere de la participación activa de ambos para lograr su funcionamiento. No obstante, inferimos que algunas diferencias se reestablecen frente al trabajo doméstico, en particular por las malas

condiciones de salud del esposo de Isabel que seguramente le requieran a ella desarrollar, entre otras, tareas de cuidado.

5.3.3 “*Procíclica y de época*”

Este tipo corresponde a los hogares en los que el recupero cobra una intensa centralidad a la par de la valorización de los desechos en el contexto de la recuperación observada del producto industrial especialmente durante los primeros años de la posconvertibilidad, como señalamos en el capítulo 2 de esta tesis. Este tipo expresa también un rasgo de época asociado a las políticas sociales que se implementaron durante el período y testimonia el modo en que las actividades e ingresos que transfieren los programas que de ellas derivan se combinan con las prácticas estratégicas que venía desplegando el hogar destinatario.

Los matices de esta matriz los advertimos especialmente en aquellos hogares cuyos jefes son jóvenes y que proceden de familias que presentan una trayectoria de reproducción en condiciones de pobreza, o bien que cayeron en la pobreza cuando ellos eran niños. En líneas generales estos matices se sustentan, por un lado, en la centralidad que adquirió la recuperación de desechos como práctica estratégica para la obtención de bienes y dinero, aunque con una baja diversificación del tipo de actividad -en general son jefes que recuperan en la montaña o salen con su carro y tienen un recorrido dentro de los márgenes del Partido de San Martín- y por otro lado, en la pérdida de preeminencia que experimenta el ingreso procedente de la recuperación de desechos en vistas de los nuevos flujos de ingresos provenientes de las políticas sociales.

En este tipo de matriz, la recuperación de desechos adquiere un carácter diferente al observado en los dos tipos anteriores, aquí la recuperación es observada como una actividad que rinde frutos, que permite dar satisfacción a diferentes necesidades del hogar. Así es valorada por los jefes quienes con cierta perspectiva histórica que le adjudican gran efectividad en el logro de la reproducción. Ciertamente es también que en el horizonte de los jefes no emergen representaciones sobre otras opciones de trabajo, fundamentalmente no se

observan representaciones sobre otras posibilidades de inserción en la estructura productiva previas a la implementación de programas sociales, en particular de cooperativas.

Tabla 8: Caracterización de matriz de estrategias de reproducción social de hogares recuperadores según tipo. Matriz: “procíclica y de época”

tipo de matriz: “procíclica y de época”				
Tipo de práctica estratégica	Frecuencia	Miembros del hogar participantes	Otros con quienes sostienen intercambios en el marco de la actividad	Origen de protecciones y ayudas
Recuperación de desechos en el relleno sanitario y venta	cotidiana	Jefe del hogar	Vecinos, feriantes, comerciantes e intermediarios	Estatales y familiares
Contraprestación en Cooperativa del Programa Argentina Trabaja	cotidiana	Jefe del hogar y/o cónyuge del jefe	Vecinos y referentes barriales coordinadores de cooperativas	

Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas realizadas a trabajadores vinculados a la basura residentes en Costa Esperanza e Independencia, noviembre de 2012- marzo 2013.

Ariel, nuestro entrevistado, ofrece algunas pistas para dilucidar las particularidades de la matriz que aquí intentamos caracterizar. Tiene 23 años y al momento de nuestro diálogo contabilizaba diez años de una rutina organizada en torno a la búsqueda de alimentos, bienes y materiales en el relleno sanitario, es el único sostén de su hogar que incluye a su esposa y a una hija de ambos de dos años de edad.

En su familia de origen su padrastró perdió su trabajo en una fábrica metalúrgica de San Martín a comienzos de este siglo, y en ese episodio encontramos el primer mojón de su historia con los desechos. Al momento de la entrevista, diez años después, la situación de su propio hogar y el de su madre habían cosechado algunas mejoras, por un lado, su padrastró había reingresado a la estructura productiva como obrero metalúrgico y él a una Cooperativa financiada con fondos del Programa Argentina Trabaja con sede en barrio Independencia.

Ariel relata de modo detallado su intensa actividad cotidiana, su jornada se inicia con una participación activa en la Cooperativa subsidiada con fondos del PAT, en la cual desarrolla algunos trabajos vinculados a obras de baja

complejidad en el espacio público del barrio Independencia. Luego incluye el traslado en bicicleta desde su casa en ese mismo barrio hasta el relleno, y la extracción de basura desde la cima de la “montaña”. Ariel da cuenta de muchas de las cuestiones que señalamos en el primer apartado de este capítulo cuando describimos el tipo “Hurgación en el relleno sanitario”.

Su jornada incluye, también, las tareas de descarte de material a la salida del relleno y la venta a compradores ocasionales tanto a intermediarios que van allí en busca del metal, como a comerciantes que van para comprar alimentos, motivados por adquirir mercadería a menores costos que los que ofrecen los intermediarios mayoristas. Las tareas de recuperación culminan en el barrio, allí procede a la limpieza de los alimentos que encontró y organiza la distribución domiciliaria a los vecinos que le habían hechos sus encargos.

De este modo, el hogar de Ariel asistió a una reconfiguración de sus estrategias de obtención de ingresos, que en primer lugar reconfiguró la cotidianeidad de su jefe, y en segundo lugar diversificó sus fuentes de ingresos: el relleno y el Programa Argentina Trabaja. Ariel distingue ambas entre ambas fuentes en función de los gastos y necesidades que cubre con cada una de ellas. Así lo que obtiene de la recuperación en el desecho sirve para el día a día y el ingreso de la cooperativa para pagar deudas de lo que compra al fiado. En un tramo de la entrevista comenta que tiene un arreglo con la dueña del almacén quien le permite sacar mercadería sin pagar al contado y posteriormente salda la deuda con el dinero que obtiene por su participación en el Programa, en consonancia con lo que señala D’Angelo (2017) acerca de los modos en que éstos ingresos han habilitado garantías para los hogares hasta ese momento impedidos de contraer préstamos o créditos y han aportado a la constitución de nuevas tramas de financiamiento en el seno de la economía popular.

A.-Mi día es levantarme a las siete de la mañana y trabajar hasta las 12:00.

E.-¿En dónde trabajas?

A.-En la cooperativa. Levantamos la basura en la calle.

E.-¿Cuánto hace que estás en la cooperativa?

A.-Ya hace dos años.

E.-¿Qué trabajos hacés?

A.-Hice albañilería, pintura, he hecho veredas y ahora levanto basura.

E.-Con la cooperativa. ¿En qué barrio?

A.-En el Barrio Curita.

E.-¿Cuánto cobras por mes por la cooperativa?

A.-1.750 por mes. Con ese dinero, tirar un mes. No tiro un mes, pero con eso pago las cuentas, almacén, pago cuentas de cosas que saco. Después sobrevivo día a día con el CEAMSE, con lo que traigo del basural que hay allá.

(...)

A.-No, no tengo obra social

E.-Pero hay compañeros tuyos que sí tienen (Ariel).

En cuanto a las ayudas que recibe, éstas se circunscriben al ámbito familiar, específicamente a su madre. Da cuenta también de la reciprocidad entre él y su madre, ambos se ayudan especialmente frente a la falta de dinero. También recibió ayuda de su padrastro, él le construyó la casa que habitan Ariel y su familia, que se compone de un único ambiente y posee todas las terminaciones, que según sus propias palabras protegen a su familia de la lluvia. La casa hecha por un tercero constituye un rasgo singular, ya que en los hogares entrevistados cuyos jefes promedian los cincuenta años la producción de la vivienda siempre involucra el trabajo del jefe. En el caso de Ariel su trayectoria de trabajo con la basura le ha impedido adquirir otras habilidades tales como las referidas a tareas de albañilería, comunes a otros trabajadores de las clases populares.

Mi padrastro es metalúrgico, sabe laburar con las máquinas. Hace autopartes de coches y él empezó un día a levantar mi casa, un día otro poquito, un ladrillo hoy, un ladrillo mañana, un ladrillo pasado y hoy por hoy tenemos una re-casa: cerámica, revoque, no entra agua por ningún lado. Un palacio. Una casa como tiene que ser (Ariel).

Marcando una diferencia con lo que observamos en el caso anterior, aquí el funcionamiento del hogar frente al objetivo de la reproducción ingresa dentro de los esquemas de división por género que Frega & D'Angelo (2017) analizan en relación a los hogares de la economía popular, con mujeres que quedan a cargo del trabajo doméstico y del cuidado de menores. En palabras de nuestro entrevistado:

no, mi señora, no. Las mujeres son para la casa. El trabajo lo hacen los hombres. Ya hace cinco años que estoy”. En la misma línea señala que el provee el dinero, pero su mujer es la que sabe administrarlo y pagar las deudas que han contraído: “Paga mi señora. Ella lleva y paga todos los créditos, paga el almacén, paga el cable. A la plata la administra la jefa. Yo soy el que labura. Yo soy el que la traigo, ella es la que la gasta (Ariel).

Otro de nuestros entrevistados, Santiago, cuyo hogar presenta características muy similares a las de Ariel y su matriz de estrategias ingresa a este tipo, también ha sufrido transformaciones en su trayectoria ocupacional ya que su histórica incursión en la montaña para la búsqueda de desechos se vio alterada por su inscripción en una cooperativa de separación y clasificación que con financiamiento del Programa Argentina Trabaja opera dentro del perímetro de la CEAMSE.

También Santiago continuó con su actividad anterior en el relleno y sumó a ella el trabajo en la Cooperativa hasta que un incidente en el marco de la actividad de separación lo afectó psíquicamente y no pudo continuar con su labor allí, si bien ello no significó la discontinuidad de la inscripción del hogar en el marco de la organización. Aquí el modo en que el hogar resolvió esta

coyuntura devino en una reconfiguración de la división del trabajo entre los cónyuges ya que fue su mujer quien reemplazó su presencia en la Cooperativa. En este caso, la sustitución de un miembro por otro es un dato que se reitera con frecuencia en las entrevistas, el “cupo” es decir el lugar en la cooperativa está bajo el dominio del hogar, como un derecho adquirido por el conjunto del hogar y no exclusivo del miembro que desarrolla efectivamente la contraprestación, ya que si uno de sus miembros se ve impedido de asistir otro puede, entonces, reemplazarlo.

Él siempre me dio una mano en todo y me ayudó en algunas cosas en la casa, (... no se entiende...) siempre hasta los 22 años estuve con él, hace como tres años que estoy con ellos, con mi mujer. Y quiero lograr hacer una casa (Santiago).

Una característica que se reitera en los hogares que responden a este tipo de matriz de reproducción es cierta expectativa de futuro en la que hogar se proyecta con una mejor calidad de vida.

Yo quiero que mi nena el día de mañana tenga un título y sea alguien en la calle, que no sea como yo, que tenga que vivir el día a día, que tenga un sostén. Un laburo, un trabajo. Yo vivo el día a día, porque yo quiero, pero yo no quiero que mi nena el día de mañana haga lo mismo que yo, que esté escarbando basura. Hoy en día hay mucha oportunidad en la calle. La sociedad, hoy en día, te da mucha oportunidad, aunque no lo creas. Yo quiero que mi nena sea alguien en la vida, que tenga un título. “Mi hija es abogada”, “mi hija es maestra” o “mi hija sabe Arquitectura”. Me gustaría que el día de mañana mi hija sea alguien en la vida (Santiago).

Claramente esta expectativa se funda en las transformaciones de sus estrategias que entre otras cuestiones se tradujeron en un aumento de sus ingresos. Si bien ese aumento obedece a las transferencias de dinero que realiza el Estado a su favor a través de la política social, desde la perspectiva de nuestros entrevistados la Cooperativa no está inscrita en las estructuras del Estado sino en el territorio, la figura del Estado está ausente y en el relato

sobre el origen de su participación en las cooperativas siempre aparece un tercero, vecino, que le advierte sobre que están “anotando” para las cooperativas o que directamente lo acerca a conversar con el que coordina la cooperativa, también vecino del barrio. En ese sentido la cooperativa como esfera de lo laboral se autonomiza del Estado y se la concibe en una escala más local remitente al espacio de las relaciones cara a cara que sostienen con vecinos y conocidos. Esta idea refuerza al mismo tiempo cierta expectativa de progreso individual que deberá construirse sobre la base del propio trabajo y esmero. No hay registro acerca de que su condición de pobreza lo sitúa como sujeto destinatarios de ese programa (PAT), aunque de algún modo y como señalamos antes, la participación en la cooperativa del PAT es concebida como un derecho que ganó el hogar.

En la misma línea, si bien en casi todos los casos encontramos que el ingreso a la cooperativa estuvo por lo general mediado por un vecino o conocido, esa mediación en ningún caso fue aludida en términos de ayuda o favor por parte de los entrevistados, sino como un intercambio de información que forma parte de la cotidianeidad del diálogo entre vecinos y conocidos. De todos modos, no es menos cierto que en otros relatos se trasluce el compromiso que en tanto miembros de la cooperativa se asume con su coordinador y la necesidad de responder a sus demandas, más allá de que éstas no se vinculen con las contraprestaciones que supone la participación en la organización. Así a veces se destaca el hecho de estar “presentes” en el lugar donde se reúne el grupo humano que conforma la cooperativa como respuesta a dicho compromiso, en tanto la asistencia es altamente valorada, más allá de que efectivamente la cooperativa cuente con recursos y un trabajo particular que realizar.

Una matriz de época, similar, aunque con leves diferencias, se deduce del diálogo con Silvana, de 23 años, quien nació en el barrio Independencia, vivió hasta sus 19 años, formó pareja, luego se separó, se fue a Córdoba, y regresó cuando pudo terminar de pagar a su hermana la casa que ésta le había vendido en cuotas.

Yendo a vender a la feria cosas usadas. Terminé de armar la casa y ya hace dos años que estoy de vuelta (Silvana).

Nuestra entrevistada está al frente del hogar que se compone de una hija y dos hijos, los tres menores, al cual sostiene con los ingresos que provienen de: la percepción de la AUH, su participación en una cooperativa que recibe los aportes PAT, de lo que obtiene por la venta en la feria de cosas usadas, y de lo que percibe como retribución por la limpieza de desechos que habitualmente realiza para un tercero y de la recuperación directa que desarrolla en la vía pública.

En su actividad cotidiana el trabajo con los desechos tiene una alta participación, Silvana sale para la ciudad de Buenos Aires todos los días a las 5 de la tarde y junta hasta las nueve, especialmente latas, y alimentos que pide en diferentes comercios. Se traslada en tren juntos a sus tres hijos, llega caminando hasta la estación de José León Suárez y allí toma el tren en José León Suárez y baja en Belgrano. En cuanto al dinero que obtiene de la venta de las latas:

mucho, no, porque está 4,50 el kilo. Un máximo, si junté mucho: 50 pesos o 100 pesos por semana (Silvana).

Eventualmente trabaja limpiando chicles, si bien aclara que en ese momento sólo su madre continuaba con esa tarea, ya que ella debió abandonarla dada la falta de regularidad en la retribución.

Lo del chicle, no, porque te daba vueltas. Te decía: “El sábado te pago” y no te pagaba, te pagaba la otra semana, entonces lo dejé, porque yo lo necesito. Mi mamá está haciendo toda la semana lo de los chicles. Una vez por semana, cinco o seis baldes le sacan. Eso se va sumando y cuando vos ibas a cobrar, te decía que no, te daba vueltas o no estaba. No podés (Silvana).

Se desprende de su relato referencias a otros familiares que también se vinculan con la recuperación de desechos, en el testimonio anterior alude a su madre, y a continuación al padre de sus hijos, quien se desempeñaba en una

cooperativa de separación. De este modo las estrategias del entorno familiar también están atravesadas por la recuperación de desechos.

Sí, sí. El papá de los chicos estaba trabajando en una recicladora y ganaba bien, 800 pesos por quincena. Sacaba 1600 y le íbamos pagando de a 500. Le pagamos cuatro veces de 500.

(...)

Ellos estaban recuperando (refiere a su hermano y cuñada), pero ahora, hace dos meses, recién el sábado salieron del hospital, porque al nene más grande, que tiene 10 años, le salió un forúnculo en la pierna. Y él se lo reventó, pensó que era un granito. Se desparramó la infección por todo el cuerpo, entonces le hicieron cinco operaciones. Tres en la pierna, una en el estómago y otra en (... no se entiende...) y ahora le están haciendo drenaje. Ya no están yendo, pero ellos iban al CEAMSE a veces. Ellos, económicamente están bien. Ahora se vinieron abajo, porque estuvieron dos meses en el hospital y es todo un tema (Silvana).

El ingreso de Silvana a la cooperativa con aportes del PAT guarda las mismas características de lo señalado en el caso de Santiago y su esposa, para Silvana su participación en el PAT se inscribe un derecho adquirido por el hogar, en tanto quien trabajaba originalmente en la cooperativa era el padre de sus hijos, de modo que ese derecho adquirido por uno de los miembros se extiende a otros, el ejercicio de ese derecho demanda a su vez, negociaciones con los referentes políticos gestionan el trabajo y los subsidios que reciben esas cooperativas.

Accedí a ir a trabajar porque el papá de los chicos estaba trabajando, pero ahora como se fue y no venía a trabajar, yo hablé con la encargada para no perder y que me den el sueldo a mí. Entonces, hablé para empezar yo a trabajar por él. Firma la planilla él a la encargada, pero yo voy a trabajar (Silvana).

El testimonio de Silvana también muestra otra arista del trabajo en las cooperativas, no vinculadas a la recuperación de desechos, pero sí a la reproducción de las condiciones generales que garantizan la propia existencia de la cooperativa, y que refiere a los espacios de acumulación política locales, donde la presencia de los cooperativistas encarna la presencia de los protegidos por el Estado, los que deben estar visibilizados durante las visitas de los funcionarios públicos.

Cada vez que nos necesitan en algún lado, ellos nos mandan. La otra vuelta, nos mandaron a la placita. No sé quién había venido, cerca de donde estuvimos. No sé quién vino a ver la placita, no sé qué van a hacer. Estuvimos ahí de las ocho de la mañana a las cuatro de la tarde. (Ríe.) A veces que ellos nos dan un día. Mañana si yo quiero, voy a trabajar y si no quiero, no voy, es así (Silvana).

La regularidad en el trabajo y la posibilidad de sostener el presentismo se ve limitada por los problemas vinculados a las condiciones de salud de los hijos:

Quédate, que te vamos a probar”. Me quedé y estuve trabajando dos meses. Después, como el bebé se me enfermó, dejé de trabajar. Ellos me querían poner en blanco (Silvana).

Otra característica que presenta la matriz, aunque no es un rasgo particular de la que aquí estamos desarrollando sino común al del conjunto de hogares recuperadores con presencia de niños, refiere a la significativa demanda de tiempo que conlleva la atención de la salud en particular por el extenso peregrinaje por los diferentes hospitales públicos a los que asisten en busca de respuestas cuando los cuadros se complejizan.

Al Castex a la nena desde que nació, que tiene problemas, porque ella nació con dos kilos y medio. Estuve hasta diciembre con ella. Y después, como la doctora me dijo “cada cuatro meses”, ya no la llevé más. Estaba esperando que eso se estire de una buena vez, porque me dijo que cuando tenga 10 años puede crecer o se puede quedar así. Como le hicieron todos los estudios y no le encontraron nada... Lo único que tenía era parásitos y que le

descomponen las vitaminas y el hierro. Eso, todo en el Castex. Y al bebé, como en el Castex me fue mal, lo llevé al Thompson. En el Thompson, no me quedé segura y lo llevé al Gutiérrez. Ahora lo estoy haciendo atender en el Gutiérrez. Están volviendo a hacer todos los estudios otra vez.

(...)

“Estaban pagando 1200: un mes 1200 y otro mes 2300 y ahora quedó fijo 1700. 1700 por mes. Está bien, son cuatro horas, cinco horas...(Silvana).

Su ingreso más importante proviene de la cooperativa y éste se ubica en torno a los 1700 pesos, Silvana cree la retribución es adecuada considerando que son cuatro o cinco horas las que debe permanecer en el lugar en el que el encargado le asigne. De todos modos, con frecuencia lo que junta no le alcanza para comer. En esos casos siempre acude a la ayuda de su hermana, quien la abastece de alimentos, y de otros de sus hermanos quienes le donan alimentos que provienen de la CEAMSE.

Nuestra entrevistada dispone de información acerca de los soportes institucionales en los que puede encontrar asistencia alimentaria para sus hijos, y señala especialmente a la municipalidad donde habitualmente le dan leche para el bebé, en tercer lugar, las ayudas provienen de una iglesia evangélica donde los niños pueden concurrir los siete días de la semana, aunque sus hijos no lo hacen. Sin embargo, su mayor preocupación es mejorar sus condiciones habitacionales, comenzando por lograr mejoras en el espacio urbano en el que se inserta su casa, en particular por la acumulación de basura que descartan sus vecinos próximos a su casilla, luego mejoras en sus viviendas y por último acceder a equipamiento: mesa, cama, etc.

Un poco me da ella y otro poco fui a llenar a la casa de mi cuñada, que le dieron a ella del CEAMSE, así que me dio. Como saben que estoy sola, ellos me dan para que los chicos tomen la leche. Y a veces venden carne o pollo, compran y me mandan con los chicos. Pero todo del CEAMSE (Silvana)

Entre sus gastos también tiene lugar lo que asigna al pago mensual de la guardería en la que permanecen sus tres hijos entre las 8:30 hs y las 15 hs, horario en el que ella debe asistir a la sede de la cooperativa.

En este caso como en los otros dos vistos en el marco de esta matriz “procíclica y de época”, se refleja el modo en que las políticas sociales de la posconvertibilidad han modificado las formas de obtener ingresos, y la dinámica del hogar. En particular en el caso de Silvana ello obligó a reformular sus tiempos y el cuidado de sus hijos, además de continuar con la búsqueda de desechos en la Ciudad de Buenos Aires. Pero contrastando con los casos anteriores, todo ello no alcanza para prescindir de ayudas frente a la satisfacción de las necesidades impostergables del hogar. En principio su condición de jefa de hogar, la sitúa en una posición diferente a la de los jefes analizados antes, en una posición menos favorable ya que no cuenta con ayudas al interior de su propio hogar.

5.3.4 “Emprendedora y procíclica”

Este tipo corresponde a los hogares en los que la recuperación cobra una intensa centralidad con alta diversificación de modalidades y presentan una baja participación del ingreso proveniente de las políticas sociales. En otras palabras, han logrado a partir de la recuperación diferentes fuentes de ingresos constituyendo éste un matiz que distancia a esta matriz de estrategias de reproducción de los dos primeros tipos analizados, y del anterior ya que aquí la participación de los ingresos monetarios transferidos por el Estado a través de las políticas sociales es muy baja.

Tabla 9: Caracterización de matriz de estrategias de reproducción social de hogares recuperadores según tipo. Matriz: “Procíclica y emprendedora”

Tipo de Matriz: “Procíclica y emprendedora”				
Tipo de práctica estratégica	Frecuencia	Miembros del hogar participantes	Intercambios con otros	Origen de protecciones y ayudas
Recuperación de desechos en la vía pública	Cotidiana	Esposo de la jefa de hogar e hijo de la jefa	Vecinos de Ballester y otras zonas de San Martín	Familiares y Estado
Acopio, separación y venta de materiales recuperables (metal)	Depende de la frecuencia con que reciben el	Jefa del hogar y esposo	Transportistas que retiran residuos de fábricas de San Martín	

	bien en su domicilio			
Limpieza y recolección de bienes y desechos domiciliarios	depende de la frecuencia con que reciben el bien en su domicilio	esposo de la jefa	transportistas que retiran el descarte de fábricas de San Martín	
Limpieza y puesta en valor seguida de venta de bienes recuperables		jefa del hogar y nuera de la jefa, hijo de la jefa	transportista	
Limpieza de puestos feria y recuperación de alimentos	entre dos y tres veces por semana	jefa del hogar, hijo y nieto	puestera de feria	
Compra de ropa usada y reventa en feria barrial	dos veces a la semana	jefa del hogar y nuera		

Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas realizadas a trabajadores vinculados a la basura residentes en Costa Esperanza e Independencia, noviembre de 2012- marzo 2013.

Para caracterizar este tipo nos apoyamos en primer lugar en la entrevista que sostuvimos con Mercedes, cuyo hogar está dentro de los de mayor tamaño entre los hallados en nuestra investigación, lo que constata una característica particular de los hogares recuperadores tal como analizamos en el capítulo anterior cuando observamos que en general su tamaño es mayor si se los compara con los no recuperadores. Su hogar se conforma por su marido, su hijo, la esposa de éste, y cuatro menores hijos de la última pareja.

Del relato de Mercedes se desprenden un conjunto de prácticas estratégicas que involucra a los cuatro miembros adultos del hogar, y a veces a uno de los niños. Así encontramos que la recuperación de materiales recuperables en la vía pública de manera regular con la utilización de un carro con tracción a sangre, forma parte de la rutina cotidiana de los varones adultos, aunque realizan la actividad separadamente, ya que el hijo de Mercedes lo hace “desde siempre” pero su marido desde que perdió su empleo en la fábrica de San Martín allá por el 2007. Mercedes destaca la circularidad de la actividad observando cómo ésta forma parte de la rutina de trabajo de su hijo y su esposo. Por otra parte, entiende que en esa regularidad está la posibilidad del eslabonamiento entre la recuperación y la realización del valor de cambio de aquello que recuperan. Asimismo, da cuenta de la distancia que deben recorrer, y puntualiza en dos zonas del partido de San Martín donde asisten para la búsqueda de los desechos.

M.-Todos los días, a la mañana tempranito hacen una carga, entregan y a la tarde salen de vuelta, hacen otra carga para mañana temprano, entregan y salen a trabajar. Es una cadena.

E. -Claro. ¿Salen muy temprano? M.: Sí, salen a las seis y media.

M.-Seis y media de la mañana. ¿Y cuando salen adónde van? M.: A recorrer.

E.-¿Qué recorren? ¿Tienen zonas que van siempre, todos los días?

M-Ballester...en San Andrés vuelven, ya vienen para el depósito. A las dos o a la una.

E.: Van lejos.

. -Sí, de acá es lejos (Mercedes).

Imbricada con esta actividad el esposo de Mercedes realiza otras de limpieza por encargo, así en general se contacta con vecinos de las zonas que recorre, y entrega su número de teléfono que Mercedes previamente escribió en papel, para que puedan anticiparle el encargo. En general se trata de levantar del domicilio de los vecinos que así lo requieren los objetos y restos de poda entre otros bienes y desechos.

Su hijo quien realiza la actividad desde siempre fue quien introdujo al marido de Mercedes en la recuperación, si bien el último lo hace con la asistencia de un vecino que tiene experiencia en el manejo del caballo.

El resto de las actividades que facilitan la obtención de ingresos del hogar están organizadas por Mercedes, quien participa en cada una de ellas a la vez que asigna tareas concretas al resto de los miembros del hogar. Es ella quien porta la capacidad emprendedora del hogar, y quien tiene la destreza para multiplicar las fuentes de ingresos y diversificar las prácticas estratégicas del conjunto del hogar. Se expresa de este modo una división del trabajo en la que tiende a primar la participación de Mercedes como articuladora de las relaciones que habilitan las estrategias, que luego involucran su trabajo

efectivo, pero también el trabajo de otros miembros del hogar, que por el contrario no poseen el capital social que acumuló Mercedes.

El acopio, que a veces incluye separación de materiales en parte guarda relación con el “campito” al que refiere Mercedes, en alusión a la disposición de tierra que está dentro de los límites de la propiedad de hecho que ejerce sobre su terreno, y que facilita la disposición intermedia de grandes volúmenes de materiales recuperables que luego vende. Aquí la posibilidad de acopiar repercute directamente en las posibilidades que encuentra el hogar para obtener mejores precios para la venta del bien. En esta actividad el contacto con el transportista que retira el descarte de las fábricas que se ubican dentro de los márgenes del partido constituyen un agente clave para facilitar esta práctica. Es Mercedes la sostiene el vínculo con el transportista y luego los miembros varones adultos se ocupan de la venta en el depósito a cargo del intermediario que es quien aporta la mercadería al consumidor final.

M.-Y yo lo llamo: “¿Me mandás la batea, Tito?”. Y viene y me deja la batea. La deja dos o tres días y la lleva.

E.-¿Qué tamaño tiene? ¿Cuántos kilos entran en la batea?

M.-Lo máximo que llegué una vez fue 6000 kilos.

E.-Es como un *container*, grande.

M.-¿Y cómo entran las cosas adentro de la batea? ¿Cómo lo hacen?

M.-A mano. Todo acomodadito. Hay que acomodar los fierros. (... No se entiende...) Es mucha mejor plata, porque no lo pagan a puchitos como este. Acá, nos pagan 30 el cartón, si juntamos mucha cantidad, póngale, 500 a 1000 kilos, nos vamos a otro lado y nos pagan 70. El que trae el perfume la vez pasada trajo un volquete lleno de papel blanco. No trajo un perfume. Trajo un volquete de papel blanco. Hicimos como 2500 pesos.

E.-¿Y dónde ubican el papel?

M.-En la cartonera que está en Ruta 8, por la rotonda. Al lado del de la pintura. Márquez y al lado de la rotonda está la fábrica de pintura (Mercedes).

En la cita anterior nuestra entrevistada da cuenta del transportista que proveyó al hogar de papel quien, a su vez, es el mismo que la proveyó del descarte de una fábrica de cosméticos de San Martín que como describimos en el apartado anterior, ha brindado la oportunidad de recuperar más de dos mil frascos de perfumes y otros tipos de cosméticos que luego fueron empaquetados para su comercialización en la feria del barrio en vísperas de la celebración del día de la madre. Aquí también el entramado territorial es muy significativo, en particular para ingresar a los circuitos informales de obtención y comercialización principalmente de descartes de las fábricas de la zona.

Otra modalidad que asume la obtención de satisfactores para el hogar que advertimos en el diálogo con Mercedes refiere a la ayuda que nuestra entrevistada presta a una puestera que vende verdura en la feria del barrio Libertador con una frecuencia de dos veces por semana. Mercedes ofrece su trabajo a cambio del descarte de verdura que realiza la dueña del puesto, de aquellas verduras que ya no puede ofrecer a la venta. De este modo las verduras descartadas son acopiadas en cajón con el que la puestera retribuye a Mercedes a modo de pago por su ayuda.

M.-A la verdura la traigo de la feria, me voy yo a tomar el colectivo hasta la feria y el carro va. Yo andaba en el carro. Pero tengo un prolapso que el movimiento del carro me hace re-mal. Entonces, me voy en el colectivo, los chicos van en el carro y me esperan allá. Yo voy y ayudo. La señora me pone un cajón. Me va poniendo. Yo le pido. Yo no le quiero robar. “Si quiero robar te robo, porque tiramos todo arriba del carro y vos no vas a ver, porque estás atendiendo a la gente”. Yo le tiro berenjenas, zapallitos, verduritas, todo. La verdurita picada. El morrón picadito. Yo vendo lo limpio y (...habla muy bajo... no se entiende...). Lo único que compro de acá es la cebolla. Lo único, porque es todo verdura (... no se entiende...) papas, pero yo a ellos

no les limpio, les limpio la verdura. Me tiran todo para hacer y yo le ayudo a la señora.

E.-¿Cómo la ayudás?

M.-Yo la ayudo a guardar la verdura que está en el cajón. A embalarla de vuelta, esa es mi ayuda

E.-¿Cuántas veces por semana hacés esto?

M.-Dos. Los martes y los sábados.

E.-¿Y quiénes te acompañan con el carro?

M.-Mi marido y los chicos (Mercedes).

En otro fragmento del relato Mercedes comenta que luego de seleccionar la verdura que destina para la alimentación de los miembros del hogar, aprovecha la restante para alimentar al caballo.

M.-Yo vendo ropa. Ella también.

E.-¿Dónde venden?

M.-En la feria.

E.-¿Dónde está la feria está?

M.-A la entrada.

E.-¿A la entrada de Libertador?

M.-Sí.

E.-¿Cuándo se hace?

M.-Todos los domingos. Y los sábados vamos a otro lado: a Billinghamst y ahí cerca de Carcova, a Villigalpa. Vamos por todos lados, si podemos ir los martes, vamos los martes. Acá a 15, 20 cuadras hay otra feria.

E.-¿Más o menos van dos veces por semana para vender?

M.-Dos o tres veces.

E.-¿Y qué venden? Ropa.

M.-Ropa usada y ropa nueva.

E.-Lo nuevo lo compran ustedes en el mayorista.

M.-Claro.

E.-Eso te iba a preguntar: ¿dónde compran?

M.-En Once.

E.-¿Y qué compran en Once? ¿Ropa?

M.-Ropa, lo que está de oferta. Hay pantalones de 20 pesos. A La Salada no vamos, porque es mucho lío.

E.-Claro, es bastante complicado y ahí tenés que caminar.

M.-Te chocás. “Nunca más”, dije yo, porque... ¿viste la avanzada de la gente que te choca en los pasillos? Nunca más. Prefiero ir a Once. Toda mi vida vendí ropa.

E.-¿Ah sí? ¿Y dónde vendía? ¿En ferias?

M.-Sí, tenía mis clientas. Ahora ya no, porque tengo diabetes. Soy diabética, yo. No puedo estar parada. Caminatas sí, camino, pero cuando prefiero parar...

E.-¿Cómo hacés? ¿Estás sentada?

M.-Sentada, sentada. Hay que buscar.

E.-Ya lo creo. Y cuando decís que van a Once a comprar, ¿cada cuánto van?

M.-Cada 15 días.

E.-¿Y con qué compran? ¿Con lo que juntan y venden? ¿Y sacan alguna diferencia?

M.-Sí. Si no, no lo hacemos.

E.--Pensando en el ingreso de la familia ¿cuál es el ingreso más importante? ¿Lo que traen los hombres del recuperó?

M.-Claro. Comemos con lo que nos da todo. Juntamos para volver a comprar, porque siempre hay que tener, Aparte, tenía un camión que me tiraba comida, así con la fábrica. ¿Cómo se llama?, ¿Violeta Fabiani? (Mercedes).

Nuestra entrevistada hace referencia al modo en que distribuyen entre los miembros del hogar los gastos que realizan para algunos consumos, aquí se advierte una clara división de la responsabilidad sobre la provisión de alimentos para el hogar. Mientras que el marido de Mercedes colabora con algunos alimentos, la entrevistada deja entrever que su esposo obtiene un ingreso mayor al que gasta pero que ella desconoce su monto. Así detalla algunos de los alimentos y otros enseres que aportó su esposo en la semana previa a la entrevista. El resto del gasto recae sobre los hombros de ella. Se desprende también de su testimonio que la priorización del gasto siempre está orientada hacia la compra de alimentos, y la cantidad de alimentos que compra el hogar está siempre en función de los montos de ingresos que obtiene, de modo que, si el hogar halla una oportunidad extraordinaria de incrementar sus ingresos, éstos son en parte orientados para acopiar mayor cantidad de alimentos, y garantizar por un plazo de tiempo que supera el día a día sus necesidades de consumo.

M.-A la plata del carro la agarra mi marido, se la pone en el bolsillo y no sabemos nada. (Risas.) Pero él compra la leche a la nena, trae la leche, ahora me dijo que va a traer pollo. Compramos el pollo a 50 pesos.

E.-El cajón.

M.-No, no, los 10 kilos... 5 kilos, 10 pesos el kilo. Trae eso y ya lo tenemos. Ayer me trajo jabón y una caja de jugo.

E.-Claro, no saben cuánto es el ingreso que tiene, pero él es el que va trayendo el alimento.

M.-Trae para la comida. Ayer gastó 50 pesos en un jabón solamente y en una caja de jugo. Ayer no compramos carne. Yo, por la diabetes, tengo una tarjeta de 120 pesos. El otro día vendimos al que revende 2000 pesos. Y yo fui y gasté 1000 pesos en mercadería. Ya tenemos para bastante.

E.-¿1000 pesos dónde gastaste? ¿En el supermercado Día? ¿Y qué comprás?

M.-Fideos, arroz, les traje yogur a los chicos, dulce de leche, manteca, Casancrem para mí, de todo un poco traemos. Pizzetas para los chicos que les gusta (Mercedes).

Mercedes da cuenta, también, de que obtuvo parte de su casa gracias a una compra previa que había realizado su padre quien ya falleció. Nos muestra una pieza con techo de loza y paredes de ladrillo sin terminar, en la cual el hogar invierte el dinero que logra juntar. La expectativa es ampliar la superficie construida para mejorar la situación de hacinamiento que padece la familia. La posibilidad de continuar construyendo se sostiene exclusivamente en la capacidad de ahorro del hogar, y en la posibilidad que brinda el dinero ahorrado para la compra de materiales y otros elementos necesarios que van acopiando hasta el momento de retomar las tareas de construcción. No aparecen aquí más posibilidades para completar la construcción de la vivienda por fuera de las fuentes de ingresos habituales y ahorros del hogar.

Compró el techo. Este ya lo tenía, pero yo le hice el techo y le hice eso. Ahora paramos, porque ya ahora no podemos más. La pieza nomás, pero más adelante vamos a seguir, si Dios quiere. Porque vamos juntando. Se va juntando la plata y se van comprando las cosas. Si uno no hace así, no (Mercedes).

Por último, la protección que brinda el Estado en el hogar de Mercedes se reduce a la asignación universal por hijo que percibe sólo por uno de los cuatro niños.

5.3.5 “Mixta”

El tipo “mixta” corresponde a los hogares en que el recupero se combina con otra actividad que no guarda relación con la primera, siempre dentro del universo de las actividades más frecuentes en las que se ocupan los trabajadores de las clases populares.

Tabla 10: Caracterización de matriz de estrategias de reproducción social de hogares recuperadores según tipo. Matriz: Mixta

Tipo de Matriz: Mixta				
Tipo de práctica estratégica	frecuencia	Miembros del hogar participantes	Otros con quienes sostienen intercambios en el marco de la actividad	Origen de protecciones y ayudas
Recuperación y recolección de desechos domiciliarios en el propio barrio	Cotidiana	Jefe	Vecinos y Municipalidad de San Martín	Estado municipal y familiares
Servicio de remís	Cotidiana	Jefe	Remisería	

Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas realizadas a trabajadores vinculados a la basura residentes en Costa Esperanza e Independencia, noviembre de 2012- marzo 2013.

Para caracterizar este tipo nos basamos en la entrevista que realizamos a Elías quien se desempeña en tareas de recolección de residuos domiciliarios en su barrio, Costa Esperanza, y los transporta hasta un sitio de disposición intermedia, donde luego son retirados por el servicio de recolección municipal.

Nosotros hacemos recorrido de acá, de Costa Esperanza, a carro y caballo, porque ahí no entran los camiones, nada. Y tenemos un volquete acá en el fondo, donde tiramos y después se lo llevan (Elías).

A la fecha de la entrevista Elías, registraba una antigüedad de casi ocho años en la recolección de residuos domiciliarios. Durante los primeros años, realizó la actividad por cuenta propia y mediante intercambios informales recibía un monto de dinero de cada uno de sus vecinos por retirar la basura de la puerta de sus casas. Así prestaba un servicio que realizaba con su carro y caballo, con una frecuencia de dos veces a la semana. Según su testimonio la zona que cubría con su servicio fue definida por acuerdos con conocidos del propio

barrio que ya venían desarrollando la misma actividad y que de este modo le habilitaron la oportunidad para ir “ganándose algunas monedas”.

En ese entonces la municipalidad no prestaba ningún tipo de cobertura, por lo que la higiene del barrio quedaba librada a la autogestión de los vecinos.

Años más tarde, y bajo la gestión de Katopodis¹⁰⁹, la Municipalidad de San Martín cierra acuerdos con los “carreros” y establece un régimen de recolección domiciliaria diario y la disposición intermedia de los residuos en contenedores dispuestos en áreas perimetrales del barrio, de donde luego son retirados por el mismo servicio de recolección municipal que sirve a todo el distrito de San Martín. Elías ingresa en este acuerdo, y sus condiciones laborales experimentan un pasaje de la informalidad a la formalidad, señala que tiene su recibo de sueldo en blanco, y con las protecciones correspondientes. Destaca la posesión de obra social, aunque declara no utilizar las prestaciones que brinda, y subraya que éstas sólo le corresponden a él, pero no a su familia. En este caso sus estrategias de atención de la salud no se vieron transformadas a pesar de su nueva condición de asalariado formal ya que frente a problemas de él u otros miembros de su familia sigue concurriendo al hospital.

-E.: Elías ¿cuánto hace que usted trabaja así para la Municipalidad con el carro?

-Elías.: Cinco años.

-E.: ¿Y antes de trabajar para la Municipalidad qué hacía?

-Elías.: Estaba de remisero y sigo de remisero. De día en la Municipalidad y de noche en la remisería.

-E.: ¿Pero usted comenzó a trabajar con el carro y el caballo a partir de la Municipalidad o antes también andaba en carro y caballo?

¹⁰⁹ Katopodis inicia su gestión el 9 de diciembre de 2011

-Elías.: No, ya teníamos el asentamiento nosotros, antes de que lo tome la Municipalidad. Ellos vinieron, los propusieron el sueldo y se hacían cargo ellos del asentamiento.

-E.: Usted ya levantaba en el asentamiento.

-Elías.: Ya levantábamos antes.

-E.: ¿Y quién le pagaba en ese momento, cuando no pagaba la Municipalidad?

-Elías.: Nos pagaban las casas.

-E.: ¿Las casas? ¿Los vecinos?

-Elías.: Sí. Les cobrábamos 10 pesos por semana, porque pasábamos tres veces a la semana nomás.

-E.: ¿Y ahora cuántas veces pasan?

-Elías.: Ahora todos los días pasamos. El día viernes y los sábados si hay volquete, también.

-E.: Cuando pasaba usted, cuando tenía arreglos por su cuenta con los vecinos ¿funcionaba eso?

-Elías.: Sí, sí, sí. Funcionaba, porque ellos no tenían dónde tirarla.

-E.: Claro.

-Elías.: Entonces nosotros hicimos todo ese recorrido. La Municipalidad no vino, nos dejó a nosotros que ya conocíamos todo el asentamiento (Elías).

En cuanto al nivel de ingresos refiere que cuando hacía la actividad por cuenta propia sus ingresos eran mejores (a las casas les cobraban 10 pesos por semana), y también que lo hacía en menos tiempo ya que con el carro y caballo podía realizar el transporte de la basura en un solo viaje, mientras que al momento de la entrevista debía utilizar una moto con pequeño acoplado que le proveía la municipalidad.

Sin embargo, comenta asimismo que como algunos de sus compañeros de tareas juntan en el barrio luego de la recolección de basura que efectúan para la municipalidad, él sigue utilizando con frecuencia su carro y caballo para otras búsquedas que realiza repitiendo los mismos recorridos que cuando presta el servicio municipal, como reaseguro de la soberanía sobre su zona. De allí que la inscripción territorial no sólo fue clave para ingresar en el circuito de la recolección informal, sino que sigue incidiendo en las posibilidades de ejercicio de la actividad ahora formalizada, ya que si la zona fuera conquistada por otros recuperadores podría implicar complicaciones para el desarrollo de su labor.

Por otra parte, Elías se desempeña como remisero para una agencia cerca a Costa Esperanza. El auto con el cual presta el servicio es de su propiedad, y su estado de conservación es deficitario. De este modo, en su rutina cotidiana orientada a obtener ingresos para su hogar se conjuga su labor en la recolección de residuos domiciliarios, búsquedas de desechos recuperables en los cuáles repite el mismo circuito que recorre para la recolección vinculada a la higiene del barrio, y los viajes en los cuáles presta servicios para una agencia de remises. Así da cuenta de una articulación de estrategias, y una diversificación de las fuentes de ingresos, si bien desde la perspectiva del entrevistado la fuente más importante, por cantidad de dinero que obtiene es la del remis. En este caso las protecciones que ofrece el trabajo formal en el marco de la municipalidad de San Martín no son valoradas como una mejora de sus condiciones laborales.

5.4 Conclusiones

A lo largo de este capítulo abordamos el análisis cualitativo de las estrategias de reproducción social de los hogares recuperadores.

En primer lugar, sistematizamos los hallazgos de la investigación respecto de las formas que asume el trabajo con los desechos. Reconocimos una gama amplia de actividades que ordenamos con fines analíticos en dos conjuntos según éstas estuviesen orientadas con fines a obtener bienes de consumo e

ingresos, o fueran exclusivamente para obtener valores de cambio, en otras palabras, ingresos monetarios.

Entre las actividades halladas, la expresión más precaria de la recuperación refiere a los trabajadores que asisten cotidianamente al relleno sanitario bajo la administración de la CEAMSE. En el otro extremo encontramos, por un lado, a las actividades de recolección de residuos domiciliarios en los barrios que fueron incorporadas, conjuntamente con los carreros que venían desempeñándolas informalmente, a la órbita de la gestión municipal de higiene urbana. Por otro lado, y como reflejo de los derechos conquistados por los recuperadores, encontramos a las que se desarrollan en las plantas de separación con sede dentro del perímetro de la CEAMSE, organizadas bajo modalidades cooperativas con el apoyo de recursos estatales, transferidos por el Programa Argentina Trabaja desde el año 2010.

En segundo lugar, desarrollamos el análisis de la matriz de reproducción social de los hogares recuperadores, y ahondamos en las variaciones halladas durante el proceso de reconstrucción que nos propusimos hacer de dicha matriz atentos a su significación para el estudio de aquello específico de la economía popular, en la que inscribimos el estudio de dichos hogares.

Para ello el análisis se basó en resultados del capítulo anterior, los que nos permitieron identificar ciertos rasgos de las condiciones de vida de los hogares recuperadores atribuibles a condiciones estructurales de su matriz de estrategias de reproducción social. De allí que en este capítulo nos centramos en las variaciones de carácter no estructural para aportar a la construcción de una tipología que nos permitiese dar cuenta de la variedad de situaciones que presentan los hogares recuperadores de cara a la satisfacción de necesidades.

Con ese fin nos detuvimos en el estudio de las diversas estrategias que presentan, especialmente con aquellas orientadas a la obtención de bienes y dinero, intentamos dar cuenta del modo en que gravitan dichas prácticas para resolver las diferentes necesidades, cómo se articulan las prácticas de recuperación con otras diferentes orientadas a los mismos fines, el tipo de reconfiguraciones que se advierten en función de las políticas sociales

implementadas en la posconvertibilidad. Asimismo, reflexionamos respecto de la relación entre las prácticas halladas y su inscripción territorial.

Encontramos cuatro variaciones principales de esta matriz de reproducción social de los hogares recuperadores: i) “de amortiguación de la caída”, refiere a los hogares que se volcaron a la recuperación de desechos como parte de su experiencia de empobrecimiento marcada por el descenso del hogar en la estructura social ii) “acompañada con la movilidad descendente”, refiere a los hogares para los cuales la recuperación de desechos fue tomando un lugar cada vez más protagónico producto del deterioro de las condiciones de inserción del hogar en la estructura productiva, iii) “procíclica y de época”, vinculada a los hogares en los cuáles la recuperación de desechos contribuyó al objetivo de la reproducción pero perdió significatividad como fuente de ingresos desplazada por los recursos provenientes de las políticas sociales de posconvertibilidad, iv) “procíclica emprendedora” asociada a los hogares que como en el caso anterior encontraron en la recuperación de desechos una estrategia conveniente para combinar la obtención de bienes y dinero, en el marco de un proceso de valorización de desechos recuperables, con demanda en la industria local. A diferencia de los anteriores se caracterizan por una alta diversificación de las actividades de recuperación y una baja participación de los ingresos de las políticas sociales, quedando las protecciones a cargo del hogar, v) “mixta”, esta última refiere a los hogares en que se combinan dos estrategias principales: una ligada a los desechos y otra que remite a una inserción precaria en la estructura productiva, que se sustancia en ocupaciones que requieren de bajas credenciales educativas y se encuentran altamente precarizadas.

Conclusiones

Los resultados de la investigación nos permiten corroborar las tres hipótesis que establecimos en sus comienzos, de modo que constatamos el proceso de especialización productiva territorial en el área de urbanización popular que identificamos en el Capítulo 2 dentro del partido de San Martín, sostenido fundamentalmente en el trabajo de un conjunto de hogares de los barrios allí situados, que generan valor a partir de los desechos, desplegando diversas actividades. Del mismo modo constatamos que estos hogares recuperadores, presentan condiciones de vida similares y una matriz de estrategias de reproducción social que, con pequeñas variaciones, es común al conjunto.

Estos últimos hallazgos nos brindan respuestas a dos interrogantes que formaron parte de la investigación desde su inicio: nos hallamos frente a un grupo específico dentro de las clases populares sobre cuyos contornos haremos una breve referencia más adelante, y del mismo modo conforman un sector específico dentro del espacio económico del que participan predominantemente dichas clases, o en otras palabras de la economía popular del Conurbano bonaerense.

La tesis estableció un recorrido intuitivo, que además resultó en un abordaje que contempló las diferentes escalas, digamos por ahora territoriales, en las que fue posible observar la reproducción cotidiana de esta economía popular de los desechos. Nuestra atención desbordó el estudio de los hogares y apuntó las dinámicas socio-espaciales que observábamos dentro y fuera de los barrios, intentando captar el modo en que esta economía se organizaba territorialmente. Entre los hallazgos advertimos una especie de “*hinterland*” que engloba a los barrios –locus de las viviendas, los acopios (de lo recuperado) en sus calles, las ferias (en las que se comercializa parte de lo recuperado)– a la CEAMSE –locus del relleno y de las plantas sociales de separación de residuos en las que trabajan casi 600 vecinos–, a diferentes zonas del partido en las que: se junta basura, se retiran el descarte (de las puertas de las fábricas) y los residuos domiciliarios (que preparan los porteros para cumplir con los arreglos que hicieron con los “carreros”), y/ o se realizan limpiezas por encargo (en las puertas de los domicilios particulares); a un

tramo de la Ruta 4 –locus de los intermediarios medianos y grandes, que venden los materiales recuperados a las firmas que los incorporan como insumos, que a su vez les compran a hogares recuperadores y a pequeños intermediarios con sede en los barrios–.

De modo que los barrios que habitan los hogares recuperadores se entrelazan con la escala metropolitana, ofreciéndonos algunas panorámicas de los procesos de producción y circulación en el aglomerado, que retratan la articulación de las economías domésticas de las clases populares con la economía urbana metropolitana. Desde una perspectiva urbanística este entramado doméstico, barrial y metropolitano con epicentro en la capacidad productiva de la economía popular, no podemos dejar de soslayar que, como constatamos en el Capítulo 3, también estos barrios son producto del trabajo de los hogares, –ya que el Estado estuvo ausente en el proceso de consolidación de su infraestructura– y se manifiestan como un área de intensa actividad popular, que produce flujos de circulación de bienes (materiales recuperados) que exceden el ámbito local y asumen escalas metropolitanas, los que con gran exhaustividad fueron caracterizadas como circuitos de revalorización por Chamber y Suarez (2011).

Adoptando categorías propias del urbanismo, nos hallamos frente a un área de “centralidad metropolitana”, contemplada desde la perspectiva de la reproducción social de las clases populares, más específicamente desde el propio desarrollo de la economía popular de los desechos, hallazgo que pone en tensión otras lecturas del territorio del Conurbano que fijan a las clases populares en un espacio social y territorial de exclusión. No es la intención aquí desconocer las adversas condiciones que enfrentan estos hogares para acceder a la tierra, a la vivienda, incluso para desarrollar su trabajo cotidiano. Por el contrario, subrayamos que más allá de todas las carencias que padecen y que conocemos tanto en base a las diversas investigaciones que nutren el campo, como aquellas que les adjudicamos desde el sentido común, destacamos que en la consecución de su reproducción social desarrollan estrategias específicas y consolidan territorios que ameritan una lectura de las dinámicas socioproductivas y socioespaciales igualmente específicas. Dichas lecturas abren líneas de investigación a las que esperamos contribuir con

futuros aportes, restituyéndole al mapa del Conurbano bonaerense los trabajadores y hogares invisibilizados.

El trabajo de reconocimiento que hicieron los pobladores de la “República de los Cirujas” constituye un valioso aporte y en sintonía con nuestro planteo establece un contrapunto, con otros numerosos trabajos que, con vistas a contribuir desde el ámbito académico a la promoción del desarrollo local, analizaron los entramados territoriales de relaciones entre Pymes manufactureras y diversas instituciones (Universidades, Centros de Investigación, Gobiernos locales, Cámaras empresarias, etc.).

Siguiendo otro eje de las conclusiones, constatamos que efectivamente existen distancias en las condiciones de existencia entre los hogares recuperadores y el resto, siendo la posición de los primeros una más desfavorable en función de las condiciones de vida que fuimos dilucidando. No es la intención reiterar aquí cada una de las dimensiones en que se constataron esas diferencias, sino enunciarlas brevemente, y remarcar que, si bien encontramos que la pobreza e indigencia, así el NBI tienen mayor peso entre los hogares recuperadores, no es una propiedad exclusiva de ellos ya que encontramos pobreza, indigencia y NBI entre el resto de los hogares, es decir entre aquellos que no vinculan sus estrategias de reproducción a la basura.

En la misma línea que estas distancias se acortan respecto del acceso a los servicios urbanos, y se desdibujan frente a las condiciones de trabajo, que a juzgar por los datos disponibles se hallan mayoritariamente atravesadas por la informalidad y por la ocupación en actividades de baja calificación. Para todos los hogares de los barrios, también las condiciones de salud y en particular la falta de cobertura vuelve desdibujar los contornos entre un grupo y otro, si bien el modo en que los problemas de salud se traducen al interior de los hogares recuperadores refuerzan nuevas distancias. La intensidad que cobran entre los miembros menores, es una constante en estos hogares. En general guardan relación con la mala alimentación y con las condiciones habitacionales deficitarias. En todos los casos las enfermedades de los chicos se constituyen en causantes de la falta de regularidad y presentismo en el

trabajo, impactando directamente en la posibilidad de acceder a ingresos con cierta estabilidad.

En cambio, las credenciales educativas vuelven más nítidos estos contornos, ya que son más bajas y escasas, así como las coberturas que brinda el Estado en materia de seguridad social y de políticas de protección social a través del empleo que alcanzan en mayor medida a los recuperadores. En particular, marca contornos el mayor peso que tienen estas asistencias estatales en la determinación de las condiciones de vida de los hogares recuperadores. Otro hallazgo que sirve de contorno entre los grupos, es la ausencia de trabajadoras de casas particulares entre la población femenina de los hogares recuperadores a contrapelo de lo hallado en el resto de los hogares, para los cuáles esta ocupación cobra alta significación entre las mujeres.

Tipo de Estrategias	Actividad	Formalidad e informalidad laboral	Contexto de organización de la actividad	Categoría ocupacional	Sitio de la actividad	Tipo/ origen del desecho	Destino del bien	Modalidad de intercambio	Medio de producción	Otros con quienes intercambian	Sitio de intercambio
Obtención de bienes de uso e ingresos	Hurgación/ recuperación de desechos domiciliarios e industriales en relleno sanitario (CEAMSE)	Informal	Doméstica	Cuentapropia	Relleno Sanitario (Montaña) CEAMSE	Domiciliarios/ industriales (alimentos/ plástico/ metal)	Autoconsumo/ venta	Venta en mercado informal	Bicicleta	Hogares vecinos/ revendedores feriantes	Área dónde se realiza la quema próxima al sitio de ingreso a la CEAMSE
	Recuperación de desechos domiciliarios e industriales en domicilio y vía Pública	Informal	Doméstica	Cuentapropia	Partido de San Martín/ Villa Ballester	Domiciliarios/ industriales (papel/ textil)	Autoconsumo/ venta	Venta en mercado informal	Carro con tracción a sangre	Hogares vecinos/ acopiadores- revendedores de chatarrería	Barrio/ zonas aledañas al barrio/ intermediarios ubicados en la ruta 4
	Limpieza y puesta en valor de bienes desechados (para el consumo doméstico y su recirculación en el mercado informal)	Informal	Doméstica	Cuentapropia	Domicilio del hogar	Domiciliarios e industriales (chicles, latas, cosméticos, etc.)	Venta	Venta en mercado informal y a las firmas que producen los encargos	Utensilios y otros para limpieza y reparación	Hogares vecinos/ revendedores feriantes	Actividad intermedia

Obtención de ingresos	Recolección de desechos domiciliarios (en asentamientos)	Formal/ Informal	Doméstica/ Municipal	Asalariado municipal contratado vía cooperativa/ cuentapropia	Barrios populares	Domiciliarios	Disposición intermedia	Remuneración del Estado municipal al trabajador recolector/ o pagos de vecinos	Carro con tracción a sangre	Gobierno municipal/ vecinos	Barrio y municipalidad de San Martín
	Recuperación de desechos domiciliarios e industriales en plantas sociales de separación	Formal (informal)	Cooperativa	Asalariado ¹¹⁰ vía PAT/ monotributista social	Partido de San Martín/ CEAMSE	Domiciliarios / industriales (papel/ vidrio/ metal)	Venta	Venta en mercado formal/ informal	Planta recicladora	Revendedores y firmas	Firmas del mercado formal/ revendedores informales
	Acopio y separación de desechos recuperados (en depósito barrial de pequeña escala)	Informal	Patrón	Asalariado	Barrios (San Martín)	Industriales (metales, papel, cartón)	Venta	Actividad intermedia	Galpón dónde se realiza el acopio	Actividad intermedia realizada bajo patrón	Actividad intermedia
	Venta de bienes recuperados en ferias barriales	Informal	Doméstica	Cuentapropia	Comercios/ ferias locales barriales (asentamientos)	Domiciliarios	Venta	Venta en ferias barriales	Puesto en feria	Vecinos compradores de la feria	Barrio/ zonas aledañas al barrio/ intermediarios ubicados en la ruta 4

¹¹⁰ Asalariado en tanto vinculación en relación de dependencia. No nos referimos a la condición salarial de la que habla Castel (1997), en tanto la cobertura de la seguridad social queda cubierta por esa relación

El cuadro que aquí presentamos pretende aportar una hoja de ruta sobre las principales modalidades que han desarrollado los hogares y sus miembros trabajadores, para obtener valores de uso y de cambio a partir de los desechos, hallazgos de nuestra investigación. Encontramos siete actividades principales que estructuran la división del trabajo en esta esfera de reproducción de las clases populares. Las dividimos en dos grandes grupos considerando como criterio los fines para los cuáles los hogares incorporan y despliegan dichas prácticas, ambos conjuntos contemplan la obtención de dinero como fin último, y uno de ellos también la obtención bienes de uso para satisfacer algunas de sus necesidades más básicas, principalmente alimenticias.

Más allá que en algunos casos el tipo de actividad en que se sustancia la práctica pueda implicar tareas similares, las diferencias se observan en otras dimensiones de éstas tal como la modalidad de trabajo que implica: si se hace por cuenta propia, o si se realiza para un tercero, así como por el tipo de intercambios implicados para la efectivización de la práctica.

De la lectura de la primera dimensión que presenta el cuadro se desprende que la informalidad del trabajo es un atributo de peso, un rasgo estructural que atraviesa a casi todas las prácticas descritas. Quedan exceptuadas aquellas que ingresan en un espacio de intercambios con el Estado. Es el caso del servicio de recolección de residuos domiciliarios que tiene lugar en Costa Esperanza, y que originalmente se sustanció en condiciones de informalidad laboral, y posteriormente fue municipalizado, por lo que los antiguos recolectores informales - “carreros”- encontraron en esta instancia la posibilidad de formalizar su labor. Cabe recordar que esta actividad corresponde a la recolección puerta a puerta de los residuos, y la disposición intermedia de los mismos en contenedores ubicados en el perímetro del barrio por dónde luego son retirados por el servicio de recolección de residuos. Al momento de nuestra investigación, una empresa privada que prestaba este servicio a la municipalidad de Gral. San Martín.

Asimismo, el trabajo de separación y clasificación de residuos que se realiza dentro de las plantas sociales y que es remunerado, principalmente, con las transferencias de ingresos del Programa Argentina Trabaja se halla

formalizado a partir de la inscripción del trabajador en el Monotributo Social, lo que por otra parte facilitaba la contabilización de antigüedad, y acceso a una obra social. Sobre esta última cuestión vale aclarar que muchos de los cooperativistas señalaron. -en consonancia con los hallazgos de Hopp & Frega (2014)- no haber hecho un uso efectivo de las prestaciones de la obra social. En la misma línea en el Capítulo 3 puede constatar una brecha entre los hogares (recuperadores) perceptores del Programa Argentina Trabaja y los que presentaban algún tipo de cobertura de salud, lo que en parte podría explicarse por lo dicho antes. Subrayamos también que, de todos modos, hemos encontrado testimonios de trabajadores en plantas sociales de separación que presentaban situaciones de informalidad laboral.

La segunda de las dimensiones abordadas en el cuadro presenta una variación mayor, es la que refiere al tipo de organización en la que se inscribe la práctica, aquí encontramos cuatro modalidades: la doméstica, la cooperativa, la estatal, y el trabajo bajo patrón. La primera es la más extendida y constituye el modo más sencillo, aquí la práctica puede involucrar a uno más miembros del hogar, y los arreglos que se establecen para el desarrollo las tareas implicadas no exceden a los miembros del mismo.

La modalidad cooperativa, corresponde a las prácticas de separación que tienen lugar en las plantas sociales y que como señaló Álvarez (2011), nacieron al calor de la lucha por la reivindicación del trabajo de los recuperadores que asistían al relleno y que tuvo lugar en el período 2002-2009¹¹¹. Esta modalidad constituye una forma propia de la posconvertibilidad, y le imprime a la recuperación de desechos un rasgo de época. Es a la vez la menos precaria desde el punto de vista de las condiciones del desarrollo de la economía popular. Aquí los arreglos se establecen entre los trabajadores que integran la cooperativa, si bien las remuneraciones que perciben son retribuidas con fondos públicos la mayoría de las veces.

¹¹¹ Las plantas se constituyeron en sus inicios como Asociaciones civiles sin fines de lucro y posteriormente en 2010 accedieron al PAT

La correspondiente a la organización estatal se da en un único caso, es aquel de la recolección de los desechos domiciliarios que fue subsumida en la estructura del Estado municipal, en un arreglo entre el trabajador y el municipio. Por último, aquella en la cual el arreglo consiste en la venta de fuerza de trabajo a un patrón, aquí se encuadran las tareas de acopio y separación que tienen lugar en depósitos de pequeña escala dentro el mismo asentamiento en el que reside el trabajador o en sus adyacencias.

Entre las modalidades que asume el trabajo, el cuentapropismo es el tipo dominante y se corresponde con la organización doméstica de la actividad. Como señalamos en el Capítulo 1, para Icaza y Tiriba (2004, pág. 179) el trabajo por cuentapropia constituye una modalidad específica de la economía popular, es un atributo que permite instrumentar la separación de este sector de la economía de otros, ya que consideran que lo que marca esa diferencia es su racionalidad interna que niega la relación empleador- empleado y en la misma línea la venta de fuerza de trabajo.

Desde nuestra perspectiva reconocemos el predominio del cuentapropismo, pero también observamos otras formas. En esta línea advertimos dos modalidades de trabajo asalariado: una corresponde al trabajo de recolección de residuos al interior del asentamiento, que como describimos en el Capítulo 5 se trata de una actividad que había resultado, originalmente, de un arreglo informal entre el prestador del servicio y los vecinos de Costa Esperanza, y posteriormente fue municipalizado. Allí el prestador del servicio perdió su condición de cuentapropia para engrosar las filas del trabajo asalariado. La otra modalidad salarial corresponde al trabajo de clasificación y acopio de materiales recuperables en depósitos barriales de pequeña escala, se trata de una retribución monetaria informal que establece el patrón a favor del trabajador.

Por último, encontramos aquello que podemos definir como una relación laboral imbricada en una política social, que asume la forma del trabajo asociativo y cuya remuneración es producto de una transferencia monetaria del Estado directa al trabajador, sin que éste alcance la categoría de trabajador en situación de dependencia, tampoco la de empleado del sector público.

Maldovan Bonelli, Fernández Moujan, Ynoub, & Moler (En prensa) se interrogan por las relaciones laborales en el seno de la economía popular en la que inscribe específicamente a “las prácticas laborales de los sectores populares no asalariados” y hacen referencia a su complejidad cuando subraya que en algunos casos:

los vínculos se establecen de manera directa con el Estado (como en los integrantes de cooperativas pertenecientes al Programa Argentina Trabaja), mientras que en otros directamente no existe una relación capital-trabajo ni empleado-empleador, como es el caso de los trabajadores autogestionados.

De modo que aquí se abre un interrogante que preferimos dejar esbozado, ya que la discusión acerca de qué tipo de relación laboral, o si se trata de una relación laboral aquella que se inaugura entre el receptor y el Estado en el marco del Programa Argentina Trabaja, excede a los objetivos de nuestra investigación y se inscribe en una discusión más amplia acerca de los alcances de esta política para transformar los modos de regulación de la cuestión social en la Argentina (Lo Vuolo, 2010) así como para promover procesos de asociatividad entre sus receptores, fomentar la organización cooperativa y alentar la conformación de un sector de economía social (Hopp, 2016).

Otra dimensión del cuadro remite al ámbito geográfico en el que tienen lugar las prácticas estudiadas. Aquí observamos nítidamente que la mayoría de ellas se desarrollan puertas adentro del partido de San Martín, con fuerte arraigo en los asentamientos populares ubicados en la cuenca media del Reconquista, y en el área de la CEAMSE. De modo que lo que observamos en el Capítulo 2 como un fenómeno de especialización productiva territorial apoyándonos en el estudio de las relaciones que encontramos entre la política urbana, las dinámicas productivas del partido de San Martín y las dinámicas socioespaciales de los sectores populares en la cuenca media del Reconquista, lo constatamos aquí a nivel de cada una de las prácticas que hallamos en nuestra investigación.

Así, la cartografía que va delineando el conjunto de las prácticas que generan valor a partir de los desechos pone de manifiesto, por un lado, el fuerte anclaje de la economía de estos hogares a sus lugares de residencia y, por otro, el debilitamiento de los límites geográficos entre el lugar de residencia y el de trabajo. Es posible inferir que durante la posconvertibilidad se haya equiparado para los hogares el peso que tiene la disposición de una vivienda en el barrio con el que tienen las oportunidades de recuperación de desechos en tanto factores que orientan su permanencia en aquel. Tal como señalamos en el Capítulo 2 el establecimiento de la CEAMSE marcó la vocación urbana de la zona, y posteriormente la agudización de la crisis social en la década del noventa, transformaron al relleno sanitario en usina de alimentos y valores de cambio.

Más tarde, ya en la posconvertibilidad, la CEAMSE renueva su rol y su condición de pivote de la economía popular de los desechos con la instalación de las plantas sociales de separación que según Álvarez (2011) para el 2010 agrupaban a casi 600 trabajadores. Por último, resta comentar que esta geografía podría completarse, como señala Gorban (2014), con la incorporación de los circuitos de recolección que tienen lugar en la Ciudad de Buenos Aires, si bien como ya mencionamos no podemos dar cuenta de ellos a partir de nuestra evidencia empírica.

La referencia al tipo de desechos la incluimos para brindar una perspectiva general, aquí nos apoyamos en una clasificación que toma en cuenta el origen de los mismos, sin tomar en cuenta otras dimensiones a partir de las cuáles podrían asumir otra denominación. En términos generales, se trata siempre de desechos domiciliarios e industriales. Entre los primeros encontramos principalmente alimentos y otros bienes de uso, y entre los segundos a los materiales con valor de reventa en el mercado de las firmas que los incorporan como insumos intermedios: papel, cartón, vidrio, plástico, textil.

Sobre los tipos de materiales y las características de los circuitos de comercialización y los trayectos de revalorización mercantil que siguen cada uno de los materiales se reconocen los aportes de Schamber (2011), Suárez, Sardo, Miño y Parodi (2011) y Rodríguez (2011). En nuestra investigación,

en cambio, las particularidades que asoman en función de cada material y los intermediarios que participan en su revalorización se diluyen ya que corroboramos que, en coincidencia con lo que señala Schamber (2011) respecto que los hogares y sus miembros recuperadores, éstos tienden a vender en los mismos lugares, y/ o a los mismos compradores, que en general son depósitos de pequeña escala dentro del mismo asentamiento, “polirrubros” según la denominación que propone el autor. Observa que desde la perspectiva del lucro de estos comercios, los mismos deben abastecerse de todo tipo de material debido a que los “cartoneros”¹¹² son sus principales proveedores, por lo que no logran acopiar el nivel suficiente de un determinado material como para trabajar exclusivamente con él.

Por otra parte, Schamber (2011) señala que los cartoneros buscarían aquellos depósitos que recibieran todo tipo de materiales aún si obtuviesen menos dinero de lo que podrían recibir de un depósito especializado¹¹³. Los últimos, siguiendo al mismo autor, son los que transforman los materiales reciclables en productos como materia prima para el consumo industrial, ya que con frecuencia lo preparan y disponen según las necesidades que establece la demanda. En estas consideraciones advertimos uno de los bordes del espacio que corresponde específicamente a la economía popular de los desechos, distinguible de aquel de los materiales recuperados, ya que de este otro participan intermediarios y consumidores finales que no establecen articulaciones con los hogares que aquí estudiamos. En otras palabras, es partir de los intercambios que establecen los hogares que podemos reconocer ese borde y constatar a partir de otros estudios esto que se desprende de nuestra evidencia empírica. ¿Un corrimiento de esta frontera se sustancia, a veces, en las plantas de separación cuando establecen contacto directo con los consumidores finales?, y ¿de ese modo obtienen una mayor participación ya que en el proceso de revalorización no participan intermediarios?

¹¹² Así denomina Schamber a los recolectores informales de residuos reciclables en la Argentina

¹¹³ Estos reciben diferentes nombres en función del material en el que se especializan: chatarreros, metaleros, plásticos, botelleros, vidrieros, y recorteros a los que reciben rezagos de papeles y cartones.

Los medios de producción que se incorporan en el proceso de generación de valor remiten casi exclusivamente al transporte del desecho recuperado, tanto para ser trasladado desde el lugar en el que se obtiene al domicilio del hogar recuperador, como para el transporte desde el domicilio del hogar hasta el lugar donde se realiza su valor de cambio. Se utilizan para ello: bicicleta, carro manual, carro con tracción a sangre. Las plantas de separación, como infraestructura de soporte de la actividad de separación junto con las cintas transportadoras por las que circulan los desechos son medios que se incorporan a este sector productivo durante la posconvertibilidad en consonancia con la apertura de las plantas.

Luego de este paneo, constatamos aquello que ya habían planteado Paiva (2008) y Gorban (2014) acerca de la multiplicidad de las prácticas que integran el universo de la recuperación. La tipología de actividades que presentamos hasta aquí constituye tan sólo un hallazgo que nos permite encontrar los modos en los que se divide el trabajo de la recuperación cuando éste conforma un espacio económico predominantemente popular y se sostiene en un entramado territorial de trabajadores, instituciones (CEAMSE, Gobierno Municipal de San Martín, Ministerio de Desarrollo Social a través del PAT) y recursos. Por último, señalar que, por un lado, el rasgo específico de la tarea y, por el otro, el modo de organización de la práctica son dos aspectos que contribuyeron en mayor medida a establecer las distinciones entre los tipos de actividades.

Paiva (2008) encuentra distancias entre un modo profesional y otro menos profesional de llevar adelante la recuperación, aquí encontramos que cuando la recuperación es concebida como trabajo, hay una regularidad en la salida, y el tiempo se ajusta en función de un mínimo de ingresos que varía pero que parece existir en todos los casos, el objetivo de la salida es reunir ese mínimo.

Concluimos, también, que el trabajo formal y estable reviste carácter excepcional, ya que dentro del conjunto de prácticas halladas sólo nos encontramos con un caso: la recolección de residuos al interior del asentamiento para su disposición intermedia en el perímetro del barrio. Incluso, cabe señalar que aquí el trabajo asalariado cobra otro espesor, en el

cual la inscripción territorial del trabajador gravita de un modo particular, igual que en las otras modalidades cuenta propias y cooperativistas estudiadas. En este caso, nuestro entrevistado señaló que ya venía ejerciendo esa actividad, y que, aunque el pasaje a la formalidad no le redituaba tanto como continuar ejerciendo la labor informalmente, de todos modos, había decidido continuar por temor a perder el recorrido, que fuera conquistado por su participación en relaciones que tejió al interior del barrio y por fuera de la estructura municipal. En el mismo sentido, en sus palabras, la retención del recorrido acrecentaba su importancia por encima de la nueva relación laboral. Por otro lado, que la tradición de cuentapropismo en la que se venía desarrollando el trabajo con los desechos que había sido alterada con la conformación de las plantas sociales de separación -que al momento de nuestra investigación llevaban casi siete años en funcionamiento-, se vuelve a resquebrajar con la incorporación de los trabajadores de las plantas y de nuevos trabajadores a las filas del PAT, reafirmando una nueva modalidad de participación en el trabajo con los desechos. No cambiaron las tareas, pero sí cambió el modo en que comenzó a ser retribuido el trabajo, y la regularidad del ingreso que traía aparejada la participación en el PAT.

Ambas modalidades el cuentapropismo y la participación en las cooperativas se expresaron como caras distintas de una misma moneda, con frecuencia nuestros entrevistados sacaron cuentas de qué les convenía más y menos, y constatamos que ambas opciones entraban dentro del horizonte de sus posibilidades de trabajo, es decir la participación en las cooperativas a pesar de lo reciente de su implementación, ya que según Álvarez (2011) el acceso de los trabajadores de las plantas al PAT se obtuvo dos años y pocos meses antes del comienzo de nuestra investigación, en mayo del año 2010. En las comparaciones que establecieron los trabajadores, el trabajo en las plantas acusaba tanta precariedad como revolver en la montaña del relleno, y respecto del monto de ingresos muchos sostuvieron que perdían dinero frente a lo que podían obtener por cuenta propia en la montaña.

Asimismo, comprendimos que la realidad de estos trabajadores, es mucho más dinámica que lo que señala nuestro sentido común, y ese dinamismo lo observamos especialmente en el tránsito que realizan entre las distintas

modalidades que puede asumir el trabajo con los desechos. Van a la montaña y trabajan en la planta con subsidios del PAT, ambas constituyen opciones simultáneas. En la misma línea podemos decir que las transformaciones que atraviesan al sector son incorporadas eventualmente sin abandonar las formas que venían ensayando.

Antes de dar paso a las reflexiones finales, subrayamos que la perspectiva teórica adoptada, fue adecuada para la consecución de los objetivos trazados para la investigación. En particular, la asunción de la categoría: “matriz de estrategias de reproducción social” nos permitió profundizar en las diferentes formas que asume la contribución de los hogares al desarrollo de la economía popular (de los desechos).

Pretendemos con las líneas que siguen aportar algunas reflexiones sobre el análisis que desarrollamos en la segunda parte del Capítulo 5.

Tipo de matriz	Fase ciclo de vida del hogar	Tipo de Estrategias						Presencia de relaciones del hogar por fuera de los vínculos familiares		Procedencia de las Ayudas y protecciones
		Obtención de bienes e ingresos				Obtención de ingresos		Con referentes territoriales inscriptos en matrices político-territoriales	Con otros sujetos en posiciones dominantes dentro de la economía popular por fuera de los entramados políticos	
		Actividades de recuperación, separación, clasificación, acopio y venta de desechos	Otras actividades con similar nivel de precariedad a las de recuperación de desechos	Otras actividades con menor nivel de precariedad	Políticas sociales con contraprestación de la convertibilidad	Políticas sociales con contraprestación de la posconvertibilidad	Políticas sociales sin contraprestación de la posconvertibilidad			
De amortiguación de la caída	Avanzada	X	-	-	-	-	-	-	-	Familiares
Acompasada con la movilidad descendente	Avanzada	X	-	-	X	-	-	X	X	Familiares y del Estado (en menor medida)
De época y procíclica	Inicial	X	-	-	-	X	X	X	-	Familiares y del Estado
Emprendedora y procíclica	Intermedia	X	X		-	-	X	-	X	Familiares, no familiares y del Estado
Mixta	Intermedia	X		X	-	-	-	X	-	Familiares y del Estado

El cuadro que incluimos contiene la tipología que construimos para dar cuenta de las variaciones que observamos en la composición de las matrices de los hogares que entrevistamos, y que se relacionan con las diversas experiencias que atraviesan en su proceso de reproducción social. Vale decir que emergieron de la investigación cinco modalidades principales que se fueron delineando de acuerdo con: el espectro de opciones que se prefiguraban para satisfacer las necesidades del hogar; la composición, la fase del ciclo de vida y su trayectoria en la estructura social; las relaciones o el capital social acumulado, la inscripción en matrices político- territoriales, y la procedencia de las protecciones y/o ayudas que recibe.

A grandes trazos, podemos decir que tres de los cinco tipos identificados fueron alcanzados por las recomposiciones de las condiciones estructurales durante la posconvertibilidad (recuperación del producto industrial, ampliación del sistema de seguridad social, transferencias monetarias del estado vía las políticas sociales). Pudimos constatar, fundamentalmente, cambios en las matrices, que en líneas generales remiten a la ampliación del menú opciones para la satisfacción de necesidades (se configuraron nuevas oportunidades de trabajo con la basura –ej.: separación de residuos en las plantas sociales, se abrieron opciones para realizar contraprestaciones en las cooperativas del PAT con sede en los barrios, que incrementaron el monto y mejoraron la regularidad de los ingresos, se configuraron nuevas fuentes de ingresos, principalmente el Estado).

En los otros dos tipos observamos el repliegue de la matriz sobre un menú de opciones muy restringido que, en uno de los casos, no logra satisfacer otras necesidades que la del consumo alimenticio. Estos tipos se constituyen a partir de estrategias de obtención de bienes e ingresos que se unifican en unas pocas prácticas, principalmente de recuperación de bienes de uso que fueron descartados y de materiales, para ser vendidos en circuitos de comercialización establecidos dentro de los barrios en los cuáles residen los hogares recuperadores.

Podemos decir que el tipo “de amortiguación de la caída” refiere a una matriz que se configuró varios años antes (de esta investigación) para enfrentar a las

consecuencias del crecimiento de la desocupación que tuvo su momento más crítico en la crisis del 2001. Por otra parte, puede decirse que se sostuvo sin cambios durante el período de posconvertibilidad. Constituye el tipo más precario y condensa las condiciones de vida más desfavorables. En dicho sentido observamos cómo la reproducción del hogar está sujeta exclusivamente a la posibilidad de juntar bienes y materiales recuperables, en la vía pública, para su venta posterior, y a las ayudas procedentes de los hijos del jefe que no forman parte de su hogar.

Las características de este tipo se relacionan principalmente con: la trayectoria del hogar, que experimentó un descenso en la estructura social de una posición media a una más baja y con la edad del jefe (58 años) – que lo excluye de la cobertura de la seguridad previsional, que por otra parte fue ampliada significativamente por el Estado durante la posconvertibilidad. Retomando el análisis de Kessler (2003) se trata de un hogar atravesado por la experiencia de la desorganización del mundo social, y de dislocación de su propia vida, y que frente a ese nuevo mundo el arreglarse sin más ayudas que las de los familiares cercanos parece la única opción. En dicho sentido, la reproducción del hogar, tiene una débil inscripción en las matrices político territoriales, lo que podría constituir un factor para estrechar los márgenes en los cuáles se encuadran sus oportunidades para la reproducción y las opciones que elige.

El tipo “acompañada con la movilidad descendente” refiere a una matriz que hallamos en proceso de reformulación y presenta algunas características que la acercan al tipo que analizamos anteriormente, particularmente por la fase que transita el ciclo de vida del hogar y por la edad de su jefe. Se relaciona con la experiencia de reproducción social de un hogar cuyo ciclo transita su fase final, que experimenta el deterioro progresivo de sus condiciones de vida por la pérdida de la inserción de su jefe en la estructura productiva. Dicha inserción se daba en el sector de la construcción bajo condiciones laborales informales. En este contexto las prácticas de recuperación de bienes y materiales ganan terreno y se configuran como las únicas posibles para hacer frentes a las necesidades.

Como señalamos en el desarrollo del Capítulo 5, se observa un conjunto de relaciones acumuladas por el jefe y su esposa a lo largo del ciclo de vida del hogar, y parte de los intercambios implicados en ellas se hallan inscritos en un entramado territorial que se constituyó durante el período anterior a la posconvertibilidad. Consecuentemente, estos intercambios no resuelven con la misma eficacia las necesidades que podían resolver antes, pero siguen formando parte del menú de potenciales ayudas para el hogar, si bien como en el caso anterior las que brindan los hijos de la esposa del jefe se manifiestan como las más frecuentes. Aquí es interesante observar que la esposa del jefe se define como “manzanera” si bien ha aclarado que no realiza actividad alguna en cumplimiento de ese rol, y que recibe sólo la leche (entera) que intercambia con su hija por otra (descremada). De modo que en esta matriz encontramos ecos de intercambios con el Estado ido perdiendo espesor durante la posconvertibilidad.

Los tres tipos restantes, corresponden a la experiencia de reproducción social de hogares que en mayor o menor medida fueron alcanzados por las mejoras de las condiciones de vida que trajeron aparejadas las políticas implementadas durante la posconvertibilidad y cuyas estrategias montadas en la recuperación de desechos cobraron mayor centralidad en consonancia con el proceso de valorización que experimentaron los materiales recuperados durante dicho período.

El tipo “mixta” es la matriz que presenta como la menos precaria con una diversificación de estrategias, particularmente de obtención de ingresos que combina: el trabajo de recolección de desechos que experimentó mejoras durante la posconvertibilidad, con el pasaje de la informalidad a la formalidad (fue absorbido por la gestión municipal) y el trabajo con un remís para prestar servicios de transporte. Aquí la matriz, adopta un matiz menos precario dado que una de las fuentes de obtención de ingresos escapa a las prácticas vinculadas a la recuperación de desechos. En este caso los intercambios con el Estado se articulan en función del nuevo estatus que cobra el trabajo del jefe de hogar que hasta poco tiempo antes de la entrevista descansaba en arreglos con los vecinos, mediados por otros que se adjudicaban la

organización del servicio y ejercían la soberanía sobre el territorio para distribuir los recorridos.

El tipo “emprendedora y procíclica” refleja especialmente una matriz de reproducción que se articula en función del proceso de valorización de desechos que tuvo lugar durante la posconvertibilidad. Refiere a la experiencia de reproducción que, si bien descansa mayormente en estrategias que remiten a diversas prácticas con fines a obtener valores de uso y de cambio con los desechos recuperados, ha desplegado un menú de opciones para enfrentar las necesidades que ha mostrado efectividad.

Su rasgo más distintivo es la diversidad de opciones que encuentra aún dentro de los márgenes del trabajo con la basura. Podríamos decir que en parte este despliegue de la matriz se relaciona con las características de composición del hogar, que cuenta con la presencia de dos parejas y cuatro niños. Si bien entre las fuentes de ingresos se advierten intercambios con el Estado, en particular por la percepción de la AUH, los intercambios más significativos se dan con otros que tienen posiciones dominantes, respecto del hogar, para habilitar las diversas vías por las cuáles acceden a los desechos (la dueña del puesto de verduras, el camionero que lleva el descarte de la fábrica de cosméticos, a modo de ejemplos). Estas relaciones se hallan inscriptas territorialmente, pero aparecen desacopladas de procesos de acumulación política de referentes barriales. Por otra parte, desbordan al espacio barrial y aparecen referenciadas en circuitos en los que se incluyen a las industrias del partido de San Martín.

El tipo “de época y procíclica” es la más representativa del modo en el cual las condicionantes de carácter más estructural del período de posconvertibilidad penetraron en las lógicas de reproducción de los hogares recuperadores. Principalmente, observamos una recomposición de la matriz que se traduce en la diversificación de las estrategias que ponen en juego para la obtención de bienes y dinero. De modo que se inscriben aquí los hogares que vieron reconfiguradas sus opciones laborales y sus fuentes de ingresos. Dicha recomposición amplió el margen de opciones para la reproducción, pero no sustituyó a las que formaban parte del núcleo duro que mostró

efectividad para dar respuesta a las necesidades durante el período anterior a la implementación del PAT y de la AUH.

Las experiencias recabadas en las entrevistas que contribuyeron a la distinción analítica de este tipo de matriz remiten a los hogares con jefes que combinan prácticas muy precarias de trabajo con los desechos, como la recuperación en el relleno sanitario, con la contraprestación en cooperativas, que pueden estar vinculadas a la recuperación de desechos -como las de separación en las plantas sociales dentro de la CEAMSE- o a la ejecución de obras de baja complejidad, para la mejora del espacio público en los barrios donde radica su sede. Podemos decir que la maleabilidad de la matriz a los cambios que introduce la posconvertibilidad se relaciona con las características y composición del hogar: se trata de hogares de reciente conformación, de pareja con uno o dos hijos menores de edad y con jefes jóvenes. Especialmente sus jefes asisten a la inauguración de intercambios con el Estado que principalmente se sustentan en las contraprestaciones que deben realizar por las políticas de transferencias monetarias que así lo estipulan, nos referimos particularmente al PAT. Estas contraprestaciones no necesariamente asumen la forma de trabajo, y con frecuencia consisten en acreditar presencia en las sedes de las cooperativas y permanecer allí hasta cumplir con la cantidad de horas que establece el programa.

Un salto interpretativo acerca de las recomposiciones analizadas, implica cuestionar el supuesto de partida, y tensionar la noción de hallarnos frente a una matriz común de estrategias que orienta la reproducción social de los hogares recuperadores; sometiéndolo a discusión en cuánto los intercambios que se inauguran entre los últimos y el Estado, son atribuibles a un matiz y no a una transformación con carácter estructural. Tal vez podemos hallar las respuestas en el sentido que imprimen los hogares a dichos intercambios, toda vez que les adjudican un lugar periférico respecto del núcleo que conforman sus modos históricos de obtención de bienes e ingresos.

Intuimos que ese lugar se relaciona con el carácter advenedizo que le atribuyen al avance del Estado sobre el corazón de sus estrategias dadas las escasas garantías con las que cuentan para constatar el sostenimiento de

dichos intercambios a lo largo del tiempo. De allí las resistencias que emergen para incorporarlos como elemento estructurante de una nueva estrategia. Observamos que los bienes y el dinero de lo que obtienen por la vía del recupero aseguran la alimentación y paliar las necesidades más inmediatas (compra de pan, pago de algún transporte, etc.) mientras que el dinero que ingresa por los intercambios con el Estado se destina a la compra de insumos que satisfacen necesidades que exceden a las cotidianas: “lo de todos los días”, en palabras de los entrevistados. Con ellos compran materiales para realizar mejoras en las viviendas u electrodomésticos.

Por otro lado, en estas adquisiciones, se inauguran prácticas de financiamiento, que expresan otra dimensión de la recomposición del menú de estrategias del hogar. El trabajo de D’Angelo (2017) constituye un valiosísimo aporte para profundizar el estudio de las reconfiguraciones de la economía popular durante la posconvertibilidad, en particular respecto de los mecanismos de financiamiento que constituyen rasgos de época. Coincidimos con la autora cuando afirma que:

la constancia y regularidad de estos ingresos habilita la asunción de compromisos con proveedores de materiales de construcción e insumos para equipar las viviendas (inodoros, piletas, grifería, etc.) y/o respecto de la fuerza de trabajo necesaria para la producción del hábitat y/o respecto de las cuotas que implique la adopción de otra fuente de financiamiento. (...)

Los ingresos provenientes de políticas como la Asignación Universal por Hijo, Ingreso Social con Trabajo “Argentina Trabaja” y Ellas Hacen, así como los provenientes de la actividad de cooperativas formalizadas, funcionan como una garantía explícita y/o implícita que habilita el acceso a financiamiento y articulan una estrategia en torno a su percepción (págs. 148-149).

A modo de conclusión estamos en condiciones de afirmar que el incremento de los ingresos que introducen las nuevas políticas no implican una ruptura con las prácticas del trabajo con la basura; por el contrario, cuando estas políticas fortalecen espacios asociativos que se fueron articulando en torno a

la recuperación -como las plantas sociales de separación de desechos- también promueven la reinscripción de la actividad en un sentido que la distancia de aquel que remite a la subsistencia.

Por otra parte, en diversos relatos, se considera el trabajo en las “cooperativas” (sean éstas las que funcionan en CEAMSE, o con sede barrial) como una opción posible dentro del menú para la inscripción laboral. A modo de ejemplo, los entrevistados establecieron comparaciones entre el rédito económico de realizar la recuperación por cuenta propia frente al costo que tendría hacerlo para “ellos” (“ellos” refiere, generalmente, a los referentes barriales que gestionan y distribuyen los cupos de ingreso a las cooperativas), ya que sus ingresos se verían disminuidos. Esta comparación equipara al trabajo con la basura como lo desarrollaron históricamente, con las contraprestaciones de las políticas sociales, en tanto opciones laborales. Vale decir entonces, que durante la posconvertibilidad los hogares recuperadores han ampliado un poco su margen de autonomía, en particular frente a las nuevas posibilidades que conforman las políticas sociales del período.

En consonancia con la proposición que Wilkis y Roig (2015) puede decirse, que la economía popular de los desechos:

está compuesta por un universo de trabajadores que no viven su actividad laboral como transitoria, que muy probablemente no sea la primera generación que se dedique a ella ni será la última, que está instalada en forma permanente y que sus aspiraciones y motivaciones están movidas por mejorar la situación en la que se encuentran.

En base al análisis de las condiciones de vida, y a los que siguieron en el desarrollo de la tesis, puede decirse que los hogares recuperadores vendrían a conformar un grupo específico asimilable a una “clase probable” en los términos que establecimos en nuestro marco teórico siguiendo a Bourdieu. Y que aquello que señaláramos en el Capítulo 1, acerca de la posibilidad de concebir a la economía popular como un sujeto político, se insinúa en esta clase probable con la cual nos encontramos en ciertos tramos de las

entrevistas asumiendo la forma de un colectivo disputando derechos (a modo de ejemplo: las disputas con CEAMSE para lograr el ingreso de los recuperadores, y posteriormente las plantas sociales y la disputa por mejorar la participación de los recuperadores en el negocio de la basura).

Cabe mencionar, que desde el inicio de esta investigación hasta el cierre de estas líneas los trabajadores de la economía popular, ya en sentido amplio, (más allá del modo en que proponemos definir a la economía popular en esta tesis), han avanzado en el fortalecimiento de su organización y han alumbrado organizaciones que gravitan en el campo de las luchas sociales¹¹⁴, aumentando el caudal de su voz para marcar las formas que asume la cuestión social contemporánea, en particular en el Conurbano bonaerense, y que por razones que hacen a la temporalidad del trabajo de campo no pudieron ser captadas en nuestra investigación.

Todo ello reafirma nuestra posición frente al objeto de estudio, y como Wilkis y Roig (2015) rechazamos las lecturas que contemplan a la economía popular desde la estrecha óptica de los estudios de la pobreza, o como un espacio de lógicas no mercantiles. Como señalan los autores, los trabajadores de la economía popular:

no quieren ser reconocidos como pobres a asistir ni se sienten cómodos pensándose exclusivamente desde el mundo paralelo de la economía social. Están inmersos en circuitos económicos cuyas ramificaciones se expanden por toda la sociedad, conectando territorios y clases sociales.

¹¹⁴ Nos referimos especialmente a la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular¹¹⁴, para la cual los trabajadores recuperadores engrosan sus filas significativamente, y que según Maldovan (En prensa) nació a mediados de 2011 a partir de la confluencia de distintas experiencias de lucha y organización de trabajadores de la economía popular, y no es el primer intento de organizar a los trabajadores que quedan fuera del trabajo formal, pero sí es el que logró reconocimiento institucional como tal y que se dirige a ser la representación gremial de los trabajadores sin patrón.

Esperamos que esta tesis constituya un aporte en este sentido, brinde elementos empíricos y teóricos que puedan ser utilizados por otros estudios que persigan similares objetivos, y fortalezca la construcción de una perspectiva teórica que desacople el estudio de la economía popular de estas otras miradas.

Fuentes

CERE. Centro de Economía regional. (2012). *Análisis comparativo de las estructuras económicas del Partido de General San Martín, Provincia de Buenos Aires y República Argentina*. Escuela de Economía y Negocios. San Martín: Universidad de San Martín.

Engler, V. (15 de 10 de 2012). Lo político de la basura. *Página 12*. Obtenido de <http://www.pagina12.com.ar/diario/dialogos/subnotas/21-60807-2012-10-15.html>

Engler, V. (30 de 5 de 2014). En el territorio de los cirujas. *Página 12*. Obtenido de <http://www.pagina12.com.ar/diario/universidad/10-247406-2014-05-30.html>

FIUBA. (2011). *Estudio Calidad de los residuos sólidos urbanos del AMBA (Tercer informe de avance)*. Facultad de Ingeniería - Universidad de Buenos Aires. Recuperado el mayo de 2015, de <http://www.ceamse.gov.ar/wp-content/uploads/2012/06/Tercer-Informe-ECRSU-AMBA.pdf>

Perelló, C. (10 de Noviembre de 2012). Toneladas sin destino. *Página 12*. Obtenido de <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-207547-2012-11-10.html>

Proyecto Consenso del Sur. (2015). *Las reconfiguraciones de la economía popular del Conurbano bonaerense en la posconvertibilidad*. Secretaria de políticas universitarias. Ministerio de Educación.

UNDAVCyT. (2014). *La descalificación social en barrios populares del conurbano bonaerense*. Universidad Nacional de Avellaneda.

Wilkis, A., & Roig, A. (30 de agosto de 2015). El proyecto de un ministerio de economía popular: una agenda de reconocimiento. *Página 12*. Recuperado el octubre de 2017, de

<https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/cash/17-8752-2015-08-30.html>

Bibliografía

Adamovsky, E. (2012). *Historia de las clases populares en la Argentina* (2° reedición ed.). Buenos Aires: Sudamericana.

Alvarez, R. (2011). *La Basura es lo más rico que hay. Relaciones políticas en el terreno de la basura. El caso de los quemeros y los emprendimientos sociales en el relleno Norte III del CEAMSE*. Buenos Aires: Dunken.

Andrenacci, L. (2002). Algunas cuestiones en torno a la cuestión social y a la asistencialización de la intervención social del Estado en la Argentina Contemporánea. En L. Andrenacci (Ed.), *Cuestión social y política social en el Gran Buenos Aires*. La Plata: Al Margen. Recuperado el 02 de 05 de 2014, de

https://www.academia.edu/454643/Algunas_Reflexiones_En_Torno_a_La_Cuesti%C3%B3n_Social_Ya_La_Asistencializaci%C3%B3n_De_La_Intervenci%C3%B3n_Social_Del_Estado_En_La_Argentina_Contempor%C3%A1nea

Blanco, J. (2007). Espacio y territorio: elementos teóricos y conceptuales implicados en el análisis geográfico. En M. y. Fernandez Caso, *Geografía: nuevos temas, nuevas preguntas. Un temario para su enseñanza* (págs. 37-64). Buenos Aires, Argentina: Biblos.

Bonfiglio, J. I., Chavez Molina, E., & Gutiérrez Ageitos, P. (2011). Recuperación y reciclado de hierro en la Región Metropolitana de Buenos aires. En P. Schamber, & F. Suárez (Edits.), *Recicloscopio III : miradas sobre recuperadores urbanos, formas organizativas y circuitos de valoración de residuos en América Latina*. Buenos Aires: Ciccus ; UNLa ; UNGS, 2011.

Bourdieu, P. (Septiembre de 1989). Espacio social y genesis de clase. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, III(7), 27-55.

Bravo, R. (2000). *Condiciones de vida, una propuesta para la selección de indicadores*. Buenos Aires: CEPAL. Recuperado el diciembre de 2015, de <http://www.cepal.org/deype/mecovi/docs/TALLER6/5.pdf>

Cabrera, M. (2014b). Hoy no se fía, mañana sí. El financiamiento de la vivienda en la economía popular. En M. Cabrera, & M. Vio (Edits.), *La trama social de la economía popular*. Buenos Aires: Espacio.

Cabrera, M. (2014b). Hoy no se fía, mañana sí. El financiamiento de la vivienda en la economía popular. En M. Cabrera, & M. Vio (Edits.), *La trama social de la economía popular*. Buenos Aires: Espacio.

Cabrera, M. C. (2014). Entre dos aguas. Tensiones entre la memoria del plan y la ampliación de derechos en la implementación de las políticas sociales en el Conurbano Boanerense. En M. C. Cabrera, & M. Vio (Edits.), *La trama social de la economía popular*. Buenos Aires: Espacio.

Cabrera, M. C., & Vio, M. (2014). Cuadernos de Bitácora. Los hilos de la economía popular en la posconvertibilidad. En M. C. Cabrera, & M. Vio (Edits.), *La trama social de la economía popular*. Buenos Aires: Espacio.

Castel, R. (1997). *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. (J. Piatigorsky, Trad.) Buenos Aires: Paidós.

Castells, M., & Portes, A. (1989). World Underneath: The Origins, Dynamics and Effects of the Informal Economy. En A. Portes, M. Castells, & L. Benton (Edits.), *The Informal Economy: Studies in Advanced and Less Developed Countries*. Baltimore: John Hopkins University Press.

Coraggio, J. L. (1998). *Economía urbana: la perspectiva popular*. Quito, Ecuador: Abya-Yala. Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales. FLACSO.

Coraggio, J. L. (2004). Economía del trabajo. En D. Cattani, *La otra economía*. Buenos Aires: Altamira.

D'Angelo, A. (2017). Las estrategias de financiamiento de la economía popular para la producción del hábitat en la posconvertibilidad. Una indagación en Campo Unamuno en el partido de Lomas de Zamora del Conurbano Bonaerense (Tesis inédita de Maestría). Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo.

Dalle, P. (2016). *Movilidad social desde las clases populares. Un estudio sociológico en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1960-2013)*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ciccus.

Danani, C. (2004). El alfiler en la silla: sentidos, proyectos y alternativas en el debate de las políticas sociales y de la Economía Social. En C. Danani, *Política social y economía social: debates fundamentales* (págs. 9-38). Buenos Aires.

Danani, C. (2009). La gestión de la política social: un intento de aportar a su problematización. En M. Chiara, & M. Di Virgilio, *La gestión de la política social. Conceptos y herramientas* (págs. 25 - 51). Buenos Aires: UNGS / Prometeo.

Di Virgilio, M. M. (2003). *Hábitat y salud. Estrategias de las familias pobres*. Buenos Aires: Ediciones Lumiere.

Eguía, A. (2015). Mercado de trabajo y estructura social en el Gran Buenos Aires reciente. En G. Kessler (Ed.), *Historia de la Provincia de Buenos Aires. El gran Buenos Aires. Tomo 6*. Buenos Aires: Editorial Edhasa.

Frega, M., & D'Angelo, A. (2017). Precarias e invisibles: mujeres y trabajo en la economía popular. *X Jornadas de Economía Crítica*. Buenos Aires: Sociedad de Economía Crítica.

Fritzsche, F., & Vio, M. (2005). La huella del desarrollo urbano en la región metropolitana de Buenos Aires. Consideraciones acerca de las transformaciones recientes del espacio industrial. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Obtenido de <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-194-113.htm>

García, A. (2011). Redes sociales y territorialidad e las organizaciones de cartoneros. El caso de la Asociación de Cartoneros de Villa Itatí. En P. Schamber, & F. Suárez, *Recicloscopio III* (pág. 304). Buenos Aires; Remedios de Escalada; Los Polvorines: Ciccus; UNGS; Ediciones UNLA.

García, A. (2011). Redes sociales y territorialidad en las organizaciones de cartoneros. El caso de la Asociación de Cartoneros de Villa Itatí. En P. J. Schamber, & F. M. Suárez (Edits.), *Recicloscopio III : miradas sobre recuperadores urbanos, formas organizativas y circuitos de valorización de residuos en América Latina*. Los Polvorines y Remedios de Escalada: Ediciones Ciccus ; Universidad Nacional de Lanús ; Universidad Nacional de General Sarmiento.

Gorbán, D. (2011). Cartoneros y formas organizativas. La experiencia del tren Blanco en la Ciudad de Buenos Aires. En P. J. Schamber, & F. M. Suárez (Edits.), *Recicloscopio III : miradas sobre recuperadores urbanos, formas organizativas y circuitos de valorización de residuos en América Latina*. Los Polvorines y Remedios de Escalada: Ediciones Ciccus ; Universidad Nacional de Lanús ; Universidad Nacional de General Sarmiento.

Gorbán, D. (2014). *Las Tramas del Cartón. Trabajo y familia en los sectores populares del Gran*. Buenos Aires: Gorla.

Gutierrez, A. (2007). *Pobres como siempre. Estrategias de reproducción social en la pobreza*. Córdoba: : Ferreyra Editor.

Hintze, S. (2004). Capital social y estrategias de supervivencia. Reflexiones sobre el capital social de los pobres. En C. Danani, *Política Social y Economía Social: debates fundamentales*. Buenos Aires: Altamira.

Hopp, M. (2016). Potencialidades y límites del programa Argentina Trabaja en dos barrios populares del conurbano bonaerense. *Documentos y Aportes en Administración Pública*. doi:<https://doi.org/10.14409/da.v16i27.6162>

Hopp, M., & Frega, M. (2014). Economía Popular, Economía Social y condiciones de vida: posibilidades y límites del Programa de Ingreso Social

con Trabajo “Argentina Trabaja” . En M. C. Cabrera, & M. Vio (Edits.), *La trama social de la economía popular*. Buenos Aires: Espacio.

Icaza, A. M., & Tiriba, L. (2004). Economía popular. En A. D. Cattani, *La otra economía*. Buenos Aires: Altamira.

Kessler, G. (2000). Redefinición del mundo social en tiempos de cambios: una tipología para la experiencia de empobrecimiento. En M. Svampa, *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales* (pág. 252pp). San Miguel: Universidad Nacional de General Sarmiento, Biblos.

Kessler, G. (2003). Redefinición del mundo social en tiempos de cambio. Una tipología para la experiencia de empobrecimiento. En M. Svampa (Ed.), *Desde Abajo. La transformación de las identidades sociales* (2° ed.). San Miguel. Ciudad de Buenos Aires: UNGS. Biblos.

Kessler, G., Svampa, M., & González Bombal, I. (Edits.). (2010). *Reconfiguraciones del mundo popular. El Conurbano Bonaerense en la postconvertibilidad*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo.

Lisboa, A. d. (1998). *Desordem do trabalho, economia popular e exclusao social: algumas consideracoes*. UFSC, Departamento de Ciencias Economicas. Florianópolis: Cidade Futura.

Lo Vuolo, R. (2010). *El programa “Argentina Trabaja” y el modo estático de regulación de la cuestión social en el país*. Buenos Aires: CIEPP. Recuperado el noviembre de 2017, de http://www.ciepp.org.ar/index.php?page=shop.getfile&file_id=23&product_id=23&option=com

Lomnitz, L. (1998). *Cómo sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI.

Maldovan Bonelli, J., Fernández Moujan, L., Ynoub, E., & Moler, E. (En prensa). Los descamisados del siglo XXI: de la emergencia del sujeto trabajador de la economía popular a la organización gremial de la CTEP (2011-2017). *Cartografías del Sur*.

Merklen, D. (2010). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)* (2º Edición ed.). Buenos Aires: Gorla.

Merlinsky, G., & Rofman, A. (2004). Los programas de promoción de la economía social: ¿una nueva agenda para las políticas sociales? En F. Forni (Ed.), *Caminos solidarios de la economía argentina. Redes innovadoras para la integración*. Buenos Aires: CICCUS.

Muñoz, R. (noviembre de 2013). Economía urbana y economía social: un reconocimiento pendiente. *Revista brasileira de estudos urbanos e regionais*, 15(2).
Obtenido de http://www.anpur.org.br/publicacao/arquivos/20140529114610MIOLO_ANPUR_v15_n2.pdf

Nuñez, O. (2007). ¿Sistemas alternativos de producción? En J. L. Coraggio (Ed.), *La Economía popular desde la periferia: Contribuciones latinoamericanas*. Buenos Aires: Editorial Altamira.

Paiva, V. (2008). *Cartoneros y cooperativas de recuperadores: una mirada sobre la recolección informal de residuos. Área Metropolitana de Buenos Aires, 1999-2007*. Buenos Aires: Prometeo.

Portes, A., & Haller, W. (2004). *La economía informal*. División de Desarrollo Social - CEPAL, Santiago de Chile.

Portes, A. (1995). *En torno a la informalidad: ensayo sobre la teoría y al medición de la economía no regulada*. México, México: Porrúa.

Proyecto Consenso del Sur. (2015). *Las reconfiguraciones de la economía popular del Conurbano bonaerense en la posconvertibilidad*. Secretaria de políticas universitarias. Ministerio de Educación.

Przeworski, A. (1982). *Reflexiones teórico - metodológicas sobre investigación en población*. México: El Colegio de México.

Quijano, A. (1998). *La Economía Popular. Y sus caminos en América Latina*. Lima, Perú: Mosca Azul Editores, CEIS.

Quijano, A. (2007). ¿Sistemas alternativos de producción? En J. L. Coraggio, *Economía solidaria y subjetividad* (págs. 145-164). Buenos Aires: Altamira.

Razeto, L. (1993). Debate comunicando acerca de la llamada economía popular. *Comunicado. Boletín de Informaciones Interorganizacionales*(24).

Razeto, L. (1993a). *Los caminos de la economía de la solidaridad*. Santiago de Chile: Ediciones Vivarium. Recuperado el 02 de 05 de 2017, de <http://lacoperacha.org.mx/documentos/coperacha-economia-solidaria-razeto.pdf>

Rodríguez Merkel, G. (25 de Junio de 2014). ¿Qué es y qué no es segregación residencial? Contribuciones para un debate pendiente. (U. d. Barcelona, Ed.) *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales.*, XIX(1079).

Rodríguez, M. V. (2011). Recuperación y reciclado de hierro en la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA). En P. Schamber, & F. Suárez (Edits.), *Recicloscopio II. Miradas sobre recuperadores urbanos, formas organizativas y circuitos de valorización de residuos en América Latina*. Buenos Aires: CICCUS-UNLA-UNGS.

Roig, A. (2014). *Financiarización y derechos de los trabajadores de la economía popular*. documento de trabajo del Programa de "Desigualdad y Democracia", con apoyo de la Fundación Heinrich Böll.

Salvia, A., & González, M. (2009). *Políticas Sociales: Conurbano Bonaerense*. Observatorio de la Deuda Social Argentina. Buenos Aires: Pontificia Universidad Católica Argentina.

Schamber, P. (2011). Después de los cartoneros. Depósitos, recorteros e industrias en el circuito de reciclaje de papeles y cartones en el conurbano bonaerense. En P. Schamber, & F. Suárez (Edits.), *Recicloscopio III. Miradas sobre recolectores urbanos, formas organizativas y circuitos de valorización de residuos en América Latina* (págs. 241-265). Buenos Aires: Ciccus/UNLa/UNGS.

Schamber, P., & Suárez, F. (Edits.). (2011). *Recicloscopio III: Miradas sobre recuperadores urbanos, formas organizativas y circuitos de valorización de residuos en América Latina*. Buenos Aires: CICCUS. Ediciones de la Universidad Nacional de Lanús. Universidad Nacional de General Sarmiento.

Schorr, M. (Ed.). (2013). *Argentina en la posconvertibilidad: ¿desarrollo o crecimiento industrial? Estudios de economía política*. Ciudad de Buenos Aires, Argentina.

Schteingart, M. (Ed.). (2002). *Pobreza, condiciones de vida y salud en la Ciudad de México*. El Colegio de México.

Soldano, D., & Costa, M. I. (2015). El conurbano bonaerense como territorio asistido. Pobreza, crisis y planes sociales. En G. Kessler (Ed.), *El Gran Buenos Aires*. Edhasa-UNIPE.

Suarez, F., Sardo, A., Miño, M., & Parodi, A. (2011). El reciclado de plástico en la Región Metropolitana de Buenos Aires. En P. Chamber, & F. Suarez (Edits.), *Recicloscopio III. Miradas sobre recuperadores urbanos, formas organizativas y circuitos de valorización de residuos en América Latina*. Buenos Aires: CICCUS. Ediciones de la Universidad Nacional de Lanús. Universidad Nacional de General Sarmiento.

Torrado, S. (1982). *El enfoque de las estrategias familiares de vida en América Latina. Orientaciones teórico metodológicas*. Cuadernos del CEUR, Buenos Aires.

UNDAVCyT. (2014). *La descalificación social en barrios populares del conurbano bonaerense*. Universidad Nacional de Avellaneda.

Varesi, G. Á. (2010). La Argentina posconvertibilidad: Modelo de acumulación. *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, 41(161), 141-152.

Vio, M. (2014). Mundo Desecho. Economía popular y basura en la posconvertibilidad. En M. Cabrera, & M. Vio (Edits.), *La trama social de la economía popular*. Buenos Aires: Espacio.

Vio, M., & Cabrera, M. C. (2015). Panorámicas de la producción en el Conurbano. En G. Kessler, *Historia de la Provincia de Buenos Aires* (Vol. VI). La Plata: UNIPE.

Vio, M., & Claudia, C. M. (2014). Las bases regionales del conurbano en la posconvertibilidad. *Medio Ambiente y Urbanización*, Mayo(80), 145-160.

Zucchiatti, N., Cabrera, M. C., Vio, M., & D'Angelo, A. (2015). Condiciones de vida y estrategias de reproducción social de los sectores populares del Conurbano Bonaerense. Matrices político territoriales y “especialización territorial” de la economía popular. *Concurso Bialeto Masse*. La Plata: Minsiterio de Trabajo de la Povincia de Buenos Aires. Obtenido de <http://es.slideshare.net/concursobialetmasse/a-condiciones-de-vida-y-estrategias-de-reproduccion-social-de-los-sectores-populares-del-conurbano-bonaerense-matrices-politico-territoriales-y-especializacion-territorial-de-la-economia-popular>

ANEXO METODOLÓGICO

Los orígenes de la investigación

En esta tesis se presentan algunos resultados de un trabajo de campo cuanti/cualitativo realizado en 17 barrios populares del Conurbano, el cual se inició en el año 2011 en el marco de un convenio entre la Universidad Nacional de Avellaneda (UNDAV) y el Ministerio de Desarrollo Social de la provincia de Buenos Aires. El convenio fue financiado por la UNPRE (Unidad de Preinversión de la Secretaría de Política Económica del Ministerio de Economía y Finanzas Públicas) con la finalidad de confeccionar un Plan Estratégico para la Urbanización de Villas y Asentamientos del AMBA. Para la elaboración de este plan se propuso llevar a cabo un relevamiento de las condiciones de vida de barrios populares del Conurbano.

Posteriormente el trabajo encontró continuidad en convenios con el Municipio de San Martín, el Ministerio Público de la Defensa y la Municipalidad de E. Echeverría. En el marco de primer Convenio mencionado se realizó el trabajo cuyos resultados se utilizan en esta tesis.

En el trabajo de campo se indagó acerca de cuatro dimensiones fundamentales -hábitat, trabajo, producción y consumo de los hogares-. Posteriormente, el equipo de investigación en el que se inserta la realización de la tesis obtuvo el financiamiento de la UNDAV para continuar esta línea de trabajo (UNDAVCyT 2012-2014 “La descalificación social en el Conurbano bonaerense”), el cual permitió el relevamiento de dos barrios del municipio de San Martín, en el marco de un convenio de colaboración mutua firmado entre ese municipio y la UNDAV, y cuyos objetivos apuntaban a la realización de acciones de transferencia del UNDAVCyT mencionado. Estos dos barrios se convirtieron en la unidad de observación de la tesis que se presenta.

El diseño metodológico incluyó el uso de técnicas de investigación cualitativas y cuantitativas. En cada barrio se realizó una encuesta representativa, una serie de entrevistas en profundidad a informantes claves y

se elaboraron informes sobre las condiciones del hábitat de cada barrio a partir de la observación de miembros del equipo.

Árbol de nodos

Costa Esperanza				
<u>Nodo Principal</u>	Sub-nodo	Sub-nodo	Entrevistas que intervienen	Referencias sobre el Sub-nodo
<u>1. Historia habitacional</u>				
	1.1. Orígenes			
		1.1.1. Lugar de origen	4	7
		1.1.2. Características de la vivienda de origen	2	2
		1.1.3. Composición del hogar de origen	0	0
		1.1.4. Trayectoria de mudanzas	3	4
	1.2. Nacidos en el barrio			
		1.2.1. Características del barrio	1	1
		1.2.2. Características de la vivienda	0	0
		1.2.3. Composición del hogar	0	0
	1.3. Llegada al barrio			
		1.3.1. Decisión y proceso de mudanza	8	15
		1.3.2. Porque eligió el barrio	2	2
		1.3.3. Características del barrio al llegar	2	2
		1.3.4. Características de la nueva vivienda y cambios	3	4
		1.3.5. Ayuda recibida para la vivienda	1	2
		1.3.6. Composición del hogar y cambios en la composición	6	11
		1.3.7. Progresos familiares	3	4
		1.3.8. Efectos en lo laboral	0	0
	1.4. Tenencia de la vivienda			
		1.4.1. Cómo accedió a la vivienda	4	5
		1.4.2. Acciones para regularizar la situación	0	0
<u>2. Redes de ayuda</u>				
	2.1. Ayudas familiares recibidas y brindadas		5	8
	2.2. Ayudas Estatales - Planes		6	9
		2.2.1. Cooperativas -Argentina Trabaja	2	3
	2.3. Ayudas vecinales		3	4
	2.4. Actitud ante la falta de dinero		0	0
<u>3. Trabajo e Ingresos</u>				
	3.1. Actividad del Principal Aporte		7	16
	3.2. Situación laboral propia y familiar		5	22
	3.3. Ingresos propios y familiares		5	8
<u>4. Recupero de basura</u>				

4.1. Recupero		
4.1.1. Inicios de la tarea	5	12
4.1.2. Antigüedad. Tiempo dedicado. Frecuencia	6	10
4.1.3. Información previa	2	5
4.1.4. Descripción de un día de recupero	14	39
4.1.5. Disposición y organización post recogida	6	15
4.1.6. Costos y gastos	4	6
4.1.7. Ingresos mensuales	7	24
4.1.8. Opinión sobre la tarea y futuro	4	7
4.1.9. Actividad principal o complementaria. Otras actividades	3	4
4.1.10. Ámbito geográfico donde desarrolla la actividad	5	8
4.2. Información sobre prácticas comunes de recupero	2	6
<u>5. El Barrio</u>		
5.1. Cambios en el barrio		
5.1.1. Cambios destacados y momento del cambio	0	0
5.1.2. Relacionados con las drogas	0	0
5.1.3. En la composición de la población	0	0
5.1.4. En las familias	0	0
5.2. Crecimiento del barrio	3	5
5.3. Servicios y condiciones de uso	2	6
5.4. Problemas destacados	0	0
5.4.1. Problemas de seguridad estructural	2	4
5.4.2. Problemas de seguridad del barrio y las personas	2	3
5.4.3. Otros problemas	1	1
5.5. Intervención Estatal - Relación con los políticos	0	0
5.6. Percepción del afuera	0	0
5.7. Inconvenientes por vivir en el barrio	0	0
5.8. Prejuicios. Xenofobia	1	1
5.9. Salitas - Escuelas	5	5
<u>6. Organizaciones sociales</u>		
6.1. Cuáles existen y qué hacen	1	2
6.2. Respuesta a las demandas vecinales	0	0
<u>7. Percepción de las transformaciones</u>		
7.1. Política de gestión actual	2	5
7.2. Conocimiento y opinión de las obras	0	0
<u>8. Expectativas</u>		
8.1. Opinión sobre el barrio y Permanencia en el barrio	2	2
8.2. Con relación al futuro de los hijos	0	0
8.3. Futuro del barrio y Propuesta de solución para los problemas	0	0
<u>9. Proceso de toma de tierras</u>	1	2

Independencia					
<u>Nodo Principal</u>	Sub-nodo	Sub-nodo	Sub-nodo	Entrevistas que intervienen	Referencias sobre el Sub-nodo
<u>1. Historia habitacional</u>					
	1.1. Orígenes				
		1.1.1. Lugar de origen		5	5
		1.1.2. Características de la vivienda de origen		2	2
		1.1.3. Composición del hogar de origen		5	8
		1.1.4. Trayectoria de mudanzas		4	5
	1.2. Nacidos en el barrio				
		1.2.1. Características del barrio		0	0
		1.2.2. Características de la vivienda		0	0
		1.2.3. Composición del hogar		0	0
	1.3. Llegada al barrio				
		1.3.1. Decisión y proceso de mudanza		4	5
		1.3.2. Porque eligió el barrio		2	2
		1.3.3. Características del barrio al llegar		2	4
		1.3.4. Características de la nueva vivienda y cambios		6	8
		1.3.5. Ayuda recibida para la vivienda		4	5
		1.3.6. Composición del hogar y cambios en la composición		8	11
		1.3.7. Progresos familiares		0	0
		1.3.8. Efectos en lo laboral		0	0
	1.4. Tenencia de la vivienda				
		1.4.1. Cómo accedió a la vivienda		5	7
		1.4.2. Acciones para regularizar la situación		0	0
<u>2. Redes de ayuda</u>					
	2.1. Ayudas familiares recibidas y brindadas			5	12
	2.2. Ayudas Estatales - Planes			5	14
		2.2.1. Cooperativas -Argentina Trabaja-		6	21
		2.2.2. Programa Envión		2	2
	2.3. Ayudas vecinales			4	7
	2.4. Actitud ante la falta de dinero			0	0
<u>3. Trabajo e Ingresos</u>					
	3.1. Actividad del Principal Aporte			4	5
	3.2. Situación laboral propia y familiar			9	27
	3.3. Ingresos propios y familiares			5	11
<u>4. Recupero de basura</u>					
	4.1. Recupero				
		4.1.1. Inicios de la tarea		6	9
		4.1.2. Antigüedad. Tiempo dedicado. Frecuencia		8	16
		4.1.3. Información previa		0	0
		4.1.4. Descripción de un día de recupero			

4.1.4.1. Desarrollo de la jornada	8	42
4.1.4.2. Quienes participan	8	14
4.1.4.3. Herramientas auxiliares que utiliza	4	4
4.1.5. Disposición y organización post recogida		
4.1.5.1. Clasificación. Disposición. Modificación	7	14
4.1.5.2. Quienes participan	0	0
4.1.5.3. Deshechos	0	0
4.1.6. Costos y gastos	0	0
4.1.7. Ingresos mensuales	8	20
4.1.8. Opinión sobre la tarea y futuro	5	14
4.1.9. Actividad principal o complementaria. Otras actividades	1	1
4.1.10. Ámbito geográfico donde desarrolla la actividad	4	5
4.2. Acopio - separación - clasificación		
4.2.1. Inicios de la tarea	1	1
4.2.2. Antigüedad. Tiempo dedicado. Frecuencia	1	2
4.2.3. Información previa	0	0
4.2.4. Descripción de un día de recupero		
4.2.4.1. Desarrollo de la jornada	1	5
4.2.4.2. Quienes participan	1	5
4.2.5. Disposición y organización post recogida		
4.2.5.1. Clasificación. Disposición. Modificación	0	0
4.2.5.2. Quienes participan	0	0
4.2.5.3. Deshechos	0	0
4.2.6. Costos y gastos	0	0
4.2.7. Ingresos mensuales	1	5
4.2.8. Opinión sobre la tarea y futuro	1	8
4.2.9. Actividad principal o complementaria. Otras actividades	0	0
4.2.10. Ámbito geográfico donde desarrolla la actividad	0	0
4.3. Información sobre prácticas comunes de recupero	4	17
5. El Barrio		
5.1. Cambios en el barrio		
5.1.1. Cambios destacados y momento del cambio	3	3
5.1.2. Relacionados con las drogas	4	5
5.1.3. En la composición de la población	0	0
5.1.4. En las familias	0	0
5.2. Crecimiento del barrio	5	7
5.3. Servicios y condiciones de uso	6	7
5.4. Problemas destacados	0	0
5.4.1. Problemas de seguridad estructural	5	8
5.4.2. Problemas de seguridad del barrio y las personas	5	14
5.4.3. Otros problemas	0	0
5.5. Intervención Estatal - Relación con los políticos	4	5
5.6. Percepción del afuera	0	0

5.7. Inconvenientes por vivir en el barrio	4	4
5.8. Prejuicios. Xenofobia	2	2
5.9. Salitas - Escuelas	5	11
<u>6. Organizaciones sociales</u>		
6.1. Cuáles existen y qué hacen	6	10
6.2. Respuesta a las demandas vecinales	0	0
<u>7. Percepción de las transformaciones</u>		
7.1. Política de gestión actual	5	10
7.2. Conocimiento y opinión de las obras	0	0
<u>8. Expectativas</u>		
8.1. Opinión sobre el barrio y Permanencia en el barrio	7	10
8.2. Con relación al futuro de los hijos	4	7
8.3. Futuro del barrio y Propuesta de solución para los problemas	2	3
<u>9. Proceso de toma de tierras</u>	1	6

Libro de casos

Barrio Costa Esperanza			
Juliana	No asignado		
	Edad:	No asignado	<u>Total de Miembros:</u> S/D
	Sexo:	Femenino	Miembros Mayores: S/D
	Nacionalidad:	No asignado	Miembros Menores: S/D
	Estado civil:	No asignado	<u>Hogar con Hijos:</u> S/D
	Nivel de Educación:	No asignado	Hijos Mayores: S/D
	Perfil de Hogar:	No asignado	Hijos Menores: S/D
Andrés	No asignado		
	Edad:	No asignado	<u>Total de Miembros:</u> S/D
	Sexo:	Masculino	Miembros Mayores: S/D
	Nacionalidad:	No asignado	Miembros Menores: S/D
	Estado civil:	No asignado	<u>Hogar con Hijos:</u> S/D
	Nivel de Educación:	No asignado	Hijos Mayores: S/D
	Perfil de Hogar:	No asignado	Hijos Menores: S/D
Carlos	No asignado		
	Edad:	No asignado	<u>Total de Miembros:</u> S/D
	Sexo:	Masculino	Miembros Mayores: S/D
	Nacionalidad:	No asignado	Miembros Menores: S/D
	Estado civil:	No asignado	<u>Hogar con Hijos:</u> S/D
	Nivel de Educación:	No asignado	Hijos Mayores: S/D
	Perfil de Hogar:	No asignado	Hijos Menores: S/D
Sacerdote	No asignado		
	Edad:	No asignado	<u>Total de Miembros:</u> S/D
	Sexo:	Masculino	Miembros Mayores: S/D
	Nacionalidad:	No asignado	Miembros Menores: S/D
	Estado civil:	No asignado	<u>Hogar con Hijos:</u> S/D
	Nivel de Educación:	No asignado	Hijos Mayores: S/D
	Perfil de Hogar:	No asignado	Hijos Menores: S/D
Santiago	Jefe de Hogar		
	Edad:	32	<u>Total de Miembros:</u> 3
	Sexo:	Masculino	Miembros Mayores: 2
	Nacionalidad:	Argentina	Miembros Menores: 1
	Estado civil:	Casado/a	<u>Hogar con Hijos:</u> Si
	Nivel de Educación:	Primario/EGB incompleto	Hijos Mayores: 0
	Perfil de Hogar:	Hogar familiar nuclear completo	Hijos Menores: 1
Elías	Jefe de Hogar		
	Edad:	52	<u>Total de Miembros:</u> 8
	Sexo:	Masculino	Miembros Mayores: 4
	Nacionalidad:	Argentina	Miembros Menores: 4
	Estado civil:	Casado/a	<u>Hogar con Hijos:</u> S/D
	Nivel de Educación:	No asignado	Hijos Mayores: S/D

	Perfil de Hogar:	Hogar familiar nuclear completo	Hijos Menores:	S/D
Fabiana	Cónyuge			
	Edad:	45	<u>Total de Miembros:</u>	7
	Sexo:	Femenino	Miembros Mayores:	2
	Nacionalidad:	Argentina	Miembros Menores:	5
	Estado civil:	Casado/a	<u>Hogar con Hijos:</u>	Si
	Nivel de Educación:	No asignado	Hijos Mayores:	0
	Perfil de Hogar:	Hogar familiar nuclear completo	Hijos Menores:	5
Mercedes	Cónyuge			
	Edad:	46	<u>Total de Miembros:</u>	8
	Sexo:	Femenino	Miembros Mayores:	4
	Nacionalidad:	Argentina	Miembros Menores:	4
	Estado civil:	Casado/a	<u>Hogar con Hijos:</u>	Si
	Nivel de Educación:	No asignado	Hijos Mayores:	0
	Perfil de Hogar:	Hogar familiar nuclear completo	Hijos Menores:	5
Victor	No asignado			
	Edad:	No asignado	<u>Total de Miembros:</u>	S/D
	Sexo:	Masculino	Miembros Mayores:	S/D
	Nacionalidad:	No asignado	Miembros Menores:	S/D
	Estado civil:	No asignado	<u>Hogar con Hijos:</u>	S/D
	Nivel de Educación:	No asignado	Hijos Mayores:	S/D
	Perfil de Hogar:	No asignado	Hijos Menores:	S/D

Barrio Independencia				
Mariana	No asignado			
	Edad:	No asignado	<u>Total de Miembros:</u>	S/D
	Sexo:	Femenino	Miembros Mayores:	S/D
	Nacionalidad:	Argentina	Miembros Menores:	S/D
	Estado civil:	No asignado	<u>Hogar con Hijos:</u>	S/D
	Nivel de Educación:	No asignado	Hijos Mayores:	S/D
	Perfil de Hogar:	No asignado	Hijos Menores:	S/D
Ariel	Jefe de hogar			
	Edad:	No asignado	<u>Total de Miembros:</u>	3
	Sexo:	Masculino	Miembros Mayores:	2
	Nacionalidad:	Argentina	Miembros Menores:	1
	Estado civil:	Unido/a de hecho	<u>Hogar con Hijos:</u>	Si
	Nivel de Educación:	No asignado	Hijos Mayores:	0

	Perfil de Hogar:	Hogar familiar nuclear completo	Hijos Menores: 1
Susana	Jefe de hogar		
	Edad:	18	<u>Total de</u> <u>Miembros:</u> 3
	Sexo:	Femenino	Miembros Mayores: 1
	Nacionalidad:	Argentina	Miembros Menores: 2
	Estado civil:	Separado/a de hecho	<u>Hogar con Hijos:</u> Si
	Nivel de Educación:	Secundario/Polimodal Incompleto	Hijos Mayores: 0
	Perfil de Hogar:	Hogar familiar nuclear incompleto	Hijos Menores: 2
Silvana	Jefe de hogar		
	Edad:	23	<u>Total de</u> <u>Miembros:</u> 4
	Sexo:	Femenino	Miembros Mayores: 1
	Nacionalidad:	Argentina	Miembros Menores: 3
	Estado civil:	Soltero/a	<u>Hogar con Hijos:</u> Si
	Nivel de Educación:	Primario/EGB completo	Hijos Mayores: 0
	Perfil de Hogar:	Hogar familiar nuclear incompleto	Hijos Menores: 3
Carolina	Jefe de Hogar		
	Edad:	21	<u>Total de</u> <u>Miembros:</u> 2
	Sexo:	Femenino	Miembros Mayores: 1
	Nacionalidad:	Argentina	Miembros Menores: 1
	Estado civil:	Soltero/a	<u>Hogar con Hijos:</u> Si
	Nivel de Educación:	Primario/EGB completo	Hijos Mayores: 0
	Perfil de Hogar:	Hogar familiar nuclear incompleto	Hijos Menores: 1
Patricia	Jefe de Hogar		
	Edad:	79	<u>Total de</u> <u>Miembros:</u> 5
	Sexo:	Femenino	Miembros Mayores: 2
	Nacionalidad:	Paraguaya	Miembros Menores: 3
	Estado civil:	Soltero/a	<u>Hogar con Hijos:</u> No
	Nivel de Educación:	Primario/EGB incompleto	Hijos Mayores: 0
	Perfil de Hogar:	Hogar con micro emprendimiento o auto-emprendedor	Hijos Menores: 0
Fabiana	Cónyuge		
	Edad:	30	<u>Total de</u> <u>Miembros:</u> 3

	Sexo:	Femenino	Miembros Mayores: 2
	Nacionalidad:	Argentina	Miembros Menores: 1
	Estado civil:	Unido/a de hecho	<u>Hogar con Hijos:</u> Si
	Nivel de Educación:	Primario/EGB completo	Hijos Mayores: 0
	Perfil de Hogar:	Hogar familiar nuclear completo	Hijos Menores: 1
	Jefe de hogar		
Francisco	Edad:	20	<u>Total de</u> <u>Miembros:</u> 3
	Sexo:	Masculino	Miembros Mayores: 2
	Nacionalidad:	Argentina	Miembros Menores: 1
	Estado civil:	Unido/a de hecho	<u>Hogar con Hijos:</u> Si
	Nivel de Educación:	Primario/EGB incompleto	Hijos Mayores: 0
	Perfil de Hogar:	Hogar familiar nuclear completo	Hijos Menores: 1
	No asignado		
Isabel	Edad:	No asignado	<u>Total de</u> <u>Miembros:</u> S/D
	Sexo:	Femenino	Miembros Mayores: S/D
	Nacionalidad:	No asignado	Miembros Menores: S/D
	Estado civil:	No asignado	<u>Hogar con Hijos:</u> S/D
	Nivel de Educación:	No asignado	Hijos Mayores: S/D
	Perfil de Hogar:	No asignado	Hijos Menores: S/D
	No asignado		
Sacerdote	Edad:	No asignado	<u>Total de</u> <u>Miembros:</u> S/D
	Sexo:	Masculino	Miembros Mayores: S/D
	Nacionalidad:	No asignado	Miembros Menores: S/D
	Estado civil:	No asignado	<u>Hogar con Hijos:</u> S/D
	Nivel de Educación:	No asignado	Hijos Mayores: S/D
	Perfil de Hogar:	No asignado	Hijos Menores: S/D